3 1761 09545139 9

MEMORIAS

DEL

CAUTIVO EN LA GOLETA DE TÚNEZ

(EL ALFÉREZ PEDRO DE AGUILAR).

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

MEMORIAS

DEL CAUTIVO

EN LA GOLETA DE TÚNEZ

(EL ALFÉREZ PEDRO DE AGUILAR),

DEL ORIGINAL EN PODER DE TYSSEN AMHURST, ESQ.RE,

DE DIDLINGTON HALL, NORFOLK.

[Ed. Pascual de Gayangos.]

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

889HG
7/7/08

MADRID

MDCCCLXXV

NÚM. 160.

Hé aquí un libro original, autógrafo, curioso en extremo, aunque anónimo y sin título, en que un soldado español, cautivo en Berbería y en Constantinopla, refiere con sencillez y en prosa mezclada de verso los sucesos, ya prósperos, ya adversos de que fué testigo sus propios lances de amor y fortuna, sus campañas contra los moriscos de las Alpujarras, y por fin, la pérdida de la Goleta de Túnez, de cuyas resultas él mismo perdió su libertad. Es un tomo en 4.° menor, de unas 200 hojas próximamente, de papel grueso y moreno, cual se usaba en Levante promediando el siglo XVI, y escrito, á no dudarlo, á bordo de una galera turquesca, ó en el oscuro rincon de una mazmorra. A pesar del elegante forro de tafilete carmesí que hoy dia le cubre, obra del célebre encuadernador frances Derom, tiene todas las trazas de uno de esos cartapacios ó libros de memorias, tan comunes en aquel siglo, compañeros inseparables y depositarios fieles de los secretos é intereses, así del que servia en Italia ó ponia una pica en Flándes, como del que recorria en busca de honra y provecho las dilatadas regiones de Ultramar. Confieso ingenuamente que al abrir el libro por aquella parte en que su autor trata del tercio de Figueroa y de la llegada de D. Juan de Austria á Túnez, al ver que más adelante se referia con minuciosos detalles la gloriosa jornada de Lepanto, que la re-

lacion era obra de un cautivo, y que, por último, la letra del códice ó cartapacio se asemejaba algun tanto á la de Cervántes, me dió el corazon un salto, y creí haber hecho un venturoso hallazgo. Examinado y leido despues el volúmen, conocí que no tenía ni podia tener relacion alguna directa con el autor del *Quijote*, si bien fué tal el placer que me proporcionó su lectura, que prévia licencia de su dueño, y amigo mio, A. Tysen Amhurst, de Didlington Park, en el condado de Norfolk, me decidí á copiarlo é imprimirlo. A esta casualidad, pues, se debe el que un libro español, escrito por los años de 1575, traido á España ó á Europa sabe Dios cuando, y que á buen seguro ha corrido desde entónces vária fortuna hasta parar en manos de algun curioso, quien, despues de vestirle con cierta coquetería, le hubo de colocar en su biblioteca, pueda hoy la Sociedad de Bibliófilos Españoles darle á la estampa y salvarle del olvido á que yacia condenado; recuerdo verídico de importantes sucesos, gloriosos los unos, desastrosos los otros, pero todos ligados íntimamente con nuestra historia nacional.

Comprende el volúmen, segun podrán ver nuestros lectores, ademas de otras materias relacionadas con el asunto, la narracion detallada y minuciosa del sitio que Uluch-Alí y Sinán Baja pusieron á la Goleta y fuerte de Túnez, por Julio de 1574, hasta la total rendicion de ambas fortalezas, y de la que apresuradamente se construyó en la isla llamada del Estaño ó Estanque. La muerte ó cautiverio de más de 6.000 españoles é italianos que guarnecian aquellas plazas, los funestos resultados de tamaño desastre para nuestra armada y costas en el Mediterráneo, y las várias consideraciones políticas á que dicho suceso dió márgen, apénas son de este lugar. Bastará decir que los esfuerzos hechos, tanto por el Rey Católico, como por el emperador Cárlos V, para contener la piratería africana y asegurar por aquel lado nuestras fronteras marítimas, parecian frustrados de un solo golpe, al paso que el pujante imperio de los turcos en las costas de Berbería

se consideraba como un peligro constante para las nuestras.

Muy agitada y debatida fué entónces, como ahora, la cuestion de si era ó no conveniente para España tener posesiones en Africa. Opinaban unos por que se ocupase y guarneciese toda la costa de Berbería, desde Trípoli hasta Oran, miéntras otros eran de parecer se mantuviese tan sólo una fuerte armada en el Mediterráneo, con el fin de asegurar la mar y proteger las costas de España y de Sicilia. La jornada de Cárlos V á Túnez, en 1535, y su desgraciada expedicion á Argel, en 1540, no fueron más que consecuencia lógica del primero de aquellos planes, como lo fué tambien la campaña de D. Juan de Austria, en 1573. Vencido el turco en Lepanto y quebrantadas sus fuerzas, no por eso dejó de hacer guerra á la Liga Católica, que pasado el primer peligro, hubo de disolverse por intriga de venecianos y franceses. Habia el menor de los Barbarojas, en 1570, aprovechando una de esas revoluciones tan frecuentes entre los moros africanos, echado de Túnez al rey Hamida, sin que pudiera estorbárselo don Alonso Pimentel, alcaide de la Goleta nueva, fuerza casi inexpugnable, construida de órden del Emperador, á cuatro millas de cabo Cartago y diez de Túnez, por la parte del Mediodía. Pocos meses despues sucedia lo de Lepanto; la ocasion parecia oportuna para expulsar al invasor, y D. Juan recibió órden expresa de ir á Túnez, con su armada, y restablecer allí el dominio é influencia de España. El 8 de Octubre de 1573 desembarcaba D. Juan en la Goleta, y tres dias despues hacia su entrada triunfante en aquella capital, abandonada ya por Ramadan-bey, su gobernador, y por toda la guarnicion turca. Puesto órden en las cosas de la administracion, y nombrado gobernador de los moros Muley Mahamet, hermano de Hamida, con título de infante, D. Juan se volvió á Sicilia, dejando en Túnez parte de las fuerzas que allí trajera. El mando en jefe de españoles é italianos se confió al veterano Gabrio Cerbellon, caballero milanes, gran prior de Hungría, en la órden de San Juan, y capitan general de la ar-

tillería de la armada. Don Juan Puertocarrero, primogénito del conde de Medellin, D. Rodrigo, obtuvo el de la Goleta, y por último, D. Juan de Zanoguera, caballero valenciano, fué nombrado alcaide de la torre ó castillo que habia en la isla del Estaño. Para mejor defender á Túnez de nueva invasion turquesca ó berberisca por la parte de tierra, Cerbellon recibió el encargo expreso de levantar al rededor de la antigua alcazaba nuevas fortificaciones y reparos, segun la traza y diseños dados por el ingeniero italiano Jacome Paleazzo, más conocido por *Il Fratino*. Biserta, Porto Farina y otras plazas de aquella costa, donde habia presidio de españoles, fueron desmanteladas, y sus guarniciones concentradas en Túnez, donde el castellano Andres de Salazar, con 4.000 españoles, y Pagan Doria, con otros tantos italianos, ademas de la caballería de Lope Hurtado, tenian órden de correr la tierra y rechazar cualquier ataque del enemigo. Las cosas así dispuestas, volvió D. Juan á Nápoles, donde, al decir de escritores contemporáneos, pasó aquel invierno, ocupado en vistosos entretenimientos y militares ejercicios; ya que á ello le llevase su bizarra inclinacion, ó ya que quisiese con semejantes espectáculos ganarse el corazon de la brillante juventud que le acompañaba: «Flaqueza humana, como observa Vander Hammen [1], y achaque comun de que adolecen las más heróicas acciones de los príncipes.» Pretendia D. Juan el tratamiento de infante de Castilla, y áun de rey de Túnez, títulos ambos que habia, aunque en vano, solicitado de su hermano, siempre cauto y receloso en todo lo concerniente á su autoridad. Tardaba la respuesta, así como el pago de aprestos militares, vitualla y municiones, y D. Juan, impaciente, cumpliendo lo mejor que pudo con los acreedores de la armada, partió para España el 16 de Abril de 1574. Llegado á Gaeta, halló allí un correo del Rey, su hermano, con órden de que, dejada la venida á España, se fuese á Vigebano, lu-

[1] *Historia de D. Juan de Austria*, lib. IV, fól. 179.

gar de Lombardía, así por acudir á la pacificacion de Génova, alterada por las antiguas facciones de Adornos y Fregosos, que se disputaban el gobierno de la tierra, como por la sospecha que se tenía de que los luteranos de Francia se moviesen contra su rey. Obedeció D. Juan la órden, y aunque á disgusto suyo, pasó á Lombardía, donde permaneció hasta mediado Julio. Allí le vinieron nuevas de la poderosa armada que el turco Selin II, ansioso de vengar la derrota sufrida en Lepanto, preparaba para echar á los españoles de Túnez, Biserta y otros puntos de la costa africana, y poco despues una carta de Gabrio Cerbellon, en que le avisaba haber desembarcado los turcos en la playa de la Goleta. Hallábase ésta en regulares condiciones para la defensa; no así el fuerte que inmediato á Túnez y al frente del Estaño habia, segun hemos visto, mandado construir D. Juan, para la defensa de aquella capital. Escatimaban los vireyes de Nápoles y Sicilia los materiales y la gente. La obra estaba recien hecha y no del todo concluida. El peligro era inminente, y una vez ganada la Goleta, no podia conservarse el fuerte. Así se expresaba el veterano en carta del 18 de Julio.

Es de advertir que el proyecto de construir un fuerte en Túnez habia sido sériamente combatido por consejeros y políticos tan consumados como D. Diego de Mendoza, el cardenal Granvela y los Duques de Sesa y Alba, y que el notable empeño que D. Juan puso en conservarle, tuvo quizá orígen en otro plan más interesado y ménos patriótico. De presumir es entrasen por algo en los cálculos de D. Juan las halagüeñas esperanzas de una corona, con que ántes y despues de la prision y muerte del príncipe D. Cárlos, en 1568, le hubieron de entretener y lisonjear los secretarios Soto y Escobedo, y la turba de ambiciosos cortesanos de que siempre anduvo rodeado. Como quiera que esto sea, no bien supo en Vigebano, donde estaba, el desembarco de los turcos en las playas de Cartago, y el peligro que corrian su nueva conquista y soñado reino, cuando, despachando primeramente á

D. Juan de Cardona con su escuadra de galeras, y despues á D. Bernardino de Velasco con las veinte de Nápoles, logró que ambos caudillos introdujesen en la Goleta socorro de gente, víveres y municiones. Él mismo, sin esperar órdenes de la córte, corre precipitadamente la posta hasta Génova, se embarca en su galera capitana, surta en aquel puerto, y hace vela para Nápoles, adonde llega el 14 de Agosto. Allí reune un consejo de Guerra, compuesto del cardenal Granvela, virey; del Duque de Sesa, Juan Andrea Doria, su sobrino Antonio Doria, Marqués de Santa Cruz y D. Jorge Manrique, en el que se discute largamente el modo y manera de socorrer la Goleta, fuertemente combatida ya por las huestes enemigas. Varios son los pareceres; unos, y son los más, opinan que es preciso desmantelar el fuerte, visto el mal estado de sus defensas, y recoger en la goleta los 4.000 españoles que le guarnecen; otros son de dictámen que se envien refuerzos á los sitiados y se les anime á prolongar la resistencia hasta el próximo equinocio, en que los turcos habian infaliblemente de levantar el sitio y recogerse á sus galeras. Don Juan insiste en que se hagan los mayores esfuerzos por mantener á un tiempo la Goleta y el fuerte, puesto que uno y otro se comunican por medio del Estaño, y podrán auxiliarse mutuamente. Él mismo se ofrece, sin esperar las galeras y gente que dejára en Génova, á ir á Sicilia, recoger allí la infantería española del reino, y llegada que fuese la armada, presentarse en las costas de Túnez. «De presumir es (añade), que viniendo á noticia de sitiadores y sitiados mi llegada, aunque con inferiores fuerzas, aquéllos pierdan ánimo, y éstos le cobren para defenderse.»

Prevaleció en la junta el voto de D. Juan, y diéronsele luégo las oportunas órdenes para llevar adelante el socorro; mas miéntras se hacian los preparativos necesarios para la expedicion proyectada y D. Juan iba á Sicilia á recoger la gente, llegó á Nápoles un mensajero de Cerbellon, avisando el aprieto en que se hallaba la Goleta.

El 3 de Agosto escribia D. Juan al Virey de Nápoles lo que sigue [1]:

Por poco soldado tuve siempre á D. Pedro Puertocarrero, y así lo he escrito á S. M. más que una vez; pero no pensé jamas que llegára á tal punto esta tacha para un alcalde de fuerza tan importante, que dejára tan presto y tan fácilmente avecinar así al enemigo, encerrándose desde luégo entre sus murallas. De quien empieza tan encogidamente no sé qué debamos prometernos..... Justo es temer y creer lo peor para prevenir el mayor daño; mas no sé si para tanta resolucion como abandonar el fuerte de Tunez es aún tiempo; mayormente no pudiéndose hacer, que casi con pérdida de la mayor parte de nuestra gente, y habiendo de quedar la otra tan perdida y desanimada, dudo sería de provecho en otro lugar. Muchas y no pocas dificultades veo en esta resolucion (de abandonar el fuerte); pero el parecer del Duque (de Sesa), de D. García (de Toledo) y del Marqués de Santa Cruz, será harto más prudente que acertado el mio. Lo que sobre esto nos ha parecido á Juan Andrés (Doria), á D. Jorge Manrique y á mí y á D. Antonio Doria, se verá por lo que de mano propia escribió (á Cerbellon), y viene á ser casi lo mismo que ahí se ha tratado. Gabrio es soldado, como V. S. dice, y muy experimentado en ofender, muy plático en fortificaciones. No sé cómo tras esto consentirá dejarse abandonar perdiendo la Goleta, si él puede socorrella; porque claro está que no podrá el fuerte mantenerse de por sí, mayormente faltándole tanto para acabar de serlo; de manera que, en nuestra opinion, Gabrio habrá suplido á la poca soldadesca de D. Pedro Puertocarrero, si ya no llega á ser esta tan ninguna que áun dejarse ayudar no quiera, que quien sólo se defiende con pedir barcas de socorro, de todo querrá valerse. Cierto, yo estoy maravilladísimo de lo poco que D. Pedro ha hecho para lo mucho que pudiera hacer en la plaza y sitio en que está, para ganar más honra que en nuestros tiempos creo se ha visto. Yo me partiré, placiendo á Dios y si el tiempo es otro que agora (que es fortuna derecha), el viérnes sin falta. Entre tanto, si posible fuere enviar alguna gente en naves ó galeras á la Goleta, lo

[1] Simáncas, legajo 450.

mejor será sin esperarme usar de esta diligencia. Esto mismo escribo al Duque de Terranova y á D. Juan de Cardona, que están más cerca. Bien será que á lo ménos se platique allá todo esto y otras cosas, para que á mi llegada no deba yo detenerme hasta Palermo ó Trapana, etc.

Con la misma fecha escribia D. Juan á Cervellon:

Habeis de procurar, aunque sea aventurando algo de lo que teneis á cargo, sustentar entrambas fuerzas (el fuerte de Túnez y la Goleta); mas si v. md. y el Sr. D. Pedro Puertocarrero, á quien remito la resolucion de esto, vieren claramente que no puede haber tanta gente que baste á sustentar lo uno y lo otro, parece que en tal caso, procurando de dejar todo lo que hay en el fuerte de manera que los enemigos no se puedan aprovechar de ello, se vaya (don Pedro) con toda la gente que pudiera á la Goleta. Pero esta resolucion hase de tomar muy forzada, considerando no sólo las fuerzas y ser de los que defienden, mas tambien las de los que ofenden; pues por muchas pruebas se ha visto que nunca turcos tomaron plaza que se les defendiese; porque aunque son grandes hombres de batir y zapar, son muy ruines de llegar á las manos y entrar. Mas todavía cuando á entrambos pareciere ser esta resolucion, aunque forzada (conveniente), les advierto que ha de ejecutarse sin que la gente lo entienda, y de manera que todos se salven, para lo cual habrá facilidad, siendo, como son, señores del Estaño.

Mas considerando lo mucho que importa al servicio de S. M. la conservacion de ese fuerte, no puedo dejar de encomendarle, señor Gabrio, que anime á D. Pedro Puertocarrero y á la gente que con él está, á defenderse con la que de ahí le pudiereis dar, que se presupone que será alguna, pues quedándole á la armada enemiga tan poco tiempo para estar en nuestros mares, parece que con ménos de la que tiene podrá defender ese fuerte, habiendo cargado la mayor fuerza soble la Goleta. Pero tórnole á advertir de nuevo que el principal fin mio es no perder la dicha Goleta, y así le encargo que al recibir deste despacho vaya, como digo, á verse, si pudiere, con D. Pedro, y resolver lo que arriba se dice, etc.

Hame dado tanta pena (escribia D. Juan al Rey en 23 de Agosto) ver que en tan poco tiempo hayan los enemigos llegado tan ade-

lante, y que de parte de los cercados no se les haya hecho más resistencia, siendo el sitio tan aparejado para ello, que nunca llegó á imaginacion de hombres pensar que tal pudiera suceder, que cierto no hallo palabras con que encarecerlo; pero lo que más me admira es entender que D. Pedro Puertocarrero y los que con él están se den tan mala maña, que con ver que los turcos les zapaban ó minaban el caballero de San Pedro, y tenian una máquina en el foso para hacerse señores dél, no acababan de tomar resolucion de lo que habian de hacer para defenderse; ni veo que desde el primero dia que fueron sitiados hayan hecho salida para estorbar al enemigo que no se les arrimase, como lo pudieran muy bien hacer, teniendo con la gente que le envió Gabrio 2.500 hombres, lo que ha sido causa para que el enemigo haya puesto sus baterías adonde y como ha querido, quitando á los de adentro el jugar de la artillería, ni poder estar á la defensa de las murallas. Tampoco acabo de entender qué designio fuese el del dicho D. Pedro en no valerse de los 600 ó 700 soldados italianos que llevaba consigo Tiberio Brancaccio en las galeras de Nápoles con órden de dejárselos, ni retener los que Gabrio Cerbellon habia licenciado, á no ser que pensase que el enemigo nunca habia de ir contra él. Si el cardenal hubiera en un principio enviado los 1.500 soldados de este tercio que le pidieron el Duque de Sesa y el Marqués de Santa Cruz, ó á lo ménos se hubiera dispuesto que el conde Jerónimo Lodron y sus alemanes hubieran pasado allá, puesto que están alojados en las cuevas de Puzol (Puzzuolo) sin hacer nada, y ganando sueldo de balde, no estarian las cosas en el aprieto que hoy están.

En fin, señor, el negocio ha llegado por nuestros pecados á términos que, habiendo quitado á los nuestros la comodidad que tenian del Estaño para comunicarse y socorrerse, y viendo lo que don Pedro escribe y lo que el capitan Juan Doria dice, parece que si Dios por su misericordia no ha permitido que el socorro de las dos galeras que el Duque de Terranova ha enviado haya entrado en la Goleta, de lo cual dudo mucho, se puede ya tratar más de recobrarla que de socorrerla, no habiendo forma de poderlo hacer, puesto que la armada de V. M. no se halla con las fuerzas y en la órden que fuera justo, etc.

Si, lo que Dios no quiera, la Goleta se perdiere, será de muy

grande estorbo á las cosas de Flándes, pues es de creer que sabiéndolo los rebeldes, y quedando allí el turco, cobrarán los enemigos de V. M. nuevo ánimo para continuar la guerra, ayudándose los unos á los otros, y apretando por todas partes y á un mismo tiempo los dominios de V. M., como es de creer lo hará tambien el turco, ensoberbecido y animado de haber hecho en tan pocos dias una empresa que, á juicio de todo el mundo, se tenía por dificultosa.

El remedio, pues, de atajar un tan gran fuego parece acá que es preparar una armada y ejército muy proveidos de artillería, vituallas, municiones y lo demas necesario para volver con la seguridad que conviene de salir con ello á expugnar la Goleta, la cual, si bien quedará destrozada y abierta, de creer es que ántes que la armada turquesa se parta, dejarán limpios los fosos y reparado lo más necesario, pues tienen tanta gente con que hacerlo. En caso que la jornada se haga, suplico á V. M. dé órden para que se me provea de la mayor suma de dineros posible, aunque para tan importante efecto sea preciso tomarla de las iglesias, ya que no haya otro mejor expediente, pues que de ello ha de ser Dios servido, etc.

El mismo dia D. Juan se hacia á la vela para Sicilia, con treinta y tres galeras y la coronelía de infantería italiana, al mando de Sigismundo Gonzaga. Seguíanle de cerca su lugar teniente, Duque de Sesa, y el Marqués de Santa Cruz, con las de Sicilia, en número de diez. Mas por muy pronto que se alistó lo necesario para la expedicion, la Goleta y el fuerte se rindieron, aquélla el 22 de Agosto, éste el 13 de Setiembre.

¡Pésame, decia el Duque de Sesa, de haber adivinado! La Goleta se perdió, y á esta hora el fuerte tambien, segun la poca gente que á Gabrio le queda, habrá hecho lo mismo. ¡Entrambas plazas se pierden, más por falta de soldados que por el valor de los enemigos! El Sr. D. Juan, más por su parecer que por mi consejo, determina ir á Trapana. Lleva algunas galeras reforzadas, para con ellas y otras 28 que allí tiene Juan Andres Doria, que en todas serán 70 ó 75, dar vista á la armada del turco, y tentar si con esto el enemigo se embarca con priesa, y los cercados del fuerte quedan desembarazados, si es que están vivos cuando allí llegue.

Veo á D. Juan inclinado á seguir la armada turquesa, y pienso sea éste el principal motivo para ponerse en Trapana. Si lo hace es contra mi voto, y así quiero que V. M. lo sepa desde luégo, pareciéndome que no es jornada para su persona, ni áun para que la hagan galeras de V. M., presuponiendo que si las de los turcos hacen el viaje de la costa de África, las nuestras van á manifiesto peligro de perderse.

Cumpliéronse poco despues los tristes pronósticos del Duque. A pesar de la heróica defensa de Gabrio de Cerbellon, á pesar de los inauditos esfuerzos que D. Juan de Zanoguera hizo por sostenerse en la isla del Estaño, donde no habia más fortificacion que «una mala torre, con cuatro baluartes», los turcos ganaron en dos meses lo que tanta sangre y tanto tesoro costára á España conquistar y mantener.

Como en casos semejantes suele acontecer, fueron varios los discursos que en Nápoles, Sicilia, y áun en la misma córte de España se hicieron acerca de los causantes de tan lamentable suceso. Quién atribuia la pérdida de la Goleta á la flojedad y excesiva confianza de su gobernador, D. Pedro Puerto Carrero [1]. Quién decia que á haberla socorrido á tiempo el veterano Cerbellon [2], los sitiados hubieran podido

[1] Esto mismo apunta sin rebozo alguno Lorenzo Vander Hammen y Leon, en su *Historia de D. Juan de Austria* (lib. IV, fól. 185), atribuyendo la causa de la pérdida de la Goleta, y por consiguiente, del fuerte de Túnez, á su impericia: «Don Pedro, dice, no auia passado por todos los cargos militares, y ignoraua más de lo que era menester. Error, no sólo executado en su eleccion y en otras de su tiempo entre christianos, sino en todas, en todos siglos y en todas partes, anteponiendo siempre la nobleza á la suficiencia de los valerosos, como si aquélla fuese sólo apta para grandes oficios.» (Lib. VI, fól 183.)

«A ser D. Pedro más dócil, y ménos imperioso de condicion (añade), labráran en él las razones que los suyos le daban para dividir las fuerzas del enemigo, y prolongar la defensa; pero jamas le pudieron persuadir á ello. Flaqueza en que veo caer de ordinario á muchos ministros grandes, quando se hallan adornados de alguna nobleza, ó con largas experiencias enriquecidos, pues como si su reputacion consistiera en no poderse engañar, hazen punto de honra el llevar adelante lo que proposieron una vez, aunque vean el desengaño por los ojos y conozcan que erraron el acuerdo.» (Fól. 185.)

[2] «Dizen que Gabrio, por sustentar el fuerte, obra de sus manos, no lo quiso desam-

fácilmente mantenerse hasta la llegada de D. Juan de Austria con la armada. No faltó quien pretendiera hacer á éste responsable de todo por su notable empeño en mantener el fuerte de Túnez, que él mismo mandára construir cuando despues de su victoriosa entrada en aquella capital pensó coronarse rey de la antigua Cartago. Al virey de Nápoles, cardenal Granvela, achacaban otros la desgracia, por no haber socorrido á tiempo con gente, vituallas y dineros [1].

parar, y cierto que su intencion fué buena, y que hizo todo lo que pudiera hazer cualquiera buen soldado y cauallero, y que trabajó y peleó harto más de lo que requeria su edad y canas; y aunque ha hauido algunos maliciosos que por no hauerse ydo á la Goleta le han querido notar, no tienen razon, y pruéuase claro en que no hazia ni ponia en exeucion sino lo que se determinaua en los consejos que juntaua, y en el que se juntó para tratar desto, se puso por difficultad el ser menester más de seys viajes de las barcas y fragatas (que don Juan Zanoguera tenía en la isla), para llevar toda la gente del fuerte á la Goleta.» (Torres Aguilera, *Chrónica de varios successos*, Çaragoça, 1579, 4.°, fól. 119.)

[1] De esta opinion es Vanden Hammen, el cual dice que solicitado el Cardenal al socorro de la Goleta, contestó tenía mucho que guardar en el Reyno y no podia dividir sus fuerças, «siendo la causa principal de ello el poco gusto que tenía de acudir á don Juan de Austria, embidioso de sus favores de Marte y Vénus. Que no gouiernan bien los Eclesiásticos donde ai gente de guerra, de cuyo conocimiento los haze ignorantes el estado, y hasta en la púrpura, mitra y tiara se hallan destas imperfecciones, tal vez muchas y considerables, como al fin hijos de Adan.» Así termina este autor el ampuloso cuanto preñado párrafo de su *Historia*, que comienza al fól. 184, dando á entender por él que celos de D. Juan le movieron á no socorrer á tiempo la Goleta. La acusacion no me parece justificada, y en prueba de ello, extractaré dos cartas suyas, que originales se conservan en el Archivo de Simáncas, dirigidas á Felipe II. Dice así la primera:

«No podré encarescer el sentimiento que tengo del infelice suceso de la Goleta, y peligro en que queda el fuerte. Sabe Dios que si con la sangre propia lo pudiera remediar, la diera, con la vida, por bien empleada. En estos succesos sé lo que el mundo suele decir, y de esa córte entiendo que murmuran algunos, fundándose sobre que muchas provisiones han ido siempre de este reino para la Goleta, pensando darme tacha, como si en su pérdida yo tuviera culpa; y aunque espero que V. M.^{d}, que sabe lo que pasa, no dará oidos á semejantes calumnias, he querido dar, como lo hago, cuenta breve de lo que en diferentes ocasiones se ha hecho por socorrer aquella fuerza», etc. (*Simáncas*, Leg., Estado núm. 1.054.)

«Pues la Goleta y el fuerte se perdieron, no hay sino dar gracias á Dios por todo lo que hace, y poner los ojos en el remedio de lo venidero; pues es de creer que el enemigo no se contentará con lo que ha hecho, sino que querrá seguir la victoria. No

Ni tampoco parece que á D. Juan de Zanoguera le cupiese culpa alguna en suceso tan lamentable. En 10 de Setiembre, á los diez y seis dias de rendida la Goleta, y tres ántes de la entrega del fuerte, escribia á D. Juan de Austria:

De mí sé decir que en lo que ha tocado á mi parte no he faltado, hasta que me hirieron en una pierna, y á esta causa me mandó Gabrio (Cerbellon) volver á la isla (del Estaño), pues no estaba para pelear. Dos dias há que estoy aquí, y hoy los turcos han dado un asalto que ha durado seis horas largas. No puedo escribir lo que ha pasado, más de que los nuestros han salido con victoria, que estábamos ya apercibidos, y sabiamos que estaba allí Aluchali y el otro baxá, y que tenian como 6.000 turcos con ellos. Esto se supo por dos de ellos, que tomé anoche mismo, y se los envié á Gabrio, los cuales dijeron que estaban desmantelando la Goleta nueva, y que guardarian la vieja. La esperanza que del fuerte se puede tener es comer por onzas estando aquí la armada, y si los turcos se fuesen sin acaballo, se podria tener el remedio que V. A. diere con mucha brevedad, que la isla con la ayuda de Dios hará su deber. Confio en nuestro Señor que, ida la armada del turco, con muy poco fastidio la podrá mandar socorrer V. A. Con la primera ocasion volveré á despachar otra barca, pues pueden venir y entrar en el Estaño como ha salido ésta. No me queda más que suplicar á V. A. se acuerde de mi casa, mujer y un hijo que dejo, y tan pobre como el más pobre caballero, y aseguro á V. A. que acabaré mi vida haciendo lo que debo, y no doy aquí esperanza de cómo, estando la armada, podrá V. A. socorrernos, sino es peleando con ella, que soy cristiano y caballero, y aunque sea en mi daño, soy obligado á decir verdad. Ida aquélla, con cualquiera cosa se podrá hacer el socorro, pues el Estaño y la isla son nuestros. Yo haré cada noche un fanal en la isla, y si el fuerte y la isla están en pié, haré dos fanales, y

habiéndose aún podido, por falta de dinero, juntar la gente y provisiones que han de servir para la armada, ha parecido que con lo que hoy hay no se puede entender en cosa ninguna, lo cual me obliga á suplicar de nuevo á V. M.ª mande que para lo de adelante se provea bien á tiempo, y cessen estos inconvenientes; pues como tantas vezes he escrito, al cabo y quando no presta, se viene á hacer los mismos y mayores gastos, como si fuesen (hechos) en sazon.» Nápoles, 3 de Octubre de 1574. (*Simáncas*, Estado, Leg. núm. 450.)

ademas avisaré con la mayor diligencia posible si la armada enemiga se partiese.

De la relacion que él mismo hizo al presentarse en Nápoles, relacion que copiaron casi á la letra Torres Aguilera, Antonio de Herrera, Cabrera y otros historiadores de aquel tiempo, y que, vista su importancia, hemos creido deber reproducir íntegra en el texto [1], resulta que Zanoguera hizo cuanto estuvo de su parte por sostener la reputacion de las armas españolas en aquel siglo. Perdida la Goleta y el fuerte de Túnez, mal podia dicho capitan mantenerse contra la armada turquesca; toda resistencia era inútil. Que Sinán Bajá se negase á cumplimentar la capitulacion otorgada en la parte relativa á los prisioneros de la isla, es cosa que no estuvo en su mano remediar. Nada, pues, tiene de extraño que el autor de estos apuntes se haga eco de rumores que debieron circular entre sus compañeros, puesto que como él no fué de los escogidos por aquel capitan, y se vió cautivo á bordo de una galera turquesca, privado de su hacienda, mujer é hijos, bien puede permitírsele un desahogo de esta especie.

Esto es cuanto se nos ocurre decir, por ahora, acerca del libro mismo y de su contenido. Ya dijimos en otro lugar que no tiene título alguno, comenzando *ex abrupto* con las palabras: *Reinando en la ciudad y reino de Túnez*, etc., y que el volúmen lo componen varios cuadernillos de papel levantino, cosidos á manera de cartapacio ó memorandum, en que un cautivo iba apuntando sus campañas, sus desventuras, sus amores, y cualquiera otra circunstancia ó acaecimiento digno de memoria. Que el escritor sirvió en Túnez, y fué de los que, perdida aquella plaza, se retiró con su mujer é hijos á la isla del Estaño, él mismo nos lo da á conocer en várias partes de su relacion (pág. 84), así como en el «Romance de la pérdida de la isla del Estaño» (pág. 113). Quién fuera

[1] Véase dicha relacion en la pág. 221 del texto, y ántes del Apéndice de que en rigor debiera formar parte, pues no pertenece á las memorias recogidas por el Cautivo.

y cómo se llamaba, de qué reino de España era, si leonés, castellano ó andaluz, de la antigua corona de Aragon, portugues ó asturiano, no es posible averiguarlo, puesto que nos ocultó cuidadosamente su nombre; ni tampoco en la relacion y estilo hemos hallado indicios ciertos por donde se puedan rastrear su orígen, patria y ascendencia. Pero si no hay certeza, hay á lo ménos lugar á conjetura, y por aventurada que ésta sea, quiero presentarla á los lectores como tal, para que juzguen de su mayor ó menor verosimilitud.

En la *Novela del Cautivo*, que Cervántes insertó en la primera parte de su *Quijote* (capítulos XXXIX al XLI), se habla largamente de un D. Pedro de Aguilar, natural de Andalucía, que fué alférez en Túnez, y se perdió con los demas cristianos que en él habia. Al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó en traje de arnaute, con un griego espía. Fué soldado de mucha cuenta (añadió el cautivo) y de raro entendimiento, y que tenía especial gracia en lo que llaman poesía. Habia compuesto dos sonetos á manera de epitafios, el uno á la Goleta y el otro al fuerte, los cuales iba á recitar cuando le interrumpió D. Fernando diciendo ser don Pedro su hermano, y saberlos él de memoria, confirmando, ademas, el hecho de haber éste alcanzado la perdida libertad, «pues está ahora en nuestro lugar bueno y rico, casado y con tres hijos.» Siguen los dos sonetos, que á juzgar por su estilo, son obra del mismo Cervántes, y que Clemencin, con la férula levantada siempre que del *Quijote* y de su autor se trata, califica como de corto mérito.

Ahora bien, aunque el cautivo, autor de estas *Memorias*, no nos declara su patria y nombre, hay motivos para sospechar era andaluz, y se llamó Aguilar. Que hizo romances, y tambien sonetos, á la pérdida de la Goleta, del fuerte y de la isla del Estaño, es asimismo un hecho cierto, como puede verificar el lector, desde las páginas 97 á la 113 [1]. En la enu-

[1] Véase el que empieza «Excelso monte do el Romano estrago», en la pág. 117.

meracion de los capitanes, tenientes y alféreces que se perdieron en el fuerte de Túnez (pág. 92), aparece un Aguilar, teniente de la compañía de caballos de Lope Hurtado. Sabido es, ademas, que Cervántes estuvo en Túnez, con el tercio de Figueroa, poco ántes de marchar con la armada á Lepanto; áun cuando esto no fuera un hecho conocidamente cierto, la individualidad y exactitud con que describe sucesos que nuestros historiadores más minuciosos pasan en silencio, bastaria para persuadirnoslo. Pudo muy bien Pedro de Aguilar, á la vuelta de su cautiverio, ver á Cervántes y referirle á boca la lamentable catástrofe en que se halló. Nada hay de inverosímil en esto, y miéntras no se hallen pruebas en contrario, me inclino á creer que el autor de estas *Memorias* no es otro que el alférez Pedro de Aguilar, amigo de Cervántes, y de quien tan grande elogio hace en su *Novela del Cautivo*.

PASCUAL DE GAYÁNGOS.

RELACION

DE LA PERDIDA DE LA GOLETA I TUNEZ

EL AÑO DE 1574.

PERDIDA DE LA GOLETA.

Reinando en la ciudad y reino de Túnez Muley Hamida, hijo de Muley Hacen, hombre, aunque por una parte valeroso, por otra cruel y avariento, no pudiéndole sus vasallos ya sufrir, conjuraron algunos contra él, siendo el principal de los conjurados Sey Dibotaibo [1], privado y capitan general suyo, y paresciéndoles que tan gran hecho no se podia concluir sin favor de alguna otra gente, enviaron sus embajadores á Uluchali, que entónces gobernaba en Argel, por los cuales le ofrecian aquel reino si con algunos de sus turcos viniese á favorescerlos.

Este trato se hizo con tanto secreto que Hamida no

[1] Así en el original: léase Seydi Abo Taibo, ó más bien Cidi Ali Taieb.

lo entendió hasta que se comenzó el efeto como adelante diré. Entendido por Uluchali la embajada, con tres mil turcos y dos mil moros se partió de Argel por el mes de Setiembre del año de 569, sin decir á nadie su intento, hasta que llegó al rio de Briherrao [1] una jornada de Beja, villa del reino de Túnez, adonde juntando sus capitanes les declaró el concierto que con los moros de Túnez tenía, y porque el rio iba muy crescido y el hacer puente era muy dificultoso, se detuvo allí algunos dias.

Cuando Muley Hamida, que muy descuidado de la traicion estaba, entendió la venida de Uluchali, saliendo de Túnez con ocho mil moros, animosamente se presentó en la ribera del rio, que ya los turcos habian pasado por un vado, y otro dia trabó con ellos una escaramuza, y no le sucediendo bien la jornada, se retiró á Túnez con su campo, desamparando á Beja, la cual luégo se rindió á Uluchali, y él caminó con su campo en seguimiento de Hamida hasta el rio de Moxardo [2], sobre el cual echó puente; y pasando su ejército vino á poner sus tiendas en el Bardo [3], jardin del Rey, dos millas de la ciudad. Otro dia de mañana salió al campo Seyde Botaybo con los moros de la ciudad y luégo tras él salió Hamida acompañado de sus familiares y amigos á tiempo que ya Botabio (Abo Taibo) habia comenzado una escaramuza con los turcos, en la cual po-

[1] Parece el Drada Bragada, por otro nombre Mecherda, no léjos de la antigua *Vacca*, hoy Beja.

[2] El Mejerda ó Macherda, que, como queda atras dicho, es lo mismo que el Brada ó Bragada.

[3] En el original «el arrivera.»

niendo los ojos el Rey, avisándoselo tambien algunos de sus amigos, vió que de ninguna parte moria gente, á causa que así los unos como los otros, todos tiraban por alto; y sospechando lo que era verdad, con la mejor disimulacion que pudo, se volvió á la ciudad, mandando á Botaybo que tambien él se retrajese, porque queria pagar toda su gente aquel dia para quel siguiente saliese á pelear más contenta. Y en llegando á la ciudad, lo comenzó á hacer, pero sabiendo que ya Uluchali con sus turcos estaba apoderado del arrabal de Babazueca [1], y que aquella noche era imposible dormir seguro dentro de la ciudad, tomando consigo algunos de sus amigos y las mujeres y hijos á quienes él más queria, cargándose todas las más joyas y dinero que pudieron llevar, con mucho secreto se salieron á prima noche por una puerta del alcazaba que salia al burgo de Babazeca, opuesto al que los turcos tenian ya ganado, y saliendo Hamida entre ellos con cincuenta caballos, se huyó á la Goleta por la parte que llaman de Arraez, dejando sus moros ocupados, unos en recibir la paga y otros en procuralla. No pudo ser la salida de Hamida tan secreta que sus enemigos no la sintiesen, los cuales salieron tras él, y alcanzando por el camino algunos de los suyos, los degollaron, y saquearon la mayor parte de las joyas y dinero que sus mujeres llevaban, de las cuales casi todas fueron presas.

Llegado Hamida en la Goleta, halló á don Alonso Pimentel, alcaide de aquella fuerza, con alguna indignacion contra él y que no le queria recebir dentro, por-

[1] *Babo-s-sueica*, la puerta de los callejones.

que le habia escrito el dia ántes que se entretuviese aquel dia peleando con los turcos y quel siguiente le queria socorrer con doce banderas despañoles; las cuales sin duda echarian los turcos fuera del burgo que ya tenian, y este socorro se dejó de hacer por haberse Hamida retirado la noche ántes. Pero viendo don Alonso que ya aquello no podia remediarse, en amanesciendo le rescibió dentro, y condoliéndose de su calamidad, le consoló con esperanza de que su allegado le favoreceria brevemente, así para cobrar su reino como para vengarse de sus enemigos.

Luégo que Hamida fué salido de la ciudad, Botaibo y sus aliados convocaron los moros de la ciudad, y Botaibo les dijo tales palabras: «Ya habeis visto, señores, la cruel tiranía con que del Rey Muley Hamida todos nosotros hemos sido tratados hasta aquí, tomándonos nuestras haciendas por fuerza, forzando nuestras mujeres é hijas y dando á munchos crueles muertes, sin culpa, no más de por cumplir sus desenfrenados apetitos, por las cuales obras Dios ha sido servido de quitarle este reino, sacando á nosotros de la sujeccion de un tan avariento y cruel tirano, lo cual se ha hecho por medio del bajá [1] [U] luchali, que movido á compasion de nuestra miseria, con sus turcos ha venido á favorecernos y poner en libertad, para que nosotros de nuestra mano elijamos otro rey que nos gobierne mejor. Conviene que, pues ellos se nos han mostrado tan buenos y leales amigos, que como á tales abriéndoles las puertas los

[1] Así en el original: entiéndase Baxá ó Paxá, que es lo mismo; de *padixah*, que en turco vale tanto como gobernador.

acojamos y regalemos en nuestras casas, mayormente viendo, como vemos, que si bien nosotros no los quisiésemos rescebir, no somos bastantes para resistirles la entrada: lo cual Dios no permita que hagamos, pues sería el camino verdadero de nuestra total perdicion.»

Acabadas de decir estas palabras, todos los moros alzaron las manos al cielo, dando gracias á Dios, que así los habia librado de la cruel tiranía de Hamida, y abriendo las puertas de la ciudad recibieron dentro á Uluchali y á los suyos, los cuales se derramaron luégo por la ciudad robando y saqueando las casas de los amigos de Hamida, y á vueltas las de los otros, como siempre suelen hacer. Esto fué por Enero del año de 1570.

Desta manera se apoderó Uluchali de la infelice ciudad, y dentro de pocos dias fué señor de todo el reino, enviando sus chauces [1] á las otras ciudades, villas y lugares, rehusando alguna de obedecelle por señor, en lo que se detuvo ménos de tres meses, á cabo de los cuales, dejando en el alcazaba de la ciudad quinientos turcos, y por gobernador á Caito Ramadan, renegado suizo, de nacion sardo, hombre de buena experiencia y discrecion, se volvió á Argel por la primavera del mesmo año de 1570.

Luégo que Hamida vió perdido su reino y la esperanza de podelle jamas cobrar, recorrió á pedir favor á Su Majestad, escribiéndole desde la Goleta cartas de gran sumision, en las cuales prometia serle de allí adelante verdadero vasallo y servidor, si por su medio volviese á cobrar su reino; y el Rey nuestro señor le res-

[1] *Chauz* es palabra turca, equivalente á alguacil ó ministro de justicia.

pondió con la sólita humanidad suya, ofreciéndose á favorecelle con brevedad, y ordenando á don Alonso Pimentel que le hiciese buen hospedaje en la Goleta, como ya desde principio se le habia hecho.

Estando ya Su Majestad determinado de enviar su armada á la conquista del reino de Túnez á principio del año de 1570, tuvo nueva de que el Sultan Selin[1] habia pedido á venecianos el reino de Cipro, y porque ellos se le negaron, habia roto la antigua paz que con aquella señoría tenía, comenzando á hacerles cruel guerra; por lo quel Rey nuestro señor se detuvo hasta ver en lo que paraba. Este mismo año, partiendo Uluchali con diez y siete bajeles de Argel para juntarse con la armada turquesa que ya estaba sobre Cipro, encontró galeras de aquella religion, de las cuales tomó tres, sábado á 15 de Julio.

Luégo el mismo año el Papa Pío quinto trató con Su Majestad que enviase su armada en favor de venecianos contra la del Sultan Selin, que con trecientos bajeles y cien mil turcos estaba ya sobre Cipro, y que en aquel medio Su Santidad procuraria concertar una buena liga entre todos tres potentados, como adelante se hizo, y condescendiendo Su Majestad con la voluntad y ruego del Papa, con celo de verdadero cristiano, mandó al señor Juan Andrea Doria con cincuenta galeras bien armadas y proveidas, ansí de italianos como de españoles, partiendo de Sicilia viniese á juntarse con la armada veneciana que estaba en la isla de Candía. Con estas cincuenta galeras se acompañaron otras doce que Su

[1] Selim II, que comenzó á reinar en 1566.

Santidad enviaba con Marco Antonio Colona, su general, las cuales llegaron á Candía mediado el mes de Setiembre del año sobre dicho de 1570, adonde fueron recebidas con mucha alegría del armada veneciana questaba en el puerto de Suda, de donde hecha la determinacion de socorrer á Cipro, salieron todas tres armadas costeando la isla hasta Setia, y de allí, engolfándose hasta Rodas, llegaron á Siete Cabos en la costa de Natolia, y de allí se volvieron á retirar, dejando el antigo [1] reino de Cipro en las manos del enemigo, que en aquel año y parte del siguiente acabó de apoderarse de todo.

La causa por que Cipro dejó de socorrerse fué que venecianos, habiendo aquel año sucedido gran mortandad en sus galeras, se hallaban con muy poca gana y pocos bastimentos, muy diferente de lo que ellos de sí habian ántes prometido.

El año de 1571 se concluyó la liga entre el Papa, Su Majestad y venecianos, y el señor don Juan de Austria, capitan general della, dió la batalla á la armada de sultan Selin y la rompió y desbarató entre Lepanto y las islas Cuchalares, domingo siete de Octubre, y dejando concertada la jornada del año siguiente, se volvió con su armada á Mesina y entró en aquel puerto triunfando con la mayor honra y victoria que jamas en la mar cristianos contra infieles alcanzaron.

Entendiendo Su Majestad que venecianos secretamente trataban de venir á concierto con Selin, ordenó al señor don Juan que no partiese por entónces de Mesina con su armada á la jornada de la Liga, sino que

[1] Así por «antiguo».

recogiendo sus naves y parte de las galeras que ya estaban en Corfú, viniese sobre el reino de Túnez. Luégo el señor don Juan comenzó á apercebirse para la jornada de Túnez y envió al Marqués de Santa Cruz, general de las galeras de Nápoles, á Gurfu [1] para que trujese las naves y galeras que allá estaban, y viniendo ya de vuelta con ellas, dió fondo una noche cerca del cabo de Sarme, y otro dia, encendiéndose por descuido de un artillero la pólvora, se voló la galera Determinada, de Nápoles, con mucha pérdida de gente, que del aire caia hecha pedazos: fué caso de gran compasion. Esto fué á do.° [2]. Entendido por Su Santidad este acuerdo, no creyendo ser cierto que venecianos tratasen de hacer paz, escribió á Su Majestad estorbándole y rogándole que desamparase por aquel año la Liga, hasta saber más cierto la voluntad que venecianos tenian, por cuya intercesion el Rey escribió al señor don Juan que, dejando la jornada de Túnez, viniese con toda su armada á juntarse con la veneciana, como el año pasado habia hecho. Partió el señor don Juan de Mesina por Agosto el año de 1572, con general alegría de todos cuantos lo seguian, y llegó á Corfú á tiempo que ya venecianos en compañía de las galeras del Papa y de algunas de Su Majestad con toda su armada, dos dias arreo habian presentado la batalla á Uluchali, general de la armada turquesca, que con docientas y cincuenta galeras, todas ellas hechas de nuevo, cosa que parecia que imposible fuese, estaba en la costa de la Morea,

[1] Sic, sin duda por Corfú.

[2] ¿A Domingo ó á doce? que ambas lecciones pudieran admitirse.

cerca de cabo Santo Angel, y los venecianos en el Sirigo; pero Uluchali no solamente no quiso combatir ninguno de los dias, mas aún quitó de la popa y carces [1] de su galera las insinias de general para no ser conocida.

Llegado el señor don Juan á Corfú tuvo nueva de lo dicho y de que el armada venía á juntarse con él, y á esta causa se detuvo allí algunos dias, hasta que todas las galeras llegaron, con las cuales partió luégo en busca de Uluchali, teniendo nueva, como era verdad, que estaba en Modon, adonde le halló tan bien fortalecido y pertrechado, que no fué posible ofendelle ni hacelle salir á parte donde se le pudiese dar otra vez la batalla, como el señor don Juan procuraba; de manera que el Turco se quedó en Modon y el señor don Juan con la armada de la Liga, despues de haber hecho aguada en Coron; y vuelto á probar si era posible sacalle, viendo que cualquier diligencia era en vano, se metió en el puerto de Navarin esperando á lo que la turquesca haria. Y visto que siempre se estaba queda en Modon, procuró sacarla con una tratagema [2] de una nave hechadiza, la cual al alba del dia, tambien á siete de Octubre, descubrió sobre la isla de Sapiencia, 20 millas la mar, contra la cual comenzaron á salir algunas cuadrillas de galeras turquescas; pero viendo que de Navarin salia tambien nuestra armada, las turquescas comenzaron todas á huir, aunque no tan á salvo que no perdiese el hijo de Hazan bajá su galera capitana y la vida: tomóla el Marqués de Santa Cruz con la capitana de Nápoles, y con esta victoria se volvió el señor don Juan á Nava-

[1] Sic, por xarces ó xarcias.

[2] Así por «estratagema».

rin, adonde al cabo de algunos dias se supo cierto que venecianos no solamente trataban de hacer paz con el Turco, pero que la tenian ya concluida, por lo cual el señor don Juan, retirándose con su armada, se volvió á Mesina.

Ha sido conviniente hacer relacion de los sucesos de estos cuatro años para declaracion de los impedimentos que tuvo su aliado, por los cuales no envió su armada sobre Túnez hasta el año de 1573, como agora contaré.

Estando el señor don Juan en Mesina con toda su armada junta para hacer la jornada de Túnez, el año de setenta y tres, tuvo nueva de que Uluchali con la armada turquesca se habia descubierto en el golfo de Taranto, sábado á ocho de Agosto, y que habiendo corrido fortuna se habia retirado; pero luégo le vino otra nueva de cómo de nuevo habia vuelto á venir y tomado la villa de Castro, lúnes á siete de Setiembre, y que con un temporal que le sobrevino se habia otra vez retirado, por lo cual el señor don Juan se estuvo quedo hasta ver si la armada turquesca volvia. Teniendo nueva que del todo se habia retirado, partió de Mesina por Setiembre, y vino al puerto de Austria en Marsala, de donde partió á principio de Octubre con ciento y ocho galeras y doce naves en que llevaba número de veinte mil hombres entre españoles y italianos y alemanes, con los cuales á cinco de Octubre desembarcó en la Goleta, donde fué recebido con grande alegría de todos, especialmente de Armida [1], que con mucho deseo habia ya casi cuatro que le esperaba.

[1] Así en el original, pero habrá de leerse Amida ó Hamida, que tal era su nombre.

Luégo otro dia comenzó el campo á caminar hácia Túnez por la via de Cartago; y viendo los turcos de Túnez que no podian dejar de perderse si esperaban, determinaron retirarse la vuelta del Cayroan, disparando primero todas las piezas de artillería que estaban en el Alcazaba, que podian ser hasta veinte entre grandes y pequeñas, y esto creo que hicieron con ánimo de romperlas si pudieran.

Habíase Ramadan ido á Argel pocos dias despues de la partida de Uluchali y dejado en su lugar por gobernador á Cayto Mahamete, renegado, el cual viendo que ya los moros habian desamparado los burgos y la ciudad, no le pareciendo cosa sigura el esperarse, salió con todos sus turcos, y se fué la vuelta de Cayroan.

Otro dia llegó el campo á la ciudad, y hallándola los soldados deshabitada, saquearon todo aquello que los moros habian dejado, y asolaron gran parte de casas, unos buscando secretos y otros leña para quemar, de la cual se tenía gran falta; y porque no á todos debe ser notorio adónde y cómo sea la ciudad de Túnez, de la cual en la presente relacion se ha hecho y se hará mencion, pondré aquí brevemente su sitio, y despues el orígen que tuvo.

DISCRECION [1] Y ORÍGEN DE TÚNEZ.

Está la ciudad de Túnez en la provincia de África ó Berbería, puesta á la falda de una muy pequeña mon-

[1] Así por «descripcion».

taña en forma casi triangular, doce millas léjos del cabo Cartago y nueve de la mar, que tanto es el espacio que ocupa. El estaño entre ella y la Goleta tiene dos burgos ó arrabales de tanta poblacion como ella, nombrados el uno Babaçueca, que mira á la parte del Maestral, y el otro Babacira á la parte del Xaloque. En lo más alto de la ciudad, hácia la parte de Levante, está una antigua fortaleza hecha de fortísimas tapias de argamason de tierra y cal, llamada el Alcaçaba, adonde sus reyes suelen tener seis aposentos; rodea toda la poblacion siete millas, hay en ella habitacion de hasta ocho ó nueve mil vecinos, y se muestra que antiguamente ha tenido muchos más. Está por la parte del estaño, que es el mayor lado de su triángulo, apartada del agua media milla, en el cual espacio se hizo despues el fuerte. La muralla de la ciudad, que casi toda es de cal y canto, para ser obra de fortificacion tan antigua es harto fuerte, porque tiene de ancho por algunas partes doce piés comunes, aunque por otras tiene ménos, con sus torres alrededor bien espesas por toda ella, unas mayores que otras y por de dentro algunas plataformas bien sitiadas y fuertes para poner en ellas artillería; pero la muralla por algunas partes está ya muy gastada de la antigüedad. Las casas son todas cubiertas de terrados conforme á la costumbre de Berbería. El agua que beben es de cisternas, por ser casi todas las más manantiales salobres. Es la tierra muy abundante de ganados, y hay en ella muchos camellos; tienen fruta y hortaliza buena, y tanta que basta. Viene de Biserta á Túnez mucha cantidad de buenos pescados y véndense allí muy baratos. La campaña toda es llana y llena de olivares, en

la cual hay mucha caza de liebres y perdices y mucha montería de puercos y de leones.

ORÍGEN DE LA CIUDAD DE TÚNEZ EN BERBERÍA.

El orígen que tuvo Túnez es éste. La nombrada ciudad de Cartago, competidora del Imperio Romano, fué vencida y hecha tributaria de los romanos por Cipion, llamado por tal hazaña Africano, y de allí á no muchos años fué destruida por el segundo Cipion, nieto por parte de madre del sobredicho Africano. Fué despues reedificada por los mesmos romanos y llamada su colonia, y últimamente fué abatida por tierra de los sucesores de Mahometo, los cuales saliendo de Arabia sujetaron y dieron leyes á toda la provincia de África; y veniendo ya en fastidio á los moradores della hacer y rehacer tantas veces los infortunados muros, apartándose algunas millas, aunque pocas, de la sobredicha Cartago, comenzaron á poblar una tierra, á la cual Polybio llama *Tunetum*, y corrompiendo algo el vocablo al presente la llamamos Túnez. Hace della mencion Juan Leon Africano en su *África*, y es de notar que parece que el influjo y consteracion [1] de Cartago se haya pasado en esta ciudad condenando sus moradores á perpétua inquietud y trabajo, siendo de ordinario guerreada y conquistada de todos los potentados del mundo; porque dejando aparte los ejércitos y armadas que antiguamente en su daño y favor se hicieron, he-

[1] Entiéndase «constelacion».

mos visto en nuestros tiempos hacerse otras muchas no ménos poderosas y fuertes que las antiguas; porque la primera vez que Ariadeno [1], dicho Baruaroja, la conquistó, pasaban de cien galeras las que traian consigo; y cuando despues el emperador Cárlos quinto la ganó, echando los turcos fuera della, vino con una flota de setecientas velas; pues cuáles hayan sido despues las armadas del señor don Juan y Uluchali, la presente relacion lo declara.

Entró el señor don Juan en la ciudad de Túnez á diez de Octubre, y mandando llamar á algunos de los principales moros, trató con ellos que los ciudadanos se volviesen á sus casas y obedeciesen á Hamida, como era justo; á lo que los moros respondieron que el volver á la ciudad aceptaban por grand merced, pero que á Hamida no le querian ver ni oir ni obedecer por muchas causas que contra él alegaron; y con esta respuesta se despidieron, comenzando á traer sus mujeres é hijos á la ciudad.

Y porque ya Su Majestad estaba informado de la voluntad de los moros, habia ordenado al señor don Juan que llevase consigo de Palermo al infante Muley Mahomet, hermano de Hamida, para que no queriendo los moros aceptar el gobierno del uno, aceptasen el del otro, como lo hicieron con mucha voluntad y alegría aceptando á Mahomet, el cual prometió de ser siempre leal vasallo de Su Majestad y gobernar aquel reino en su nombre, como lo hizo el tiempo que gobernó, llamándose infante de Túnez.

[1] Jayredin *Baba Aróx*, de donde salió el nombre de Barbarroja, por el cual es más conocido.

Ordenadas estas cosas, el señor don Juan dejó al señor Gabrio [1] Ceruellon por general de cuarenta y siete banderas que en Túnez quedaron, las veinticinco de españoles, y las veintidos de italianos, y Andrés de Salazar, castellano del Castillo de Palermo, en lugar de Maese de Campo de la gente española y como por coadjutor del señor Gabrio, y á Pagan Doria, que era coronel de la infantería italiana, y á don Lope Hurtado con una compañía de caballos ligeros, por general de toda la caballería que en Túnez hubiese, y dejando hecha la traza del fuerte que el señor Gabrio habia de hacer entre la ciudad y el Estaño, se vino á la Goleta, adonde sacó casi toda la guarnicion de gente vieja que ella tenía por causas harto justas que á ello le movieron, ordenando que en su lugar entrasen cuatro compañías de bisoños de las de Túnez. Hecho esto se volvió á embarcar con el resto de la gente que á Túnez habia traido, llevando consigo á Hamida para que no perturbase la paz y quietud de aquel reino. Esto fué á principio de Noviembre del año 1573.

Luégo que el señor don Juan fué partido, el señor Gabrio y Salazar, que, como ya he dicho, era su coadjutor y por cuyo parecer todos los negocios se guiaban, enviaron á la Goleta las cuatro compañías que el señor don Juan habia ordenado, cuyos capitanes fueron:

Francisco de Vargas.
Francisco Sanchez de Canales.
Paulo de Aldana.
Diego Martinez.

[1] Gabrio es lo mismo que Gabriel.

Las compañías que en la Goleta habian quedado cuando el señor don Juan sacó la guarnicion vieja eran éstas:

Don Pedro Puertocarrero, general de la Goleta, cuyo capitan era don Francisco de Meneses.

El Maese de Campo, Luis de Segura.

El capitan Pedro Gil [1], que era de jinetes.

Hecho esto se comenzó la obra del fuerte á once de Noviembre, en la cual se puso tanta solicitud y cuidado que en ocho meses que hubo de tiempo no parescia sino que habian trabajado en él cuatro años. Tanto pudo la continuacion del trabajo cotidiano de los soldados, juntamente con el de algunos moros que tambien ayudaban trabajando por su jornal, que cada dia se les pagaba; y si no fuera porque el Infante, movido por cudicia de la ganancia, no queria consentir que ninguno hiciese caleras para el fuerte sino él, y habiéndolas prometido en abundancia, despues no lo pudiendo cumplir, la cal vino á faltar al mejor tiempo, sin duda la obra del fuerte hobiera crecido un tercio más.

TRAZA DEL FUERTE.

Era la traça del fuerte de seis lados ó cortinas con seis baluartes capacísimos, así para gente como para artillería, con sus casas-matas ó casas ó plazas bajas bien anchas y bien cubiertas, y dos caballeros que habian de barrer toda aquella campaña, así á la venida de

[1] Está escrito *Xil.*

Babazueca como á la de Babazira. Tenía cada cortina veinte piés comunes de largo, sin la parte que ocupaban los baluartes. Tenía cuatro puertas principales, las dos que salian á la ciudad y las otras dos al Estaño, y cuatro postigos de socorro para el foso y estrada cubierta, y cuatro rebellines, los dos delante de las puertas que salian á la ciudad, y los otros á la parte de la campaña de un cabo y de otro. Eran estos dos últimos hechos en forma de tenaza, y así eran llamados por tal nombre.

La situacion de los baluartes era ésta: tres dellos con dos puertas hacian frente á la ciudad, y los otros tres con las otras dos puertas al Estaño. Los de la ciudad eran éstos: Oria[1], á la parte de Babacera; Sant Andres, á la de Babazueca y el Cerbellon en medio; y por la parte del Estaño Santiago á Babazueca y San Juan á Babacera, y Austria en medio frontero del puerto del Estaño. Los caballeros estaban el uno á la entrada de Oria por de dentro, y el otro á la entrada de Sant Andres, y las puertas entre baluarte y baluarte. Rodeaba el fuerte una gran milla, y andando por de fuera de los rebellines y tenazas rodeaba más de dos. Estaba todo él tan bien situado, que si llegára á ponerse en perfecion, sin duda fuera una plaza de grandísima hermosura y fortaleza.

Estaba la obra repartida en muchos miembros, como cortinas, baluartes, caballeros, plataformas, casas matas, rebellines, foso, estada[2] cubierta, terraplenes, ca-

[1] Doria?

[2] Así en el original; parece equivocacion por «estrada».

sas, magacenes, cisternas, plaza de armas, en todo lo cual de ordinario se trabajó contínuamente desde 11 de Noviembre de 73, que se comenzó, hasta 13 de Setiembre de 74, que se perdió; y con ser mucha la gente que en todas estas obras trabajaba, no era ménos la que de fuera se ocupaba en allanar las montañas de tierra, de las cuales habia muchas, y casi todas estaban ya tan llanas, que en muchas partes no se conocia señal de que se allí hobiese habido montaña. Y porque ya todos los moros habian traido hijos y mujeres á la ciudad, se les señaló un cuartel junto á la mezquita mayor adonde sin compañía ni empacho de cristianos pudiesen mejor alojar. Los que tenian sus casas á los burgos se volvieron á ellas, y en lo demas de la ciudad y alcazaba se alojaron los soldados por cuarteles, dejando en la alcazaba desembarazado el aposento del Rey, al cual se pasó Muley Mahomed con dos hijos que consigo tenía; y Pagan Doria, que estaba alojado en la ciudad, dejó á los judíos una parte de su cuartel.

Y aunque los moros al principio no con buenos ojos podian mirar á los destruidores de la ciudad, pudo tanto el buen gobierno del señor Gabrio Ceruellon, y los regalos que general y particularmente se les hacian, que si no fuera por la memoria del saco, no dejaran de contentarse con la amistad de los cristianos: tanto era lo que iban ya domesticándose poco á poco.

Comenzando el infante Muley Mahomet á gobernar sus moros, al parecer con alguna satisfaccion de los más, al principio del año de 74 tuvo nueva de que ochocientos turcos, guiados por Caito Mahomet, habiendo salido del Cairoan venian por la costa de Susa y la Mahometa la

vuelta de la ciudad, los cuales se acercaron á 20 millas de Túnez. Y aunque el Infante entendió que siendo tan pocos no se osarian acercar tanto, si dentro no tuvieran algun trato, determinó salir á ellos con los moros que pudiese juntar; y poniendo esta determinacion por la obra sacó de Túnez casi ocho mil moros, muchos dellos á caballo, sin otro gran número de alárabes que tambien se juntaron con él, y seiscientos moros y zuagos [1] que pocos dias ántes desavenidos de con los turcos, como ellos decian, se habian venido á servirle; y para que la jornada fuese más segura, le dió el señor Gabrio Cervellon cuatro piezas pequeñas de artillería de campaña con la caballería de Túnez, cuyo capitan era don Lope Hurtado; y don Pedro Puertocarrero le dió la de la Goleta, con el maese de campo Luis de Segura, que eran todos hasta trecientos caballos, sin algunos capitanes y soldados, así españoles como italianos, que con deseo de pelear, sabiendo estar los enemigos tan cerca, sin órden salieron de la ciudad.

El fin de la jornada fué que otro dia llegando á vista de los enemigos, como los moros vieron que los turcos se aparejaban á pelear, ó que estuviesen con los turcos de concierto, ó quel miedo les constriñese verdaderamente á huir, todos ellos volvieron las espaldas, y en un momento se perdieron de vista así moros como alárabes, no obstante que la campaña por donde huian era llanísima; mas los azuagos hicieron muestra de pelear un poco y luégo se retiraron, sin que de los unos ni de los otros muriese hombre, que no poca señal fué de

[1] Azuagos ó de la cabila Azuaga.

haber trato, lo cual luégo se pareció por la obra, porque de ahí á quince dias se despidieron del Infante y se volvieron á servir á los turcos.

Como los turcos se vieron desembarazados de los moros, luégo cargaron sobre los soldados de á pié, y matando algunos dellos, hicieron esclavos los demas, de tal manera que de 80 soldados que sin órden habian salido, muy pocos volvieron á la ciudad.

Don Lope y Luis de Segura, viéndose con pocos caballos y sin otro socorro alguno, poco á poco se retiraron, aunque no sin recibir algun daño. El Infante, dejando la artillería y parte del bagaje al enemigo, se retiró con algunos de los suyos que habian tenido vergüenza de huir. De esta manera se desengañó el Infante de que en sus moros habia poco que fiar, y desde entónces no se atrevió á salir más en campaña, de que no poco daño se le siguió.

Los turcos se retiraron con esta vitoria, campeando de una á otra parte, sustentándose por las tierras donde llegaban sin hallar en alguna dellas resistencia, de los cuales no se entendió más nueva hasta la venida del armada turquesca.

Ninguna discordia habia sucedido en todo este tiempo entre cristianos y moros, que no poca señal de buen gobierno era, cuando habiendo mandado el señor Gavrio que no se recebiese á trabajo del fuerte sino un número limitado de moros, una mañana [fueron] los que sobraron á alborotar á los que ya trabajaban, diciéndoles que no trabajasen, pues no los querian recebir á todos; y dejando aquéllos el trabajo se comenzaron todos á ir como motinados, y poco á poco se fueron desvergon-

zando hasta tirar pedradas á los cristianos que trabajaban; y aunque siempre en el fuerte habia cantidad de soldados con armas, era tanto el respeto que á los moros se tenía, que no hubo hombre que se desmandase á tirarles una piedra ni á decirles palabra mala, pero hallándose allí el castellano Salazar, que muy pocas veces faltaba del fuerte, saliendo á ellos los apaciguó, haciendo volver á trabajar á los unos y retirar á los otros.

Sabida por el Infante la desvergüenza, mandó hacer la informacion entre los suyos, y hallando el principal de la revuelta, le mandó ahorcar; pero pocos dias despues sucedió otra que para los moros fué más peligrosa, la cual pasó en esta manera.

Tenian los sargentos mayores órden que á ningun cuartel de moros dejasen pasar cristianos, y para esto habia puestas convinientes guardas; pero porque era imposible dejar de pasar á lo ménos los que compraban de comer para los capitanes, ordenó el señor Gabrio que los sargentos mayores y capitanes de campaña visitasen los dichos cuarteles para evitar los agravios. Sucedió, pues, un dia que visitando el burgo de Babazueca un español, que era capitan de campaña de los italianos, no sé qué palabras dijo á un moro que el otro no las entendió y comenzando á hablar alto, como ellos suelen, corrieron algunos á escuchalle, y otros que estaban más léjos, viendo correr á los otros, sospechando que fuese alguna revuelta, comenzaron á tocar arma, y en un momento, sin que alguno supiese la causa, salieron con armas por las calles matando y hiriendo cuantos cristianos encontraban, y no contentos con esto, salieron fuera del burgo en gran cantidad, así á pié co-

mo á caballo, armados con escopetas, lanzas y azagaias, y con grandísimos alaridos y furia se vinieron contra el fuerte tirando la escopetería y amenazando que habian de degollar cuantos cristianos hallasen, así en él como en la ciudad. Y viendo Andrés de Salazar la furia con que venian y paresciéndole que ya la desvergüenza era demasiada, de consentimiento del señor Gravio [1] salió á ellos con buen número de soldados, así arcabuceros como coseletes, y haciendo rostro los moros como aquellos que pensaban presto degollarlos á todos, se hizo en ellos gran daño, hasta que pareciéndoles que aquel negocio iba diferente de como ellos le traian trazado, dieron la vuelta huyendo, y siguiéndolos Salazar con la infantería, les hizo desamparar el burgo, y sacándolos fuera por la puerta que sale al Bardo, los dejó tan escarmentados que holgaron de tener de allí adelante ménos cólera y más sosiego. Murieron aquel dia de los moros más de ciento, y de los cristianos murieron siete, entre los cuales fueron el alférez Juan del Pozo; el castellano Salazar quedó herido en un muslo de una azagaya que un moro le tiró por detras, y tambien quedó herido el capitan Ocio de Mendaño [2], que era de los entretenidos.

Los moros de la ciudad, que son grandes enemigos de los del Burgo y serán como cuatro mil, cuando vieron las calles tomadas y los cuerpos de guardia todos en arma, tambien ellos se pusieron en ella con más recelo de ser ofendidos que deseo de ofender, y así se

[1] Gabrio.
[2] Mendaña?

estuvieron todos quedos dentro de su cuartel, y faltó muy poco de que aquel dia no sucediese una gran desórden, porque vino un sargento diciendo que el señor Grabio mandaba que todos los moros del cuartel de la ciudad fuesen degollados para que no procurasen dar favor á los del Burgo. Y si no fuera porque uno de los capitanes que tenian allí la guardia y era conoscido de los moros, se habia metido dentro de la ciudad, asegurándolos que si no se movian no se les haria daño, ya los soldados querian cerrar con ellos. Pero quiso Dios que entre tanto que el capitan salia, llegó el desengaño de la órden, porque el señor Gabrio no habia ordenado tal. Otro dia se hizo paz con los del Burgo, y ellos se volvieron á sus casas muy corridos de haberse movido tan sin razon.

Despues de pasada esta revuelta siempre los moros mostraron tener buena voluntad á los cristianos, y el fuerte se proseguia con grandísima diligencia; y aunque algunas veces vino nueva que la armada turquesca se apercebia, nunca los que gobernaban el fuerte creyeron de véras que habian de venir sobre ellos; y ésta, segun creo, fué la causa por donde el señor Gabrio dió licencia á mil soldados italianos para que se volviesen á Italia en las galeras de Sicilia que don Juan Osorio habia traido á la Goleta con algunas municiones; los cuales despues se embarcaron en las cuatro galeras de Nápoles que llevó allí don Bernaldino de Velasco, y no dejaron de hacer falta, segun todos eran buenos soldados.

Y porque ya el fuerte estaba con alguna defensa y tenía dentro buen número de artillería, mandó el señor Gabrio derribar todo el lienzo de la muralla de la ciu-

dad que estaba frontero dél, lo cual los moros sintieron en extremo, pero no por eso dejó de hacerse la obra. El disigno con que la muralla se derribaba era que de cada una de las dos [1] tencas saliese un lienzo de muralla que juntase con el de la ciudad, y lo que entónces se derribó era casi media milla de largo.

Luégo el fuerte se comenzó á proveer de agua de los pozos y cisternas de la ciudad, en lo cual don Lope Hurtado trabajó buena parte con los caballos de su compañía; pero como las cisternas en el fuerte eran hechas tan de fresco, algunas no conservaban bien el agua, y éstas eran las que se habian hecho sobre la superficie de la tierra.

Era tanto el deseo que el señor Gabrio y Salazar tenian de ver aquel fuerte acabado, que no se contentaban con que todos los soldados entrasen de guardia cada dia, sino que tambien cada dia trabajasen todos en el fuerte á la hora que entraban, con lo cual andaban tan cansados y sucios que era gran lástima verlos; y porque los que nuevamente venian de Italia se diferenciaban de los viejos en la limpieza, los llamaban «ochos y nueves» [2], hasta tanto que el trabajo los mudase la color.

Estando las cosas de Túnez en el estado ya dicho, llegaron al fuerte dos caballeros de Malta que el Gran Maestre enviaba con la nueva de la venida cierta de la armada turquesca sobre la Goleta y fuerte, y ellos se volvieron á partir otro dia con harto recelo de encon-

[1] Sic, por « tenaças ».

[2] Sin duda por ser las cartas de las antiguas barajas que más manchadas estaban.

tralla en el camino, habiéndose ya descubierto en Calabria, y esto fué en fin de Junio.

No me parece cosa fuera de propósito declarar aquí algunas de las causas que al Gran Turco movieron á enviar su armada sobre la Goleta, no lo habiendo hecho en cuarenta años atras, de las cuales algunas fueron éstas.

Viendo Uluchali, capitan-bajá del armada del Gran Turco, el descontento que sultan Selin siempre mostraba, así por la pérdida pasada de su armada, siendo la primera que él ni sus pasados hubiesen jamas perdido, como por la del reino de Túnez, determinó, como hombre que se hallaba puesto nuevamente en un tan sublime oficio, hacer algun servicio á su Señor, con que sacándole de la pena en que vivia, juntamente tambien pudiese alcanzar su gracia, lo cual le vino hecho en esta manera.

Tenía Uluchali en su servicio un renegado ingenioso, de nacion..... [1] ..... llamado Maestro Mostafá, el cual por haberse hallado algunos años en la fortificacion de la Goleta y ser hombre de buen juicio, sabía muy bien qué tal era. Este Mostafá, habiendo hecho un disigno [2] de barro de la planta de la Goleta, se le mostró á Uluchali, diciendo que él se queria obligar á perder la vida, como en efecto la perdió, sobre el fuerte, si en el espacio de pocos dias no le diese la Goleta ganada, sobre lo cual le dijo algunas razones, las cuales á Uluchali contentaron en tanta manera que sin po-

[1] Sic. En blanco.

[2] Lo mismo que «diseño».

ner duda alguna en el negocio, lo consultó luégo con Selin que no poco mostró agradarse; y juntándose tambien con esto la mucha priesa que Botaybo y algunos otros moros de Túnez le daban en Constantinopoli [1] suplicándole los favoresciese con brevedad, pues habia entendido ya el fuerte que los cristianos sobre la ciudad de Túnez hacian con intento de recoger en él sus ejércitos y conquistar desde allí todo el reino, mandó aparejar una grandísima armada, y cargándola de muchas municiones y artillería con la más escogida gente que tuvo, la envió sobre la Goleta.

Teniendo don Pedro Puertocarrero, algunos dias ántes que los caballeros de Malta viniesen, sospecha de la venida de la armada turquesca, y hallándose con solas seis compañías, casi todas de gente nueva, y una de jinetes, en todas las cuales podia haber hasta 800 hombres, no sé si con órden de Su Majestad escribió al señor Gabrio que le proveyese de gente, y él le envió seis compañías de españoles y cinco de italianos de los mejores del fuerte, en las cuales podia haber como 1.600 hombres, cuyos capitanes fueron éstos:

Pedro de Artieda.
Gonzalo Varahona.
Antonio de Velasco.
Valachera.
Rodamonte Boceario.
Don Pedro Maruli [2].
Don Juan de Figueroa.
Don Martin de Benavides.

[1] Constantinopla.

[2] Las últimas dos letras de este apellido están borradas.

Camilo Bartoli.

Juan Luis Belrrio.

Juan Baptista Malherba.

A cabo de pocos dias se entendió que los turcos del Cairoan, juntándose con los de Bona y Constantina, guiados por Cayto Mahamet venian de nuevo la vuelta de la ciudad, movidos por la nueva que ya de su armada tenian; los cuales eran número de tres mil y traian consigo muchos alárabes y los azuagos que habian servido al Infante.

Descubriéronse [los turcos] en la vega del Bardo, lúnes doce de Julio, á tiempo que ya su armada llegaba á Cabo Bona, contra los cuales el Infante acometió á salir el mesmo dia con los moros de la ciudad y algunos alárabes, que como en rehenes tenian todos sus camellos [1] á la falda de la montaña junto á Túnez; y para que los moros más se animasen á pelear, mandó el señor Gabrio Cerbellon salir casi toda la gente de infantería cristiana y ponerse en escuadron en la falda de la propia montaña; pero no por eso los moros se osaron apartar del escuadron, lo cual visto por los alárabes y que ya los turcos habian asentado su campo, y muchos dellos á caballo comenzaban á escaramuzar por la vega, retirando lo mejor que pudieron sus camellos, se pasaron á la parte de los turcos, y si aquel dia el castellano Salazar, que estaba con el escuadron, bajára al llano como los moros se lo rogaron, no quedára cristiano vivo, porque áun con no bajar fué harto poderse retirar sin peligro: tanta fué la presteza con que

[1] Con el bagaje, tiendas, mujeres é hijos, á la usanza de los nómades ó númidas.

los turcos de á caballo cargaron sintiendo el miedo que los moros les tenian.

Al tiempo que el escuadron se retiraba, llegó la nueva que don Pedro Puertocarrero desde la Goleta enviaba [á decir] al señor Gabrio de que la armada turquesca se habia descubierto á cabo Zafran, y venía viento en popa.

Luégo el señor Gabrio Cervellon mandó cerrar todas las puertas de la ciudad y poner buena guardia en los portillos de la muralla, que ya estaba derribada, y que los soldados recogiesen su ropa al fuerte, lo cual se hizo en término de cuatro dias, no porque la sobrecámara de los soldados fuese mucha, sino porque cada uno particularmente se proveia de agua y leña, de las cuales dos cosas en el fuerte habia falta, y los turcos aquel mesmo dia se apoderaron de los burgos sin que los moros les hiciesen resistencia, ántes luégo se acompañaron con ellos; pero los moros de la ciudad siempre estuvieron en sus casas sin ofender á cristiano alguno.

Otro dia de mañana, que fueron 13 de Julio, pusieron los turcos fuego á una de las puertas de la ciudad que salia á Babazira; pero los soldados italianos que la guardaban, la bestionaron por de dentro, de suerte que aunque las puertas ardian, no por eso pudieron entrar por ella; y viendo Andrés de Salazar que los turcos andaban muy solícitos puniendo diligencia en que las puertas ardiesen, recogiendo hasta 600 arcabuceros de entrambas naciones y algunos coseletes de retaguardia, saliendo por uno de los portillos, dió sobre ellos de improviso y los hizo salir huyendo á la campaña, matando algunos dellos por las calles del burgo; pero salidos

que fueron, se rehicieron y cargaron sobre los nuestros, degollaron hasta nueve ó diez de los que llevaban coseletes, y esto fué por la mala órden que en la retirada se tuvo, lo cual muchas veces hizo daño, como adelante se verá.

Acabadas de recoger las cosas más necesarias, se retiró toda la gente al fuerte, y los turcos entraron en la ciudad á 17 de Julio, y el Infante Muley Mahamet, que habia experimentado la poca lealtad de los suyos, no osándose fiar más en ellos, tambien se recogió al fuerte con la gente de su casa, y de allí se pasó á Laibla [1] y despues á la Goleta, adonde se perdió con los demas.

Desembarcaron los turcos en la playa de Cartago, mártes á 13 de Julio, y el mesmo dia ocuparon la torre del agua, porque los nuestros se la dejaron por órden de su general. Venian en la armada turquesca 273 galeras [2], catorce maonas, trece naves, diez y ocho galeotas; traia ochenta mil turcos de pelea sin bogadores, entre los cuales habia doce mil espaies y ocho mil genízaros. Venía Uluchali por capitan-bajá de la armada, y Sinam-bajá por general del ejército.

La Goleta de Túnez en la costa de Berbería, cuatro millas léjos del Cabo Cartago á la parte del Mediodía, estaba puesta en el mayor estrecho de tierra que la plaza deja entre sí y el Estaño de Túnez, que, segun creo, debió ser antiguamente puerto de la famosa Cartago. Pasa por dentro de la Goleta un canal por donde la mar

[1] Así se lee en el original, pero debe de ser error del escribiente por «La isla».

[2] Al márgen, de distinta letra que la del texto, se lee: 273 galeras, 14 maonas, 13 naves, 18 galeotas, 80.000 turcos combatientes.

se junta con el Estaño, por el cual entran y salen las barcas que desde fuera quieren llegar hasta Túnez, en el cual Ariadeno Barbarroja recogió toda su armada cuando el Emperador Cárlos quinto le ganó aquel reino, y entónces era la Goleta una pequeña plaza cuadrada con un foso alrededor, hecho de muralla, fortísimo, con cuatro torreones á los lados y un másculo ó caballero dentro para mejor descubrir y defender la campaña. Esta plaza llamaron despues la Goleta vieja por causa de la nueva, que por tres partes la ceñia con una órden de muralla casi redonda, en que habia dos puertas y seis baluartes con un buen foso de estrada cubierta, todo ello hecho de nuevo, aunque comenzádose muchos años atras. Los nombres de los baluartes de la Goleta nueva, comenzando desde la mar por la parte de Cartago y volviendo sobre la mano derecha, son éstos: Santo Martin, Santo Felipe, San Pedro, Santo Elifonso, San Juan, Santo Ambrosio. El lado de la Goleta vieja que no estaba rodeado de la nueva era el que caia sobre la mar, por el cual no se temia peligro. Rodeaba toda la Goleta nueva poco más de media milla la campaña [que] es toda arenosa; decíase que en cavando tres palmos se hallaba el agua salada, y que dulce no la habia en toda la costa, lo cual se probó ser falso cuando los turcos vinieron sobre ella, porque cavaron dos canas [1] en hondo para hacer sus reparos, y hallaron la peña viva sin descubrir agua, y á la orilla de la mar hicieron muchos pozos, de donde sacaron agua bonísima.

Luégo que los turcos hubieron desembarcado, co-

[1] Cana es medida de Cataluña y Valencia, equivalente á dos varas.

menzaron á hacer sus trincheras y desembarcar su artillería, sirviéndose para todo de la ayuda de los moros y alárabes, que en gran cantidad vinieron á favorecerlos, unos con provision y refresco, y otros con mucha fagina de los olivares, ocupándose en traerla todos los caballos y camellos, y los alárabes, que pasaban de diez mil, y gran parte de las galeras. Y fué tanta la diligencia con que todos trabajaron, que á últimos de Julio no solamente tenian hechas trincheas y plantadas las baterías, la una por Cartago, la otra por Arraez, pero tenian tambien hecho un bastion sobre la estrada cubierta frontero de San Felipe entre San Martin y San Pedro; con el cual á ninguno de los tres dejaban asomar soldado que luégo no le derribasen, por ser el bastion suyo muy más alto que los baluartes.

Era el artillería de la Goleta mucha y muy buena, pero los aparejos eran pocos y mal en órden, especialmente ruedas que, allende de ser pocas, eran las que habia viejas, y de artilleros habia tambien gran falta; de manera que cuando bien no hubiera otras dificultades, como las hubo, no podia el artillería servir como era razon.

Gobernábase don Pedro Portocarrero por el parecer de dos capitanes amigos suyos, entrambos de buena experiencia y discrecion, llamados el uno Rivas de Salazar, que dejando su compañía en Sicilia, se habia venido él á meter en la Goleta, y el otro Francisco de Ayala Sotomayor, que pocos dias ántes habia venido con su compañía á Biserta; y aunque el maese de campo Luis de Segura era tan bueno y antiguo soldado, muy poco se empachaba en el consejo particular, fuera

de aquellas veces que generalmente con los otros capitanes era llamado.

Pudiera bien don Pedro, aprovechándose algo de su artillería, entretener algunos dias los enemigos sin que tan presto se le llegáran tan cerca, pero era tanta la confianza que de aquella fuerza tenía, y tanto el recelo de que el campo no se pasase á Túnez por la certidumbre que de la pérdida de aquel fuerte se tenía, que le pareció mejor consejo dejarlos llegar á la Goleta dándoles alguna esperanza de poder tomar la fuerza hasta empeñarlos sobre ella, de suerte que despues no tuviesen tiempo de pasar adelante, que no atemorizándolos al principio hacerles perder la esperanza, con lo cual el campo se pasára á Túnez; pero conocido despues que la Goleta no era tan fuerte como todos la juzgaban, no pudo remediar el yerro por estar los turcos ya atrinchados y cubiertos debajo de la muralla que ningun daño recebian del artillería de la Goleta, cuanto más que desde sus baterías en breve la rompieron, y desencabalgaron casi toda y mataron los pocos artilleros que la regian.

Pocos dias despues que la armada turquesca llegó á la Goleta, sucedió en ella un caso, que por ser ejemplo de crueldad le contaré. Venía en la capitana de Uluchali al remo entre los otros cristianos un caballero frances del hábito de San Juan, llamado Jordan, el cual poco á poco secretamente se habia limado las prisiones, y en tiempo que los turcos andaban más ocupados en plantar sus baterías, una noche se desherró y echó á la mar por entre las rejolas [1] de la galera; y esto hizo tan

[1] Los reparos de tabla y enrejados de hierro que en las antiguas galeras servian de

cautamente que ninguno de los de su banco lo sintió, porque habia esperado á que todos ellos durmiesen. Pasando, pues, á nado una milla por entre las galeras, y algunas veces por debajo, llegó en salvo á la Goleta, y de allí se fué al fuerte, adonde Pagan de Oria le dió la compañía del capitan Luis Porro [1], que habia muerto de un escopetazo, y con ella sirvió hasta que le dieron á él otro en un pié y se fué á curar á la isla. Cuando Uluchali supo otro dia que Jordan era huido, rescibió tanta cólera que, haciendo desherrar todos los cristianos de aquel banco, los hizo dar á cada uno doscientos palos, y al que estaba más cerca de Jordan, llevándole á la batería de Cartago, le mandó meter vivo en boca de un cañon, y dándole fuego, le tiró á la Goleta juntamente con la bala, y desde aquel dia echaron dos cadenas y esposas á todos los caballeros, y á todos los otros cristianos de toda el armada echaron tambien esposas, las cuales de dia ni de noche se las quitaban.

No se descuidaba en Sicilia el Duque de Terranova [2], presidente de aquel reino, de proveer con todo cuidado los bastimentos y gente que era menester para el socorro de la Goleta que con la armada de España, que entónces en Nápoles el Sr. D. Juan de Austria queria brevemente hacer, de lo cual ya el señor D. Juan habia avisado al Duque y enviado cartas para todos los

parapeto y defensa para impedir que la gente y mercancías cayesen al mar. En italiano *reggiole*, en frances *rayolles*.

[1] Así en el original, aunque no se halla nombrado entre los capitanes italianos que componian la guarnicion del fuerte.

[2] Don Cárlos de Aragon, segundo marqués y primer duque de Terranova, príncipe de Castelveltran y conde de Burgheto, virey de Sicilia y de Cataluña, que murió en 1599.

generales de la Goleta y fuerte de Túnez, con las cuales el Duque despachó tres fragatas á cargo del capitan Dorta [1] y alférez Cristóbal de Reina, en que iban el capitan Federico, artillero, con otros doce artilleros para la Goleta, las cuales partieron de Trápana á cuatro de Agosto, y llegando á la Calabria y no pudiendo por entónces entrar, enviaron la una de las fragatas á Sicilia con la nueva, y ellos con los artilleros en las otras dos se fueron á la isla de la Pantalarea con ánimo de volver á partir con el primer buen tiempo que les hiciese. Entendido por el Duque de Terranova que las fragatas no habian podido entrar, y habiendo rescebido nuevo despacho del Sr. D. Juan, despachó otra fragata con un soldado Martinez de Boltauela [2], el cual á ocho de Agosto salió de Trápana y pasando por la Pantaralea [3] tomó por compañero un bonísimo artillero de los doce que allí con las fragatas estaban barbado con él, desembarcando en la Calabria se vino por tierra á la isla, desde allí al fuerte, adonde entró á 16 de Agosto, y por las buenas nuevas que de Nápoles y Sicilia trajo, se hicieron en aquella noche en el fuerte alegrías y luminarias, con mucha salva de artillería y arcabucería; y luégo otro dia de mañana le envió el señor Gabrio á la Goleta.

Las fregatas de Reina y Juan Dorta salieron de la Pantalarea á once de Agosto, y á trece por medio de toda la armada entraron en la Goleta á la hora de media

[1] Si no es equivocacion por *Doria*, habrá de entenderse De Horta ó D'Orta.
[2] Volteruela.
[3] Pantalaria, entre Sicilia y la costa de Túnez.

noche, con que no poca alegría dentro se recibió, principalmente con los artilleros y con el capitan Federico, que en su arte era tenido por discreto y diligente, y aunque Volteruela entró tres dias despues, no por eso dejó de causar nueva alegría, por ser el despacho suyo el que Reina y Juan Dorta traian.

No quiso D. Pedro Puertocarrero perder tiempo, avisando al Duque de Terranova del peligro en que la Goleta estaba, y así volvió luégo á despachar las fragatas, las cuales otro dia en la mañana salieron de la Goleta llevando Juan Dorta la vanguardia, el cual fué tan venturoso que con estar ya Uluchali advertido de su entrada, sin sentido pasó y llegó en salvo á Sicilia.

El alférez Reina fué descubierto de las galeotas de la guardia, las cuales dándole caza le prendieron, y llevados á Uluchali los despachos, los descifraron con gran facilidad, y por ellos entendieron la mucha instancia con que Don Pedro envió á pedir el socorro, declarando el peligro grande en que la fuerza se hallaba, de que no poco los turcos se holgaron y animaron.

Pocos dias despues que Volteruela entró en la Goleta, entró el Comendador Gil de Andrada con seis galeras á Cabo Bono, y echando tres soldados en tierra con despachos para la Goleta, se volvió á Sicilia, y de los soldados los dos perdieron el camino, y el uno, llamado Villanueva, llegó hasta la estrada cubierta de la Goleta, y siendo allí conoscido por espía, dijo que venía á hacerse turco, como realmente lo hizo entregando los despachos á Uluchali, los cuales eran en confirmacion de los otros.

Ya estos dias los turcos habian plantado cuatro bate-

rías á la Goleta, en las cuales habia 55 cañones y 3 basiliscos y dos trabucos. De la primera, que estaba frontero de Santo Felipe, cuidaba Uluchali; de la tercera, questaba metida en el Estaño, Hazan Ajá [1], veneciano, que agora es Bey de mistre [2], y de la cuarta, questaba de la banda de Arraez, batia Arrabhamet, ocupando con ella todo el espacio que hay desde la mar al Estaño. Los quales, despues de haber quitado todos los parapetos y defensas, comenzaron á batir con gran furia por todas partes y principalmente por Santo Martin y Sant Pedro, adonde, por ser obra nueva, brevemente hicieron grandísima ruina, con la cual cegaban tambien el foso, ayudando los turcos, que ya eran señores de la estrada cubierta, con echar dentro mucha fagina y sacas de lana; y aunque muchos en tal obra perdian la vida, era tanta la solicitud de Uluchali que con dádivas y promesas los animaba, que no por eso dejaban de proseguirla. Y estando ya el foso cegado y los baluartes bien batidos, determinaron de darle el primero asalto, domingo á quince de Agosto dia de Nuestra Señora.

Luégo en amanesciendo se pusieron los turcos en órden, y á la hora que el sol salia, despues de haber dado una gran rociada de artillería y escopetería, arremetieron por la batería de Sant Martin con grandísimos alaridos y furia, contra los cuales así D. Pedro como los otros capitanes y soldados animosamente se presentaron haciendo en ellos admirable carnicería; pero como ya los baluartes estuviesen muy desbaratados y sin para-

[1] Léase Hasan-Agá.
[2] Menaster ó Monaster?

peto alguno, y el bestion de la estrada cubierta lo señoreasen, tambien ellos rescibieron gran daño, muriendo algunos de los capitanes y soldados más principales y algunos alférez [es] y sargentos; pero con todo su daño echaron los turcos fuera de la batería tan atemorizados de su valor, que acordaron de retirarse, dejando el foso bien regado con su sangre y lleno de muertos, que la noche siguiente, conforme á su costumbre, retiraron, y el asalto duró casi tres horas.

Quando D. Pedro vió la obra que los turcos en tan pocos dias habian hecho, y que en toda la Goleta vieja y nueva no quedaba ya parapeto alguno, ni pieza alguna de artillería que seguramente jugase, y junto con esto vió el daño que los cristianos en el asalto pasado habian rescebido, por no poder ya pelear sino descubiertos á la artillería y escopetería del enemigo, envió por el Estaño al fuerte un capitan del tercio de Nápoles, llamado Pedro de Artida [1], para que declarase al señor Gabrio y á Salazar el estado en que la Goleta se hallaba, y quan pocos soldados se hallaban para resistir al asalto general que de hora en hora esperaban, y que si no querian pasarse con toda su gente á la Goleta desamparando el fuerte, lo cual él juzgaba ser necesario, á lo ménos le enviasen alguna cantidad de buenos soldados para poder mejor ampararse de tanta furia.

Llegado el capitan al fuerte y dichas por él estas palabras, no dió lugar la opinion en que la Goleta era tenida que realmente del todo fuesen creidos; pero con todo esto, más por satisfacer á la voluntad de D. Pedro

[1] Léase Artieda.

que porque juzgasen ser necesario, propusieron de enviarle socorro, y hecha la determinacion, mandaron llamar á consejo á Pagan Doria y á D. Lope Hurtado y á D. Pedro de Bobadilla como á caballero principal, aunque no tenía cargo, y á D. Juan Zanoguera, capitan de la Isla y Estaño, y á D. García de Toledo y D. Diego Osorio, capitanes de arcabuceros, como cabos de la infantería española, aunque éste fué cargo que no tuvo sino el nombre, á los cuales el señor Gabrio propuso la nueva de la Goleta y la determinacion que de socorrerla tenian, por lo que sobre tal caso dijese cada uno su parescer.

La determinacion del señor Gabrio en cuanto á no dejar de socorrer la Goleta fué por todo el consejo confirmada, y sobre ello uno de los capitanes le dijo semejantes palabras:

«Si es cierto, Illmo. Señor, como entre nosotros se dice, que Vuestra Señoría tiene esta plaza por más fuerte y principal que la Goleta, justo será aconsejar á don Pedro que con su gente se venga á meter en ella, pues ya vemos no ser posible sustentarlas entramas; pero si, como es de creer, Vuestra Señoría tiene muy bien entendido ser ésta una obra apénas comenzada, no solamente descubierta al enemigo, pero que por muchas partes se puede subir sin escala, y por otras tambien entrar á pié llano, y conosce no perderse en dejarla sino sólo el trabajo de ocho meses que en otros tantos con la mesma tierra se puede recuperar, y que perdida la Goleta, llave de Berbería y reputacion de Su Majestad en estas partes, no queda alguna esperanza de que estas tapias se pueden más defender, parésceme será jus-

to dejarlas, y que todos nos recojamos á la Goleta, haciendo primero retirar toda la artillería y municiones á la isla, pues es cosa que en dos dias fácilmente se puede hacer, no esperando á que el enemigo nos ocupe el paso que al presente está libre; y si de otra manera se hace, me parece que en disminuir esta gente rescibe Vuestra Señoría gran daño, y el socorro que puede enviar no puede ser tan copioso que con él salgan de la sospecha que ya de perderse tienen.»

SEGUNDO SOCORRO DEL FUERTE Á LA GOLETA, DE CUATRO COMPAÑÍAS, Á DIEZ Y NUEVE DE AGOSTO.

El demasiado ánimo que cada uno de los que allí estaban tenía, no dió lugar á que este parescer fuese aceptado, ni áun casi las palabras escuchadas, y así se concluyó la determinacion de enviar el socorro, que fué de cuatro compañías, dos de españoles y dos de italianos, que embarcándose de noche [en barcas] chatas, ántes que fuese de dia, no sin algunas dificultades y muertes entraron por la boca del canal en la Goleta, juéves á diez y nueve de Agosto, habiendo venido como una milla á pié por el Estaño con el agua á los pechos; y los capitanes fueron éstos:

Don Martin de Acuña,
Diego Maldonado,
Tiberio Calabrés,
Lelío Tana.
Don Pedro de Bobadilla, hijo del Conde de Chin-

chon, que desde Nápoles habia venido á meterse en el fuerte con deseo de hacer á Su Majestad servicio, se pasó con este socorro á la Goleta y allí se perdió con los demas peleando como bueno y leal caballero.

Cuando los turcos entendieron ser aquél el paso por donde la Goleta se comunicaba con el fuerte, hicieron otro bastion sobre el canal, con el cual atajaron aquella entrada, de que no poco daño á la Goleta se le siguió. Don Juan Zanoguera, que tenía á cargo la isla y las barcas y fragatas del Estaño, entraba y salia con ellas á la Goleta por el canal hasta que los turcos hicieron sobre la boca el bastion, y andando algunos caycos [1] de turcos por el Estaño, tomó tres ó cuatro dellos en veces, y con las chatas, que cada una llevaba dentro un cañon, les hacia siempre daño tirando á las trincheras de traves, aunque un poco desde léjos, porque las chatas no se podian acostar mucho á tierra.

En tanto que los soldados de la Goleta peleando valerosamente se defendian, tampoco los del fuerte holgaban, porque habiendo llegado Haydar-Bajá con tres mil turcos de Tripol, y juntándose con gran parte de los moros y alárabes de la comarca, los cuales pasaban de treinta mil, comenzaron él y Caybo Mahamet á estrechar el cerco del fuerte, haciendo gran número de trincheras alrededor, llegándose con ellos hasta el foso, que, aunque por todas partes estaba comenzado, por ninguna era tan hondo que tuviese agua, con la cual obra mostraban claramente el designio que los bajaes

[1] Especie de embarcacion pequeña á manera de chalupa, llamada por los turcos *kaik*, en italiano *caico*, en frances *caic*.

traian, que era traer todo el campo sobre el fuerte despues de haber concluido con la Goleta. Y para que mejor pudiesen hacer su obra, envió Uluchali tres mil turcos de la armada con ocho piezas de artillería gruesa, con las cuales, pasando por el olivar, tiraron algunas balas á la isla desde la orilla del Estaño; pero ella respondió de manera que ellos tuvieron por bien dejarla; y aunque ellos tenian poca necesidad de hacer batería en el fuerte, segun por algunas partes era bajo, comenzaron á batirle por la cortina entre Santo Andres y Santiago desde una montañeta que todo el fuerte señoreaba, de donde no poca gente mataron, no habiendo lugar seguro en el fuerte en que la artillería no hiriese; y allende de aquellas ocho piezas tiraban tambien con las otras cuatro que en la jornada pasada se habian perdido el dia que el campo del Infante huyó.

Luégo que el fuerte se comenzó, habia el señor Gabrio Cervellon enviado por espía á Argel un buen soldado maltes llamado San Juan, cabo de escuadra, en la compañía de don Pedro Manuel, el cual en hábito de moro habia estado algunos dias dentro, y viendo que Ramadan venía á Túnez con el campo de Argel, acordó venirse con el campo, y dejándolo en Constantina, se vino él á Túnez tres dias ántes, y puniéndose en una trinchera una mañana se alargó un poco dando muestra de otra cosa, de donde soltando un alquicel que traia, se entró corriendo en el fuerte con alegría general de todos, dando nueva de la venida de Ramadan y de lo que más en Argel habia considerado.

Tres dias despues llegó Ramadan con seis mil turcos de Argel, que eran los tres mil genízaros y los dos mil

espays, y los mil moros de la tierra, de los que entre ellos son llamados Agan [1], con los cuales comenzaron á estrechar más el cerco y á hacer bestiones alrededor en cada uno de los cuales seguramente estaban como al ojeo, teniendo todo el fuerte á caballo de tal manera que ni en alojamiento ni fuera estaba la gente segura, así de la artillería como de las escopetas y flechas, con que de dia ni de noche cesaban de tirar un momento, tanto que los soldados que eran de guardia á la parte del Estaño y foso de Santiago, donde era lo más seguro, se daban á coger balas de escopeta para volvérselas á tirar; y hubo hombre que en ménos de una hora recogió 250, no siendo él solo el que las andaba buscando, y de las flechas sucedia lo mismo, porque en algunas partes del foso y llano de los baluartes de San Juan, Doria y Cervellon, que eran los más peligrosos, no parecia sino que las habian sembrado.

El primero acometimiento que los turcos hicieron en el fuerte, fué al principio de Agosto por la tenaza de Santo Andres, y esto hicieron movidos por lo que un soldado que della se huyó les dijo, avisándoles que no habia en ella de guardia sino la mitad de una pequeña compañía de arcabuceros españoles, siendo la tenaza tan grande que bien habia menester cuatro de guardia, y arremetiendo los turcos á ella y subiendo los unos por sobre los hombros de los otros, se pusieron encima la muralla; pero los soldados, aunque pocos, se dieron tan buena maña, peleando con piedras, palas, azadas, allen-

[1] Quizá por *Agaes*, plural de *Aghá*, que en turco y persa vale tanto como jefe, principal, etc.

de de las otras armas, que presto los echaron abajo, haciéndolos retirar á buen paso, quedando algunos turcos muertos, así en el foso de la tenaza como alrededor de sus trincheras que por allí cerca pasaban; y éste fué el primero y postrero acontecimiento que por aquella parte hicieron.

No dejaba el señor Gabrio Cervellon de proveer con grandísima solicitud y cuidado todo aquello que así á la defensa del fuerte como á la conservacion de la gente sentia ser necesario, ordenando en unos baluartes reparar las casas-matas que entónces se comenzaban á hacer, repartiendo la artillería por ellos, y en otros haciendo trincheras de tierra en lugar de parapetos, en medio de los cuales se metian unas troneras de tabla, por donde cómodamente los arcabuceros pudiesen tirar, allende de lo cual repartió los ingenios de fuego como bombas, piñatas, cercos, y unos frasquillos de madera llenos de pólvora y balas, y ordenó que se hiciesen ciertos maderos de doce en trece piés de largo tan gruesos como la cintura de un hombre, huecos, á manera de bombas de nave, bien fortalecidos por de fuera con cercos de hierro, los cuales allende del hueco principal estaban todos agujereados como flauta, y en cada uno destos agujeros habia una bala de arcabuz, y el hueco estaba lleno de cierta mistura de pólvora con muchos dados de hierro, cosa que con sólo el nombre espantaba, lo cual todo venía á noticia de los enemigos por relacion de algunos ruines soldados que cada dia se huian, así del fuerte como de la Goleta.

Vino una mañana Uluchali con muchos de sus capitanes á visitar la ciudad de Túnez, y á ver qué cosa

era el fuerte, y con qué ánimo se defendian los de dentro, y habiendo quedado los turcos y moros que le tenian cercado muy soberbios y orgullosos con la venida de Ramadan y campo de Argel, determinaron mostrar su valentía á Uluchali con asaltar aquella mañana el fuerte á escala vista, para lo cual habiendo ántes traido de la armada un gran número de escalas, en presencia de Uluchali y los suyos que de muchas vistas lo miraban, saliendo improvisamente de las trincheras arremetieron por todas partes al fuerte muy confiados de entrar dentro; pero la artillería y arcabucería que en todos los baluartes estaba en órden, les dió una tan buena mano, que presto arrepentidos del disigno se volvieron á retirar con gran priesa. Anduvo aquel dia la artillería y arcabucería bonísima, especialmente en el baluarte de Santiago, adonde los soldados con arcabuces derribaban muchos turcos, y un sacre del mismo baluarte que un capitan asestó se llevó 607 turcos de un tiro de los que se habian puesto en paradas [1] para ver cómo peleaban en el fuerte.

Cuando los turcos vieron que el fuerte de Túnez no era tan fácil de ganar como desde fuera les habia parescido, determinaron irle ganando poco á poco con la azada y pala, y consumirle la gente desde los mampuestos, en las cuales dos cosas hacen ventaja á muchas de las otras naciones; y desta manera comenzaron á trabajar trayendo montañas de tierra hasta meterlas en el foso y juntarlas con la propia muralla, con la cual obra ocuparon la tenaza del baluarte Doria y el rebellin de

[1] Puestos, posiciones.

la puerta de entre el Doria y Cervellon, sin que la artillería del fuerte fuese parte para estorbarlo, á causa de la muchedumbre de tierra con que los que trabajaban venian cubiertos.

Despues que á los turcos les pareció que la cortina dentre Santo Andres y Santiago estaba harto batida, retirando parte de su artillería de aquella montañeta, la repartieron en dos puestos; el uno á la parte de Babazira con que batian la punta del baluarte Doria y un costado del de San Juan, y el otro en la propia muralla de la ciudad, con que batian la cara del baluarte Cervellon y de Santo Andres con la puerta que estaba en medio, adonde ya se habian puesto las armas de Su Majestad; y como todo el fuerte era tapias, en pocos dias pararon tales los baluartes San Juan, Doria y Cervellon, que no parecian sino tres montones de tierra señoreados de los bestiones que los turcos sobre la estrada cubierta y dentro en el mesmo foso ya tenian hecho.

Pasados algunos dias que los turcos habian empezado á batir, ordenó el señor Gabrio Cervellon que toda la infantería que no era de guardia secretamente se apercibiese para salir á dar en las trincheras de los turcos á la hora de mediodia, lo cual se hizo con grande alegría por el deseo que todos tenian de hallarse á las manos con ellos. Y venida la hora, saliendo por la estrada cubierta, si es lícito nombrar la parte que áun no estaba hecha, arremetieron con grandísimo ánimo, llamando en su favor á Santiago conforme á la costumbre de España, y entrando por las trincheras por la parte de Babazira, caminaron hasta la artillería y muralla de la ciudad, pasando por los pabellones de los capitanes y

genízaros más principales, matando y hiriendo en ellos, sin que la fuerza y multitud de los enemigos bastase á hacerles resistencia. En el cual dia se señalaron muchos soldados, así españoles como italianos, y en esto se entretuvieron más de una hora, hasta que el señor Gabrio, viendo que los turcos cargaban, mandó tocar una trompeta, que era la señal del retirar; pero como todos los soldados estuviesen muy adelante, y en la retirada no hallasen cuerpo de gente que les hiciese algun reparo, y los turcos cargasen en gran cantidad, no pudieron recogerse tan á salvo que á más de cincuenta no les costase la vida.

Entre los despojos que aquel dia se ganaron, fueron quince ó veinte banderas turquescas, las cuales otro dia se enviaron á la Goleta para que las pusiesen por los baluartes adonde los turcos las viesen; pero ellos, cortando las cabezas á seis ó siete soldados que á la entrada del socorro pasado habian degollado, hincadas en unas lanzas las pusieron delante su artillería.

Viendo los turcos que los soldados del fuerte se atrevian á acometerles, y que aquella vez los habian hallado descuidados, pusieron sus centinelas en la alcazaba y torres de la mezquita mayor que todo el fuerte por de dentro descubrian, adonde con una seña avisaban á las trincheras siempre que vian juntarse la gente en el fuerte; y paresciéndole al señor Gabrio que en la salida pasada se habia hecho buen efecto, no obstante que la retirada se erró, ordenó que se hiciese otra con mejor órden creyendo hallar los enemigos descuidados; pero como las centinelas de la ciudad siempre estuviesen alerta, no pudo ser la salida tan secreta que primero

los turcos no la entendiesen y apercebiesen sus armas; ni tampoco lo hicieron ellos tan secreto que en el bullicio que por la ciudad traian se dejase de conocer; con todo lo cual se salió y acometió animosamente sin aprovechar los turcos su apercibimiento para que al principio no se comenzasen á desviar, rescibiendo notable daño; pero á cabo de poco momento en gran cantidad con los alfanjes en las manos cargaron sobre los nuestros que ya comenzaban á retirarse por causa de la seña que se les habia hecho, y atajando el paso, ochenta soldados degollaron y hirieron más de cincuenta ántes que la retirada se concluyese.

Murieron aquel dia algunos hombres principales de la una y otra nacion, entre los cuales fué el capitan don Gutierre de Vargas, que le retiraron muerto, y el sargento mayor Vorobo y don Gaspar Milan, que murieron en pocos dias, todos tres descopetazos.

Los capitanes, gentiles hombres y soldados italianos pelearon honoratísimamente, y murieron en gran cantidad, así este dia como los otros, pero porque yo no sé en qué facion murió cada uno particularmente, los pondré á lo último en general.

Estaba en el fuerte entre otros muchos un moro, á quien llamaban Hametillo, el cual, siempre que los soldados salian, se iba con ellos armado de sola una media pica, y segun se decia, ninguna vez se volvió sin dejar muerto ó herido algun turco, y dentro peleó siempre con grande ánimo entre los españoles, de quienes él era muy amigo, y cuando el fuerte se perdió lo hicieron los turcos pedazos.

No dejaron, por lo pasado, los capitanes y soldados

del fuerte de hacer de cuando en cuando algunas otras salidas á las trincheras, con las cuales tenian los enemigos alborotados; y así como en cada una dellas se peleó valerosamente, así en las retiradas siempre se pagó el daño que en los acometimientos se hizo.

Pocos dias ántes que la Goleta se perdiese, sucedió que el castellano Salazar quiso hacer una salida por fuera de la estrada cubierta del baluarte de Sant Andres, adonde ya llegaban dos trincheras que los turcos traian hondas en estado y cubiertas de fagina de olivos como todas las demas, y paresciéndole ser hora más conveniente la del cuarto del alba, con mucho silencio sacó al foso cuatro compañías despañoles y una de italianos, y repartidos los capitanes en sus puestos dentro de la estrada cubierta, bien léjos unos de otros, secreta y particularmente dió á cada uno la órden, señalándole la puerta por donde habia de acometer, sin que los unos entendiesen por dónde acometian los otros; y hora y media ántes que fuese de dia, diciendo Santiago, salieron todos fuera y dieron sobre las trincheras de los turcos que á cuatro pasos estaban, hallándolos muy descuidados de tal salida, prosiguiendo su obra en compañía de muchos moros, á los cuales hacian trabajar.

Uno de los capitanes que tuvo órden de arremeter por entre las trincheras y la ciudad, lo hizo como le habia sido ordenado, y con algunos pocos soldados que le siguieron dió en ellos, creyendo llevar tras sí toda la otra gente que con él habia salido al foso; pero los otros capitanes y soldados no arremetieron por allí, sino por entre las trincheras y el fuerte, y no sabiendo tampoco ellos que los otros habian arremetido por defuera ni

pudiéndolos conocer por causa de la escuridad de la noche, comenzaron á arcabucearlos creyendo que fuesen enemigos, hasta que los turcos, que con el ímpetu se habian retirado, viendo con el alba, que ya venía, ser muy pocos los soldados que por de fuera de las trincheras peleaban, rehaciéndose, dieron sobre ellos y los hicieron retirar con otro tanto daño como de los enemigos habian recebido, y retirados los soldados de allí, dejando muchos amigos muertos, se vinieron á juntar con los otros, y luégo con la venida del dia claro se recogieron todos al fuerte. Fué ésta una de las peores salidas entre cuantas en aquella jornada se hicieron.

Guardaban los turcos los pasos de entre la Goleta y el fuerte con tal vigilancia, que no era posible entrar ni salir hombre por ninguna parte que fuese, si [1] se hallaba remedio de saber alguna nueva de lo que los enemigos hacian por mucha diligencia que don Lope Hurtado con los caballos de su compañía hacia, saliendo algunas veces á escaramuzar con deseo de traer lengua, pero nunca fué posible por mucho que sus soldados, aventurando sus personas, lo procuraron, ántes que la artillería y escopetería de los enemigos les acabase de matar los caballos, como dentro de pocos dias lo hizo; de manera que allende de saber el peligro de la Goleta, por avisos que dos soldados, llamados el uno Melendez y el otro Volteruela, saliendo á nado por el Estaño, traian, otra nueva nunca se pudo saber hasta que se huyó un renegado español, natural de Tembleque, el cual se llamaba Gamez, y luégo tras él vino otro lla-

[1] Sic: debe ser *ni*.

mado Valenzuela, el cual dió aviso de algunas pocas cosas que sabía, y poniéndose á la defensa del Cervellon entre los otros soldados, estuvo allí tres dias sin quererse apartar hasta que los enemigos con una pieza de artillería le mataron; pero á Gamez el señor Gabrio Cervellon le mandó ahorcar, porque tuvo sospecha que Uluchali le habia enviado por espía, y despues se supo cierto haberle ahorcado sin culpa, por lo cual dejaron de venirse algunos otros, que ya estaban determinados á ello. Estaba en la compañía de don Diego Osorio un cabo de escuadra valenciano, llamado Pedro de Buzas, el cual habiendo sido algunos años renegado se habia huido y vuelto á la católica fe. Este se ofreció al castellano Salazar de salir como que se iba huyendo para hacerse turco, y volverse con las nuevas de lo que los enemigos hacian, de lo cual el castellano dió parte al señor Gabrio, y pareciéndoles que la pérdida de aquel hombre era poca en comparacion del provecho que si tornaba haria, ansí mandándole con algunas promesas, le dejaron salir con su arcabuz al hombro á la hora de mediodía. El cual, en saliendo de la estrada cubierta, volviéndose contra el fuerte disparó su arcabuz diciendo á voces que era moro, y corriendo por lo trecho (*sic*) se metió por las trincheras de los turcos que ya salian á favorecerle, y luégo le llevaron á la Goleta para que diese cuenta á los baxanes [1] del estado en que la gente del fuerte se hallaba. Esto fué á tres de Agosto, y ansí volvió dentro bien vestido á la turquesca, y dió nuevas de lo que pudo saber, y luégo el señor Gabrio

[1] Entiéndase «bajaes».

le mandó salir, y él obedesció, aunque no de muy buena gana, y estuvo fuera hasta tres dias despues de perdida la Goleta, como adelante se dirá.

Cuarenta y cuatro dias los turcos de sobre la Goleta habian cercado toda su artillería y puesto á una parte della en los bestiones que sobre la estrada encubierta tenian, más altos que la muralla, y habian hecho una mina al baluarte de San Martin. Y paresciéndoles á los bajaes que ya con el artillería se gastaban las municiones sin provecho, por estar toda la Goleta nueva y parte de la vieja demasiadamente batidas, determinaron de darle un asalto general, viérnes á 20 de Agosto; y estando ya el campo junto, y las escuadras en su órden, Sinan bajá les dijo tales palabras:

«Cuando Sultan Selim, que Dios guarde, me envió á esta jornada, creyó que la Goleta fuese otro nuevo secreto; y ansí me mandó traer á ella en esta su armada la mayor y mejor parte de sus hijos y sus valerosos esclavos, lo cual yo obedescí, engañado tambien de la fama; pero agora que yo veo ser cosa de tan poco momento, holgára de haber venido con ménos de la mitad de vosotros, para que siendo ménos, quedárades todos con más honra y mayor provecho; pero pues esto ya no se puede remediar, conforme á mi deseo, entrad dentro como buenos hermanos ántes que esos pocos cristianos se nos huyan al Estaño, y nos hagan trabajar de nuevo para sacarlos, y repartidos que sean entre unos y otros, os volved luégo á embarcar, porque yo escribo á Haidar bajá que en Túnez hagan lo mismo con los otros que se nos han encerrado en el bastion y en la isla; y este solo es el remedio que yo hallo para excusar la ira

del Gran Señor, que con tanta razon contra nosotros tendrá, cuando entienda que la Goleta era como veis, si en tomarla nos detenemos más tiempo.»

Dichas estas palabras, todos echaron mano á sus alfanjes, y alzando un alarido, como suelen, dieron luégo fuego á la mañana [1] que con grandísimo terremoto reventó por medio del baluarte, haciendo gran mortandad, así en turcos como en cristianos; y luégo arremetieron á las baterías con tanto ímpetu que entraron casi por todas ellas hasta dar en las picas de los nuestros que valerosamente los esperaban, con las cuales y con mucha furia de arcabuzazos, piedras y piñatas de fuego, los echaron fuera de todas, quedando las baterías y fosos llenos de turcos muertos. Pero no tan presto ellos hubieron salido, cuando su artillería, que ya estaba á punto y la escopetería de las trincheras y bastiones, comenzó á enviar una grandísima tempestad de balas, con que hallando á los nuestros descubiertos, hicieron terrible daño; y ántes quel humo de la rociada se alzase, volvieron los turcos á subir, ó por mejor decir, á abajar, porque las baterías estaban tales que desde sus trincheras á ellas ántes era menester bajar que subir; pero siendo rescibidos con tanto ánimo como la primera vez, de la propia manera fueron echados fuera; y porfiando los unos por entrar y los otros por defender, no sólo murió de entrambas partes gran cantidad de gente, pero aunque la que de los turcos moria fuese mayor, era más la falta que un soldado hacia dentro que la que ciento á ellos les hacia fuera.

[1] Sic: «muralla?»

Estaba Uluchali de ordinario cada dia de asalto junto á la estrada cubierta con una gran bolsa de sultanis y otra de tallares y asperos repartiéndolos así entre los que se señalaban, como entre los que via volver señalados, animándoles á todos con las obras, no curándose de muchas palabras, al contrario de cómo Sinan lo hacia; y con todo aquello á cabo de ocho horas que el asalto se habia comenzado, no sintiendo los turcos en los nuestros ménos ánimo que al principio, acordaron de retirarse del todo con pérdida de más de nuevecientos, segun ellos propios dijeron, y de los cristianos quedaron muertos docientos, y casi otros tantos heridos.

Quedaron los soldados en la Goleta demasiadamente cansados y sobre todo muy tristes, así por la pérdida de sus amigos como por la de muchos capitanes y oficiales que en el asalto murieron. El valor de los cuales y de don Pedro, que siempre peleó como buen caballero, fué gran parte para que la Goleta no se perdiese aquel dia, mayormente que ya en este tiempo eran muertos y heridos muchos de los otros capitanes y principales soldados que con el esfuerzo y valor de sus personas defendian la Goleta. Entre los cuales era uno el capitan Rivas de Salazar, que murió en el asalto primero de una pieza de artillería, y el maestre de campo Luis de Segura y el capitan Tiberio Calabrés, que estaban heridos de muerte, el uno con sendos escopetazos y la cabeza pasada de un flechazo, y el otro con un brazo ménos, que le llevó un basilisco; los cuales allende que peleaban valerosamente y ordenaban como soldados viejos muchas cosas convenientes á la defensa, animaban con su autoridad y palabras á todos cuantos los vian.

Estaba en la compañía de don Gutierre de Vargas un soldado llamado Maldonado, á quien el auditor de Túnez habia condenado al gasto de la Goleta [1], porque habia quitado por fuerza veinte ducados á un moro de los azuagos tres meses ántes que la armada turquesca llegase. Este habia tratado con otros dos soldados amigos suyos que ellos dos se huyesen á los turcos, y dijesen de su parte á Uluchali que para un cierto dia estuviese todo el campo en órden, porque él daria fuego á toda la municion de la Goleta. Este trato se descubrió á tiempo que ya los dos soldados eran idos, y el Maldonado habia de hacer el efecto otro dia; el cual fué luégo preso y puesto á tormento, confesó claramente el delito, y por ello le dieron garrote. Este soldado decian que habia sido esclavo de un turco llamado Caito Bairam, y que sobre la muerte de un hijo ó maestro del aula, que en la casa de Bayram se halló muerto con sospecha de que el Maldonado lo habia muerto, Uluchali le mandó atenacear, y despues visto que no confesaba le dejó vivo, y de ahí á pocos dias se hizo turco, y sirvió en Argel de genízaro, de donde se huyó y vino á la compañía adonde estaba, y queriendo pagar á Uluchali la buena obra que le hizo con entregarle aquella fuerza, le sucedió lo sobredicho.

Y porque de algunos ruines soldados que, como he dicho, cada dia se huian á los turcos, sabian cierto el gran daño que en el asalto pasado los de la Goleta habian recibido, y sabian cuán pocos eran los soldados que pudiesen pelear, y cuán pocas eran las defensas que

[1] Es decir, al trabajo de gastador, en italiano *guastatore*.

dentro tenian, por faltarles la tierra para hacerlas, por no les dar tiempo á que reparasen las baterías é hiciesen algunas trincheras, los entretuvieron el sábado, que fueron 21 de Agosto, acometiendo muchas veces el asalto, y volviéndose á retirar para que la artillería y escopetería los cogiese más descubiertos, puesto que ellos siempre lo estaban por mucho que ellos se quisiesen guardar, y con esta órden los cansaron y entretuvieron la mayor parte del dia.

Considerando don Pedro Puertocarrero el peligro en que la Goleta se hallaba por no haber querido el señor Gabrio Cervellon y castellano Andres de Salazar venirse á meter en ella con toda la gente del fuerte, como la razon requeria, mandó llamar sus capitanes á consejo, como siempre acostumbraba, adonde se determinó enviar una carta al señor Gabrio y castellano Salazar. Y porque los turcos tenian ocupada la boca del canal y por tierra entrambos pasos, la enviaron con un soldado buen nadador llamado Volteruela, que ya otras veces por el Estaño habia ido y venido al mismo efecto, y por ella don Pedro les avisaba de lo sucedido en el asalto pasado, y de nuevo les volvia á acordar lo poco que aquel fuerte en tal tiempo importaba á Su Majestad, y lo mucho que en la Goleta perderia; y les pedia y rogaba que con toda su gente se viniesen á meter en la Goleta, no dando causa á que por defender un corral tan obstinadamente, el cual al último se habia tambien de perder, aquella fuerza tan importante, entretenida y defendida tantos años con tanta costa y trabajo, agora por su culpa miserablemente se perdiese. Pero como ya Dios tenía determinada su perdicion, no permitió que

las palabras de aquella carta fuesen del todo creidas, ni las quel soldado encareciendo el peligro les dijo, ántes hicieron burla dél, como de hombre que se alargaba en su hablar más de lo justo, y así vino á suceder en aquella segunda embajada lo mesmo que en la primera. Pero con todo aquello, para que don Pedro despues no dijese que si se habia hallado en peligro era porque no le habian querido socorrer, le enviaron siete compañías buenas, las cuatro de españoles y las tres de italianos, con que no poco debilitaron la fuerza del flaco fuerte; las cuales llevó don García de Toledo, castellano del castillo de San Telmo de Nápoles, que entónces era capitan de arcabuceros y cabo de las compañías del tercio de Nápoles, y los capitanes fueron éstos:

Don García de Toledo,
La compañía de don Gutierre,
Juan Montaño de Salazar,
Juan de Quintana,
Hércules de Pisa,
Antonio Strabon (Strambon?),
Cipion Mateurfu [1].

Embarcáronse en las fragatas y chatas, sábado en la noche, y el domingo ántes del alba desembarcaron á una milla de la Goleta, y en ganando las centinelas de los turcos entraron por un lado del canal con el agua hasta los pechos, y no sin pérdida de algunos soldados que los turcos mataron desde el bestion que sobre el Estaño tenian.

[1] Así en el original, pero debe ser equivocacion por Mateuche (Mateucci?), como más adelante se halla escrito.

No tuvo tiempo la gente de este último socorro de reposar un momento ni reconocer la muralla para entender los traveses y ver cómo estaban las baterías, que no poca parte es para que el soldado pelee segura y confiadamente, porque luégo al amanescer, habiéndose puesto los enemigos en arma por la venida de las compañías, comenzaron el asalto por todas partes, y con la primera furia entraron por el baluarte de San Martin y plantaron sus banderetas en él, degollando gran parte de la gente que le guardaba, sin que los nuestros en más de una hora bastasen á echarlos fuera: tanto estaba ya el número disminuido y los soldados fatigados, unos del trabajo de los dos dias pasados, y otros del camino de aquella noche y aguadaño [1] si sería del Estaño; mayormente que los más de los soldados de aquellas siete compañías, en los cuales ya consistia toda la salud de la fuerza, porque, como ya dije, no tuvieron tiempo de reconocer los traveses, murieron ántes que entendiesen de dónde se habian de guardar, con que no poco se apresuró la pérdida general. Pero como ya el comun peligro por aquella parte fuese á todos tan notorio, presentándose á la muralla heridos y no heridos, hicieron contra los enemigos tanto ímpetu que los volvieron á echar fuera con gran daño, dejándose algunas de las banderetas plantadas. Mas luégo Uluchali, que no perdia punto de diligencia, haciendo retirar aquellas escuadras cansadas y atemorizadas del valor de los nuestros, hizo venir al asalto otras muchas de nuevo, las cuales, por no parecer de ménos ánimo que las pasadas, furio-

[1] Así en el original, pero debe faltar algo, pues no forma sentido.

samente arremetiendo entraron por el roto baluarte, mostrando no hacer caso de la vida á trueque de quedar con vitoria, confiados en aquella desatinada opinion que tienen, creyendo que cada uno trae escrito en la frente cómo y cuándo ha de morir. Los nuestros, aunque muy pocos, muy heridos y muy cansados, determinados de vender bien sus vidas, llamando á Santiago en su ayuda, cerraron de nuevo con ellos y los volvieron á echar fuera, declarando á muchos de ellos cómo el término de sus escritos consistia en los filos de sus espadas y puntas de los hierros de sus picas; pero ellos, en pasando la fuerza de su artillería, que siempre se disparaba en saliendo, volvieron á entrar de nuevo y de nuevo fueron tambien rebotados y de nuevo volvieron á entrar. Cuando dentro de la Goleta vieja se supo que el baluarte de Sant Martin últimamente era perdido, y que los turcos ya peleaban encima de la muralla, fué caso de gran compasion ver andar las mujeres sin sentido por todas aquellas calles, descabelladas y llorando las muertes de sus maridos y pérdida de los pequeños hijos que muchas en sus brazos traian. Unas acudian á la iglesia á pedir á Dios misericordia, otras ocupándose en proveer á los soldados de piedras, otras de agua, otras en retirar los muertos y heridos, y otras algunas hubo que con ánimo varonil salian á pelear con los turcos á pedradas y con armas, entre las cuales fué una Barbona [1] Sarda, á quien por sobrenombre llamaban la Grata, que con una pica en sus manos se presentó dos veces á la muralla hasta que los turcos

[1] Así en el original.

la abrasaron con una piñata de fuego de muchas que cada momento tiraban, habiendo ella primero pasado un turco por los pechos; con lo cual metieron tanto coraje en los ánimos de la fatigada gente, que juntándose con don Pedro los pocos capitanes que eran vivos, y siguiéndolos algunos soldados, animosamente con las espadas en las manos cerraron con los enemigos, y á cuchilladas los tornaron á echar fuera, recuperando por entónces el ya perdido baluarte, en donde luégo hicieron una trinchera atajándole por medio, para que si por la facilidad de la entrada volviesen los turcos á ganarle, desde el reparo pudiesen algun tiempo defendelles el paso de la cortina y caballero de la Goleta vieja que con él estaba incorporado, en el cual tambien estaba hecha otra gran batería.

Así anduvo el asalto vacilando la mayor parte del dia, entrando y saliendo los turcos como olas de la mar con fortuna, cayendo muerta cada momento gran cantidad de los unos y de los otros, mudándose ellos por sus escuadras, lo que los nuestros no podian hacer, hasta que á puestas del sol los turcos volvieron á ganar el baluarte, y los de dentro se quedaron en la trinchera ya dicha peleando toda la noche con los turcos que de refresco llegaban.

Aquella noche mesma volvió don Pedro Puertocarrero á enviar á Volteruela por el Estaño con nuevo despacho al señor Gabrio, certificándole la vecina pérdida de la Goleta; pero Volteruela fué rodeado de algunos zaicos [1] que ya los turcos en el Estaño tenian, y dellos

[1] Véase la pág. 40, nota 1.ª

fué capturado, habiendo él primero echado las cartas á fondo.

Otro dia de mañana, que fué 23 de Agosto, viendo don Pedro que los turcos querian volver al asalto, y que los capitanes y soldados se aparejaban á la defensa junto al baluarte de San Martin, les dijo tales palabras:

«Ya veen, señores y amigos mios, fuertes y valerosos soldados, el término en que los enemigos nos tienen, y cómo se aperciben para mostrarnos el último esfuerzo de su poder; y tambien ya yo veo, conforme á la prueba de lo pasado, cuán poca necesidad tengo de poner ánimo con mis palabras á quienes sé que tan grande le tienen, y que ántes les tengo de encargar á vuestras mercedes hagan cuenta que en la conservacion de cada uno consiste la salvacion de esta fuerza, y conforme á esto les ruego no se descubran sin tiempo adonde la artillería y escopetería del enemigo les ofenda, sino que guardando su sitio, hagan todos lo que son obligados como siempre hasta aquí lo han hecho, porque yo creo cierto que mostrándoles hoy su acostumbrado valor, allende que nos pagarémos lo pasado, procurarán luégo embarcarse, si á ello les damos lugar y el señor don Juan, que á esta hora debe ya ser salido de Trápana con su armada, no se lo estorba.»

No tuvo tiempo don Pedro de concluir sus palabras por causa del furioso acometimiento con que los turcos dieron principio al nuevo y último asalto, cargando muchos escopeteros en la mitad del baluarte que ya tenian, adonde la noche pasada se habian reparado, y haciendo muestra de querer entrar por aquella parte para que los nuestros acudieran á ella, cargaron de improviso

por la batería de San Pedro, adonde les paresció que habia ménos gente; y como ya la certidumbre de la vitoria juntamente con la esperanza del saco les ayudase y animase, no bastó la resistencia que los pocos soldados animosamente hicieron para detener la furia de los enemigos, que entraron degollando cuantos á la defensa hallaron.

Cuando los soldados que guardaban el baluarte de Felipe y trinchera de San Martin vieron los turcos dentro de la muralla de San Pedro, queriendo socorrer al mayor peligro, desampararon sus postas, por donde haciendo ímpetu los enemigos entraron tambien, y en un momento se vió toda la Goleta nueva llena de turcos, degollando cuantos cristianos hallaban.

Don Pedro Puertocarrero, no hallando otro remedio, se recogió á la Goleta vieja con los soldados que le pudieron seguir, dejando ya la nueva en poder de los enemigos; los cuales en tanto que los nuestros estaban confusos, ántes que determinasen lo que se habia de hacer, subieron sin hallar resistencia por el caballero del molino y ocuparon primero lo alto y despues bajaron á las calles, visto que no habia quien se lo estorbase ni bastase á defender, y allí acabaron de degollar los pocos soldados que habian quedado vivos, juntamente con los heridos que hallaron en el hospital, fuera de obra de ciento, á los cuales hicieron esclavos.

Era cosa de gran lástima ver todas aquellas calles y casas llenas de cuerpos muertos, corriendo arroyos de sangre por todas ellas, y los turcos caminar por sobre los miserables cristianos medio vivos, acabándolos de matar, y otros algunos á quienes ya se habia hecho

gracia de la vida, quitársela sobre diferencia de quién los habia de poseer, y arrebatar los hijos de los pechos de las tristes madres, sin que ellas supiesen adónde los llevaban, y lo mismo subcedia á las desconsoladas doncellas con sus madres y padres, y á los maridos con sus mujeres, de tal manera que en toda la Goleta vieja y nueva no se via sino sangre y fuego, ni se oia otro que vóces, llantos y gemidos y contienda.

Don Pedro Puertocarrero con algunos pocos capitanes y soldados se recogió á su posada con disegno de hacerse allí fuertes alguna hora, procurando, cuando otro remedio no hubiese, vender sus vidas bien caras; pero no tan presto ellos hubieron recogídose dentro, cuando los turcos entraron tambien por puertas y ventanas como por otros muchos agujeros y portillos que en la muralla y techos de la casa hicieron, adonde sin poderse defender fueron todos hechos esclavos, con lo cual se dió fin á las muertes, habiéndola dado ya el sol á su acostumbrado viaje.

Así se acabó de perder la Goleta, llave de la Berbería, amparo de la Sicilia y Calabria, y de mucha parte de Italia, habiéndola conquistado nuestro invictísimo Emperador Cárlos quinto con gran gloria y honra suya y provecho de la cristiandad, y así por su mandado como por el del Rey don Phelipe su hijo y nuestro señor, atendídose á fortificalla por espacio de cuarenta años, que tantos se cuentan desde la una presa á la otra. Fué tenida á juicio de algunos por fuerza casi inexpugnable, así por el sitio en que estaba y valor de la gente que la defendia, como por la vecindad de su poderoso patron, que con tanta facilidad la podia siempre

socorrer, y por la distancia larga de los turcos que la vinieron á ofender; pero todos estos juicios y discursos fueron vanos, y de todos ellos se rió la fortuna, á la cual place de cuando en cuando hacer semejantes burlas, engañando las más firmes esperanzas que los hombres en sí conciben.

Y si como verdaderos cristianos quisiéramos hablar, confesando el divino juicio de Dios, podrémos decir con el Psalmista: *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodiat eam.* Lo cual entendió bien el Rey Fernando de Nápoles cuando al tiempo que Cárlos octavo Rey de Francia le ocupó el reino y la ciudad, partiéndose della Fernando y mirando desde la popa de su galera las banderas francesas ya puestas por la muralla de la ciudad, salió diciendo en muy alta voz el precedente verso de David; y podemos tambien decir que por nuestros pecados y flojedad nos sea venida la presente calamidad, pues habiéndonos Dios mostrado tan milagrosamente la puerta abierta á la redempcion y libertad de tantas islas cristianas, como hoy dia sirven á los otomanos en todas las tres partes del mundo, y habiéndosenos presentado una tan buena ocasion, *unus pastor et unum ovile*, el dia que el señor don Juan de Austria con la armada de la Liga y particular auspicio suyo, rompió y desbarató la turquesca, no solamente no quisimos servirnos del favor milagroso de Dios pasando adelante en seguimiento desa victoria, pero discordando los unos y temiéndose de los otros, vino á desbaratarse la liga, y cada uno se volvió á su tierra casi arrepentido de lo hecho; lo cual no creo yo que hicieran los turcos, si el dia de la batalla naval quedáran con la

victoria. Por donde claramente se vee no ser menor dón de Dios el dón entendimiento y gracia á los hombres para saber usar de la victoria que el dejársela alcanzar. Y esto entendió bien Julio César cuando, habiendo vencido á Pompeyo en Farsalia, lo siguió hasta Egipto, adonde con su cabeza acabó de concluir la guerra; y Augusto César lo mesmo, cuando despues de la batalla naval y victoria que hubo contra Marco Antonio no léjos de los Cuchalares, lo persiguió hasta haber visto así dél como de Cleopatra la muerte, con la cual diligencia estos dos Césares consiguieron de sus enemigos perfecta victoria.

Perdiéronse en la Goleta veinte compañías de españoles y diez de italianos, sin otro gran número de caballeros y capitanes y alférez [es] sin compañías que tambien allí fenecieron, y sin los mercaderes, oficiales, gastadores, marineros, moros amigos y mujeres y niños, que pasaban de cuatrocientas personas.

Otro dia despues de perdida la Goleta, que fueron 24 de Agosto, se partió el campo de sobre ella, y vino á juntarse con el de Túnez; pero los bajaes se detuvieron allí cuatro dias, embarcando su artillería y la que en la fuerza hallaron, y desmantelando de todo punto la Goleta vieja y nueva. Y estando ellos ocupados en esta obra, llegó una galeota de cuatro que siempre junto á Sicilia tenian haciendo guardia, y con su venida volvieron á sacar de la armada siete piezas de artillería, y las pusieron en los caballeros de la Goleta vieja; y hecho esto mandaron desembarcar todos cuantos turcos pudiesen pelear, y juntamente con ellos desembarcaron tres mil chacales de los que bogaban, y armándolos con las

picas de la Goleta los enviaron al fuerte, y los bajaes se partieron tambien con ellos, dejando la armada sin alguna guarnicion de turcos todo el tiempo que el fuerte tardó en perderse.

Era tanta la vigilancia y diligencia con que la guardia en el fuerte se hacia, que aunque luégo en él se entendió la pérdida de la Goleta, no por eso se pudo tener ni hacer mayor ni proveer otro algun nuevo reparo allende de los que ya ántes estaban proveidos, y las compañías estaban repartidas en esta manera:

San Juan. 5

Juan Mariano Anibal, Becaria, Philipo del Gozo y Diego de Quiroga, la de Cristóbal de Cáceres.

Cervellon. 4

Juan Paulo Cervellon, Hernando Moreno, don Diego Manrique, don Diego Osorio.

San Andres. 1

Alonso de Angulo.

Santiago. 2

Don Lope Hurtado, Juan Mendez.

Austria. 2

Hermes Busca, César Contino.

Al rebellin del agua que estaba entre el Cervellon y Sant Andres, media compañía con el sargento, y esta salia de Sant Andres á Santiago; y porque en los tres últimos baluartes no habia peligro en comparacion de los otros tres primeros, era órden que de cada uno dellos saliese un número de gente en socorro de los otros, conforme á la necesidad, y no era tampoco tan infalible esta reparticion que alguna vez no se mediase alguna gente ó compañía de unos baluartes á otros.

Pasaban las trincheras de los turcos muy cerca de la estrada cubierta, y por algunas partes estaban ya sobre el foso; y porque de los que cada dia se huian, como ya he dicho, tenian los turcos aviso de todo lo que en el fuerte pasaba, ya sabian por dónde y á qué hora se metia guardia en el foso, y así determinaron dar una noche sobre ella, habiendo ordenado el señor Gabrio Cervellon un dia ántes que no se hiciese más guardia al foso por ser ya en él muy peligrosa y de muy poco provecho; pero esto no creo que áun habia llegado á su noticia. En fin, ellos arremetieron al foso un poco ántes de media noche con grandísima oscuridad, entrando por la punta de Sant Andres, y como no la hallaron, fingiendo ser cristianos que llegaban de socorro, comenzaron de hablar español, acercándose á la muralla; pero este ardid les aprovechó muy poco para dejar de ser luégo conocidos por quiénes eran, y así comenzó la artillería de los traveses de Santiago y Cervellon á enviarles gran copia de dados de hierro, con los cuales siempre la artillería quedaba cargada de noche, y ellos sin hacer otro efecto se volvieron á salir llevándose á cuestas los muertos. Tres dias despues que la Goleta se perdió, volvió al fuerte Pedro de Viuas con una carta de Uluchali para el señor Gabrio y Pagan Doria, la cual no quiso recebir el señor Gabrio, ni se entendió lo que decia más de por las palabras de Viuas, que dijo ser de parte de entrambos bajaes, diciendo que pues ya habian perdido la Goleta, y que no les quedaria esperanza de poderse más defender, que les entregasen el fuerte con la artillería y municiones, y que la gente toda quedase en libertad para irse á Sicilia; todo lo demas

que Viuas dijo, respondiendo á lo que le preguntaban, se halló ser así verdad, y con todo aquello le mandaron meter en prision, en la cual estuvo hasta que el fuerte se perdió, y los turcos le hicieron pedazos.

Luégo que los bajaes llegaron sobre el fuerte, le comenzaron á combatir con grandísima ferocidad, no dejando reposar los cercados dia ni noche, y por la punta del baluarte Doria y costado del Cervellon, adonde ya estaban hechas dos grandes baterías, atajaron el foso por cada parte con dos fortísimas trincheras contra las cuales ninguna fuerza de artillería bastaba, mayormente ya que los artilleros del fuerte eran muertos, y si alguno áun era vivo, estaba tal de la pólvora, que no solamente no bastaba á servir, pero ni á ser conocido de quien le miraba, si él no decia quién era; y de la artillería, la cual era mucha y muy buena, la mayor parte estaba rota, y toda tan descubierta que en asomando hombre á ella de muchas partes le derribaban.

Quedaria en medio de las dos trincheras una calle ancha por donde sin temor de los traveses entraban y salian hasta la muralla de entrambos baluartes, al pié de la cual comenzaron á hacer dos minas, de las cuales luégo se tuvo aviso, así por la diligencia que dentro se hacia escuchando, como por ingenio que el señor Gabrio mandó hacer de una garitilla de tablones puesta en las puntas de dos antenas, que á manera de carro estaban sobre dos ruedas, y metiendo un soldado dentro cuando era noche escura, sacaban la garita por sobre la muralla hasta la mitad del ancho del foso, de donde fácilmente se podia ver la boca de la mina, y esto era en el baluarte Doria, contra la cual se hizo dentro un pozo ancho

que vino á dar sobre ella, por cuya causa los turcos mudaron de intento.

Pero la que hicieron en el Cervellon no pudo así remediarse, y fué fuerza que la concluyesen; y treinta de Agosto una mañana dándola fuego reventó con terremoto grandísimo, rompiendo y deshaciendo todo el lienzo de la cara y costado del baluarte y el parapeto de tierra que estaba encima, dejando hecha una abertura de más de treinta piés de ancho casi llana con el foso, adonde luégo valerosamente acudieron los soldados y oficiales de las cuatro compañías que allí estaban, contra los turcos que ya entraban con gran furia cargados de muchos estandartes y banderetas para plantarlos sobre la muralla en entrando; pero los soldados con muchos arcabuzazos y picas y piedras, que más que otra ningun arma servian, y echándoles encima piñatas y frasquillos de pólvora y cercos de alquitran con que no pocos turcos mataron y abrasaron, los echaron fuera de la batería y abertura de la mina, haciéndole perder el ánimo de probar de nuevo la entrada. Duró este asalto dos horas, y por causa de que la mina habia quitado todo el reparo de tierra que los soldados tenian delante, murieron obra de ochenta con trece ó catorce que la mina voló.

Luégo aquella noche comenzaron los soldados á reparar la abertura de la mina con tierra y fagina y algunos tablones gruesos y cestones de esparto, ocupándose todos en la obra; y cuando amaneció estaba ya todo lo volado tan bien reparado que fué de allí adelante lo más fuerte del baluarte. Y porque los turcos estaban allí tan cerca, que ni con pica ni arcabuz

podian ser ofendidos, y ellos hacian dentro gran daño con saquillos y piñatas de pólvora y balas de bronce huecas y llenas de pólvora, y dados de los que en la Goleta hallaron, se aprovechaban los soldados contra ellos de una cierta arma hecha de una pesa de hierro ó plomo, mayor que un pomo de espada, con una braza de cordel puesta en un baston de media pica, con la cual descalabrándolos por cima de la muralla y parapeto los hacian apartar; pero ellos no por eso dejaban de tirar dende abajo gran cantidad de piedras y artificios de fuego, contra los cuales el Señor Gabrio ordenó en cada uno de los tres baluartes que se hiciese una trinchea seis pasos apartada del parapeto, la cual era de tierra tapiada en cajones de madera puestos como tapiales, y con un techo de tablas alto, cuatro palmos sobre ella, debajo de la cual estaban los soldados arcabuceros amparados contra las piedras y fuego, teniendo sus arcabuces y mosquetes tendidos encima della, y los coseletes estaban entre la trinchea y el parapeto, no dejando las picas de las manos casi en todo el dia, y de la propia manera pasaban tambien la noche, por ser ya el número tan poco que no habia para mudarlos.

Habíase Pagan Doria, con órden del Sr. Gabrio á principio de Marzo pasado, ido á Palermo con harta necesidad de curarse unas llagas que dentro de la garganta tenía, pero cuando oyó en Palermo la nueva de la venida cierta de la armada turquesca sobre el fuerte, dejando la cura para otro tiempo se volvió á venir trayendo consigo al capitan Tiberio Calabrés, que era un buen soldado, con una buena compañía de infantería italiana, pero á Pagan Doria aquejó la enfermedad de

manera que apénas podia levantarse ni hablar; y visto que su persona no era de provecho en el fuerte, despues de perdida la Goleta, él se pasó á la isla que Don Juan Zanoguera gobernaba, haciendo capitan de su compañía á Zanobio di Zobia de Bolonia, y en el baluarte Doria, que estaba á cargo de Pagan Doria y gobierno de la nacion italiana, quedó Juan Blanco, capitan y sargento mayor de aquel tercio, que con gran vigilancia así entró siempre con los otros capitanes á la guardia del baluarte hasta que le mataron en él.

El capitan Juan de Mariano con tres compañías de italianos y dos de españoles valerosamente defendian el baluarte de San Juan, adonde los turcos cargaban contínuamente dándole asaltos cada dia por ser el más bajo y flaco de todos; y habian hecho los enemigos sobre él un bestion grande con que todo le tenian á caballero, de donde con las flechas y escopetería barrian toda la plaza del baluarte, y los soldados era menester que siempre estuviesen bajos y muy juntos con la trinchea sin descubrirse hasta que los enemigos comenzasen á entrar, porque entónces por no se matar unos á otros no tiraban desde el bestion.

Eran los turcos señores del parapeto por defuera, el cual tenian todo lleno de banderas y desde allí no cesaban de tirar piedras y balas de bronce llenas de fuego artificial, y muchos cercos de alquitran, que cayendo sobre el techo de la trinchea le encendia muchas veces, de suerte que tanta necesidad tenian los de dentro de defenderse del fuego de su mesma trinchea, como de las armas de los enemigos.

Habia Juan de Mariano estado algunos dias en la

cama de un flechazo que le pasó la cara, y dentro de tres dias despues que ya se habia levantado le dieron un escopetazo tambien por la cara de que estuvo muy á peligro, y no pudo más levantarse hasta que el fuerte se perdió, que no poco daño fué para el baluarte de San Juan, mayormente habiendo otro dia sido herido en el mesmo baluarte el capitan Diego de Quiroga de un escopetazo por los pechos, de que murió despues en la isla.

El Sr. Gabrio Cerbellon y el castellano Andrés de Salazar andaban de ordinario visitando cada uno de los tres baluartes; pero su asiento principal era á la defensa del Doria, en donde los turcos despues que la mina se les contraminó, comenzaron á deshacer la punta del baluarte con azadas y palas echando la tierra adelante y á los soldados, lo cual podian hacer fácilmente por estar sus trincheas sobre el foso y dos bestiones á los lados, uno en medio de la tenaza y otro sobre el rebellon de la puerta, adonde siempre, allende de la artillería que en todo el dia cesaba, estaban los turcos de mampuesto defendiendo á los que trabajaban, y en asomando algun cristiano de los de dentro le tiraban mil escopetazos á un tiempo; pero con todo aquello, podia tanto la autoridad del general y presencia del castellano Salazar, los cuales siempre eran de los primeros á pelear, que nunca faltaron soldados así de la una como de la otra nacion, que á costa de cierta muerte procurasen de señalarse.

A general convenia [1] sin que bastasen jamas súplicas

[1] Sic: deben faltar algunas palabras.

ni protestas que siempre se le hacian, para que dejase de querer obrar la mano en cada uno de los asaltos, tanto que parescia milagro no matarle, de donde salia la confirmacion de la sospecha que los turcos tenian, diciendo que era nigromántico.

En esta obra se entretuvieron los turcos algunos dias no cesando su artillería de batir, y dando igualmente ordinarios asaltos por todos los tres baluartes, de manera que casi se podria decir que desde principio de Setiembre hasta trece que el fuerte se perdió, fué todo aquel término un contínuo y general asalto.

Creia el Sr. Gabrio que los turcos se retiraban ya de sobre el fuerte, engañado por algunas cáfilas de alárabes y moros que por entre los olivares se vian ir y venir desde Túnez á la Goleta, y aunque Pedro de Viuas afirmaba por cosa cierta ser la deliberacion de Uluchali no partirse de sobre el fuerte hasta perder toda la armada ó ganarle, no por eso dejaba el Sr. Gabrio de dar crédito á su opinion, animando á los soldados con aquella esperanza; pero iba la salud del fuerte tan decaida que casi todos entendian lo contrario, y sabian cuán cercana les estaba la muerte ó esclavitud, aunque no por eso dejaron de pelear como buenos.

Miércoles á ocho de Setiembre, dia de Nuestra Señora, comenzaron un ferocísimo asalto por todos los tres baluartes, en cada uno de los cuales fueron con invencibles ánimos rescibidos contracambiándoles bien el daño que con escopetas, piedras y fuegos artificiales hacian, pero como la cantidad de los turcos era mucha, y el número de los soldados muy poco, de hora en ho-

ra iba nuestro partido empeorando sin que entre ellos se echase de ver la falta de los que morian.

En el baluarte de San Juan, aunque los soldados no se podian levantar sin gran peligro, estaban puestos en órden dentro de las trincheas que tenian, y desde allí con muchos arcabuzazos detenian la furia de los enemigos, por lo cual no osaban abalanzarse dentro, aunque como ya he dicho, eran señores del parapeto por defuera.

Habian hecho los turcos una plaza dentro de la punta del baluarte Doria, y teníanla llena de sus más bravos y mejores escopeteros, ansí genízaros como espais, entre los cuales se vian andar los capitanes animándolos unas veces con palabras, otras veces compeliéndoles con bastones, por donde empujándose unos á otros era fuerza que los primeros se descubriesen; pero como los nuestros no estaban mal apercibidos, en asomando el turco la cabeza se la pasaban con las picas que tendidas sobre el parapeto de la plaza suya tenian, y con muchos arcabuzazos que desde la trinchea cubierta les tiraban, no poco les hacian andar ocupados en retirar muertos y heridos, y tambien se les hacia mucho daño desde un traves del baluarte Cerbellon, de adonde se descubria parte de la calle por donde ellos entraban y salian á la punta del de Oria, estando repartidos en él algunos arcabuceros y mosqueteros que de mampuesto tiraban á los turcos, siempre que llegaban á la parte que se descubria, con que tambien les hacian entrar sobre aviso, y corriendo unos tras otros.

Habian hecho los turcos otra mina al Cerbellon, y porque los nuestros no la diesen fuego desde dentro con

las piñatas y frasquillos que continuamente les tiraban, tenian cubierta la boca con cueros secos de bueyes, y ellos tambien se escudaban con lo mesmo, y juntándose muchos de los que los traian unos con otros, hicieron una manta, debajo de la cual metiéndose muchos escopeteros llegaron con ella hasta emparejar con el parapeto, y en llegando dispararon una súbita rociada descopetazos, y luégo echando mano á sus alfanjes con grandes alaridos comenzaron á entrar por el baluarte, creyendo que ya todo el fuerte era [1], pero los soldados que hasta aquel punto habian estado bajos por causa de la artillería que allí más que en otra parte batia, levantándose los rescibieron con las picas, y con ellas y á cuchilladas los volvieron á echar abajo con más priesa que habian subido.

Eran muertos pocos dias ántes don Diego Manrique y Juan Paulo Cerbellon, entrambos descopetazos, y Hernando Moreno estaba herido en la cara; de manera que de cuatro capitanes que con sus compañías defendian el baluarte, ya no quedaba sino uno; pero hacíanlo sus oficiales y soldados tan valerosamente, que muy poco se echaba de ver la falta de los capitanes.

De la manera sobredicha fueron los turcos tratados en cada uno de los tres baluartes desde la mañana hasta la hora de vísperas que se retiraron del asalto, y aunque los soldados en todas tres partes mataron y hirieron harta cantidad de turcos, fué mayor sin comparacion el daño que ellos en los nuestros hicieron, atento á que, como ya he dicho, cada uno que moria dentro hacia mu-

[1] Sic; debe sobrentenderse *suyo*.

cha más falta que á ellos ciento que les matasen. Quedó herido el castellano Salazar de un escopetazo en el cuerpo, no estando aún bien sano de otro que pocos dias ántes en una rodilla le habian dado; y así murieron y quedaron heridos aquel dia otros muchos buenos y principales soldados.

Aunque todos los barberos que sabian un poco de cirugía tenian el cargo de curar, y dos tiendas de campaña, cada una de veinte pasos de largo, servian de hospitales, era tanta la abundancia de heridos, que no solamente no bastaban los cirujanos á curarlos, pero ni áun cabian dentro ni fuera, y los que tenian cargo de llevar á enterrar los muertos, tampoco bastaban á ello. Pero lo que más lástima hacia era que ya las medicinas, hilas y vendas ya se habian acabado, por donde cualquier herida, por pequeña y fácil de curar que fuese, venía á hacerse mortal, con que no poco se oprimian los ánimos de la pobre gente.

El calor que en el fuerte hacia era grandísimo, y con esperanza que el agua, aunque poca, habia de ser menester para muchos dias, se repartia y daba muy tasada, y la mayor parte salobre por ser la más della de los pozos; de manera que los soldados padescian gran sed, y los heridos del hospital cuando algun amigo los visitaba no le pedian sino agua, creyendo que ántes los habia de matar la falta della que las heridas, aunque fuesen peligrosas; y si ésta es cosa de que deba hacerse mencion, los que alguna vez hubieren padecido sed lo digan.

Estando ya las cosas en estos últimos términos y continuando los enemigos sus asaltos con mucha ferocidad,

cada dia se arrojaban por la muralla soldados á los turcos, los cuales hacian relacion del gran daño que su artillería y escopetería hacia, y del trabajo en que la gente en el fuerte se hallaba y cuán poca era ya la que podia pelear, que en efecto no llegaba al número de seiscientos; y con estas nuevas los turcos cobraban mayor osadía, atendiendo á tirar de ordinario tan á menudo que cruzaban las balas tan espesas por todos los baluartes y calles, que no solamente herian y mataban la gente, pero áun las aves no podian volar seguras sin que la escopetería las matase, como creo que ya se vió.

Hicieron los turcos una explanada por sobre el foso desde sus trincheras, en donde tenian ya aparejadas algunas piezas de artillería hasta la plaza que dentro del Doria tenian, y por allí un domingo en la tarde, que fué doce de Setiembre, subieron un cañon de batir y le metieron dentro del propio baluarte, comenzando á tirar tan por línea recta sobre la tierra y tan cerca, que sin herir de bote barria todo el circuito del fuerte, con lo cual empezó de andar la esperanza de salud muy perdiéndose por momentos; y visto esto por los capitanes y oficiales del sueldo [1], se juntaron aquella noche en la posada de Juan Mariano, que muy herido estaba en la cama, y viniendo allí el señor Gabrio Cerbellon, le dijeron tales palabras:

«Ya ve V. S. á qué término somos llegados y cuán cerca tengamos la perdicion, y entiende cuán poco se sirve Su Majestad en consentir que los turcos acaben de

[1] Los que recibian soldada ó paga y no servian como voluntarios.

degollar esta poca gente que nos queda, la cual con tanto valor y trabajo ha mostrado el ánimo suyo y en servicio de Dios y del Rey. Conténtese V. S. con la resistencia que hasta este punto valerosamente se ha hecho; y pues conforme al dicho de todos los turcos, entrarán dentro ántes de veinte y cuatro horas, suplicamos á V. S. se sirva de que esta noche todos nos retiremos á la isla, procurando defendernos en ella, ya que aquí es imposible; en donde, si los enemigos quisiesen tambien combatirnos, no sería mucho que pagasen con alguna pérdida la mucha ganancia que hasta aquí han hecho, y si por la falta de agua y bastimientos V. S. no acaba de determinarse, aquí esta el veedor Hernando Laguna, que tiene ya botas y barriles aparejados con que de aquí á media noche se ofrece de hacer tres viajes á la isla con todas las chatas y fragatas, y meter tanta provision que nos baste para dos meses, y la gente podrá ir al cuarto del alba toda ella en un viaje. Y si desamparar los heridos, que no podrán menearse, le parece á V. S. crueldad, considere cuanto mayor lo será verlos mañana hacer á todos pedazos entrando los turcos por fuerza.»

Escuchadas por el señor Gabrio estas palabras, respondió á los capitanes de este arte:

« No puedo creer, señores, que los enemigos, que en tantos asaltos como hasta aquí nos han dado no han sido bastantes á entrarnos, lo sean de aquí adelante, siendo cada dia ménos y viendo como vemos que ya comienzan á embarcarse; paréceme que nos entretengamos peleando estos tres dias valerosamente con ellos, y que despues nos resolvamos conforme á la ocasion que nos dieren.»

Y ordenando á los capitanes que se fuese cada uno á su posta, se fué con don Lope Hurtado á la posada del castellano Salazar, que estaba herido, diciendo que iba á consultar aquel negocio con él y que despues de consultado se pondria la resolucion por obra.

Toda la noche tiraron los turcos con el cañon que en el baluarte Doria tenian, y otro dia de mañana, que fué 13 de Setiembre, comenzaron el último asalto determinados de morir ó entrar dentro, muy corridos de las palabras que Uluchali poco ántes les habia dicho, que segun entendí fueron tales:

«Si conforme á las victorias pasadas y antiguo valor de vosotros, quiero considerar lo que al presente haceis, claramente vengo á entender que movidos por alguna causa secreta y trato que con ellos tengais, no habeis querido entrar á degollar esos pocos cristianos que ahí veis; y si Sultan Selin, que Dios guarde, á quien yo daré cuenta de vuestra maldad, diere crédito á mis palabras, yo haré enganchar la mayor parte de vosotros como traidores, ingratos y cristianos perros que sois, y por el alto Dios y cabeza del Gran Señor os prometo de hacerlo como lo digo, si hoy ántes que el sol se ponga no mostráredes la enmienda de lo pasado, y para que no podais decir que por ser yo viejo de 70 años descrecen las obras en mí y se aumentan las palabras, haced todos como veréis que yo hago.»

Con el postrero acento de las últimas palabras, embrazando una rodela, que un renegado suyo le dió, y echando mano á su alfanje, se metió por la batería de San Juan, y el asalto se comenzó en esta manera.

La mina que estaba hecha en el baluarte Cerbellon

era la seña de comenzar el asalto, á la cual dieron fuego bien de mañana, y con infernal furia reventó con grandísimo estruendo por debajo del parapeto y trinchera cubierta en donde los arcabuceros estaban, y volando consigo uno y otro levantó una muy alta nube de tierra, fagina y tablas, llena de miserables cristianos que dentro y fuera caian hechos pedazos, quedando tambien algunos enterrados, quién con los piés, quién con la cabeza de fuera, meneándose hasta que los turcos los acabaron de matar.

Quedó el baluarte la mayor parte deshecho con una distancia á manera de valle pequeño entre los cristianos y turcos.

Al ruido de la mina se tocó arma por todo el fuerte, viendo que los turcos generalmente arremetian, y aquella hora comenzó Uluchali á entrar por la batería de San Juan con una gran escuadra de genízaros y espais, y con todos los capitanes de la armada y gente de mar; y lo mesmo hizo Sinfan-bajá por la batería del Doria con gran parte de la gente más principal y capitanes del ejército, y por el Cerbellon, adonde ya no habia quedado otro reparo más del que los pobres soldados oponiéndose con sus cuerpos á la escopetería del enemigo hacian, arremetió Haidar-bajá y Ramadan y Cayto Mahamet con la gente de Tripol, Bona, Constantina, el Cayron [1] y la de Argel, y así se comenzó á pelear valerosamente por todas partes.

Pero como los turcos que por San Juan arremetieron tenian aún en los oidos el sonido de las palabras

[1] El Cayroan?

de Uluchali, y le veian allí delante como por testigo de la enmienda que les pedia, cerraron con tanto ímpetu con la trinchera, que atropellando con su muchedumbre y degollando los pocos soldados que hallaron, entraron por el baluarte, y en un momento se hinchó el fuerte de turcos.

Algunos de los soldados y oficiales que defendian el Doria, cuando sintieron el terremoto de la mina del Cerbellon y oyeron las voces del arma, creyendo que los turcos habian entrado por él, dejando sus postas se vinieron á socorrerlo, no acordándose que tenian ya ellos por allí á los enemigos dentro de casa y el Cerbellon habia harto poca necesidad de su socorro en comparacion de la que ellos tenian de estarse quedos, porque luégo que se desviaron, los turcos, que ya estaban á punto, cargaron con Sinan por el Doria, y así se acabó de perder todo el fuerte.

Los soldados del Cerbellon, que todavía peleaban, viendo el fuerte lleno de turcos, y que ya les acometian por de dentro, no hallando otro remedio, revolvieron las banderas contra ellos, en donde luégo fueron rodeados y hechos pedazos los más.

La determinacion que los turcos habian hecho de entrar aquel dia en el fuerte fué tan pública, y por causa de la facilidad del hecho tan buena de creer, que sin duda de la obra todos los moros y alárabes se aparejaron al saco cercando el fuerte desde el baluarte de San Andrés hasta el Estaño, porque todo lo demas tenian los turcos ocupado, y no tan presto los sintieron dentro, cuanto ellos se descubrieron en tanta cantidad que pasaban de treinta mil, y atravesando un pequeño

arroyo que del Estaño salia, hincheron todo el foso y espacio que entres el agua y el fuerte quedaba, desde Santiago á San Juan, mostrándose contra los pobres cristianos tan crueles y más que los turcos, que aquellos pocos dias ántes por tan amigos se les habian dado, que casi no se echaba de ver la diferencia de la religion, segun la amistad y confianza de los unos á los otros, á quienes el señor Gabrio Cerbellon y Salazar regalaban con tanto cuidado y mantenian tanta justicia, que ahorcaban los cristianos por muy pequeña querella que los moros contra ellos diesen, aunque no fuese mayor que de haberles quitado la toca de la cabeza, como creo que se vió.

Así comenzó el fuerte á ser regado con la sangre cristiana por dentro y por defuera, no perdonando los enemigos á ningun género de edad ni estado de gente, mostrando juntamente su bárbara crueldad en los miserables heridos que en las tiendas del hospital y casas estaban recogidos, en los cuales se encarnizaron de manera que no contentándose con quitarles las vidas, hacian de cada uno mil pedazos, holgándose de probar cuanta carne bastaban á cortar sus alfanjes.

Los oficiales de la maestranza y gastadores y algunos pocos soldados, viendo los enemigos que entraban, se metieron al Estaño; pero no tan presto ellos llegaron al agua, cuanto los moros estaban tambien en ella degollando los que podian alcanzar, que no fueron pocos, y de los que mejor maña se dieron á caminar, llegaron á la isla hasta ciento.

El señor Gabrio Cerbellon con su espada y rodela y un morrion en la cabeza, peleando, fué hecho esclavo

de ciertos renegados y turcos que conosciéndole no le quisieron matar, teniendo respeto á sus canas, y lo mesmo sucedió al castellano Salazar, que aunque muy herido con sus armas habia salido al asalto.

Degollaron los turcos toda la infantería del fuerte fuera de ochenta ó noventa soldados, á los cuales hicieron esclavos, allende de los ciento que por el Estaño se pasaron á la isla, los cuales tambien despues quedaron esclavos. Duró el asalto una hora y la furia de la mortandad más de dos.

Y porque los bajaes daban grandísima priesa por volver á embarcar el ejército, habiendo estado toda su armada, como ya he dicho, desguarnecida de turcos, desde que se perdió la Goleta hasta el dia que el fuerte se acabó de perder, echaron bando que todos se fuesen á embarcar aquella tarde; y fué cosa digna de admiracion ver la integridad con que el bando fué obedecido, sin impedirles la embarcacion ni las buenas posadas y regalos de Túnez, ni los esclavos y ropas de que todos iban cargados.

Luégo otro dia de mañana, que fué 14 de Setiembre, los bajaes escribieron una carta y la enviaron á la isla, prometiendo á don Juan Zanoguera, capitan della, que si les entregaba la fuerza, dejarian ir en libertad así á él como á todos sus soldados, que con los que del fuerte se habian recogido pasaban de cuatrocientos, y que cada soldado pudiese sacar un vestido consigo y seis ducados en dinero, y que para el viaje hasta Sicilia le darian una nave. Lo cual visto por don Juan Zanoguera, y creyendo que la promesa turquesca fuese cierta, confirmó el partido, y les entregó la isla con

todo lo que dentro habia, no acordándose de muchos ejemplos que en contrario pudiera considerar.

DESCRIPCION DE LA ISLA DEL ESTAÑO.

Pues ya he puesto la descripcion de Túnez, del fuerte y de la Goleta, quiero proseguir el estilo y poner aquí la de la isla.

Esta isla del Estaño, tres millas léjos de Túnez y seis de la Goleta hácia la parte de Cartago, dos millas dentro del agua, á la cual llega un ramo del canal que desde la Goleta hasta Túnez atraviesa todo el Estaño, por donde aunque con alguna dificultad iban y venian las chatas, y fuera dél apénas puede navegar una muy pequeña barquilla; pero no por eso el Estaño se puede apear por ser el suelo pantanoso, en donde los que se apean se hunden hasta la rodilla, y despues para salir han menester servirse de piés y manos, y allende desto tiene tambien muchos pozos peligrosos para quien no lo sabe. La isla es redonda y tiene de circuito ménos de un cuarto de milla, en medio de la cual estaba una antigua torre cuadrada hecha de piedra á manera de atalaya con dos buenas cisternas. Dentro estaba esta torre nuevamente fortificada de tierra con una plaza tambien cuadrada, desde la cual por todas partes con un tiro de herron [1] se podia llegar al agua. Tenía á las cuatro es-

[1] *Herron*, segun Covarrubias, era la rodaja de hierro con un agujero en medio con que se tiraba al hito.

quinas quatro baluartes medianos, cada uno con dos ó tres piezas de artillería, que barrian todo el Estaño dos millas alredor; y si conforme á estas calidades, estando bien proveida, pudiera sustentarse muchos meses, yo lo dejo al juicio de los que la vieron.

Cuando Pagan Doria entendió que don Juan Zanoguera con deseo de salvar aquella gente demostraba voluntad de entregar aquella isla á los bajaes, temiendo que la promesa de libertad no se entenderia con él, por ser hermano de Juan Andrea Doria, de quien los turcos tanto mal habian recebido, determinó tentar su fortuna saliéndose de la isla de noche, guiado de algunos moros amigos, los cuales prometieron llevarle á Tabarca, como en efecto lo comenzaron á hacer, pero siendo el segundo dia descubiertos de algunos alárabes que estaban en una montaña, bajando á ellos y conosciendo que eran cristianos, los prendieron, y dentro de poco rato, movidos por codicia del dinero que Pagan Doria llevaba, le cortaron la cabeza á él y á otros dos criados suyos que con él iban, y todas tres las llevaron á la armada y las presentaron á Uluchali.

Luégo que don Juan Zanoguera hubo entregado la isla, los bajaes se arrepintieron del concierto que hecho habian, puesto que en su confirmacion hubiesen dado un salvo-conducto señalado con sus dos sellos y con otro que decian ser del Gran Turco. Pero todo ello no aprovechó para que dejasen de usar su costumbre en no guardar su fe ni palabra que á cristianos habian dado, y con tanto hicieron esclavos á todos cuantos en la isla hallaron, así hombres como mujeres, fuera de treinta ó cuarenta que por boca de don Juan Zanoguera fueron

señalados para ir con él en libertad. Y porque ésta es historia la cual yo no me atrevo á poder escribir sin pasion, segun el íntimo dolor della me resultó, me ha parescido conveniente dejarla aquí en este punto.

Cuando los bajaes vieron concluida toda la empresa de Berbería tan conforme á su deseo, determinaron asolar la Goleta de tal manera que no quedase ni áun la señal, para lo cual alargándose de tierra con la armada, mandaron dar fuego á 34 minas que en los cimientos de la Goleta vieja y nueva estaban hechas, en cada una de las cuales habia veinticuatro ó treinta barriles de la pólvora que en aquella fuerza hallaron; y estando ya ellas cebadas por su órden con ciertos cabos de cuerda los unos más largos que los otros, para que no disparasen todas juntas, sino una despues de otra, como quien se pone á ver una muy gustosísima vista, se pusieron todas las galeras en ala, y las minas comenzaron á hacer su oficio, reventando por la órden ya dicha, hinchendo el aire y tierra y mar de espesa polvareda y de grandísimos pedazos de piedra y cal, congelado ya lo uno con lo otro como obra de muchos años, de los cuales, despues de haber discurrido por el aire, muchos venian á caer en la mar, no con poco temor de las galeras que más cerca se hallaban, lo cual no sucedia en las minas que debajo de la Goleta nueva se hicieron, porque como áun no habia la materia hecho liga, cada cosa volaba por su parte.

Celebraron los turcos la desolacion de la Goleta con grandísimos alaridos y fiestas, y los cristianos que allí nos hallamos con muchas lágrimas y tristeza; acabado lo cual se partió la armada turquesca de la playa de

Cartago á 24 de Setiembre, y fué á Puerto Farina, y desde allí se volvió á Constantinopoli sin haber perdido bajel ni roto siquiera un remo con fortuna, en donde entró á 15 de Noviembre de 74.

Suelen los que escriben historias, puesto que su intento sea tratar las cosas universalmente, señalar algunas veces algunos notables hechos de personas particulares, y desto se hallan muchos ejemplos, así en los Comentarios de César como en otras diversas partes; pero á mí no me ha parecido seguir esta órden en aquesta mi relacion, porque haciendo mencion de alguno, me pareceria, y con razon, hacer agravio á los demas, pues todos ellos, así soldados como oficiales y capitanes, entendiendo de aquellos que hasta la miserable desolacion de entrambas fuerzas se hallaron, hicieron hechos muy señalados, peleando valerosamente, como las heridas de sus personas lo muestran, así en la que al presente son esclavos como en otros que han habido libertad. Y fué cosa de no creer, mas muy verdadera, ver que en tan apretado sitio, como fué el de estas dos fuerzas, en tan espesos y sanguinos asaltos, en tanta desesperacion de socorro salvo el de Dios, siempre los soldados y capitanes, así españoles como italianos, pelearon confiadísimamente, y despues de ya puestos en poder de sus enemigos no creo que hubo hombre que con palabras lastimosas ó de ruego procurase salvar su vida, y puédese con verdad decir que los pocos que escaparon con ella fué más por la avaricia de los vencedores que por gana que tuviesen de vivir los vencidos. ¡Tanta fué la constancia que en aquellos valerosos ánimos se halló, si vale decir verdad, dignos de mejor fortuna!

Salieron en libertad de la isla, entre los demas que don Juan Zanoguera señaló:

El capitan Hernando Moreno, que á ella se habia retirado herido.

El veedor Hernando de Laguna.

El pagador Hernando Caballero de Morales.

El alférez Pedro Pardo, que estaba en la isla por órden, y

El capitan Ascencio Galiano.

GENTE QUE SE PERDIÓ EN LA GOLETA.

Don Pedro Puertocarrero.

Don Pedro de Bobadilla.

Capitan Rivas de Salazar.

Alonso de Holguin, sargento mayor de la Goleta.

Carrion, sargento mayor del tercio de Nápoles, por muerte de Udobro [1].

El Padre Vicario y seis frailes y clérigos.

Los oficiales del sueldo de Su Majestad.

CAPITANES, ALFÉREZ[ES], SARGENTOS.

Capitanes de compañías del tercio de la Goleta.

Luis de Segura, maestro de campo.

Don Francisco de Meneses.

Francisco de Ayala Sotomayor.

[1] Huidobro.

Pero Gil, compañía de jinetes.
Jerónimo de Valdés.
Hernando Sierra.
Aguiar.
Rojas.
Pedro Sanchez.

TERCIO DE NÁPOLES.

Don García de Toledo.
Don Pedro Manuel.
Don Gutierre de Vargas, su comp.° [1].
Juan Montaño de Salazar.
Gonzalo Barahona.
Pedro de Artieda.
Zumárraga.
Holguin.
Ortega.
Su hermano.
Martinez.

TERCIO DE DON LOPE DE FIGUEROA.

Antonio de Velasco.
Diego Maldonado.
Diego Martinez.
Don Juan de Figueroa.

[1] Sic : *su compañero ?*

Don Martin de Benavides.
Don Martin de Acuña.
Francisco de Vargas.
Ferrer.
Tamayo.
Alonso de Almora.
Juan Luis de Segovia.
Don Gomez de Figueroa.
Rodulfo.
Don Luis de Herrera.
Don Gutierre Velazquez.

CAPITANES, ALFEREZ[ES], SARGENTOS.

Francisco Sanchez de Canales.
Juan de Quintana.
Paulo de Aldana.
Antonio Vaca Roel.
Gonzalo de la Cárcel.
Diego Beltran Becerra.

CAPITANES ENTRETENIDOS.

Don Francisco de Haro, diósele la compañía de Martinez.
Don Alvaro de Sande.
Don Francisco Bracamonte.
Ocio de Amendaño.
Briones, capitan de artillería.

Herrera, artillero mayor.
El capitan Jorge Albanés.
Francisco Perez, municionero mayor.
Anton Sanchez, capitan de las barcas.
Don Juan de Agreda, teniente de caballos.

ALFEREZ[ES] ENTRETENIDOS.

Xarquera.
Gines Machuca.
Ortiz de Valpuesta.
Francisco de Balda.
Antonio de Torres.
Salazar.
Alvaro Jorge.
Francisco de Escobar.
D. Martin de Gorra.
Jerónimo de Arroyo.
Baptista Canencia.
Hernan Sanchez.
Valdivia.
Jerónimo de Valcárcel.

CAPITANES, TENIENTES, ALFÉREZ[ES].

Capitanes de compañías italianas :
Antonio Strambon.
Camilo Bartoli.
Hércules de Pissa.

Juan Luis del Viso.
Juan Baptista Malerba.
Lelio Tana.
Rodomonte Becaria.
Scipion Mateuche.
Tiberio Calabrés.
Balacerca.

GENTILES HOMBRES ITALIANOS.

Don César Garrafa, capitan de los mercaderes.
Caballero Tadeo, á quien se dió la compañía de Camilo Bartoli.
Julio Cesaro, á quien se dió la de Balacerca.
Federico, capitan de artilleros.
Fabricio Saminiati, ingeniero.

GENTE QUE SE PERDIÓ EN EL FUERTE DE TÚNEZ.

El Señor Gabrio Cerbellon.
El castellano Andrés de Salazar.
Oviedo, sargento mayor del tercio de don Lope.
El contador Pedro Ferrer.
El Padre vicario y sus frailes.
Fray Pedro, hombre santo.
El auditor Juan Gusano.
Diego Rodriguez, capitan de campaña.
Porras, escribano mayor.

CAPITANES DE COMPAÑÍAS.

Don Lope Hurtado de Mendoza [1]. — Su teniente Aguilar. — Alférez, Mendoza.

Don Diego Manrique. — Diego de Urra (Urrea?). — Adrian de Portillo.

Don Fadrique de Urrias.

Don Gutierre de Vargas, su persona. — Vergara. — Rajo.

Don Diego Osorio. — Felipe de Morales. — Alonso de Galves.

Diego de Quiroga. — Don Gonzalo Ronquillo.

Alonso de Angulo. — De Rios. — Osorio.

Juan Mendez. — Su hijo. — Navarrete.

Juan de Vallejo. — Robles.

Hernando Moreno, su compañía. — Don Lorenzo Noguera.

El sargento mayor Utrobo [2] era el alférez de la compañía de Cristóbal de Cáceres: perdióse la compañía y murió Utrobo, y el capitan estaba esclavo en Argel; era del tercio de Nápoles.

CAPITANES ENTRETENIDOS.

Juan Perez Machuca.

[1] Los primeros nombres de la columna son de capitanes, los segundos de tenientes y los terceros de alféreces. (*Nota del autor.*)

[2] Utrobo, segun está escrito, no me parece apellido español; será Huidobro? Véase pág. 87, nota.

Sebastian de Escobar.
Pero Martinez de Montoro.
Heredia, sargento mayor de Biserta.
Juan de Gangas, capitan de los hornos.
Ascencio Galiano, capitan de las barcas.
Lasarte, capitan del puerto.

ALFÉREZ[ES] ENTRETENIDOS.

Alonso Muñoz.
Juan del Pozo.
Céspedes.
Don Pedro Malferit.
Pedro de Monteroso.
César Contino.
Hermes Busca.
Filipo del Gozo.
Hipólito Doria.
Luis Porro.
Zanobio di Zobia (Zobbia).

CAPITANES DE COMPAÑÍAS ITALIANAS.

Aníbal Becaria.
Antonio Taso.
Masin de Cortonia (Cortona?).
Juan Paulo Cerbellon.
Juan de Mariano.
Juan Bianco, capitan y sargento mayor.

El caballero Gordan [1], á quien se habia dado la compañía de Luis Porro, se retiró de la isla herido, y volvió á poder de Uluchali.

El señor Pagan Doria se retiró enfermo á la isla, y saliendo della para irse á Tabarca, los moros le cortaron la cabeza en el camino.

GENTILES HOMBRES ENTRETENIDOS ACERCA DEL GENERAL.

Capitan Pedro de Cortona, á quien se dió la compañía de Masin.

Capitan Nicolo Campeso, á quien se dió la de Hermes Busca.

Capitan Jerónimo Campeso, á quien se dió la de Hipólito Doria.

Capitan Francino, á quien se dió la de Zanobio di Zobia, que habia sido del señor Pagan Doria.

Capitan Jacomo Porcio.

Capitan Juan de Mariano.

Capitan Jerónimo de Milan.

Capitan Florio Calabrés.

Capitan Julio César de Costanza.

Capitan Estefano di Rosi.

Alférez Francisco de Campania.

Janson de Bolonia.

Juan de Vilaequa.

Pero Francisco, ingeniero.

[1] Llamado en otra parte Jordan (Giordano?).

Pedro Anton de Bolonia, ingeniero.
Pompeo Calabrés, ingeniero.

GENTILES HOMBRES DEL SEÑOR PAGAN.

Fabricio Becaria.
Caballero Barducho.
Jerónimo Visconti.
Julio Césaro Corzo.
Francisco Scorża.
Próspero Doria.
Otaviano da Nove.
Francisco Carreto.
Bastiano de Saminiato.
Manuelo Xinovese [1].
Bastiano Corso.
Lancoto [2] da Leresi.

Todos estos capitanes y compañías con sus oficiales y soldados aventajados, entre quienes habia muchos caballeros, se perdieron en la Goleta y fuerte de Túnez, de los cuales la mayor parte murió allí, y los demas fueron esclavos, y sin ellos se perdierón en entrambas fuerzas mercaderes, oficiales y marineros, gastadores y mujeres y niños, que llegaban á ochocientas personas.

Perdiéronse en la Goleta doscientas piezas de artillería, entre grandes y pequeñas, y treinta compañías de

[1] Ginovese?
[2] Lancilotto?

infantería. Perdiéronse en el fuerte de Túnez sesenta piezas de artillería y veintitres compañías.

Perdiéronse en la isla veinte piezas de artillería medianas, contando la menuda. Pasaron del fuerte á la Goleta veintiseis compañías de infantería en cuatro veces, las diez y seis de españoles y las diez de italianos. Tendrian todas ellas número de cuatro mil hombres. Murieron sobre la Goleta y fuerte de Túnez quince mil turcos.

ROMANCE DE LA PÉRDIDA DE LA GOLETA.

El bravo sultan Selim,
Emperador otomano,
Que con su terrible armada
Traia el mar infestado,
Estaba en Constantinopla
Muy sañudo y muy turbado,
Considerando la rota
Que, con valor señalado,
Cerca del reino de Ulíxes
Don Juan de Austria le habia dado
Con la armada de la liga
Del Pontífice romano,
Del gran Philipo de España,
Del Senado veneciano:
Sus galeras quedan presas,
Su ejército degollado,
Y el que con la vida queda
Viene al remo aprisionado,
Y que la flota segunda
Que ha de nuevo aparejado,
Entre Modon y Sapiençia
Se la ha don Juan encerrado,
Siendo el primero caudillo
Que su potencia ha domado
Sobre las profundas aguas
Hijas del mar Oceano.

Viéndose desposeido
Del dominio acostumbrado,
Hace paz con venecianos,
Instable y vário Senado,
Y estando puesto en consejo
De remediar lo pasado,
Entra por la puerta un moro
Con semblante apasionado,
Vestido al traje arabesco,
Çide Botaybo es llamado.
Hinca la rodilla en tierra,
Y el pié al gran turco ha besado.
Dícele: «Rey de los reyes,
Gran señor de lo poblado,
Embajador soy de Túnez,
Todo el pueblo me ha enviado
A darte la triste nueva
De lo en África pasado.
La ciudad que siempre ha sido
Tan leal á tu mandado,
Ya está en poder de cristianos,
Don Juan de Austria la ha ganado.
Los moros con sus familias
La ciudad sola han dejado,
Lo mismo hicieron los tuyos
Que á la guardia habian quedado,
Ántes que el campo llegase
Que era ya desembarazado [1],
Entran los cristianos dentro,
Las casas han saqueado,
La noble ciudad asuelan,
Sus muros han derribado [2];
Y entre el pueblo y el Estaño

[1] Desembarcado?

[2] Al márgen, de distinta letra que la del texto, dice: «Si así se hiciera, no se vieran los cristianos asolados.»

Don Juan un fuerte ha fundado,
Donde recoge sus gentes
Para estar fortificado
Contra la potencia tuya
Y el reino tener guardado.
Lo que dél se ha coligido
Es que está determinado
De hacer que sigan los moros
La ley del Crucificado.
Toda África te suplica
Que della tengas cuidado,
Si quieres que siempre viva
Tu excelso nombre afamado.

A las palabras del moro,
Que atentamente ha escuchado,
Quedó Selim tan confuso
Como hombre desesperado.
Consuélanle sus bajaes,
Y á nadie respuesta ha dado;
Retíranse todos ellos
Viéndole tan enfamado [1],
Queda con él Mahamet
Bajá, visir más privado,
Que es el que rige el imperio
Y el que el sceptro le ha entregado,
Despues que sobre Segneto
Murió el Gran Turco pasado.
Éste le dice: «Sultan,
No te muestres tan turbado,
Pues tienes tantos esclavos
Y eres dellos tan amado,
Que pondrán todos la vida
Por verte desenojado,
Y aunque Túnez se te pierda

[1] Sic: enfadado.

Te queda tan gran ditado,
Que en todo el mundo universo
Tu gran poder es nombrado;
Deja que pase el invierno
Y verano sea llegado;
Que yo, sin que tú lo sepas,
Te quiero dejar vengado.»
Selim le respondió: «Padre,
Que este nombre á tí se ha dado,
Bien conozco que me amas
De buen corazon y grado,
Sin que quieras hacer sólo
Lo que á mí está reservado.
»No hagas á mí cobarde
Por hacer á tí esforzado,
Que si yo no hago el hecho,
Vano será tu cuidado.
Convoca todas mis gentes,
Piérdase lo que ha quedado,
Métase mi armada en punto
Y el campo en ella embarcado
Vaya sobre la Goleta
Ques donde el daño ha manado.
No vuelva persona viva,
Chica ó grande de mi Estado,
Hasta dejalla por tierra
Y el nuevo fuerte asolado.»
—Mira, Sultan, lo que dices,
Mahamet ha replicado,
Basta que Túnez se cobre,
Y el fuerte quede estorbado,
Que la Goleta no es plaza
Que estará á tan mal recaudo,
Que sin gastar mucho tiempo
Con cerco continuado
Podamos della al presente
Buen efeto haber sacado,

Porque entiendo que está puesta
En un sitio aventajado,
Allende que cuarenta años
La han siempre fortificado,
Y que dentro de Sicilia
Contínuo está aparejado
Mucho número de gente,
Y en tiempo tan limitado,
Que no pasa de ocho dias,
La han dentro desembarcado.
Tal empresa hacer debes
Cuando estés más descansado,
Que éste es tiempo solamente
De conservar lo ganado.»

Estando en estas razones,
Uluchali dentro ha entrado,
De la Goleta de Túnez [1]
Un designio [2] trae pintado.
Dice á Selim que se alegre,
Que él viene bien informado
De un hombre de gran juicio,
Mastro Mostafa llamado,
Que en la fuerza era maestro
Y en su muro ha trabajado,
El cual le ha dicho un secreto
Quél sólo tiene guardado,
Que aunque la plaza es fuerte,
Como allí está señalado,
En ménos de cuatro meses
Dará el presidio ganado,
Y en prendas de tal jornada
Obliga vida y estado.

[1] Sic: *de la Goleta y de Túnez?*
[2] Diseño.

El Visir oyendo aquello
Rióse disimulado;
Volvió Selim la cabeza
Con semblante demudado,
Diciéndole: «No te opongas
A lo que tengo mandado,
Que esta empresa es la que quiero,
Cueste lo que habrá costado.»

Despues que la primavera
Del nuevo año hubo llegado,
Selim embarca sus gentes,
Y su baston ha entregado
A Senan Bajá, que el Cayro
Poco ántes habia dejado;
Los estandartes marinos
A Uluchali los ha dado;
Las galeras y maonas
A trescientas han llegado;
Con ellas van trece naves,
Todas á muy bien recaudo,
Y otras muchas galeotas
Que corsarios han juntado.
Ochenta mill son los turcos
Que dentro se han embarcado;
Llevan muchas municiones,
Mucho cañon reforzado;
Trabucos y basiliscos
De peso desmesurados.
Parte la soberbia flota
Con un tiempo sosegado,
Galipoli y los castillos
Presto atras los han dejado.
La antigua y famosa Troya
Queda al siniestro costado;

Sale oprimiendo al Ageo [1]
Y en saliendo se ha engolfado.
Llega á la playa de Túnez
Habiendo el sol comenzado
A entrar en el primer punto
Del bravo leon airado,
Y el mesmo dia por tierra
Otro gran campo ha llegado
Sobre el infelice fuerte
Que apénas está cerrado.
Uluchali prestamente
La gente ha desembarcado,
Que aunque no es bajá de tierra,
De todo tiene cuidado.
Ordena muchas trincheas
Con mucho ceston cerrado;
Desembarca sus cañones,
Baterías ha plantado;
Sírvenle moros y alárabes,
Que de diez mill han pasado,
Unos trayendo fagina,
Otros refresco y ganado.

Don Pedro Puertocarrero,
Que estaba muy confiado
Que la Goleta era fuerte,
Ningun temor ha mostrado,
Ántes, como quien pretende
Cazar leon ó venado,
Espera que se le acerquen
A tiro más moderado,
Teme si la artillería
Que tiene les ha mostrado,
Que con hacer poca presa
La caza habrá alborotado.

[1] Entiendase Egeo.

Pretende tambien con esto
Tener el turco prendado
Hasta que el verano pase
Y el invierno sea llegado,
Sin que el fuerte que se hacia
Fuese por él estorbado.

En este medio los turcos
Un bestion han fabricado
Sobre la estrada cubierta
Al parapeto arrimado,
Frontero del baluarte
Que San Felipe es llamado.
El altura de la fuerza
Con él han sobrepujado;
Hínchele de piezas gruesas
Con que presto han derribado
Toda la muralla nueva
Y el foso han tambien cegado.
Cuando don Pedro se acuerda
Que su consejo va errado,
Halla que ya el enemigo
Debajo está atrincheado,
Mira las defensas rotas
Y el muro por tierra echado;
Ve que artillero alguno
Ni pica le ha ya quedado,
Que de los puestos de fuera
La han roto y descabalgado;
Y en la fuerza nueva ó vieja
No hay lugar tan amparado
Que en él los turcos no cojan
De mira por cualquier lado.

Uluchali entre los suyos,
De contino anda mezclado,
A uno promete oficios,

A otros temor ha dado;
A otros les da moneda,
Como es de cada uno el grado,
Hace bien sus diligencias,
Como aquel que está obligado
A pagar con la cabeza
Si vuelve con mal recaudo.
Da principio á los asaltos,
Que á muchos caro ha costado;
Pero aunque de sangre turca
Queda el foso bien regado,
Viniendo nuevas escuadras,
Nuevo asalto han comenzado,
Y ansí la gente de dentro
Poco á poco han acabado.
Gabrio del fuerte de Túnez
Tres socorros ha enviado;
Pero cuando llegó el uno,
El otro está degollado;
Los defensores ya muertos,
Los turcos dentro han entrado;
Degüellan grandes y chicos,
Todos cuantos han hallado;
Y así acabó la Goleta,
Presidio tan estimado,
Año de mill y quinientos
Setenta y cuatro contado,
La víspera del apóstol
Que por Dios fué desollado.

ROMANCE DE LA PÉRDIDA DEL FUERTE DE TÚNEZ.

Despues de mucho contraste
Que en la Goleta hacia

La gente que estaba dentro
Valerosa á maravilla;
Despues de ser degollada
Con gran dolor y mancilla,
Pártese el campo turquesco
Con toda su infantería
Para destruir el fuerte
Que tanto se defendia
Con muerte de muchos turcos
De los buenos de Turquía;
Por Cartago y por Arraez
Los campos todos cubria;
Vase á juntar con el otro
Que Haydar Bajá regía,
Do están los turcos de Tripol,
Del Cayroan tambien habia,
Xelves, Constantina y Bona
Sus turcos allí tenian,
Con seis mill escopeteros
Que el fuerte Argel mantenia,
Y otros tres mil que vinieron
De la armada de Turquía;
Doce mil son todos estos
Con que el cerco entretenia;
Cuarenta mil son los moros
Que les hacen compañía,
Los cuales cavan trincheas,
Trabajan de noche y dia;
Bestiones y plataformas,
Do plantan su artillería.
En llegando, que llegaron,
Hicieron grande alegría;
Miran el fuerte de Túnez
Que apénas se parecia;
Miran gran copia de turcos
Que muerta en tierra yacia;
El fuerte tienen en poco,

Aunque temor les ponia
Ver que la gente de dentro
Tanto turco muerto habia.
Espántanse que cristianos
Tengan tan gran osadía,
Que tratan de defenderse
Contra el poder de Turquía,
Metidos en un corral
Que de vacas parecia,
Porque no estaba en defensa,
Como estar le convenia,
No cumplidos nueve meses
Que comenzado se habia.
Por todas partes se puede
Bien entrar sin batería;
De tres mil buenos soldados,
Que el fuerte dentro tenía,
Mil y doscientos son muertos
Que Gabrio enviado habia
A socorrer la Goleta,
Lo cual gran falta hacia,
Que el fuerte es grande y muy bajo,
Defensa áun no la tenía.
Desde los siete bastiones
Con que el Bajá le ceñia,
Por cualquier parte los turcos
Descubren la infantería;
Puestos están al ojeo
Con mucha escopetería,
Tantos como en la muralla
Matan por cualquiera via;
Cruzan por dentro del fuerte
Las balas de artillería,
La muchedumbre de flechas
Toda la tierra cubria,
Y el número de soldados
A seiscientos no subia,

Que los demas á tres mil
Ya la tierra los comia;
Pasan de cien mil los turcos
Con moros de Berbería:
Cuando asaltaban el fuerte
Pagaban bien su osadía.
De seis grandes baluartes
Que el fuerte en torno tenía,
Están los tres tan batidos
Que gran compasion ponia.
Gabrio con valor supremo,
Por todo el fuerte acudia,
Haciendo grandes reparos
Frontero á la batería,
Con fuegos artificiales
Los enemigos ardia;
Pero aprovecha muy poco
Su gran valor y osadía,
Que ya no tiene soldados
Que muestren su valentía;
Los artilleros son muertos,
Rota está la artillería,
Y en el baluarte Doria
La suya el turco tenía.
Catorce asaltos lo dieron
Con obstinada porfía,
Y al cuarto décimo dellos
Entran con gran vocería;
Por San Juan y el Doria juntos,
Furiosa viene Turquía;
De la sangre de cristianos
El fuerte arroyos corria,
Seiscientos son los soldados
Que murieron aquel dia
Con cuatrocientos heridos
Que el hospital recogia.
Año de mill y quinientos

Setenta y cuatro corria,
A trece del de Setiembre,
Lúnes en siendo de dia,
Por pecados de cristianos
Pasó aquesto en Berbería.

ROMANCE DE LA PÉRDIDA DE LA ISLA DEL ESTAÑO.

La Goleta y fuerte presos,
La isla sola quedaba
Dentro del Estaño puesta
Junto al canal situada.
Está por ser importante
De nuevo fortificada,
Al rededor de la torre
Con una plaza cuadrada;
Cuatro baluartes tiene
Con que el Estaño guardaba,
Todos con artillería
Que á todas partes jugaba.
La tierra que está más cerca
Casi dos millas estaba.
Por ser el sitio tan bueno,
Que nadie della dudaba,
Era repuesto de aquello
Que cada cual más preciaba.
Allí se mete el tesoro
Con que el fuerte se pagaba,
Cofres de ricos vestidos
Con mucha plata labrada,
De esclavos y de mujeres
Gran copia en la isla estaba,
Y, en fin, cualquiera otra cosa
Que en las fuerzas estorbaba.

En Túnez ó en la Goleta
Poca gente se hallaba,
Que dentro no tenga puesta
Prenda que al alma llegaba.
Por capitan de la isla
Don Juan Zanoguera estaba,
Trescientos soldados tiene
Con municion que bastaba
Para pasar treinta dias
Si el turco le molestaba,
Porque por ser ya Setiembre
Sólo hasta el fin se dudaba
Que en la playa de Cartago
Se detuviese la armada,
Que siempre, á boca de invierno,
La mar por el cielo andaba,
Y era muy cierto el perderse
Si allí más tiempo esperaba,
Cuanto más que en la Sicilia
La armada cristiana estaba.
Con ella está don Juan de Austria,
Que á estotra gran temor daba,
Que el perro que está mordido
De su contrario temblaba,
Y cuando venir le siente,
La calle toda dejaba;
De la batalla de Grecia,
Y por el miedo que tiene
Claramente se juzgaba
Que si con doscientas velas
Don Juan de Austria se mostraba,
Si buena fué la primera
Otra mejor se mostraba.
Alí Bajá, que esto ve,
Con mucho temor estaba,
Quiere partir con victoria,
Pero gran pena le daba

Ver que en la isla de Túnez
Mucha riqueza quedaba.
Temor le pone tardanza,
Cobdicia le estimulaba.
Ve que si se defiende
La gente que la guardaba
Para pasar el Estaño
Un mes áun no le bastaba;
Pero, al fin, considerando
Que Dios enojado estaba
Contra la gente cristiana,
Pues tal castigo le daba,
Manda llamar á don Juan,
Que la isla gobernaba,
Prométele que la gente,
Que dentro con él se hallaba,
Dejará libre en Sicilia
Si la fuerza le entregaba.
Cree don Juan la promesa
Y el partido confirmaba;
Ordena el salvo conducto,
Y el Bajá le señalaba
Con el sello del Gran Turco,
Y el suyo tambien le daba
Con el de Senam Bajá,
Que el campo á cargo llevaba:
Lo que en turquesco decia
En franco lo declaraba.
Pagan Doria, que está dentro,
Con gran deseo esperaba
La venida de don Juan
Por ver lo que negociaba,
Cuando vió que se rendia,
Mucho con él se enojaba,
Diciendo que nunca turco
Fe ni palabra guardaba;
Y por no verse metido

Do libertad no esperaba,
Sálese la mesma noche
Por do un moro le guiára,
Y estando en un olivar
El moro de quien fiaba,
Le cortó allí la cabeza
Y al turco la presentaba.
Otro dia de mañana
La gente se aparejaba
Para salir de la isla,
Que Uluchali la esperaba,
Porque para su partida
Otra cosa no faltaba;
Mil años se le hace un dia,
Segun del tiempo dudaba.
Para todos los cristianos
Una nave aparejaba
En que fuesen á Sicilia
Como ya ordenado estaba;
Caricias hace á don Juan,
Secreto con él hablaba,
Lo que trataron no supe,
Pero lo que resultaba
Lanzada fué para mí
Que el pecho me atravesaba.
Vuelven á sacar la gente
De la nave en do ya estaba,
Cincuenta cristianos solos
Don Juan consigo llevaba.
Éstos quedan en la nave
Conforme como él nombraba,
Que los demas á quinientos
El turco se los tomaba;
Los esclavos y mujeres
Y el oro y plata entregaba.
Contento estaba yo entónces,
Aunque esclavo me hallaba,

Creyendo, como era justo,
Que mi mujer se salvaba,
Cuando á la propia galera
La veo traer esclava.
Perdí allí la poca suma
Que mi pobreza montaba,
Perdí criados y esclavos,
Que todo en la isla estaba,
Con mi hijo y mi mujer,
Que era lo que más amaba.

La vida de mi vida está penando,
Su cara celestial de muerte llena,
Y el pálido semblante ya la pena
Del afligido espíritu mostrando.
Por sus madejas de oro destilando
Frio aljófar mortal con larga vena,
Y en acento que fuera apénas suena
Jesus con débil lengua pronunciando
Confortábanla mucho en su agonía
Sus divinas doncellas, que ella amaba,
Con quien peligros mil vencido habia.
La una en su memoria firme estaba,
La otra vida eterna prometia,
La tercera en su Dios la transformaba.

Mi alma de trabajos ansí llena,
Mi corazon de angustia reventando,
Mis afligidos ojos derramando
Lágrimas de dolor con larga vena.
Turbado mi sentido y con gran pena
Suspiros mis entrañas enviando,
Pesado hierro el cuello mio esperando,
Y mis cansados piés dura cadena.
Terrero hecho á golpes de fortuna,

De la calamidad puesto en la cumbre,
Sin amparo, favor ni ayuda alguna.
Siguiendo muerte su cruel costumbre,
Salí á do habiendo apénas de la cuna
Furiosa escureció mi clara lumbre.

Habiendo en cuarto lustro un mes pasado,
Y de los tres los dos peregrinando,
Mil trabajos en tierra y mar probando,
Sin poder conseguir seguro estado,
Veinte y un signo celeste esclava he estado
De su valor y ejemplo allá dejando,
Promesas y tormentos despreciando
Con ánimo seguro y confiado.
No habiendo la fortuna permitido
Que libertad gozase nuevamente
De la hermana de Apolo un curso entero,
Dejando esclavo ya el libre marido,
Que al doloroso caso era presente,
Paso á gozar descanso verdadero.

Sean suspiros fuertes mi alegría,
Mis lágrimas la joya más preciosa,
Mi luz la escuridad más tenebrosa,
Pues feneció mi gloria en este dia.
En años y en amor hija era mia,
En su humildad esclava, en suerte esposa,
Y madre en el mostrárseme piadosa,
Señora en el valor que en ella habia.
No puede nuevo amor jamas mudarme,
Ni fortuna mudándome á otro polo
Borrar la idea que en mi alma mora.
Pues tengo tal razon de no olvidarme,
Perdido habiendo así de un resto solo
Hija, esclava, mujer, madre y señora.

Si me ha quitado inexorable muerte,
Cara consorte mia, el ver tu cara,
Por más que sea conmigo cruel y avara,
No quitará que el alma pueda verte.
Que en ella está esculpida de tal suerte
Tu valor singular, tu bondad rara,
Tu lealtad y amor y fe muy clara,
Que está más firme que en diamante fuerte.
Ansí en la esfera la radiante estrella,
Desde que Dios la puso el cuarto dia,
Se muestra en mano de la vírgen bella;
Y cual del cielo la divina via
Sin variar un punto sigue aquélla,
Tal seguirás tú siempre el alma mia.

Vida y contento mio que en el suelo
La alma corporal sola dejaste,
Y agora libre de mortal contraste
Gozas la gloria del impíreo cielo.
Si viéndome afligido, algun consuelo
De mis tribulaciones deseaste,
En la mayor que tú sola causaste,
¿Por qué de mi dolor no tienes duelo?
¿Qués la causa, señora, que al presente
No te siento hablar dulce, amorosa,
Ni tu rostro veo ya resplandeciente?
¿Dime si es por estar de mí quejosa,
Ó porque allá en el cielo es indecente
Que hable con mortal divina diosa?

Cuando del alma triste el dolor grave
Que, con tanta razon siempre me aqueja,
Tal vez, como terciana, afloja y deja
Que mis ojos de mis lágrimas yo lave,
Visítanme tres damas que la llave

Tienen de nuestro bien y con gran queja
De quel llanto de mí jamas se aleja,
Me dicen con un són dulce y suave :
«Nosotras todas tres acompañamos
A la que en tu memoria está esculpida
Y en el divino coro la dejamos.
»Y si deseas hacer con ella vida,
Conviene que de guias te sirvamos,
Que llorarla ya más cosa es perdida.»

Aquel cabello ondoso que cubria,
Como manto de oro, el velo humano,
Aquella frente ilustre que liviano
Cualquier grave tormento me hacia ;
Aquellos ojos claros do salia
Resplandor semejante al soberano,
Aquel pecho hermoso, aquella mano
Que de mi vida fué sustento y guia ;
Aquel semblante alegre, aquel aspecto
De gracias honestísimas morada,
Y aquel matiz purísimo perfecto;
Belleza rara en perfeccion sacada,
Subiendo el alma á divinal conspecto
Volvió á la tierra de que fué formada.

Por más que con su ardor Febo destruya,
Ó que Boreas furioso nueva guerra,
En monte, en valle, en selva, en llano, en sierra,
Buscando va mi alma el alma suya.
Y en donde más beldad Diana influya,
En cielo, en fuego, en aire, en agua, en tierra,
Allí figura el bien que si se encierra,
Como si ciertamente allí se incluya.
En todas formas, con afecto tierno,
El espíritu mejor decirle siente

Hechura soy del Criador eterno.
Deja de afligir más por mí la mente;
Coloca sólo en él tu amor interno
Si me deseas gozar perpétuamente.

¡Oh gozo singular! ¡oh sueño amigo!
No huyas. ¿Dónde vas? ¿quién te despierta?
Vuelve seguro de la ebúrnea puerta
Y estáte largo tiempo aquí conmigo.
Permite que gozar pueda contigo
De aquella gloria tan visible y cierta
Que el alma, de admirada, no se acierta
Si fué de tanto bien sola testigo.
Estando entre quietud más tenebrosa,
Llena de resplandor bajó del cielo
Con hábito inmortal mi amada diosa.
Dióme divina paz con casto celo,
Y habiéndola yo dicho ¡oh cara esposa!
Batiste con espanto el negro vuelo.

Excelso monte do el romano estrago
Eterna mostrará vuestra memoria,
Soberbios edificios, cuya gloria
Áun permanece de la gran Cartago.
¡Ah, incierta playa, que apacible halago
Fuiste, llena de triunfos y victoria,
Despedazados mármoles, historia
A do se ve cuál es del mundo el pago!
Arcos, anfiteatros, vanos templos,
Que fuisteis en un tiempo celebrados,
Y agora apénas vemos las señales.
Gran bien es á mi daño vuestro ejemplo,
Que así como el tiempo pudo derribaros,
El tiempo derribar podrá mis males.

En el corazon metida
Os tengo, cual sois, tan bella,
Y en el alma esculpida,
Porque si pierdo la vida,
No os quiero perder con ella.

Y ansí por más os gozar,
Viendo mi vida ya en calma,
Para nunca os olvidar,
Señora, os quiero mudar
Desde el corazon al alma.

Ved si dello sois servida,
Decid vuestra voluntad,
No os mostreis empedernida,
Porque en el alma metida
Negarme será crueldad.

Mas haciéndoos yo la guia
No tendréis de qué os quejar;
Ántes tendréis alegría,
Pues que dentro el alma mia
Determino de os mudar.

Buena determinacion,
Es cierto, la que yo he hecho,
Pues, vencido de aficion,
Os paso del corazon
Al alma, y todo en un pecho.

Hícelo, no me arrepiento,
Y sólo por contentaros
Pagad este atrevimiento,
Pues que mi alma es asiento
Para jamas olvidaros.

Carillo, ya no hay contento,
Ya el placer se me acabó,
Y en su lugar me dejó
Suspiros, ánsia y tormento.

Ya se acabaron los dias,
Ya las horas venturosas
Y aquellas noches sabrosas
De mis dulces alegrías.

Muy más ligero que el viento
Aqueste tiempo pasó,
Y en su lugar me dejó
Suspiros, ánsia y tormento.

En tan escondida parte
A mi señora me han puesto,
Que en sólo pensar en esto
El corazon se me parte.

Maldito sea el pensamiento
Que tanto mal me causó,
Pues por él padezco yo
Suspiros, ánsia y tormento.

En medio del invierno está templada
El agua de esta dulce y clara fuente,
Y en el verano más que nieve helada.

¡Oh claras ondas! Como veo presente
En viéndoos la memoria de aquel dia,
De que el alma temblar y arder se siente,

En vuestra claridad y mi alegría
Escurecerse toda y enturbiarse
Cuando pobre perdí mi compañía.

¿A quién pudiera igual tormento darse,
Que con lo que descansa otro afligido
Venga mi corazon á atormentarse?

El dulce murmurar deste ruïdo
Y el mover de los árboles al viento
Y el suave olor del prado florecido,

Podria tornar de enfermo y descontento
Cualquier otro pastor alegre y sano:
Yo sólo en tanto bien morirme siento.

¡Ay hermosura sobre el sér humano!
¡Ay claros ojos! ¡Ay cabellos de oro!
¡Ay cuello de marfil! ¡Ay blanca mano!

¿Cómo ahora puede ser que en triste lloro
Se convirtiese tan alegre dia
Y en tal pobreza todo mi tesoro?

Quiero mudar lugar, y á la partida
Quizá me dejará parte del daño
Que tiene el alma casi consumida.

Cuán vano imaginar, cuán claro engaño
Es darme yo á entender que con partirme
De mí se ha de partir un mal tamaño.

¡Ay miembros fatigados, y cuán firme
Es el dolor que os cansa y enflaquece!
¡Oh quién pudiera un rato aquí dormirse!

Que anhelando el bien nunca se ofrece,
Quizás que el sueño le dará durmiendo
Algun placer que presto desparece,
Y amor se cansará de estar hiriendo.

Á LA PARTIDA DE UNA DAMA.

Lo que padece el cuerpo, cuando el alma
Se quiere despedir de darle vida,
Lo mismo siente ya mi triste vida
Con el apartamiento de su alma.
Si tú te vas, llevando en tí mi alma,
¿Cómo podré jamas tener yo vida?
Pues no hay más cruda muerte que la vida
Del que pierde el contento y bien del alma.
Si el cuerpo ha de pasar amarga vida
Perdiendo la dulzura de su alma,
Acabe de una vez muerte la vida.
Mas ¡ay! que la esperanza dice al alma
Que habrá algun tiempo fin la triste vida
Tornando á ver mi alegre vida y alma.

Si el blanco cisne con el dulce encanto
Adivina el cercano fin y muerte,
Ya por ser mi dolencia de otra suerte
Anuncio mi morir con triste llanto.
¡Ay! que conozco estar mi fin en cuanto
Mis ojos un momento estén sin verte,
Pues sólo imaginando el funto [1] y fuerte
Comienzo ya á sentir la muerte tanto.
¡Ay partida cruel, tan en mi daño,
Que te llevas mi alma sin provecho,
Dejando el triste cuerpo solo en calma!
Mas ¿cuándo merescí yo bien tamaño,
Que si mi alma señoraba en tu pecho,
Tú quedas en el mio cuerpo y alma?

[1] Sic

Ante la bella diosa bien llorando
El ciego y tierno hijo se presenta,
Y tal es el dolor que le atormenta,
Que cuando el niño habla es sollozando.

La madre á halagarle empieza, y cuando
El hijo calla, cuéntale su afrenta
Diciendo que ya dél no hacen cuenta [1].

GLOSA.

¡Oh contento! ¿Dónde estás,
Pues no te tiene ninguno?
Quien piensa tener alguno
No sabe por dónde vas.

Lo que se deja entender,
Fortuna, de tu caudal,
Es que siendo temporal
No puedes satisfacer
El alma, que es inmortal.
Tú me diste y me vas dando
Honra, estado, reino y mando,
Y es tan poco cuanto das,
Que digo de cuando en cuando,
¡Oh contento! ¿Dónde estás?

No estás entre los favores
Deste mundo y sus floreos,
Ni en el bien de sus deseos
Ni en riquezas ni en amores

[1] Hasta aquí, tanto la parte que está en prosa como la que está en verso, es toda de una letra. El resto hasta la conclusion es de várias. (*N. del E.*)

Ni en victorias ni en trofeos.
Al fin ninguno te halló,
Que á todos dices de no:
Y entienda el mundo importuno
Que pues no te tengo yo,
Que no te tiene ninguno.

Buscar contento en la tierra
Es buscar pena en el cielo,
Y en el abismo consuelo,
Tranquilidad en la guerra
Y calor dentro del hielo.
Dentro ni fuera de España
No le hay, porque acompaña
En su trono al trino y uno,
Y fuera de allí se engaña
Quien piensa tener alguno.

Quien te busca entre contentos,
Contento, tenga entendido
Que te pierde y va perdido,
Porque entre los descontentos
Sueles estar escondido.
Y pues Dios fuera de tí
Pasó tormentos por mí,
Por llevarme adonde estás,
El que no va por allí
No sabe por dónde vas.

FINIS.

RELACION MUY VERDADERA

DEL FELICE SUCESO DE LA ARMADA DE LA SANTA LIGA.

Salió el señor don Juan de Mecina á los diez y seis de Setiembre de mil quinientos y setenta y uno con docientas galeras y seis galeazas y veinte y cinco naves y hasta cincuenta fregatas, de adonde siguió su camino derecho á la isla de Corfú, aunque siempre con tiempo contrario, de manera que las naves no pudieron seguir. Llegado á cabo de Colunas, despachó el señor don Juan á Gil de Andrada con cuatro galeras, á reconocer el armada turquesca, y el señor don Juan siguió su camino hasta llegar á Corfú, fuerza de venecianos, adonde el armada turquesca habia estado muchos dias haciendo muchos daños, y más en el burgo junto á la fuerza, que serian hasta seis mil vecinos, los cuales recogidos todos en la dicha fuerza, donde se defendieron muy bravamente, fueron destruidas y quemadas sus casas por los turcos, aunque la infantería italiana y francesa questaba en la fuerza escaramuzó con ellos muchas veces y les hizo daño con el artillería; y así hallamos los templos quemados y asolados y las imágenes acuchilladas, que dieron grandísimo ánimo á los solda-

dos cristianos para la venganza. Allí cargó el señor don Juan de mucha artillería; creíase que con intento de hacer jornada por tierra. De allí despachó dos galeras con el auditor general al cabo de Otrento para que tuviesen apercebidos muchos bastimentos y municiones.

Salimos de Corfú y fuimos á tomar puerto á Albania, ques tierra firme, caminando poco á poco y teniéndonos [1] en los puertos de Albania, aguardando las naves que por el tiempo contrario se quedaban muy atras. Estando en el dicho punto llegó Gil de Andrada y trujo nueva del armada turquesca, que estaba en Lepanto reforzándose de gente, porque habia llegado allí muy enferma y perdida. Con esta nueva el señor don Juan siguió su camino la vuelta dellos hasta tomar puerto en la Chafalonia, fuerza de venecianos, donde estuvimos detenidos por mal tiempo, y de allí salimos á el anochecer y caminamos toda la noche repartidos desta manera sin las naves, que nunca las vimos. Llevaba don Juan de Cardona, general de Sicilia, diez galeras (éstas eran para ir descubriendo delante), y luégo iba Juan Andrea Doria en la vanguardia con número de galeras; el señor don Juan enmedio de la batalla; don Alvaro de Bazan, Marqués de Santa Cruz, con treinta galeras de retaguardia y socorro. Así como digo, navegamos toda la noche. El sábado hasta el domingo á los siete de Octubre al amanecer en el golfo de Lepanto descubrimos el armada turquesca, la cual se habia reforzado de gente, como teniamos la nueva. En Lepanto ya habia ocho ó diez dias que nos estaban aguardando

[1] Sic: deteniéndonos?

en el dicho golfo con órden del Gran Turco de darnos la batalla; y así por cristianos cautivos tenemos el aviso que traia más de cuarenta mil turcos de pelea que habia tomado de refresco. Ansí se vino el armada turquesca hácia la nuestra. Por lo que nosotros juzgamos y nos dijeron cristianos cautivos serian hasta trecientos bajeles, y en ellos habria más de docientas galeras reales y las demas galeotas. Nosotros en ver la dicha armada salimos á la mar, y el señor don Juan ordenó la batalla de la manera que venía ya concertada la vanguardia della, que en descubrir los enemigos se viniesen á batalla. Solo quedó don Alvaro Bazan con las treinta galeras de retaguardia y socorro. La armada turquesca se vino para nosotros repartida en tres escuadrones en hilera con buen ánimo, y á lo que dicen los cristianos cautivos nos pensaban tener en la manga; y á la verdad tiniendo setenta bajeles más que nosotros, bien lo podian pensar, porque demas desto cobraron grandísimo ánimo en vernos sin las naves, aunque nuestras seis galeazas iban delante haciendo muy gran daño en el armada turquesca con el artillería, que la tenian muy gruesa y alcanzaba de léjos. Así nos veníamos los unos para los otros, y cuando se comenzó á trabar la batalla serian las once ó poco más. Fué tan reñida, cruel y sangrienta cual se puede pensar de tanto número de galeras, que á lo ménos á las cien galeras del Rey nuestro Señor y del Sumo Pontífice les cupieron á cada una de ellas dos y á algunas tres turquescas, las cuales con el ayuda de Dios y de su gloriosa Madre, que pelearon por nosotros, no hubo galera de cristianos que no rindiese una ó dos de los enemigos. El señor

don Juan con su galera real peleó con la real del turco y la rindió á ella y á otras muchas y murió en la batalla. Fué guiado por su Divina Majestad tan en nuestro provecho como despues sucedió, de las cuales fueron algunas notadas por las dos armadas nuestra y enemiga, y otra por otros curiosos que tuvieron cuenta con ellas.

La primera fué que cuando las dos armadas se vinieron á descubrir habia mareta y viento, de manera que si durára la batalla se diera con harta dificultad; y cuando las dos armadas se vinieron á encontrar, calmó la mar y el viento de manera que nunca se ha visto tiempo tan sereno y claro como aquel dia, habiendo traido ántes tiempo contrario con mucho viento y burrascas de viento y agua. Esto fué notado por los enemigos: súpose de los cristianos captivos que aquel dia se libraron. Tambien dijeron que los enemigos tuvieron cuenta con el sol cómo salia aquel dia por ser agoreros, y que lo vieron salir de color de fuego, y lo tuvieron por mala señal. Vióse aquel dia, descubiertas las dos armadas, una paloma blanca volando por encima del armada cristiana hasta que vinieron á embestir, y en la de los enemigos muchas aves negras, cosa de grande espanto. Demas desto se vió claramente de los que venian en retaguardia de los nuestros que luégo que comenzó á disparar el artillería de las dos partes, las de los enemigos todas pasaron por alto sin hacer mal á nuestras galeras, estando tan juntas que era imposible pasar por alto sin dar en alguna si no fueran guardadas por mano de nuestro Señor. Afírmase que unos de una fregata de las nuestras aquel dia tenian grande sed, de manera que les fué forzado probar agua de la mar y la hallaron dulce.

Un artillero de los enemigos se vió de nuestra parte que dió fuego á un cañon para dispararle, y nunca salió más que la pólvora del cebador hasta la tercera vez que le tornó á cebar, y dándola fuego salió toda la pólvora por el cebador y le quemó la cara y cuerpo y cayó á la mar quemado.

Disparando un cañon de crujía de los enemigos, donde demas de la pelota tenía pedazos de cadena dentro, se vió que vino á dar un ramal á un soldado de los nuestros y con toda la fuerza que llevaba se le quedó colgado de un brazo sin le hacer mal ninguno, y le guardó para llevar á nuestra Señora de Monserrate, tomado por testimonio.

En la galera Real nuestra, estando peleando con la Real de los enemigos, vinieron á dar dos flechas en el estandarte de nuestra Señora y se hincaron en él y estuvieron hasta que subió una mona que allí traia el señor don Juan, que las quitó y las hizo pedazos y las echó en la mar. Estaba este estandarte encima en el jarces.

Lo que se ha de ponderar más que esto es que en el oficio que se rezó de breviario nuevo el domingo dia de la batalla, que fue *Dominica prima Octobris*, habia todas estas abtoridades que se siguen, donde las hallan [1] todos los que las quisieren ver.

[1] Sic: hallarán?

Exámen que [se] hizo á Mahamut de Constantinopla, ayo de los hijos del bajá general del armada turquesca, por el secretario Juan de Soto.

Declaró lo siguiente:

1. — Preguntado si del armada habian ido algunos bajeles á la vuelta de Codon y Modon, dijo que habian ido seis galeras con licencia del bajá.

2. — Preguntado qué número de gente traia el armada y de qué calidad, dijo que venian hasta dos mil y quinientos hombres y veinticinco mil genízaros, y los otros despaies y otras naciones.

3. — Preguntado si la dicha armada habia tomado alguna gente en Lepanto ó en otros lugares convecinos, dijo que no solamente habia tomado toda la gente que habia podido, pero que era en tanto extremo que solamente habian quedado las mujeres y viejos.

4. —Item dijo que se habia embarcado el berlen bei de Grecia, primo hermano del Gran Turco, con hasta mil y quinientos hombres, los mejores de aquella provincia.

5. — Preguntado cómo la dicha armada salió de Lepanto á encontrarnos, si fué que teniendo nueva que veníamos á buscarlos ó iba á encontrarnos á Corfú, como se ha dicho, dijo que el armada del turco tenía nueva cómo la nuestra estaba en la Chafalonia en el puerto de la Higuera.

6. — Preguntado si se decia entre ellos qué número

de bajeles teníamos en nuestra armada, dijo que se decia que eran doscientas y treinta galeras y seis galeazas.

7. — Item si se decia qué número de gente traíamos en nuestra armada, dijo que se decia que era mucha, pero que no se sabía particularmente cuánta.

8. — Preguntado si se tenía nueva que en esta armada venía por capitan general el señor don Juan de Austria, hermano del Rey de España, dijo que se tenía entendido que el señor don Juan venía por capitan general de toda la Liga.

9. — Item, si sabian que estaba concluida la Liga entre el Papa y el Rey de España y venecianos, dijo que se tenía entendido que estaba hecha la dicha Liga para socorrer á Chipre, y que las condiciones particulares no se sabian.

10. — Preguntado á qué hora salió de Lepanto la dicha armada ó con qué órden, dijo que salieron sábado de mañana á las seis en órden de batalla, con resolucion de buscar la armada de la Liga á do quiera que la hallase.

11. — Preguntado á qué hora descubrieron nuestra armada, dijo que á las dos horas del dia cerca de las islas de las Cuchulares.

12. — Preguntado si mostraron alegría ó descontento cuando descubrieron nuestra armada, dijo que no solamente no mostraron descontento, pero muy gran gusto y placer porque tuvieron por vencida nuestra armada.

13. — Preguntado si Uluchali, rey de Argel, venía en la dicha armada y con cuántos bajeles, dijo que venía en la dicha armada con siete galeras reales y trece galeotas.

14. — Preguntado qué hombres de cargo venian en la dicha armada, dijo que venian los siguientes:

El dicho Alí-bajá por general de toda el armada.

Hazan-bajá, el hijo de Barbaroja.

Uluchali, que tenía cargo de bajá y gobernador de Argel.

El mayordomo de la tarazanal [1], que se llamaba Badardañal-beni-bajá.

Jiro, como visorey descandaria.

El hijo de Hala Arraez, que estaba por gobernador de Girtos [2].

Caibei, gobernador de la provincia de Izmt [3], cerca de Constantinopla.

Adujeo, gobernador dordejid.

El diuei, gobernador de Natalia.

Pretan-bajá, general de tierra, que es uno de los bajáes más principales que están cerca del Turco y se asientan en su mano derecha.

Cafar-bajá, que tiene el gobierno de Tripol de Berbería.

Mostafá Chilibi, pagador general de la armada.

Peruizaga, gobernador de Nápoles de Romanía.

[1] Léase del Atarazanal.
[2] Sic: Egipto?
[3] Sic.

SONETO Á MARÍA.

Estoy á os servir tan obligado,
Hermosa y graciosísima María,
Que no imagino salir de noche y dia
Jamas un punto de vuestro mandado.
Mi franca voluntad os he entregado,
Mi fe, mi libertad, cuanto tenía;
Bien se vos pagó lo mucho que os debia,
Y agora os lo daré si algo ha quedado.
Aquel que te entregó tan francamente
Su sér y su sentido ya ha quedado
Con gloria, que lo trae vivo tu elemento.
Recibid, pues, señora, humildemente
Mi vida y alma y corazon llagado,
Aunque sea poco á tu merecimiento.

Recibid con alegría
El corazon que os he dado,
Y abridlo, señora mia,
Veréis dentro retratado
Vuestro nombre de María.
Idlo, mi vida, partiendo,
Saldréis de duda si os quiere,
Que dél conozco y entiendo
La sangre que dél saliere
Irá María diciendo.

SONETO DEL AUTOR Á LOS LECTORES [1].

Impresas guerras canto y mal de amores,
Y mis versos estan algo medrosos,
A los discretos pido y valerosos
Ayuden á mis cantos con favores.
Pues canto deste mal aquí, señores,
Ayuden á sentir los amorosos,
Pues no escapan discretos y animosos
A quien no toque amor con sus dolores.
Por musa la verdad y sin engaños
De avaricia y cudicia del dinero,
Y los males que causa y tantos daños.
Las viejas por bordon tomar primero
Las guerras que yo vi desde veinte años,
La variedad del tiempo cantar quiero.

Despaña el rey católico Fernando,
Católico y guerrero por su espada,
Las armas y la guerra ejercitando
Ganó la tierra y reino de Granada,
Y tornallos cristianos procurando,
A los moros de secta tan malvada,
Mandó que solamente allí quedasen
Aquellos que al bautismo se llegasen.

Y que dejen la tierra sin contiendas
Los otros, y que luégo se embarcasen;
Que tomen sus mujeres y sus prendas,

[1] Al pié de la página dice:

Sométome á correccion
Y pido al discreto enmienda,
Al otro suelto la rienda,
Pues no tiene discrecion.

Y luégo en Berbería se pasasen;
Y los demas que gozen sus haciendas
Aquellos que cristianos se tornasen;
Los bandos ya por ellos entendidos,
Los más fueron cristianos, mas fingidos.

Y que esto sea verdad bien lo mostraron,
Porque sufrillo mucho no pudieron,
El año que la guerra levantaron
La secta de Mahoma descubrieron;
Iglesias y las cruces abrasaron,
Con otras crueldades que hicieron,
Que, por ser manifiestas y sabidas,
Las contaré, sumarias recogidas.

En tiempo de Filipo [1], reputado
De justo, rey discreto y valeroso,
De la fe defensor con gran cuidado,
Templado, grave, franco y animoso,
Los moros nueva guerra han levantado,
Que al reino le quitaron el reposo,
Y fueron á tal rey desvergonzados;
Mas bien fueron por ello castigados.

Un nuevo rey entre ellos levantado,
Don Fernando de Válor se decia;
Salióse de Granada, y concertado
Quedaba de volver á cierto dia [2],
El dia de la Pascua han señalado
Que torne con pujanza y morería,

[1] Al márgen: *don Filipe segundo.*
[2] La Navidad del año 1568.

Y que den en Granada lo primero,
Que será el Albaicin buen compañero.

Mas Dios, que por los suyos ha mirado,
En efecto ponello no pudieron,
Que la sierra de nieve se ha cargado
Y al tiempo que pasar ellos quisieron,
El paso, como digo, era ocupado.
Pasaron dellos pocos, y vinieron
A Granada, y no fueron admitidos,
Por ser pocos y tarde allí venidos.

Y como el reyecillo aquesto vido,
Entendió que sería descubierto,
Y que si tal negocio era entendido,
Que por ello sería preso y muerto.
Y luégo el Alpujarra ha conmovido,
Haciéndoles creer por caso cierto
Que estaba ya Granada levantada,
Y tambien que el Alhambra era ganada.

Levántanse banderas por la tierra
Y toman ya las armas en las manos;
Publícase entre todos ya la guerra,
Y empiezan de vivir como paganos;
Y en poblados y en campos y en la sierra
Comienzan de matar á los cristianos,
Y aquellos que á sus manos les caian,
Morir muy crudas muertes les hacian.

A clérigos de misa que mostraban
A ellos persinar y la doctrina,
Con navajas agudas persinaban;
Y porque no muriesen tan ahina,

Los dedos uno á uno les cortaban,
Y por dalles la muerte más mezquina,
Eran á los mochachos entregados,
Por quien eran despues apedreados.

En Écija á los frailes los cercaron,
Y como defender no se pudieron,
Allí á poder de humo los sacaron
Y las muertes de mártires les dieron;
Mas ellos, como tales, las pasaron,
Que vivos en aceite los frieron,
Y hechos mil pedazos los dejaron
Y el monesterio todo lo abrasaron.

En Ojijar [1] tambien á los mezquinos
A hierro y á cuchillo los pasaron,
El alcalde y otros con tocinos
Envueltos, en el fuego los quemaron;
Hicieron otros muchos desatinos,
Que niños y mujeres los mataron,
Y en otros lugares más de ciento
Hicieron otras cosas que no cuento.

A la voz del tumulto ya movido
Los cristianos vecinos se movieron,
Y los más de sus casas han salido
Y contra de los moros se vinieron;
Dos marqueses [2] con campos han salido,
Que la furia atajaron y empidieron,

[1] Ujijar.
[2] El marqués de Mondéjar y el de los Velez.

Matando muchos dellos por la sierra,
Haciendo á fuego y sangre ya la guerra.

Cuando ya del todo hubo entendido
El Rey la desvergüenza que pasaba,
Capitanes apriesa ha despedido [1]
Y gente por el reino levantaba;
Por general de todos ha venido
Su hermano, que venir ya deseaba,
Don Juan de Austria, valiente y esforzado,
De todos muy querido y respetado.

Y fué tan de provecho su venida,
Cual vimos la experiencia declarada,
Que por él la morisma consumida
La vimos ya venir maniatada;
Y fué con venir él bien socorrida
La ciudad con el reino de Granada,
Y acabó la porfía de Galera,
Volándola por aire toda entera.

En Tíjola muy poco se ha parado,
Y toma de Alpujarra su camino,
Hasta ir á Andarax ha caminado;
Y como ya le vieron tan vecino,
De rendirle las armas han tratado;
Mostróse muy afable, muy benino,
Y en paz luégo las armas le rindieron
Y los más á obidiencia se vinieron.

---

[1] Está sin duda usado en lugar de «despachado».

En Andarax [1] un tercio se ha dexado,
Que la tierra guardasen y corriesen,
Y al que fuere rebelde y remontado
Lo maten ó cautivo lo trujesen;
Mas él por Guadix ha caminado
Porque los moros más seguros fuesen;
Y el buen Duque de Sesa se venía
Allí junto su campo que él traia.

Contra los que rendir no se quisieron,
Su Alteza un nuevo campo ha despachado,
Que por el Alpujarra los siguieron;
Los panes y las frutas han talado,
Con lo que mucho daño recibieron,
Con muchos que murieron y han tomado,
Y el campo rige un hombre de valor,
De Castilla el mayor Comendador [2].

Perdónenme, si paso de corrida,
Sin hacer relacion de cada cosa,
Por ser cosa de todos ya sabida,
No quiero que sea larga y fastidiosa;
Y porque prometí que recogida
Esta guerra contaros revoltosa,
Los que tuvieron cargos y otros hombres
Perdonen si no digo aquí sus nombres.

Al reyecillo nuevo levantado [3]
La muerte merecida allí le dieron,

[1] Allí quedó el maese de campo don Lope de Figueroa.

[2] Don Luis de Requesens.

[3] El reyecillo quiso mandar matar los turcos que habian traido por socorro, los cuales lo supieron deste que despues le levantaron, á quien el otro se descubrió, y matáronle á el en Andarax. (*Nota del Autor.*)

A manos de los turcos fué acabado
De los que por ayuda ellos trujeron,
Y en su lugar un otro han levantado
Que despues en Granada le pusieron
La cabeza clavada en una puerta,
Quedando su cuadrilla presa y muerta.

PROSIGUE EN TERCETOS.

Con orgullo y crueza comenzaron
Los moros al principio de la guerra;
Mas al cabo de todo les pegaron.

A la casta maldita y gente perra
No les aprovechó su ligereza,
Ni pudo aprovechar el monte y sierra.

Con crueldad pagaron su crueza
De tantas crueldades que hicieron
Sin nunca usar un punto de nobleza.

Con la propia medida que midieron
Les dieron las medidas mucho llenas,
Y aunque les dieran más, lo merecieran.

Sus cuitas lloraron, no las ajenas,
Sus hijos y mujeres desparcidos
En dura esclavitud con otras penas.

Y los que á la obediencia eran venidos
La víspera del dia de los Santos [1],
Los tuvimos á todos recogidos.

[1] Del año 157, dice al márgen una nota, faltando, como es evidente, la unidad.

Hombres, mujeres, niños, eran tantos,
Que no lo sé decir, aunque testigo,
Que el número no supe yo de cuántos.

Y cuando ya el invierno sin abrigo
Llegaba con el frio y aspereza,
Los repartieron todos como digo.

Por órden y mandado de su alteza
Los llevan por Castilla repartidos,
Que así lo manda el Rey y con presteza.

Y no fueron con esto fenecidos,
Que muchos en la tierra se quedaron,
Rebeldes, montaraces, foragidos.

Al último del todo se acabaron,
Dejándonos en limpio ya la tierra,
Y todas sus maldades las pagaron.

A España costó mucho aquella guerra,
Y los moros allí se sustentaron
Mediante la aspereza de la sierra.

Mas como ya del todo los limpiaron,
Aunque cristianos muchos, se perdieron;
Los que quedaron vivos se holgaron
Porque la mala raza desparcieron.

SONETO.

Pues la prolija guerra ya acabada,
Don Juan para la córte luégo vino;
De allí tomó á la mar otro camino,
Porque estaba la liga concertada.
Iba por general de aquel armada,

Y mostrósele el cielo tan benino,
Que estando de Lepanto ya vecino,
Por él la del Gran Turco fué tomada.
De aquella gran batalla y tal victoria
No cuento por no estar allí presente,
Y porque ya tambien se hace historia
Por autor aprobado suficiente,
Que bien merece quede por memoria
Y vaya su valor de gente en gente.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

CANTO SEGUNDO,

EN EL CUAL CUENTA EL AUTOR DESDE EL DIA QUE PARTIÓ DE SU TIERRA PARA ITALIA, CON LO QUE PASÓ EL AÑO DE 1572 EN EL ARMADA DE SU ALTEZA HASTA VOLVER Á NÁPOLES.

SONETO.

Pasada ya la guerra de Granada,
De pasar en Italia me convino;
Contar quiero el viaje y el camino,
Y contaré del año la jornada.
Si mi pluma no fuere bien tajada
Y al verso no pusiere justo tino,
Iré con la verdad siempre vecino
Y contaré el discurso del armada,
La que rige don Juan, claro y famoso,
Dotado de suprema valentía,
Y con la del Marqués tan animoso;
Tambien de Marco Antonio la osadía,
Y si hablar en plural á vueltas oso,
El verso y ser presente da osadía.

El mes era de Mayo conocido,
Y en su primero dia señalado,
De mi tierra y morada fuí partido,
A veinte y cinco dél era embarcado
En una gruesa nave allí metido,

Por pasar en Italia de mi grado,
Mil y quinientos años á mi cuenta
Corrian y otros dos y más setenta.

Hicimos en la pascua la partencia,
Dejamos la ciudad de Cartagena,
Y fué nuestra primera decendencia [1]
En Mallorca, ciudad hermosa y buena,
Mejor de proveimiento y apariencia,
Porque de toda cosa estaba llena;
Despues de Corpus Christi era un dia
Al tiempo que la nave allí surgia.

El agua refrescaron y partimos;
Estuvimos dos dias descansando,
Que por cortos y breves los tuvimos,
Y fuimos por el mar atravesando;
La vuelta de Sicilia nos metimos,
Y fuimos desta suerte navegando
Con poco viento y calma que hacia,
Que á todos nos cansaba y nos podria.

Y contaré tambien aquí una cosa
Que despues de pasada se reia,
Aunque fué de primero temerosa.
Un dia, cuando el alba ya rompia,
Oimos una voz muy presurosa [2]
Diciendo que la nave ya se ardia;
Y puso tal temor y tal rebate,
Que todos fueron tristes aquel rato.

Ni tiro de arcabuz entre palomas
Ni lobo alborotó así los ganados,

[1] Lo mismo que desembarco ó bajada en tierra.

[2] «De un soldado», añade al márgen una nota de mano del autor.

Que viérades por jarcias y maromas
Subidos y á la banda mil soldados.
¡Oh sobresalto breve, que así tomas
Los ánimos á hombres descuidados,
Y causó con sus voces alboroto
Mayor que de temblor ó terremoto!

Y huye cada cual por escaparse,
Y les era el huir muy excusado,
Y el que mejor huyera de quemarse
Habia de morir allí ahogado.
La tierra no podia divisarse
Ni bastaba salir ninguno á nado,
Quedáran en el suelo unos quemados,
Otros fueran manjar de los pescados.

Acaso aquel soldado que yo cuento
No harto de dormir se levantaba,
Y estando de los ojos soñoliento
Por entre de unas tablas devisaba
La lumbre en otra parte y aposento,
Que el patron de la nave cocinaba,
Sin considerar más ni ver lo que era
Levantó recia voz desta manera :

« Hermanos, levantad, que nos quemamos,
Que la nave se enciende ya del fuego. »
Y todos con sus voces despertamos
Y dejaron el sueño todos luégo,
Y así para mirar nos asomamos,
Y vimos aquel hombre como ciego,
Y en sí color ninguno no traia,
Diciendo que la nave ya se ardia.

Al rumor y bullicio de la gente,
Del castillo de popa descendia

El buen contramaestre diligente [1],
Y adonde el fuego estaba se metia,
Tornando para arriba prestamente,
Y dijo en recia voz, que bien se oia :
« No se alborote nadie, caballeros,
Ques fuego do cocinan marineros. »

La gente ya del todo sosegada,
Por el piélago hondo caminando
La nave iba su via enderezada,
Y fuimos el camino así acortando.
La isla descubrimos bien granada,
Sicilia á quien íbamos buscando,
Tuvimos el San Juan en el mar yermo,
Y otro dia llegamos á Palermo.

Como al señor don Juan no le hallamos
Allí, se tomó lengua dónde estaba,
Y luégo de partir determinamos.
La nave ya sus áncoras alzaba,
Y las velas al viento desplegamos;
El piloto la via enderezaba
La vuelta de Mecina y del Estrecho,
Do cumple entrar con tiento y no derecho.

Tenía el buen don Juan allí juntada
La armada de la Liga, apercibiendo
Las cosas necesarias á jornada;
Estaba concertando y dividiendo
De hacer en dos partes el armada [2].
En esto á la sazon está entendiendo,

[1] Contramaestre es el que gobierna la navegacion en nave, como el cómitre en galera. (*Nota del autor.*)

[2] Hay dos opiniones: ésta y otra que por sospecha de otra guerra se quedaba. (*Nota del autor.*)

Pensaba de ir á Túnez su persona
Y enviar á Levante al de Colona [1].

Con este presupuesto ya pensado
Aquel de Santa Cruz Marqués envia
Que llevase las naves á recado
Con las galeras suyas que él regia
Al puerto y al castillo gobernado
De la ciudad Venecia y señoría,
Corfú es el castillo tan nombrado,
Encima de altas rocas asentado [2].

La órden del Marqués es que llevase
Las naves á Corfú, mas que á Mecina
Con toda brevedad luégo tornase,
Y que si no viniese tan ayna,
La vuelta de Palermo caminase,
Porque de ir luégo allá se determina;
Y así estaba en consejo concertado
Por una de las dos que he señalado [3].

A Palermo su Alteza se venía,
En Sicilia, ciudad muy preminente,
Y en la demas armada que tenía
Envia á Marco Antonio prestamente
Que tome de Levante presta via;
Y parecióse bien ser diligente,
Quel armada del turco presto halla
Y cerca le presenta la batalla.

Y su Alteza á Palermo fué venido,
Y luégo á pocos dias fué llegada

[1] Marco Antonio Colona era el teniente de la Liga.

[2] El nombre propio de la isla es Corfú; mas por ser ésta castillo y puerto, y tierra lo principal de la isla, comunmente tiene este nombre Corfú.

[3] Por una de las opiniones ántes dicha.

Aquella, que en España habia ido,
Galera por su órden despachada;
Y como el Rey de España hubo sabido
La junta y despartida del armada,
Mandó que no pasase así adelante,
Sino que todos fuesen en Levante.

Pues el don Juan, que vido conocida
La voluntad del Rey y declarada,
Apresuró con priesa la partida
Y vuélvese en la busca del armada
Que, como arriba dije, era ida;
Y el dia de la fiesta señalada [1],
Que los de España siempre guardarán,
Hallamos en Mecina al de Bazan.

Habíase el Marqués allí tornado,
Que no pudo seguir como queria,
Que su galera el árbol ha quebrado;
A don Martin Padilla luégo envia,
Dejándole el viaje encomendado,
Que siga de Corfú derecha via,
Y que guardar las naves procurase,
Y juntas en conserva las llevase.

Un caso desgraciado se avecina,
Ques fuerza de contar en tal jornada,
Que hizo allí la pólvora malina.
A hacer allegaron el aguada
La costa de Calabria á la marina,
Y una galera [2] dellas fué abrasada
Con horrible tronido y riguroso,
En llama presta envuelto muy humoso.

[1] El dia de Santiago.
[2] La «Determinada», de Nápoles.

La pólvora se daba á los soldados
Porque estuviesen más apercebidos,
Las chispas por la suerte desusados
Hallaron los barriles escondidos,
Saltaron para arriba levantados
Con la furia de dentro ya encendidos,
Que cuanto la maldita está oprimida,
Abre mayor la puerta y la salida.

La cubierta en el aire ha desparcido,
Y el árbol para arriba ha levantado,
Del arte que un virote muy pulido
Sale de una ballesta disparado [1];
Y en el garcés un hombre habia subido,
Dallí vino volando y salió á nado,
Que fué tanta su suerte y dicha pura
Quanto fué de los otros desventura.

Vinieron de alto á bajo las entenas,
Y cuerpos por el aire sin cabezas,
Volaban tambien piernas con cadenas
Y brazos sin los cuerpos hechos piezas.
¡Oh muerte miserable en breves penas
A enmienda y compasion nos enderezas,
Viendo tan crudas muertes de soldados
Y hombres de cadena allí forzados!

La galera por medio fué rompida
En popa, y en la parte que ha quedado
Quedaba alguna gente recogida;
La demas por el aire ha levantado,
Que fué lástima vella así perdida;
Apriesa los esquifes han llegado
A recoger los vivos que hallaron,
Y á muchos que contrechos los llevaron.

[1] Encima del árbol.

De lástima y dolor eran movidos
El don Martin y los demas veyentes,
Viendo delante dellos sacudidos
Los sesos y los ojos de las frentes;
Y vian sus amigos ser perdidos,
Algunos tambien vieron sus parientes:
Que vayan su camino los dejemos,
Tornemos á Mecina y partirémos.

Siguiendo, como digo, su camino,
Se parte de Mecina brevemente
Su Alteza, y á Corfú siendo vecino,
Le sale á recibir en continente
El don Martin, que allí primero vino
Con salva y con placer toda la gente;
Disparan de las naves y galeras
Y el castillo tambien de las troneras.

Respondióles don Juan con su cuadrilla
Piezas en cantidad de artillería.
Era de ver la salva, maravilla
Que de todas partes se hacia,
De humo hecha niebla no sencilla;
La vista de los ojos impedia;
Darriba del castillo preminente
Miraba y de los muros mucha gente.

El sitio del castillo es de manera
Que muchos que son buenos no son tales,
Con una puente luenga de madera
Que llega de la tierra á los quiciales;
Que se puede mirar si hay guerra fiera
Por estar sobre el agua con puntales,
De hondo foso y mar todo cercado
En un peñon muy alto levantado.

La puerta tiene á mar con su postigo,
Con sus planchas de hierro guarnecido,

Y no dejan entrar si no es amigo,
De pólvora y cañones bastecido.
Seguro del armada y enemigo
Si está de bastimentos proveido,
Y le podrán guardar pocos soldados
Por muchos que haya fuera muy osados.

Habiendo ya llegado el gran don Juan,
Y nueva no hallando que cierta fuese,
Envió á don Alonso de Bazan
Que en busca del armada luégo fuese,
Procurando saber adónde están,
Y que en sabiendo nueva se volviese;
Salió en su capitana luégo fuera,
Reforzada de gente y muy ligera.

En este tiempo estaban en persona
Suranzo y Canaleto, venecianos,
Ayudando al romano de Colona
Con otro general de los hispanos,
Haciendo cosas dinas de corona
A punto de llegar presto á las manos
Con su menor armada acometiendo,
Los turcos con mayor andan huyendo [1].

Mas era el temor viejo, que les dura
La del año pasado que perdieron,
La mayor que se halla en escritura
Ni nunca los autores escribieron;

[1] Gil de Andrada llevaba las galeras del Rey.

Tenía Marco Antonio:		*Luchali tenía:*	
Galeras.	130	Galeras.	200
Galeazas..	6	Galeotas.	80
Naves.	24	En todas.	280
Galeotas..	4		
En todas.	164		

(*Nota del autor.*)

Mas confiando en Dios y en la ventura,
Dos veces cerca dellos se pusieron,
Y tantos cañonazos los tiraron,
Que por fuerza de allí los retiraron [1].

Los nuestros embestir no los podian
Sin estar de las naves bien cercanos;
Los otros con las naves no querian,
Por esto no vinieron á las manos;
Y visto que hacer nada podian,
Al Zante se vinieron los cristianos;
A Navarin los turcos se vinieron
Y asina de la vista se perdieron.

Porque al señor don Juan nueva trujese,
Habia Marco Antonio despachado
Una galera ligera que viniese
A dalle relacion de lo pasado,
Con órden que le busque á do estuviese,
Y de vella venir él se ha holgado,
Y supo lo que allá pasado habia,
Mas por no estar en ello se dolia.

Cuando Marco Antonio ya llegaba,
Don Alonso Bazan al Zante [2] vino,
Y como supo dél lo que pasaba,
Con la nueva á Corfú luégo se vino,
Pues el armada mucho no tardaba;
Que luégo siguió ella aquel camino;
Adonde está don Juan todos llegaron
Y allí las dos armadas se juntaron.

Y él que tales nuevas iba oyendo,
Por illos á buscar muy deseoso

[1] La una fué á 7 de Agosto, la otra á los 10. La una se retiraron al Cirico, la otra al brazo de Mayna. (*Nota del autor.*)

[2] Isla de venecianos.

Andaba la partida apercibiendo.
El hijo del buen Cárlos, el famoso,
Municiones mandó vayan metiendo
Apriesa las galeras sin reposo,
Y así con la posible diligencia
Del puerto de Corfú hizo partencia.

Por el canal á remo navegando
Se parte ya el armada de la Liga
Y al puerto Gumenices [1] allegando,
Allí dió á cada cual órden que siga,
Los cuernos, retaguardia concertando,
Porque en descubriendo la enemiga
Se vaya cada cual á do le toca,
Sin haber menester órden de boca.

La Real en batalla acompañada
De otras capitanas destandartes
Que ayudan á la Liga concertada
Del Papa, de Venecia, de otras partes,
De señoría y duques rodeada,
Que le sirven de amparo y baluartes,
De Génova, Saboya y de Florencia
Que vinieron mostrando su potencia.

El derecho cuerno ha encomendado
A aquel de Santa Cruz marqués valiente [2],
Y el otro que es siniestro se lo ha dado
A Suranzo [3], que es hombre preminente;
A don Juan de Cardona [4] ha señalado
Que haga retaguardia diligente;
La de Malta delante va dispierta
Haciendo de contínuo descubierta.

[1] En Albania.
[2] General de las de Nápoles.
[3] Veneciano.
[4] General de las de Sicilia.

Puesta ya en razon y señalada
La órden de batalla á cada uno,
Del arte que yo digo concertada,
Rompiendo por las hondas de Neptuno
Se parte ya don Juan con el armada,
Deseosa de guerra más que Juno;
Y fuimos desta suerte hasta un dia
Quel armada del turco parecia.

Al tiempo quel armada descubrimos
Hacia claro sol y lindo dia,
En arma luégo todos nos pusimos;
Ella de miedo nuestro ya huia,
Que todos á la clara bien la vimos,
De Navarin apriesa se salia,
Debajo de Modon se va metiendo
Y teme no lleguemos embistiendo.

De las nuestras algunas más ligeras
La caza en seguimiento les van dando,
Ellos á toda furia muy de véras
Los remos en el agua van calando;
Metiéronse debajo las troneras
Y están allí con miedo recelando;
Allegó gravemente nuestra armada
A ponerse delante y ordenada.

Delante de Modon estaba puesta,
A batalla y rencilla convidando,
Haciéndole con tiros bella fiesta.
La otra la salida rehusando
Dispara sus cañones por respuesta,
Y estábase al rincon arrinconando.
Allí estuvo la nuestra todo el dia,
Y cuando el sol se pone se desvia.

Del arte que un mastin va por la calle
A do tienen sus casas los gozquillos,

Que todos salen juntos á ladralle,
Los grandes, los medianos y chiquillos,
Que piensan con ladridos espantalle,
Y en viéndole que muestra sus colmillos
Veréislos ir á todos tropezando,
Los unos con los otros encontrando:

Así salieron ellos muy furiosos
Al tiempo que don Juan se desviaba,
Tirando cañonazos, orgullosos,
Pensando que de vellos se espantaba;
Mas en breve los viérades medrosos,
Viéndole ya venir y que tornaba
Los viérades apriesa andar ciando
En confuso monton remolinando.

El hijo del leon nunca domado
Cuando los vió salir tuvo alegría,
La proa les volvió determinado
Y un tiro disparó de artillería;
Con esto sus galeras han tornado
Con ánimo, valor, con osadía,
Y en batalla al proviso se mostraron
Los turcos, aunque más se retiraron [1].

Fué suerte del traidor que estaba allí
Que en esto ya la noche se cerraba,
Que sino el renegado Luchalí
En aquel dia todo lo pagaba.
La gente en aquel tiempo yo la vi
Que de pelear toda deseaba,
Mas como ya la noche escurecia,
A largo nuestra armada se desvia.

La noche muy serena la hacia
Hasta que vino el alba del Oriente,

[1] A Modon.

Y el sol dorados rayos esparcia
Por el mar de Levante refulgente;
Y luégo al fresco viento que corria,
Que de la parte vino de Poniente,
Las velas desplegamos, descogimos,
Y cerca de Coron allí surgimos.

Hay cerca de Coron agua corriente,
Bastante para toda aquel armada;
Mandó el señor don Juan salir la gente [1],
Quien defienda y quien haga del aguada,
Y la gente de guerra suficiente
Está en escaramuza bien trabada
Con los que defendella pretendian;
Mas con todo los nuestros la hacian.

Del armada turquesca allí vinieron,
Que por tierra muy cerca les venía,
Y turcos de Coron allí acudieron.
La gente nuestra bien los detenia,
Que muchos al armada no volvieron;
El sol á la sazon ya trasponia;
Los nuestros con buen órden se embarcaron,
Y el aguada por fuerza la tomaron [2].

Toda aquella noche navegamos,
Y á vista de Modon amanecimos;
El armada en su puesto la hallamos,
Y en órden de batalla nos pusimos:
Y cuando á todas partes bien miramos,
Gente sobre el monte descubrimos,
Que habian puesto ya por su provecho
Cañones para guardia del Estrecho [3].

[1] Salieron por órden arcabuceros españoles: tambien de otras naciones salieron caballeros aventureros. (*Nota del autor.*)

[2] Duró la escaramuza medio dia.

[3] La isla Sapiencia está de cara de Modon, y hace estrecho un canal que alcanza el artillería. (*Id.*)

Aquel de Santa Cruz Marqués osado [1]
Con órden de su alteza se metia
A embestir en Modon, determinado,
Y toda nuestra armada ya seguia,
Y dencima del monte [2] han disparado,
Mostrando allí tener artillería.
La órden al Marqués le fué llegada
Que se torne á juntar con el armada.

Algunos del Consejo causa fueron [3]
Que don Juan el armada no embistiese;
Tantas cosas delante le pusieron
Que lo mire muy bien, y tambien viese
Los tiros que del monte despidieron,
Que no era razon acometiese
Debajo de los muros de la tierra
Y del artillería de la sierra.

Por esto no embistieron aquel dia,
Con que pasó sazon y coyuntura,
Y el turco que allí dentro se temia
Lo tuvo á buena suerte de ventura;
Y nuestra armada luégo se desvia,
Deshecha ya la órden y postura,
Y junto de la isla fondo dimos,
Hasta que otra mañana nos partimos [4].

Ó por amor del tiempo ó por consejo,
Á Navarin la armada toda vino,
Porque de leña y agua hay aparejo,

[1] Estaba el Marqués con cincuenta galeras delante por la banda de tierra firme; la demas armada venía siguiendo por causa de la isla; y como dispararon de la montaña, le vino al Marqués una fregata con órden que no pasase adelante. (*Nota del autor.*)

[2] El monte es en tierra firme cerca de Modon.

[3] Otros habia de su parecer que querian embestir.

[4] La isla Sapiencia.

Y es puerto que á Modon está vecino.
Los turcos del temor que tienen viejo
Estuviéronse quedos de contino;
Galeras nuestras veinte han enviado,
Y al Zante [1] por las naves han llegado.

Las naves muy presto allí vinieron
Que por el bastimento se esperaban,
Y fué todo poco el que trujeron,
Y con los malos tiempos que cargaban
Pasados veinte dias estuvieron,
Que ya de estar allí los más cansaban,
Y en estos dias dichos que estuvimos
Contar quiero tambien lo que hicimos.

Á hacer el aguada se salia
En órden y escuadron apercibidos;
Al cuarto, de contino, ó tercer dia
Allí los turcos luégo eran venidos,
Gente de á pié, tambien caballería,
Venian de colores muy vestidos,
Soberbios y muy grandes los turbantes,
Mas hácenlos huir nuestros infantes.

Encima deste puerto, hácia Poniente,
Está sobre una peña su castillo [2];
Tiraba algunas piezas á la gente;
Mas el puerto no basta el impedillo
Por no tener asiento conviniente.
El príncipe de Parma fué á pedillo;
La conquista pidióle de su Alteza,
Que pensaba tomallo con presteza.

La demanda del Príncipe concesa [3]

[1] Isla sujeta á Venecia.
[2] El castillo de Navarin, del cual toma nombre el puerto.
[3] Concedida.

Mandan salir en tierra las banderas,
Y sacan los pertrechos á gran priesa,
Y púsose la gente en las laderas;
En tirar el castillo ya no cesa
De hierro gruesas balas y pedradas;
Sacaron cinco piezas de las nuestras,
Mas se plantaron mal en tales cuestas.

El castillo de alto disparaba,
De una de dos suertes mal hacia,
Que si del punto el tiro no acertaba,
Las piedras levantaba y las rompia,
Y con ellas la gente lastimaba;
La nuestra hace poca batería,
Que plantados en cuesta los cestones
De allí se los quitaban los cañones.

Y viendo cómo poco aprovechaba
Aquella poca y flaca batería,
Tambien quel bastimento se acababa,
Mandaron embarcar la artillería,
Y una escaramuza se trababa
Delante del castillo con portía,
Y tanto que si presto no cerráran,
Los nuestros á las vueltas ya se entráran.

La gente se embarcó, que eran venidos
En aquel año muchos caballeros
Galanes, bien armados y pulidos,
Y en grande cantidad aventureros,
Y los más se volvian desabridos
Por no haber empleado sus aceros.
Eran allí de todas las naciones
Con diferentes trajes y envinciones [1].

[1] Entiéndase «invenciones». El autor añade por via de nota: De las que entraban en la Liga y otras de cristianos.

El dia que á partir determinado
Estuvo su Alteza de venirse,
Un año justo era bien contado [1],
Dino de memoria y de escribirse,
De los siete de Octubre señalado,
Del puerto ya empezaba de salirse,
Y de cara una nave descubrian,
Y catorce galeras la seguian.

Salia ya el armada por tornarse
Al tiempo que la nave descubrimos;
Aquí será razon tambien contarse
Lo cierto que con ojos claros vimos.
Los hechos de valor deben loarse,
Si con palabras bravas los decimos;
Merecen los valientes ser loados
Con versos de braveza celebrados.

No quedará á lo escuro ni sin luz
La clara y señalada valentía
Que hizo aquel Marqués de Santa Cruz,
Señalado entre todos aquel dia
Contra los enemigos de Jesus,
Y aunque del puerto tarde se salia,
En llegar á las manos fué el primero,
Mostrando gran valor como guerrero.

Las turquescas galeras cuando vieron
Á toda nuestra armada ya salida,
Á la nave dejaron y volvieron;
La vuelta de Modon tornan huida;
De las nuestras algunas las siguieron;
De Nápoles la Loba no parida
Del hijo que la rige y que la manda
Á todas va dejando, que más anda.

[1] Al dia de la batalla.

Á todas ella sola quita el lance,
Á muchas capitanas muy ligeras,
Y tal iba la Loba en el alcance
Del arte que la viva [1] tras corderas;
Del Marqués es notorio el bravo trance,
Que no quiso parar en tres primeras,
Porque delante dellas otra vido
Con un fanal dorado muy crecido.

Venía la galera toda roja,
La popa de nogal y muy dorada,
Del nieto del corsario Barbarroja
Era su capitana muy preciada;
La Loba en alcanzalla no fué coja,
Y desque ya la tuvo emparejada,
Enderezó la proa y espolon
Y embistióla por cerca del fogon.

Así como granizo en los tablados
Sacude con la priesa y espesura,
Asina descargaron los soldados
Una hermosa carga á coyuntura,
Que dejaron los turcos espantados,
Y á muchos sin remedio de la cura;
Luégo los soldados dentro entraron,
Y toda la galera saquearon [2].

Por hacer tal empresa señalada
Con ánimo, valor, con buen semblante,
Cerca se llegó de aquella armada,
Y les tomó la presa allí delante;
¡Oh prueba de valor bien declarada!
Que luégo con presteza en el instante

[1] Víbora?

[2] Hubieron libertad docientos cristianos, y más de docientos turcos esclavos y muertos. (*Nota del autor.*)

Un cabo de la proa le amarraron,
Y á vista de los turcos la arrojaron.

El nombre de Bazan condecendido
Contino con los hechos de memoria,
Agora refrescado todo ha sido
Por el que sólo gana aquí victoria,
Don Alvaro Bazan esclarecido,
Marqués de Santa Cruz, dino de gloria,
Merecedor de palma de valiente,
Pues lo veis señalar en tanta gente.

De cerca de un armada poderosa
Sacar una galera á su despecho,
Se debe de tener á muy gran cosa,
Segun que lo merece el claro hecho.
La obra es señalada y animosa
De fuerte corazon y bravo pecho,
Pues tales son las obras, como vemos,
Por bueno el corazon juzgar debemos.

Acerca la Real ya se venía
El Marqués con su brava capitana
Con otra de remolco que traia
De muy hermosa vista y muy galana;
Disparó á la Real artillería,
Respondió la Real de buena gana,
Y vino luégo á ver á su Alteza,
El qual lo recibió con alegreza.

Al Marqués recibió muy bien don Juan,
Y el Marqués le presentó una bandera,
Y presentó tambien un capitan
Jenízaro que vivo le trujera.
Al nieto del corsario allá le dan
La muerte merecida en su galera.
Ganó sólo el Marqués la tal victoria,
Que durará mil años la memoria.

Agora que la guerra es acabada,
Quiero que nos metamos en camino
Y demos fin con esto á la jornada.
La vuelta de Poniente tomó el tino,
Dejemos del camino la parada,
Digamos á Corfú luégo se vino;
Llegamos con mal tiempo y de manera
Que se perdió San Pedro la galera [1].

Al excelente Duque allí hallamos
De Cesa [2], que en socorro nos venía,
Y á él y á Juan Andrea le encontramos
Que en sus propias galeras le traia.
Luégo desde allí nos apartamos
Dejando al de Venecia y señoría,
Y la vuelta tomamos de Mecina,
Con buen tiempo llegamos muy aina.

Allí fué general apartamiento;
Cada cual á su tierra ya camina
Primero que el invierno friolento
Se meta con la mar brava malina.
Y todos esperaban diestro viento;
Cada uno á partir se determina,
Catorce [3] solamente allí quedaron,
Las cuales á don Juan acompañaron.

Despues que fué el armada despartida,
Don Juan con el Marqués [4], que allí quedaba,
A Nápoles ordena su venida,
Y cuando ya muy cerca dél estaba,
Con las ondas la mar ya nos convida,

[1] Una galera del Papa embistió en un bajío á la vela.
[2] Léase «Sessa».
[3] Galeras.
[4] De Santa Cruz.

Y el viento de contino reforzaba,
Y á fuerza todas dentro se metieron,
Quedaron solas dos que no pudieron [1].

En una de las dos que no aferraron
Estuve, porque fuese más testigo;
Tres dias y tres noches caminaron [2]
Por el piélago bravo y enemigo;
Los vientos á las ondas levantaron,
Que sorbernos querian ya consigo;
Agua del cielo mucha nos caia,
Tambien la de la mar nos embestia.

Caballos á la mar y municiones
Echaron, y baules aquel dia,
Llenos de sayas, calzas y jubones,
Y capas y otras cosas de valía.
Echaron de la proa los cañones
Eceto el cañon grande de crujía;
Tres dias con sus noches nos aprieta
Y al último tornamos á Gaeta.

A Nápoles de allí luégo vinimos,
Adonde del trabajo descansamos;
Las otras menudencias no decimos,
Que para de memoria las dejamos.
Si lo que pasó todo no escrebimos,
A los que lo leyeren avisamos.
Que en suma es la verdad limpia, notoria,
La cual llevo por Musa en tal historia.

De un ingenio flaco como el mio
No es mucho si no va como conviene;

[1] *Santa Bárbara* y *la Marquesa*, de Nápoles.
[2] A mediado Noviembre.

Y pues de la verdad no me desvío,
Ni se será razon que me enajene;
Reciban la labor de un albedrío,
Que no puede dar más si no lo tiene,
Teniendo, como yo, tan flaca vena,
La copla razonable va por buena.

El año de setenta y dos cerrado,
Lo dejaré con esto concluido,
Y contaré tambien lo que ha pasado
Al de setenta y tres luégo venido.
Perdónenme si he sido aquí pesado,
Quel otro, cierto, irá más recogido,
Y tanto por ser breve allí haré,
Quel de setenta y cuatro mezclaré.

FIN DEL AÑO 1572.

CANTO TERCERO.

DEL AÑO MIL Y QUINIENTOS Y SETENTA Y TRES, Y CUENTA EL DE SETENTA Y CUATRO, Y LA TOMA DE TÚNEZ POR EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA, Y LA PÉRDIDA DE LA GOLETA Y DEL FUERTE.

SONETO.

Del año de setenta y tres cantemos
La guerra, porque quede por memoria,
Tomemos por bordon la vieja historia,
Y el sitio de Cartago mal dirémos.
Las cosas sucedidas contarémos,
Unas de pesar, otras de gloria;
Unas veces perder, otras victoria,
Y al de setenta y cuatro llegarémos.
En las cosas de guerra y de ventura
Contino suele haber vuelta y mudanza,
Y requiere tomarse con cordura,
Y al mayor pesar, mayor templanza,
Con tiempo conocer la coyuntura,
Y á tiempo menear la espada y lanza.

¡Oh suelo sin ventura de Cartago!
Sepultura rabiosa de guerreros,
Ha sido tu principio con agüeros
Señal de tanto mal y tanto estrago;

Fundada de huidos con presago,
Que fué de tantos males adivino,
La Reina sin ventura, que á tí vino
Huyendo de la muerte el duro trago.

Á muchos es notorio que han leido
El nombre desta Reina y su huida,
Que vino con su gente desabrida
Despues de habelle muerto su marido,
Y fué su cuerpo della en fuego ardido
De pura castidad. ¡Oh amor de Enéas!
Opiniones hay buenas y otras feas
De aquesta fundadora reina Dido.

Mas, pues que yo no llevo agora intento
De contaros su historia ni su vida,
La dexo para adonde está cumplida
Y tomo lo que basta aquí á mi cuento.
Fundóse con trabajo y descontento
Una noble ciudad y muy crecida,
Y fué de tanta guerra combatida
Hasta que la volvieron al cimiento.

Allí la soberbia artillería,
Las flechas y las lanzas amoladas,
Escudos, coseletes, las espadas
Trabajan en su oficio cada dia;
Allí con fuerza grande y osadía
Se mezclan de contino las batallas,
Derríbanse las fuerzas y murallas,
Con la furia de Marte y su porfía.

Allí fuera don Cárlos el famoso [1]
Del imperio y corona tanto dino,

[1] Cárlos quinto.

Su hijo don Juan de Austria tambien vino [1],
Guarnecido de esfuerzo y animoso,
Aquel que en embestir no fué dudoso
La pujanza del Turco que traia,
Y la esbarató en ménos que un dia,
Quedando con su gente victorioso.

Y luégo os contaré de su venida,
En verso de tercetos prosiguiendo
Las guerras que han venido sucediendo,
Porque la guerra fresca me convida;
En esta mala tierra y desabrida
Se hallan siempre huesos de soldados;
Contaros he los casos desdichados
Que fueron en el tiempo de mi vida.

PROSIGUE EN TERCETOS.

Allí fué sepoltura de romanos,
Tambien de naturales y vecinos,
Y agora en nuestro tiempo fué de hispanos.

Los males allí son siempre continos;
Acuden las armadas y galeras
Con otros mil pertrechos tan malinos.

Aquí se han visto escuadras muy guerreras,
Mostrando cada cual cuál más podia,
Haciendo crueldades tanto fieras.

Dejemos la pasada demasía
De Roma y de su gente en esta tierra;
Contemos la de España y Berbería.

[1] A los 8 de Octubre de 1573.

Pasada aquella antigua y vieja guerra,
Movióse en el lugar ques más vecino
Otra que en sangre tiñe llano y sierra.

El fuerte emperador don Cárlos vino,
Mostrando de su esfuerzo la pujanza
Con que le ganó el reino al tunecino.

Usó con él despues de la templanza
Que usan los guerreros animosos,
Dejándole en su reino y con su lanza.

Fundó luégo una fuerza con sus fosos
En cabo del Estaño á la marina,
A vista de los muros no dichosos.

Por sujetar la gente tunecina
Fundóse en aquel tiempo la Goleta,
Que fué de tantas muertes adivina.

Tuvo algunos años muy sujeta
La gran ciudad de Túnez con su gente,
Que no es de color blanca ni muy prieta.

Tambien al rey Hamida, aunque valiente,
Que lo solia ser como lo pinto,
Lo hizo tributario y su sirviente.

Despues que dió la vuelta el Carlo quinto,
De quien estuvo el mundo temeroso
Y tuvo á sus contrarios puesto el cinto,

Estuvo algunos años con reposo,
Pagando este rey moro los tributos,
Hasta que vino el otro revoltoso.

Y por ganar la tierra, renta y frutos
Aquel virey venía renegado [1]

[1] Uluchali, virey de Argel.

Con campo por tomallo en los redutos.

Y salió el rey Hamida compañado
Al campo con caballos y escuadron,
A punto de guerrero y confiado.

Y estábale ordenada una traicion,
Y cuando la vió clara y descubierta
Se vido en gran aprieto y confusion.

Mas hizo para Tunez presta vuelta
Con grita y con señales de victoria,
Y así le fué la puerta luégo abierta.

Imaginó este ardid en su memoria
Y engañó la traicion de los porteros,
Y esto fué cosa cierta y es notoria.

Viendo la traicion de sus guerreros
Y que le sigue el campo y que le aprieta,
Cogió hijos, mujeres y dineros,

Y vínose con todo á la Goleta,
Y envia por socorro al Rey de España [1],
Pues su corona á él está sujeta.

Prometióle de hacello y no le engaña;
Quel año fué de tres y más setenta,
Y echó veinte mil hombres en campaña,

Y con un general de mucha cuenta,
Su hermano, en quien valor tanto se halla,
Que fuerzas á los suyos acrecienta.

Éste es el que venció la gran batalla

[1] El rey D. Felipe II.

De turcos y cristianos tan trabada;
Éste es por quien la fama nunca calla.

Despues vino á esta tierra con armada
Y ganó la ciudad tan perseguida,
Y dejóla á otro rey encomendada.

Dejósela al hermano de Hamida [1],
De parte de su hermano el Rey de España,
Que la tuviese en paz y bien regida.

Y hízose otro fuerte á la campaña
Orilla del Estaño á la marina,
Que fué causa de guerras y maraña.

Tornóse el buen don Juan; á Italia el tino
Traian sus galeras y su armada,
Y luégo en el verano la otra vino.

La del turco con gente demasiada,
Con mucha artillería y municiones,
Y por el mes de Julio fué llegada.

Y sacaron en tierra los cañones
Y piezas reforzadas y banderas
Con azadas y palas y azadones.

Comenzóse la guerra muy de véras:
Salieron á mostrar sus intenciones
Los nuestros, y muy cerca sus trincheras.

Acudió tanta gente y escuadrones,
Que les hizo la fuerza recogerse
Adentro de los muros y bestiones.

Hacian su poder en defenderse,

[1] A 8 de Octubre de 1573. A los once entró en Túnez.

Mas los pocos con muchos en porfía
Por fuerza de razon han de perderse.

Despues de rota ya la batería
Vinieron muchas veces á las manos
Con los turcos y moros cada dia.

Mostraban el esfuerzo los hispanos,
Y tambien cuanto pueden defendian,
Mostrando su valor los italianos.

Y muchos capitanes se perdian
Encima de los muros peleando,
Cumpliendo con el cargo que tenian.

Y contino se iban apocando,
Y aunque mataban turcos cada dia,
De moros se iba el campo acrecentando.

Ganaron á la postre la porfía;
Faltaron muchos dellos por la cuenta,
Que no tornaron más allí en Turquía.

Y como la morisma se aumenta,
El fuerte se perdió, ni más ni ménos,
Aunque la fama dellos acrecienta.

Murieron peleando como buenos,
Y algunos se llevaron en prisiones,
Mas de turcos los fosos fueron llenos.

Serian bien seis mil estos varones
En la fuerza Goleta y en el fuerte;
Murieron por la fe y por sus pendones.

Y dalles ha Dios vida por la muerte,
Y el que murió con buenas intenciones
Terná parte en el cielo y buena suerte.

Aquéstos son los premios y los dones
Del que sigue la cruz y su bandera,
Que paga Dios mejor que no en doblones.

Llevemos á la fe por delantera,
Y será mejor la muerte en la batalla
Que vida de cien años duradera.

Y el que en prision y cerco así se halla,
Que se halló otra vez en la vitoria,
Esfuércese mejor y su mal calla.

Los más de quien yo hago aquí memoria
Gozaron del triunfo del armada
La que ganó el de Austria y tanta gloria.

Mostrára él su valor y de su espada,
Si tuviera el armada suficiente
Socorriera la fuerza desdichada.

Tenía pocas galeras, poca gente,
Que su intencion la tiene ya probada,
Y parece á su padre en ser valiente.

Dolíale de vella así cercada
Y estaba congojado en su memoria;
Quisiera socorrer, tomar la armada
Con que poder crecer su grande historia.

SONETO.

Su Alteza, sin poder ir adelante,
De Trápana se torna mal contento [1],
Sabiendo ques perdido ya el asiento,
Reputado primero de pujante.

[1] Tornóse á Nápoles.

Volviera más alegre, más triunfante
Si tuviera galeras, otras ciento
Les pagára el venir y atrevimiento
Y diera á su venida mal talante.
Y pues gozamos ántes las maduras
Primero en otras guerras y batallas,
Conviene haber paciencia con las duras.
Las cosas de la guerra han de tomallas
Con mucho placer si son venturas,
Y sufrir las desgracias y pasallas.

FIN DEL AÑO 1574.

EL AÑO 1575.

CANTO CUARTO.

Á LA VARIEDAD DEL TIEMPO Y BREVEDAD DE LAS COSAS DEL MUNDO, Y CÓMO EL TIEMPO TODO LO CONSUME Y LA MUERTE VIENE MUY AÍNA.

SONETO.

Pues hay en este año vacaciones
Y poco que escribir de la milicia,
Digamos de la envidia y la cudicia
Y el deseo de mandar con ambiciones.
Y dirémos tambien en los renglones
La dura condicion de la avaricia,
Que no quiere pariente ni amicicia
Y la pena de tales condiciones.
La variedad del tiempo contarémos,
Porque todo á mudanza está sujeto,
Como ya claro todos conocemos.
A la postre tambien haré un soneto,
Y las lacerías todas casarémos,
Y veréis de mis sérias (*sic*) el efeto.

Al vario tiempo quiero nuestro amigo
Cantalle, Musa mia, alguna cosa;
Ayúdame, pues ves que ando contigo,
Y dame larga vena y copiosa.

Llamado hemos al tiempo por testigo,
Y confiar en él es ciega cosa;
Invoco á la verdad y á la memoria
Que vengan á ayudarme en tal historia.

Confio en la verdad que de contino
Ha de durar por siempre y ha durado,
Y la razon tambien es buen camino,
Y della quiero yo ser ayudado;
Al que está cerca della más vecino
Le da favor y el ánimo doblado;
Verdad quiero por musa y compañera,
Razon que va sin miedo en la carrera.

Con tiempo dan su vuelta los triones,
Y con tiempo los sinos y planetas,
Y con tiempo se acaban los varones,
Que son las vidas nuestras, las cometas,
Y se acaban las galas y envinciones,
Y con tiempo verná el són de trompetas,
Con tiempo dan su vuelta el sol y luna,
Con tiempo da su vuelta la fortuna.

Y con tiempo los árboles floridos,
Las hojas y las flores desguarnecen,
Y á muchos señores favoridos
Con el tiempo los reyes aborrecen,
Y con tiempo los pobres muy perdidos
Se cobran y los ricos empobrecen;
Y con tiempo los mozos muy galanos
Se tornan viejos, blancos y muy canos.

Con tiempo los favores y riquezas
Se mudan y se pasan nuestros años,
Y con tiempo las fuertes fortalezas
Se pierden y les vienen muchos daños;
Con tiempo se olvidan las proezas

De hechos que han pasado muy extraños,
Y con tiempo se acaban los oficios,
Los altos y muy grandes edificios.

Cual están Babilonia ya, y Cartago,
El imperio de Grecia y altas sillas,
De Troya ya sabréis aquel estrago
Que hicieron entrando las cuadrillas
De Ulíses y el caballo dentro vago,
Que feneció la guerra y las coxquillas;
Enéas escapó y se vino al puerto,
Y despues fundó á Roma ántes de muerto.

Con tiempo se acabaron los troyanos,
Murió Héctor, de griegos no vencido;
Con tiempo se acabaron los romanos,
Que habian tantos años florecido,
Ganando tantos reinos por sus manos
Quel mundo ya tenian sometido;
Dejádoles ha el tiempo la memoria,
Quitándoles los triunfos y la gloria.

¿Adónde están los godos que en España
Reinar todos querian á porfía,
Y el tiempo les quitó tanta maraña
Y el deseo de mandar y fantasía?
Y el tiempo es quien á muchos desengaña,
Remuerde la conciencia cada dia;
Abre, dice, el ojo y pensamiento,
Y mira que te pasas como el viento.

¿Qué es de Bernardo el Carpio señalado,
Adónde estará agora Ruy Diaz,
El Cid que fué en España tan nombrado
De todos, se acabaron ya los dias,
Y aquel gran Capitan tan esforzado
Que siempre durarán sus valentías?

¿Adónde están los príncipes y reyes
Que dieron tantas órdenes y leyes?

El tiempo muda todo cuanto vemos,
Y mudó tambien cuanto ha pasado,
Y ansí lo que hay agora lo verémos
Mudar, pues que ya todo lo ha mudado;
Y digo que si al tiempo le creemos,
Que no será uno solo el engañado,
Que muchos con el tiempo confiaron,
Y los más dellos juro se engañaron.

Revuelve sobre tí, que vas perdido,
Mira que has de morir y ten cuidado.
Hablo con el mancebo que aturdido
Tras el mundo se va y embelesado,
Mira que has de ser viejo carcomido.
Conoce la virtud, deja el pecado.
Acuérdate, cristiano, de la gloria,
Del infierno y del juicio ten memoria.

Y que dura la vida pocos años,
Y la muerte se llega muy aína,
Y el mundo nos engaña, y sus engaños
Son una falsa y loca golosina,
Que sus placeres causan muchos daños
Y hacen nuestra vida ser malina,
Y hace que el regalo y vicio tierno
Se pague con el fuego de infierno.

La vida es como sombra de nublado,
Que lo deshace el sol y lleva el viento,
Y suele el hombre estar muy descuidado,
Y la muerte le dice en un momento:
Camina, que te estás muy reposado,
Que ha hecho ya tu vida el cumplimiento;
Y no basta ser rico ni ser fuerte,
Que lo vence la pobre y flaca muerte.

No hay quien esto ya no haya sabido,
Y vemos venir pocos á la enmienda,
Y de contino el mundo más perdido,
La cudicia ya lleva suelta rienda;
Y el que tiene justicia no es oido
Si no viene delante con la enmienda,
Y en lo que paran éstos lo dirémos
Al otro nuevo canto que harémos.

CANTO QUINTO.

EN EL CUAL ACABA LO PROMETIDO EN EL SONETO DEL CUARTO CANTO ÁNTES DESTE, CON DOS SONETOS AL CABO, CONTRAHECHOS Á LOS PASTORILES, EN EL UNO HACIENDO UN CASAMIENTO DE TODOS LOS PERSONAJES QUE AQUÍ TRATARÁ, Y EL OTRO SERÁ EL BAILE DELLOS Y LOS CONVIDADOS.

La hambre del dinero y la cudicia
Prometí de cantar en este canto
Del deseo de mandar y de avaricia,
Y cómo por aquí perdemos tanto,
Que se nos deshereda la justicia.
Ayuda, Musa mia, á todo cuanto,
Y abre mis sentidos y las mentes,
Y dame consonantes convinientes.

La hambre de dineros á quien toca
Es cosa que jamas tiene hartura;
Dineros dice siempre por la boca,
Y por todas las vias los procura
A diestro y á siniestro, y donde topa,
Tenellos tiene sólo por ventura,
Perdida de las gentes la vergüenza
Y el temor á Dios y la conciencia.

Cudicia es su vecina y compañera,
Que ella tambien los busca de contino
Y á todo se abaja esta rastrera,
Que tiene las costumbres del vecino,

Y lo que vos teneis ella quisiera;
No quiere más razon ni más camino
Que henchirse los senos y las manos,
Aunque sea quitallo á los hermanos.

Del deseo de mandar que he prometido,
Tambien quiero decir alguna cosa,
El que ya tiene un cargo muy subido
No por eso descansa ni reposa,
Por el que tiene el otro da gemido
Y vive con la envidia deseosa;
Es cosa manifiesta y conocida
Que no se harta nadie en esta vida.

El que tiene avaricia no se harta,
Ni pienso que jamas tendrá hartura,
Porque cuanto más tiene más le falta,
Y aquésta es su planeta y desventura;
Mas á tiempo verná quien nos aparta,
Y allá le hartará en la sepoltura
De tierra, porque hay mucha, y de terrones,
Pues nunca le han hartado los doblones.

Y pienso proseguir, aunque no basta
La tinta ni el papel ni los reglones,
A contar desta vieja y mala casta,
Ni de su mala hija y condiciones;
Aquesta vieja mala es la que gasta
A su hija que ciega mil varones;
Diré quién sea el padre de Cudicia;
Que el nombre de su madre es Avaricia.

PROSIGUE EN TERCETOS.

De su casa y morada y su gobierno,
Os quiero yo decir lo que he sabido,
Que vive en lo más hondo del infierno,

Por ésta se perdió aquel su marido,
Que primero que agora fué casada,
Y adúltera tambien dicen que ha sido [1].

Que vivió de contino amancebada
Con otro lacerado en amicicia,
Y deste la maldita fué preñada.

Parió de cinco meses la Cudicia [2],
Y áun dicen que movió y que fué abortada;
Su ama la crió, que es la Malicia.

Y así quedó tan mal acostumbrada,
Que roba cuanto puede de contino,
Con vida muy exenta avergonzada.

Ora sea de pariente ó de vecino,
En desear emplea el pensamiento;
Su madre la mostró tan mal camino.

Su madre fué casada, como cuento,
Y tuvo por marido conocido
El que ella más acarizó avariento.

Y fué tan miserable y encogido,
Que pienso nunca tuvo acá contento,
Pues allá ya sabréis el que ha tenido.

Pobres le demandaron más de ciento,
Y nunca dió un real el miserable;
Demonios le atormentan más de un cuento.

Bien me podeis creer en cuanto hable,

[1] Adúltera, porque no está con uno, sino con todos los que la quieren. (*Nota del autor.*)

[2] De cinco meses, porque la codicia no espera tiempo. (*Id.*)

Que yo lo probaré con buen testigo;
San Lázaro fué á él á demandarle.

Los perros le soltó como enemigo;
Allá está puesto agora en aquel horno,
A do nunca terná ningun amigo.

Abrásale la sed y aquel bochorno
Que durará por siempre y de contino;
Terná muchos diablos en contorno,

Y nunca le darán agua ni vino,
Y aunque más voces dé, no hay quien responda,
Que allí ha de pagar su desatino.

Por siempre ha de morar en casa honda,
Y aquélla es su morada desdichada,
Que no es ancha cuadra ni redonda.

Allí mora tambien su desposada,
En esta casa lóbrega escondida,
Y allí mueren de hambre desastrada.

Cuando la dejan dar una salida
Viene á buscar su amigo tan amado
En casa de su hija muy querida [1].

Y hallólo muy bien aposentado,
Que tiene aderezado un aposento
Con paños de deseo muy colgado.

Y tórnanse á juntar con gran contento,
Y otra hija peor han engendrado,
Que no deja holgar el pensamiento.

[1] Aunque el avariento está en el infierno, la avaricia va y viene á llevar otros. (*Nota del autor.*)

Envidia fué su nombre declarado,
La cara regañada y desdeñosa,
El cabello muy crespo y desgreñado.

Ceñida una culebra temerosa,
El bien de sus hermanos le da pena,
Y siempre vive triste y envidiosa.

Mira si de tal madre ha de ser buena,
Que á ésta y á su hermana en compañía
Les aconseja siempre sobre cena.

Procuraréis ganancia cada dia,
Buscad por cualquier via plata y oro,
Dineros y otras cosas de valía.

Y ansina juntaréis muy gran tesoro,
Y daros ha maridos vuestro padre;
Mira que lo sirvais, que yo lo adoro.

Y en esto agradareis á vuestra madre;
Tomad, hijas, muy bien este consejo;
Así lo que os deseo obtenga y cuadre.

Y como halló en ellas aparejo,
Quedó tan imprimido en su memoria,
Que lo han tenido siempre por espejo.

Ya no se habla agora de otra historia,
Por esto se irán muchos al profundo,
Por esto perderán otros la gloria.

Por esto anda perdido todo el mundo,
Por esto no hay amigos ya perfetos,
Por esto no veréis rostro jocundo.

Por esto andan pidiendo mil provetos,

Por esto vemos muchos muy mejores
A otros más ruines ser sujetos.

Mudemos el querer ya, mis señores;
Con otras dos hermanas diferentes
Serán de más provecho los amores.

Aquéstas tienen lindos continentes,
Son de muy buena gracia y son hermosas,
Que agradan y contentan á las gentes.

Largueza y Caridad son las graciosas
Que tienen mil virtudes recogidas,
Y todas son sus obras virtuosas
De gloria y de valor ennoblecidas.

SONETO.

Al casamiento de los contenidos en este canto: contrahecho.

Casado á la miseria Anton deseo,
Su nieto con la hija de avaricia,
Pobreza fué madrina de cudicia,
Padrino fué el pesar ya no poseo [1].
Presente el pensamiento y devaneo
Que trojo al sacristan por amicicia,
Allí estuvo laceria y la justicia
Y el deseo de mandar con un manteo [2].
Malicia de placer tañó el pandero [3],
Y allí bailó don Pedro no tenemos [4],

[1] Miseria, abuela del deseo de dineros. La hija de avaricia es codicia, hija primera. (*Notas del autor.*)

[2] El deseo de mandar suele estar encubierto, y por eso dice con un manteo.

[3] Malicia es el ama de codicia.

[4] Don Pedro y su primo fueron convidados.

Que fué el año pasado caballero.
Tambien bailó su primo buscaremos.
Envidia dijo á todo yo no quiero [1],
Ni quiero que á los novios los dejemos.

OTRO.

Bailaron en la boda el mesmo dia
La madre del deseo [2] y desposada [3],
Y el otro del manteo de emboscada [4]
Se la salió á quitar, que la queria.
La madrina bailó, que bien sabía [5];
La fiesta con placer fué celebrada;
Bailó tambien laceria [6], aunque preñada,
Con el pesar padrino en compañía.
Anduvo allí malicia muy contenta [7],
Que estaba allí su amigo el pensamiento,
Y envidia de pesar estaba llena [8].
La justicia tenía muy gran cuenta [9],
Y el sacristan estuvo muy atento,
Y fuéronse á acostar todos sin cena [10].

[1] Envidia, hija segunda de avaricia. (*Notas del autor.*)

[2] La madre del deseo es necesidad.

[3] La desposada es codicia.

[4] Y el otro del manteo se la salió á quitar, porque él tambien la quiere para cuando tenga mando.

[5] La madrina es pobreza.

[6] Laceria está siempre preñada, que no osa echar de sí lo que tiene: bailó con el pesar, porque anda con ella siempre pesándole de lo que se gasta.

[7] La malicia tiene por amigo al pensamiento, porque ella anda siempre imaginando.

[8] Envidia tenía pesar que casaban á su hermana y á ella no.

[9] La justicia y el sacristan fueron convidados y estuvieron muy atentos, porque así conviene.

[10] No se cenó en esta boda, porque de tal parentela ya podréis ver.

CANTO SEXTO,

EN EL CUAL CANTA DE COSAS DE AMORES POR VARIAR DE LECTURA; PRIMERAMENTE UNA PARTENCIA DEL AUTOR Á LO PASTORIL, CON ALGUNOS SONETOS DIRIGIDOS Á LA OBRA, Y UNA EXCLAMACION CONTRA EL AMOR Y UNA SENTENCIA CONTRA EL AMOR, Y CIERTAS CONDICIONES QUE LE MANDAN GUARDAR, Y UN SENTIMIENTO QUE HACEN LOS SENTIDOS QUEJÁNDOSE DE LOS OJOS.

DESPEDIDA DEL AUTOR Á SÍ MISMO.

Habiendo de partirse
Un pastor de su tierra y su majada,
Comienza á despedirse
Con voz disimulada,
Llevando su tristeza muy callada.

Con el rostro sereno
Cubierto su pesar iba callando;
Mostraba que iba bueno,
Mas es disimulando,
Que el aire con suspiros va inflamando.

De todo se despide;
A Dios deja la patria tan amada,
Y al propio le pide
Le dé buena tornada;
Dejó sola una cosa muy callada.

Y desta no dió parte,
Porque ninguno sepa su tristura,
Que ya de ningun arte
Le pueden dar la cura,
Ques mal que sanará en la sepoltura.

Y este dolor le aqueja
De suerte que le llega á las entrañas,
Y nunca ya le deja;
Sus penas son tamañas,
Que hubieran consumido las montañas.

Y áun no puede reirse,
Porque le da el dolor muy gran tormento,
Y al tiempo de partirse
Le crece el sentimiento
Y muestra que se parte muy contento.

Y dice sin placer,
Llevando su memoria tan revuelta :
¿Pues no lo he de tener?
Quiero cerrar la puerta,
Dejándola al pesar contino abierta.

Despues de despedido
De amigos y parientes y mujeres,
Y al campo ya salido,
Escucha si quisieres,
Despide los contentos y placeres.

Adios, mi fresca vega
Y todas las doncellas tan graciosas;
Adios, que se me niega

Serviros y otras cosas,
Ques veros de contino tan hermosas.

Adios, mi buen hermano;
Adios, todos mis primos y parientes;
Adios, que este verano
Y los demas siguientes
Serán mis pasatiempos diferentes.

Adios, las ninfas bellas,
Que ya no puedo estar do fuí criado
Y pésame el no vellas;
Destiérrame mi hado;
Adios, pasto sabroso á mi ganado.

Adios, los pasatiempos
Que yo solia tener con mis amigos;
Adios, los frescos vientos
Que agora los suspiros
No pueden consolar los males mios.

Adios, mis camaradas,
Que fuimos en la guerra compañeros;
Adios, cosas pasadas;
Adios, los escuderos,
Que voy á vivir con marineros.

Adios, la fértil sierra
Tan llena de perdices, los oteros
Que dejó ya mi perra,
Tambien los cazaderos,
Y me voy á otros reinos extranjeros.

Adios, las frescas fuentes
Que estais en el verano tan heladas;
Adios, claras corrientes
Que venis derribadas
De las peñas muy altas y nevadas.

Adios, frescas verduras
Del agua cristalina regaladas,
Do tuve yo holguras
Que son penas dobladas
Que dan en el ausencia mil lanzadas.

Adios, las arboledas,
Que mi partida es ya determinada,
Quedaos frescas y ledas;
Adios, mi deseada,
Que vas en mis entrañas tan sellada.

Irá en mi pensamiento
En buena de contino ó mala suerte,
Y no terné contento,
Mi alma, yo sin verte,
Y te pienso querer hasta la muerte.

Y si yo ántes muero,
Por fuerza de natura he de olvidarte;
Mas si mueres primero,
La tuya no es ya parte
Para que deje yo de contemplarte.

SONETO.

Si en canciones, octavas y sonetos
Descubro de mi amor algunas vias,
Lo hago desmintiendo las espías,
Que en mi pecho son otros los concetos.
Allí están mis amores más perfetos,
Que yo podré explicar en glosas mias,
Mis coplas de placer irán vacías
Y por el mesmo estilo los tercetos.
Y pido yo al discreto que leyere,
Sin borrar me corrija los errores
Y enmiende lo que mal le pareciere,
Con tal que las enmiendas sean mejores,
Y dando aquel sentido que requiere,
Y á mis versos ayuden sus favores.

Convídame el dolor que sea el sentido
De mis obras á lamento enderezado,
Y fuérzame el gran bien que yo he perdido
Por lo que vivo siempre tan penado,
Tengo mi corazon tan afligido
Cual se verá adelante figurado,
Cantaré mis amores disfrazados
Por dar algun alivio á mis cuidados.

De mi vista y mis ojos se han quejado
El cuerpo y los sentidos cuantos son,
Y el pensamiento está muy lastimado
De ver con tanta pena al corazon,
El cual de mil pesares va cargado,
Que nunca ya le deja la pasion,
Y dice: ¿Qué me quieres, pensamiento,
Pues no me puedes dar ningun contento?

El cuerpo dice: Ya pasó mi gloria
De todo aquel placer que ántes tenía,
Quedóme solamente la memoria,
Que me da más pesar que no alegría,
Ques cosa conocida y muy notoria
Que siempre carga el mal con su porfía:
Al cuerpo sin ventura y desdichado
Los ojos le han traido á tal estado.

En ésta los sentidos muy penados
Amuestran su dolor de tal manera,
Que dicen que se cuentan por finados
Y que hacen triste vida y lastimera;
Que los tiene el tormento tan cansados,
Que velan ya la noche toda entera;
Dicen que de su mal y sus enojos
La causa principal fueron los ojos.

El pensamiento busca muchas mañas
Por dalle el corazon el alegría;
Mas aunque prueba muchas muy extrañas,
No le basta alegrar tan sólo un dia,
Porque lo arranca amor de las entrañas
Y tiene grandes vascas y agonía.
Y dice el pensamiento: Son traidores
Los ojos porque causan mal de amores.

El pobre corazon está doliente,
Y tiene parasismos cada hora,
Y nunca se le quita el accidente
Despues que se partió de su señora;
Cuando se huelga y canta la otra gente,
Entónces él suspira, gime y llora,
Diciendo: Deste mal y desatino
Los ojos y la vista son camino.

PROSIGUE EN TERCETO.

Yo, cuerpo sin ventura, hago el canto,
Que quiero aquí cantaros mil clamores,
Y su nombre más cierto será llanto.

Aquí veréis quién es el mal de amores,
Que os pondrá compasion y maravilla:
Entraron por la vista mis dolores.

Y agora han hecho asiento y tienen silla
En el pobre corazon tan lastimado,
Y danle tanta guerra ques mancilla.

Y todos contra él se han conjurado,
Y con todas sus fuerzas y poderes
Le tienen de congojas muy cercado.

No puedo socorrer, pues que no quieres,
Le dice el pensamiento con fatiga,
Reparos de otras damas ni placeres.

¿Qué sirve ese socorro, pues que hay liga
Y todos los poderes se han juntado,
Y tambien la memoria es mi enemiga?

Y el ciego amor tambien está enojado,
Fortuna ha bien mostrado sus enojos,
Y cada cual embiste por su lado.

El ciego acometióme por los ojos
Y hasta el corazon entró el rapaz,
Y lleva las entrañas por despojos.

Y esto hace de envidia y de sagaz,
No quiere á los que ven por sus amigos,
Mi ventura tambien anda de paz.

Y todos de mis males son testigos
Y huélganse de ver mi perdimiento,
Y muéstranse muy claros enemigos.

Acometió el pesar con otro ciento,
Que tiene hecha ya la batería,
Y cobró en este asalto atrevimiento.

Y el pobre corazon se defendia
Tirando mil suspiros voladores,
Usando desta flaca artillería.

Y danle las congojas trasudores,
Abrásale el amor en vivo fuego,
Aquí son los pesares gastadores.

El general llegó desasosiego,
Y hizo que tirasen una pieza,
Y dióle al corazon que no lo niego.

No me quiso acertar en la cabeza
Porque fueron los ojos artilleros,
Mira qué gran trabajo y extrañeza.

Y fueron en tirar tan acerteros,
Que me han dejado triste y lastimado,
Ellos que habian de ser mis compañeros.

Un tiro de aficion han disparado,
Con que están aturdidos los sentidos
Y el cuerpo por mil partes quebrantado.

Daré por esos campos mil gemidos
Que mueva á compasion los animales,
Las planetas y piedras sin sentidos.

A todos contaré mi suerte y males,

Porque sepan mi pena ya las gentes,
De lágrimas haré rios caudales.

Los ojos quiero yo que sean fuentes,
Pues que dellos me vino mi tormento,
No les ha de valer inconvenientes.

No piensen que es de burla lo que siento,
Que la música y canto y melodía
Le dan á mi tristeza crecimiento.

No me quejo de tí, señora mia,
Sino de mi ventura y mala suerte,
Que siempre vi en tu rostro el alegría.

Y agora no te veo y veo muerte,
¡Oh campos deleitables y graciosos!
¿Por qué no remediais un mal tan fuerte?

¿Y qué es de los placeres amorosos,
Aquel dulce mirar de mi querida
Y ratos de contento tan sabrosos?

Espántome de ver que tengo vida,
Y cómo no me ha muerto tanto daño,
Con larga soledad tan desabrida.

Hago muy triste vida en reino extraño,
Faltando aquella vista tan hermosa
Que vide por mi mal desde aquel año.

Mas digo por mi bien y no otra cosa,
Pues que tengo en mi alma su figura,
Que sustenta mi vida peligrosa.

Siempre me llamaré ya sin ventura,

¡Oh aves y animales y las fieras!
¡Ay, que os matará mi gran tristura!

Mi mal es de tal suerte y tan de véras,
Que no hallo remedio á mi pasion;
Doleos de mis quejas lastimeras,
Que mis ojos han muerto al corazon.

SONETO.— EPITAFIO.

Aquí yace este cuerpo ya difunto,
Que le entraron por fuerza los contrarios,
Aquí tambien los ojos adversarios
Mueren y el corazon y todo junto.
La vista de mirar ya perdió el punto
Y quedan los sentidos todos varios;
Fuéronse los pensamientos solitarios;
Dejaron en la tierra su trasunto.
Amor vino corriendo por despojos
Que no quiso perder tal ocasion;
Halló que eran quebrados ya los ojos,
Y pensaba llevarse el corazon;
Allí no lo halló y recibió enojos,
Que allá lo ha de hallar do su aficion.

CANTO SEPTIMO,

EN QUE ACABA LO QUE PROMETE AL SEXTO CANTO, EN DIFERENTES COMPOSTURAS, OCTAVAS, TERCETOS, COPLAS Y SONETOS.

Al tiempo que el dios Marte belicoso
Andaba por Granada tan sangriento,
Andaba el dios de amor tan amoroso
Cuanto el otro cruel y violento.
El uno siempre armado y riguroso,
El otro con su arco y muy contento;
Daba el uno trabajos y dolores
Y el otro da regalos con amores.

Andaban todos dos con gran pujanza,
Mostrando sus poderes cada uno;
Cupido lleva á Vénus con templanza,
Y Marte de la mano lleva á Juno
Y en la derecha lleva gruesa lanza.
Vénus dijo: No maten á ninguno;
Hinchamos ya de amores esta tierra;
La otra dijo: Sangre quiero y guerra.

Vinieron todos cuatro en diferencia,
Y al cabo desta suerte han concertado
Que allá haga su guerra y su pendencia
El Marte en las campañas apartado,
Y amor muestre sus mañas y potencia
Con damas y galanes en poblado;

Crecieron mis trabajos y dolores
Habiendo de servir á dos señores.

Salia yo con Marte bien armado,
Estando del amor muy mal herido;
Al uno le servia de soldado,
Del otro era vasallo muy querido,
Y era de ambos á dos paniaguado;
Mira cuál andaria mi partido,
Que estaba en mis contentos algun rato,
Y sonaban apriesa arma y rebato.

En un punto saltaba, ¡oh cuerda cosa!
Y por verme en el hierro revestido
Dejaba á mi señora tan hermosa:
Entónces era della más querido,
Que la hace el peligro sospechosa,
Contábame delante por perdido,
Diciendo: Dios te guarde, vida mia,
Que no tengo otro bien ni otra alegría.

Tambien habia otros desta suerte
Que andaban del amor muy enlazados,
A otros daba Marte cruda muerte,
A otros da el amor muchos cuidados.
A cada cual tocaba allí su suerte;
Los más tenian amor y eran soldados:
El uno incita amores y holganza,
El otro incita á guerra y á venganza.

Pues las hermosas no holgaban,
Que tambien su trabajo padecian;
Y viendo á los galanes que se armaban,
Ellas con gran temor se estremecian;
Los flacos corazones les temblaban,
Y del furor de Marte se temian;
Temíanles la muerte y la tornada
No fuese con pesar descalabrada.

Mira cuánta discordia que pusieron
Los dioses diferentes con sus obras,
Los dos mucho contento nos trujeron,
Los otros de pesar nos dieron sobras,
Los unos de regalo nos hincheron,
Los otros nos cargaron de zozobras,
Los unos dan deleites y dulzuras,
Los otros crudas muertes y amarguras.

Despues los vi mudados diferentes;
Cansóse ya el Amor de dar solaces,
Y el otro se cansó de matar gentes,
Despues de tanta guerra trujo paces;
El otro hizo burlas insolentes,
Que hizo como hacen los rapaces,
Que empiezan con sus juegos de burlando,
Despues salen de véras y llorando.

Así me acaeció y á mis amigos,
Que á todos nos dejó despues burlados,
Y desto serán ellos los testigos,
Porque estaban los más enamorados.
Presos y muertos ya los enemigos,
Nos vimos del Amor más lastimados;
Trocónos los placeres con el llanto;
Mudó nuestros regalos en quebranto.

Tratónos el traidor con estas mañas,
Y diónos gran ventura á lo primero;
Despues hizo cruezas muy extrañas,
Guardónos todo el mal á lo postrero.
Vencimos á los moros en montañas,
Y venciónos un ciego ballestero;
Y no bastó vencernos la porfía,
Mas llevónos el bien que dado habia.

Pues yo, que fuí á la parte en el ganar,

Tambien tuve al perder la parte mia,
Que vide aquellos ojos yo llorar,
Que me causaban ántes alegría;
Llegóme á las entrañas el pesar
De vella que lloraba y se partia;
Dejóme Amor gozar de los amores,
Y fué para doblarme los dolores.

SONETO.

Aquí quiero acabar con el soneto,
Que me pone el dolor gran destemplanza,
Y pues me falta el ver y la esperanza,
No puedo decir más y os lo prometo;
Que me deja el pesar ya tan sujeto
Y ver de amor la burla y la mudanza,
Que ya no terné dél más confianza,
Que me ha puesto tres veces en aprieto.
Pensára que tan recia diferencia
Nunca jamas se viera apaciguada,
Quien viera de Cupido la pendencia,
De Marte y de las diosas tan trabada;
Mas volvió Amor en mí su gran potencia
Al tiempo que ya Marte alzó su espada.

LOS AMADORES, VIENDO LAS BURLAS DEL AMOR, CLAMAN Y PIDEN JUSTICIA.

Y viendo tanto mal como ha causado,
Moviéronse infinitos amadores;
Llegaron á la córte sus clamores
Y envian un juez apasionado;
Y éste se holgó de ser nombrado
Por hacer en Amor algun castigo,
Que es su mayor contrario y enemigo,
Y contino lo ha sido declarado.

LLEGA EL JUEZ DE COMISION Y RESIDENCIA.

Un juez de comision es ya venido,
Que viene de la córte del tesoro
Sobre los maleficios de Cupido,
El cual es interes que trae oro,
Y un alguacil mayor que lo ha prendido.
Amor está de enojo hecho un moro;
Reniega ya de interés como un perdido;
Tambien del alguacil que él ha traido.

El alguacil mayor es pagamento,
Porque es para prender muy diligente;
Alcanza cuanto quiere en un momento,
Y le sirve con placer toda la gente,
Haciendo cuanto manda con contento;
Y así lo prendió luégo en continente,
Y tiénelo en prision maniatado,
Y el arco lo ha el juez depositado.

Agora sí que tiene Amor su pago
Del mal que á muchas gentes tiene hecho,
Que andaba con furor haciendo estrago,
Y agora por la tierra trae el pecho,
Y hácenle que pase él este trago;
Porque nunca guardó á nadie derecho,
Y el interés le vence su potencia,
Porque es tambien juez de residencia.

Aquí le toma cuenta muy estrecha
De tantas sinrazones que hacia,
Por qué tiraba á todos con su flecha
Sin guardar á ninguno cortesía;
Pasar tiene carrera bien derecha,
Sabrémos el poder de quién tenía
Para andar él haciendo sinrazones
Hiriendo cada dia corazones.

ACUSACION DE LOS GALANES.

Acúsanle de hurtos que ha hurtado,
Tambien dicen que hizo mil cohechos,
Tambien de matador le han acusado,
Y que con un arpon pasaba pechos,
Y desto el interés está enojado,
Y quiere averiguar todos sus hechos;
Halló que por un hora de alegría
El contento de un año les tenía.

Los hurtos del Amor son ocasiones
Que hace que perdamos cada credo
Usando de contino de traiciones,
Y hace que las damas tengan miedo.
No quiere que lo sepan los varones
Y manda que nos muestren rostro acedo,
Y aunque se estén de amores abrasando,
Las hace de vergüenza estar callando.

Cohéchanos tambien nuestro sosiego,
Prométenos amor de lindas damas
Y déjanos metidos en el fuego,
Y atiza con suspiros él las llamas,
Y hácese á lo largo y huye luégo,
Y es parte que se pierden muchas famas.
Mira si éstas son cosas hacederas,
Pedimos la sentencia y muy de véras.

No sólo los galanes se han quejado,
Que hay diferente suerte de querellas,
Los frailes al jüez se han lamentado,
Y quéjanse las monjas muchas dellas
Que no las deja en paz en lo encerrado;
Y quéjanse viüdas y doncellas,
Y dijo un viejo ya de muchos dias
Que Amor le manda hacer mil niñerías.

Dijeron las doncellas, enojadas,
Que Amor les daba penas muy agudas
Y las hace por fuerza estar calladas;
Y dicen por su parte las viüdas
Quellas son del amor muy maltratadas
Sabiendo que están solas sin ayuda;
Quejáronse casados y casadas,
Que no las deja en casa sosegadas.

Tambien un pastor vestido de pellejas
Venía más que todos enojado,
Que dejaba en el campo las ovejas
Sabiendo que el juez era llegado;
Ardíanle de enojo las orejas
Y venía sudando y muy cansado;
Temiendo de decir mal su razon,
Trújola ordenada en peticion.

PETICION DEL PASTOR.

Nosotros los pastores no queremos
Andar en amoríos ni fatigas,
Que harto trabajo nos tenemos;
Déjennos en paz comer las migas,
Que otra cosa ninguna no queremos.
¿Qué habemos de hacer teniendo amigas?
No pudiendo dejar nuestros ganados,
¿De qué aprovecha ser enamorados?

Y cuando vió el juez la peticion,
Que pastores y todos se han quejado,
Sin duda, dijo, tienen gran razon;
¿No veis este rapaz desvergonzado?
Y, pues tengo bastante informacion,
Lo pienso de poner en tal estado,

Y dalle la sentencia de manera
Que no alce cabeza en nuestra era.

EL JUEZ AL AMOR.

Alegad vos, Amor, vuestro derecho,
Y responded, que os tienen acusado.
Responde que, si daño alguno ha hecho,
No lo deben tener por tan culpado,
Que piensa cada cual á su provecho
Gozar de los amores descansado;
Y, pues teneis, señor, el mando y vara,
Encárgoos mi justicia, ques muy clara.

Y tienen otra flor estos señores,
Que piensa cada cual ser namorado,
Y quieren que les vengan los favores
A pesar del amor y sin cuidado,
Y sin pasar trabajo y sin sudores
Querrian alcanzar lo deseado;
Mirad la sinrazon de aquesta gente,
Y así daréis sentencia más prudente.

Yo he sido sobre todos señalado,
Y soy de grandes hombres conocido,
Y tiénenme en prision maniatado
Sabiendo que me llamo el dios Cupido,
Y á dioses y á los reyes he llagado,
Y á todos con mis flechas he vencido;
Maté á Piramo y Tisbe en un proviso,
Por mi mano tambien murió Narciso.

Y agora han allegado mis dolores
A tanto, que se quejan las viüdas
Y frailes y los viejos y pastores,

Y las monjas, con lenguas muy agudas,
Tambien muestran que sienten mal de amores;
Tuvieran más razon de estar ceñudas
Las casadas honestas y doncellas,
Aunque tienen la culpa algunas dellas.

No quiero decir más, aunque pudiera,
Que me veo en prision y estoy medroso;
Verme fuera de aquí sólo quisiera,
Mirad que era señor muy poderoso,
No sea la sentencia mucho fiera
Y no seais juez muy riguroso;
Y aunque tengais razon y gran potencia,
Parece bien justicia con clemencia.

SENTENCIA EN EL PLEITO, QUE ES ENTRE EL AMOR AUTOR Y LOS AMANTES REOS, AUTOR EN LOS AMORES Y LOS AMANTES REOS Y EN EL PLEITO AUTORES [1].

Fallo yo por mis leyes y razones
Que merece el Amor ser desarmado
Y el arco debe estar depositado;
Y á él que sea libre de prisiones,
Mas ha de ser guardando condiciones
Que le serán delante declaradas,
Sujeto á las mujeres namoradas
Que hagan burla dél y sus pasiones.

El Licenciado Interes.

LAS CONDICIONES QUE EL JUEZ DA AL AMOR SON ÉSTAS:

Item, mando si tiráre,
Que el tiro sea sencillo;

[1] (*Sic.*)

Y la flecha sin cuadrilla,
Con la mano la dispare;
Y cuando alguno acertáre,
No pueda matar de amor,
Y que su mayor dolor
Fácilmente se repare.

Item, mando que solteras,
Como siempre sean exentas,
Y que estén más descontentas
Cuando él venga más de véras,
Y con las monjas parleras
Mando que no se embarace,
Ni con los frailes se abrace,
Que están sus fuerzas enteras.

Y mando que á las doncellas
Las hiera secretamente,
Que no lo entienda la gente,
Y esto por la honra dellas.
Las viudas el dar querellas
Ya lo tienen de costumbre,
Mando que deje su lumbre
Las honestas que hay en ellas.

Item, mando á las casadas
Deje estar; y á los casados
No los traya embarazados,
Porque son burlas pesadas,
A los de barbas nevadas
Que tienen blancos cabellos,
No se embarace con ellos,
Que sus fuerzas son pasadas.

Déjelos estar en plaza
Hablando de casa y rentas,
Que les basta vino y cuentas

Y dar una buena traza;
De amores andar á caza
No cumple al viejo doliente,
Tócale al barbiponiente,
Que nada no le embaraza.

Es vergüenza que pastores
Se quejen de vos, Amor,
Para qué les dais dolor,
Pues que no quieren amores.
Allá, con hombres mayores,
Os daré alguna licencia,
Porque es impertinencia
Tratar de cosas menores.

Con los mancebos galanes,
Hidalgos y caballeros,
Y con esto haya dineros,
Aunque ellos sean Roldanes;
Y con vuestros ademanes
Podréis vos enamoralles,
Y traerlos por las calles
Un año hechos bausanes.

A los que sufren tormento
Y resisten al pesar
Podréis vos enamorar,
Porque tienen sufrimiento;
A los otros no consiento
Que les den bienes ni males,
Y dejallos para tales,
Pues no tienen sentimiento.

Y mando yo que al momento
De prision seas soltado,
Quedando depositado
El arco por mi contento;

Y al alguacil pagamento
Que os mande quitar los grillos
Y os dé flechas sin cuadrillos,
De otra suerte no consiento.

Al alguacil que está aquí
Mando le tengais respeto,
Y seais siempre sujeto
Ni más ni ménos que á mí.
Conviene que vais ansí,
Y tambien que vais en cueros,
Y adonde hubiese dineros
No parezcais vos allí.

Veis aquí adónde os queda
Declaracion y sentencia,
Y daréis siempre obediencia
Al interes y moneda;
Esto le quita y le veda
Y le manda tenga enmienda,
Y siempre en los ojos venda
Sólo porque ver no pueda.

CANTO Á LA OBRA CONTRA EL AMOR.

Ya el arco del Amor se lo han quitado;
La cuerda de humidad ya se ha podrido
Y él queda con los ojos atapado.

Y anda con vergüenza muy corrido,
Que hacen burla dél ya las mujeres;
Mira de dios de amor á qué ha venido.

No quieren sus contentos y placeres
Ni músicas suaves ni envinciones,
Que han puesto en otra parte sus quereres.

Agora quieren más á los doblones,
Y amor anda muy triste y desmayado,
Porque no sirven nada sus pasiones.

Que agora quieren más solo un ducado
Que todos los suspiros y querellas,
Y ríense del que anda muy penado.

Mas no hablo yo agora de doncellas,
Porque suelen tener amor de véras,
Ni de otras que aman como ellas.

Lo que dice mi pluma es de matreras,
Que no quieren amor, sino dineros,
Y fingen gran querer las lisonjeras.

Los tiros del amor, que eran certeros,
No valen, ni sus galas ni sus motes,
Que los reales son más ballesteros.

Muy bien puede tirar ya con birotes
A palomas y caza y al terrero,
O si no haga un arco de bodoques.

Y tornóse en el campo pajarero,
Mas no lo podrá hacer estando ciego;
Mejor se tornaria bordonero.

Mas no puede el interes ya que su fuego,
Que lo deja en mil partes ya vencido,
Y hace de sus cosas burla y juego.

Amor casi del todo está perdido,
Y desde agora pueden ya azotalle,
Que ya su vanidad se ha parecido.

Su juego ya está visto, y en la calle,

Aunque ande todo el dia paseando,
No cura nadie dél ni de llamalle.

Y de vello yo tal me estoy holgando,
Y áun de vello morir me holgaria,
Que anda á todo el mundo ya cansando.

Quitóme este traidor el alegría,
Y agora á él la suya le han quitado;
Y aunque he perdido yo por él la mia,
Me huelgo agora de vello desarmado.

SONETO.

Así estais bueno agora, rapacillo,
Que andábades de ántes muy hinchado;
Mas ya el poder y el arco os han quitado,
Y las flechas están ya sin cuadrillo.
No puedo el gran contento aquí decillo
De veros con los ojos atapado,
Desnudo y en la calle y desarmado,
Sujeto al interes como esclavillo.
Y áun no estoy yo del todo satisfecho,
Que no teneis, traidor, lo merecido
De solamente el mal que me habeis hecho.
Y habeis á mil señores vos herido;
Hicistes muchos nobles pagar pecho;
Mas baste que el dinero os ha vencido.

FIN DEL SÉPTIMO CANTO.

CANTO OCTAVO,

EN EL CUAL SE CONTIENEN ALGUNAS GLOSAS SOBRE LETRAS AJENAS, QUE HACEN AL PRESENTE AL GUSTO DEL AUTOR.

SONETO.

En tanto que se ofrecen nuevas cosas,
Que plega á Dios se ofrezcan muchas buenas
Que nuestras hojas blancas dejen llenas,
Querria yo hacer algunas glosas.
Si fueren sin placer y no sabrosas,
Irán conforme al gusto de mis penas,
Que bien siente leyendo las ajenas
Quien ha gustado ya las amorosas.
Ausencia, soledad y descontento,
Deseos amorosos congojados
Me hacen escribir de lo que siento.
Placeres y contentos ya pasados,
Que dan al corazon siempre tormento,
Os pienso demostrar aquí glosados.

GLOSA SOBRE UNA OCTAVA AJENA.

Como si los pincháran con abrojos,
Los mios nunca más se han enjugado,
Y siempre de pesar estoy cargado
Despues que me partí de aquellos ojos.

Han hecho ya señales y corrientes
En mi rostro las lágrimas que vierto;
Los suyos son por quien estoy yo muerto,
Por quien están los mios hechos fuentes.

Y tengo cada hora cien antojos,
Y estoy imaginando mil visiones,
Y quítanme el reposo las pasiones;
Cargaron sobre mí tantos enojos.

Son mis dolores de otros diferentes,
Pues anochezco triste y amanezco,
Y son tantas las cuitas que padezco,
Que á compasion de mí muevo las gentes.

Las manos tengo mancas, los piés cojos,
El cuerpo atormentado, y los sentidos
Los dejo y los placeres ya perdidos,
El alma y sér dejéle por despojos.

Letor, si el mal de amores tú lo sientes
Dirás que hice bien en no traellos,
Porque por fuerza habia de perdellos,
Que mal podrán vivir estando ausentes.

El contento lo tengo por gran vicio,
Y vame la tristeza consumiendo,
Y huélgome con pena estar gimiendo,
Y así de mí haciendo sacrificio.

No quiero otro deleite ni ejercicio;
El lugar que es más solo voy buscando,
Y estoyme pensativo y sollozando,
Llorar y suspirar es ya mi oficio.

OTRA GLOSA SOBRE LETRA AJENA HASTA LAS SEIS PRIMERAS.

Tanto ha sido mi amor que desvarío
A todos cansar mi llanto y pena,
Pues canso á la ribera tan amena,
Cansado está de oirme el claro rio.

Los llanos y los cerros levantados
Oyendo mi lamento, y los jarales,
Y matas de espesura y los breñales
Y valles, sotos, tengo importunados.

No siento ya el calor ni siento el frio,
Ni sentia de qué estaban los ganados
Dolientes sin comer, y desmayados
Están de oir mis quejas, ¡oh amor mio!

Los árboles muy altos, meneados
Del viento de suspiros oprimidos,
Despiden de sus ramas ya los nidos,
Alisos, hayas, olmos ya cansados.

Contino está mi rostro con rocío;
Manando siempre agua están mis ojos,
Y en todos los meses tengo enojos,
Invierno, primavera, otoño, estío.

Y como de llorar están usados,
La hierba está crecida y con gran vicio;
Andar es ya contino mi ejercicio,
Con lágrimas regando estos collados [1].

No me doliera el mal ni la fatiga

[1] Hasta aquí la glosa.

Si tuviera de verte la esperanza
Que solia yo tener y confianza,
No fuera la tristura tan mi amiga.

Mas ¿cómo viviré, señora mia,
Privado de tu vista y tu presencia,
Y estando pronunciada la sentencia
Que tengo de vivir sin alegría?

No basta apelacion, que he de sufrilla;
No puede revocarse, que está dada
Por última revista y confirmada,
Y mándame que viva con mancilla.

¡Oh corta ventura! ¡Oh poca suerte,
Que tengo de pasar toda la vida
En lástima tan grande y tan crecida,
Que pienso durará hasta la muerte!

OTRA GLOSA SÓBRE UNA ÓCTAVA AJENA.

Los valles y los montes se estremecen,
Las peñas de dolor se han conmovido,
Y algunas se han abierto y se han caido,
Ya los peñascos duros se enternecen.

Aquí veréis los riscos sin sentidos
Sentirse de mi pena y de mis males,
Se caen y se rompen por señales
Con mis continas quejas condolidos.

Y los suaves cantos ya perecen,
Calandrias, colorines lo han dejado,
Canarios, ruiseñores se han parado,
Las aves que me escuchan se enmudecen.

Y déjanse sus hijos deshambridos
Las águilas oyendo mis pasiones,
Y dejan de cazar ya los falcones,
Y olvidan, de piedad de mí, sus nidos.

Y como mis fatigas siempre crecen,
Los tigres y las onzas y leonas
Dan muestras de pesar como personas,
Los fieros animales se entristecen.

Y muestran que se sienten afligidos,
Y estanse sin comer y están bramando,
Y otras veces están á mí escuchando
Oyendo mis suspiros y gemidos.

Aguarda el jabalí que llegue adonde
Le nacen sus colmillos tan salidos;
Si lloro dan los lobos aullidos;
Todo me aguarda, todo me responde.

Quisiérala hallar, mas no sé dónde,
Aunque hallo los ciervos escondidos,
Y aguárdanme los osos mal heridos,
Sola Silvia me huye y se me asconde.

LAMENTO DE UN PASTOR, EN OCTAVA.

FINGE EL AUTOR QUE SEA ÉSTE EL QUE DEJÓ IR EL GANADO Á SU ALBEDRÍO, Y QUE SE VA QUEJANDO DEL AMOR Y DE FORTUNA, PERDIDO POR LAS MONTAÑAS, Y DESPUES MUDA EL SENTIDO DE PESAR EN CONTENTO, Y LE HACE LA GLOSA Á SU ALBEDRÍO CON LOS NUEVOS AMORES DE OTRA PASTORA.

Su albedrío y sin razon alguna
Me tiene á mí el amor atormentado;

Y, pues mi triste hado lo repuna,
A su albedrío dejo mi ganado;
Contino me contrasta la fortuna,
Y estoy de los placeres apartado,
Y en un lugar desierto habito y moro,
Y el agua que yo bebo es lo que lloro.

Ando perdido en bosques y montañas,
Mis obras son con llanto y desatino,
Amor muestra sus fuerzas y sus mañas
Por acabarme ya triste mezquino;
Ando, como lobo, en las campañas,
Que busca los corderos de contino,
Y así buscando el bien ando perdido,
Sin consuelo, sin seso y sin sentido.

No quiero ya tener conversaciones,
Y huyo de las gentes cuanto puedo,
Para mí los placeres son prisiones,
Y viéneme el dolor cuando estoy ledo.
Quisiera yo saber sus intenciones
Para guardarme del que tengo miedo,
Que mal podrá el placer aprisionado
Resistir al pesar si viene airado.

Ni siento cuanto mal he padecido,
Aunque ha sido dolor á par de muerte,
Duélenme los amores que he tenido,
Que tuve muchas veces buena suerte,
Y agora del amor tan perseguido,
Que yo nunca he sentido mal tan fuerte,
Ni me dice por qué ni en qué manera,
Y háceme las obras porque muera.

Mira cuál estaré con tantos daños,
Por montes y por sierras, donde hay frio
Y crecen mis dolores con mis años,

Y cuanto más me duelen, más porfio,
Que no quiero creer los desengaños,
Y engáñame el placer porque no es mio;
Y así con mi trabajo atormentado,
Me acabará el amor, pues ha empezado.

Y si hubiera podido el desconsuelo,
Me hubiera ya enterrado en la tristura;
Y en estos montes altos y en el hielo
Yo pienso que ha de ser mi sepoltura;
De noche me cobijo con el cielo,
Mi cama es una peña fria y dura,
Y ansí, porque yo muero tan temprano,
Escribo este epitafio de mi mano.

EPITAFIO.

Aquí yace el pastor más desdichado
Que hubo en la montaña ni ser pudo:
Mostróse el dios Cupido muy airado;
Hiriólo á su albedrío por ser crudo
Con un arpon cruel sobredorado;
Hizo un tiro tan recio y tan sañudo,
Que lo oyeron por todas las cabañas
Al pasar del arpon por las entrañas.

EL AUTOR.

Aunque este bravo tiro fué pujante,
La intencion del amor no fué dañosa;
Quiso pagarle ya por ser constante,
Y al pasar del arpon sintió una cosa,
Que le pareció á él tener delante
Una gentil pastora muy hermosa;

Quedó con este golpe adormecido,
Echado junto al rio allí tendido.

Aquéste fué primero maltratado,
De amor y de fortuna perseguido;
Agora ambos á dos se han ya juntado,
Y quieren remedialle su partido,
Y dicen ques muy bien, pues ha penado,
Pagalle con favor lo padescido,
Tornando su desdicha y su tristura
En placer y favor y gran ventura.

No es tiempo ya, pastor, de estar echado:
Levanta, oyó una voz que le decia.
Levántase en un punto y se ha hallado
Ligero y más alegre que solia,
Y torna luégo en busca del ganado,
Que solo habia andado todo el dia;
Hallólo por jarales y por cerros,
Juntólo y halagó todos sus perros.

Ya el descuido pasado que tenía
Agora se le ha vuelto en más cuidado,
Ya lo deja pacer por do queria,
Ya aguarda la que atras se le ha quedado,
Y cuanto de pesar hacer solia
Lo hace con placer todo mudado;
Dejábalo perdido en espesuras,
Y agora regalado á sus anchuras.

PROSIGUE CON LA GLOSA DE SU ALBEDRÍO, MUDANDO EL SENTIDO DE PESAR EN CONTENTO CON LOS NUEVOS AMORES DEL PASTOR.

Aquéste es el pastor que fué llagado,
A quien favoreció despues fortuna:

Éste es quien lleva su ganado
A su albedrío y sin órden alguna.

Hiriólc aquel arpon de un grave sueño,
Despues se levantó regocijado,
Contento y con placer y muy risueño
Lleva un pastor por Duero su ganado.

Su oficio es ir cantando por el prado,
Almagra sus ovejas una á una,
Y cuando de la hierba se han hartado,
Ora beban del agua en la laguna,

Y mira al corderito cuando mama,
Al que no tiene madre ha amamantado
Y al que está en el trigo no le llama,
Ora destruya el pasto ques vedado.

El pasto ques más tierno va buscando,
A la sombra lo lleva, si hay alguna,
Y huélgase de vello retozando,
A cada cual le siga su fortuna.

De la sal les va dando á cada paso,
Aquí labra un rabel, allí un cayado,
No tiene ya pesar y está muy graso,
Del todo le descuida su cuidado.

A él le quiere mucho otra pastora,
Le llama y da favores cada dia,
Y aquéste que tan triste ser solia,
En lugar de silbar se rie agora.

De ver tanto favor de su señora,
Y viendo tanto bien como ya alcanza,
Cobró del todo aliento y esperanza,
Y así soltó al rabel su voz sonora.

Cantando agradeció su buena suerte,
Y ella lo abrazó y llamó, mis ojos,
Y dijo el abrazado así tan fuerte :
Andaos, mis cabras, tras vuestros antojos [1].

En conclusion, aquésta es la pastora
Que vido retratada en su herida,
Y ella tambien lo fué en la mesma hora
Con una flecha dorada muy pulida.

Aquí los deja juntos este cuento,
Y todo su ganado derramado,
Los unos y los otros con contento,
Las ovejas comiendo en lo sembrado.

[1] Hasta aquí es glosa.

FIN.

RELACION

DE

DON JOAN ZANOGUERA

HECHA Á EL SEÑOR DON JOAN [1] DEL SUCESO DE LA GOLETA Y FUERTE DE TÚNEZ Y ISLA DEL ESTAÑO.

A los trece de Julio 1574 dió fondo la armada turquesca debajo del cerro de Cartago, y habiendo llegado dos galeras primero á reconoscer, salieron de la Goleta á estorbar la desembarcacion el maestre de campo Luis de Sigura Barahona Artieda, don Martin de Benavides, Francisco de Ayala, Rivas de Salazar con quinientos arcabuceros escaramuzando con los turcos y por buen espacio detuvieron la furia, y despues se retiraron los nuestros y sacaron los turcos dos cañones, con los cuales comenzaron luégo á tirar. Dejóse aquel dia la torre del paseo y comenzaron á trinchearse con tanta priesa y presteza, que aunque con la artillería de la Goleta se les hacia el daño posible, se vinieron acercando con las trincheas cuatrocientos pasos adelante de la torre á los diez y siete, donde hicieron una plataforma en medio del arenal y otra á la parte del mar, y pusie-

[1] El Sr. D. Juan de Austria.

ron en entrambas las piezas gruesas, con que tiraban tan contínuamente que hicieron algun daño.

De la Goleta no se pudo salir más fuera, porque no habia á la defensa más de 2.060 hombres, y habia en las estradas cubiertas seiscientos hombres; y llegando como está dicho con las dichas trincheas, pasaron una gran banda de galeras con algunas mahonas á la banda de Arraez y sacaron gente y artillería á la torre, donde fué fuerza dejarla otro dia y volarla, y con la misma fuerza se fueron atrincheando por aquella parte hasta poner la artillería á mil pasos de la Goleta; y á la banda de Cartago, donde se solia ir por tierra, pusieron tres culebrinas con que tiraban á la boca del Estaño y al caballero de San Cristóbal, y con su fuerza y presteza vinieron con sus trincheas hasta poner la batería á cuatrocientos, y batieron los caballeros de San Pedro y San Joan por la parte de Cartago y por la de Arraez, los dos caballeros que estaban en aquella banda; y todavía andando con sus trincheas fortísimas hasta ponerlas á tiro de arcabuz, de donde escopetaban á la gente que parescia en las murallas de la Goleta y entrada cubierta. A este tiempo se les metió un socorro de trescientos hombres, españoles y italianos por mitad, debajo del gobierno de don Joan de Figueroa y Tiberio Bocafusta. Los enemigos sacaron á la banda de Arraez otra trinchea muy desabrigada de la que tenian primero, que eran más quinientos pasos de donde podian tener socorro; y vista la ocasion paresció que no habia sino quinientos turcos en ella. Salieron de la Goleta quinientos hombres con ocho ó veinte caballos y dieron en la trinchea, la cual los turcos desampararon luégo; y ántes que fuesen socorridos

de su gente, les mataron más de doscientos turcos y les tomaron una bandera. Murieron de los nuestros el capitan Valacerca, italiano, y ocho ó diez soldados á la primera arremetida, y por aquella banda no volvieron aquella trinchea hasta venir con otras á ella, la cual hicieron en cinco dias, y pusieron luégo ocho cañones que batian de ordinario los cuatro al caballero del Estaño y los cuatro al del mar á la banda de Cartago, despues que se llegaron á poner sus baterías, las cuales fueron en cinco partes, las cuatro á sus cañones y la otra á siete, y entre ellas habia cuatro basiliscos. Y como los de dentro por la poca gente que habia ó que cada dia con la artillería y escopetería les iban matando y hiriendo, porque los enemigos no empezaron las dichas baterías principales sino tirar á los parapetos y Goleta vieja, al caballero de San Cristóbal y al molino de viento y á la banda de Arraez; y tambien la artillería hacia mucho daño por las casas, por esta causa no se podia hacer salida más de guardar la estrada cubierta. Y un dia, no me acuerdo bien si fué á 3 ó á 4 de Agosto, como á mediodia, con gran furia de gente arremetieron á la estrada cubierta por la banda del Estaño, y peleando los nuestros gran rato les hicieron perder la estrada cubierta de aquella banda y retirarse hasta delante el Zoco, y estando las estachatas y fragatas con la gente ordinaria que solian, se salió á socorrerlos por la parte del canal, donde se volvieron á retirar los turcos hasta la puerta de la estrada cubierta, que habia allí como un traves adonde, ni por artillería que se les tiraba de la muralla con mosquetes y arcabucería, dejaron aquello, ántes se empezaba á trinchear y fué fuerza aventurarse si se

podia echar de allí y no hubo remedio, porque mataron alguna gente nuestra, y ellos, ántes que fuésemos, ya estaban fuertes, tanto que quedaron señores de la estrada, porque llevaron y trabajaron aquella noche, de suerte que amanecieron ya con fagina y tierra entre la estrada y foso, donde fueron caminando de dia sin poderles dañar hácia la espalda del baluarte de San Pedro, siempre por la orilla de la estrada cubierta, donde cortaron de la piedra de la mesma estrada cubierta, hicieron un gran portillo en derecho de la espalda del baluarte, y con grandísima fuerza de olivos enteros y sacas de lana y de tierra hicieron un reparo que llegaba ya á la aguada del foso, que la casa-mata de San Phelipe venía al traves por muchos cañonazos que se le tiraban de ordinario, y no fué parte para que su machina no pasase adelante, ántes pusieron cuatro cañones á la banda del Estaño más dentro de la puerta de la estrada cubierta, donde batieron la casa-mata de San Phelipe y el traves de arriba con grandísima furia y fagina y otros olivos enteros que echaban dentro del foso por la frente y cubriendo de aquel lado de San Phelipe y la frente sería que podrian ir doscientos hombres en hileras.

Ya que tuvieron esto dentro del foso, con dos cañones una noche con gran furia de gente arremetieron á la garita de la banda del mar, que está en la mesma estrada cubierta á San Martin, donde, aunque estaba allí Rivas de Salazar y Artieda con ciento cincuenta soldados, no se pudo resistir, que fué fuerza dejar la estrada cubierta con pérdida de algunos nuestros, y quemaron al dicho Salazar con artificios de pólvora el rostro y las manos y se retiraron á un reparo pequeño que estaba

hecho en la banda de la marina, y los enemigos hicieron allí lo mismo que á la otra banda del Estaño. Y de este tiempo venía muy alta la machina que traian, que en tres dias estaba ya á las dos partes del foso y llevaba poco ménos de altura que el mismo baluarte de San Pedro, y luégo comenzaron por la mesma estrada cubierta á sacar otra á vuelta del caballero de San Phelipe, y esto con tanta priesa y diligencia que no hay juicio de hombres que lo puedan creer sino quien lo vió. Y á este tiempo habia muertos y heridos más de cuatrocientos hombres, y entre ellos algunos capitanes; y dejado en estos términos la Goleta, y por mucho que se trabajaba de noche de lo que batian el dia de los parapetos, no podia estar la gente cubierta en ninguna parte y habia ya muy pocos artilleros, y la más de la artillería desencabalgada y muy batidos ya los baluartes de San Pedro y San Phelipe y San Martin; y aunque se hacian las diligencias que se podian, ansí en los reparos como en echar hombres á nado en el foso á dar fuego á las faginas y á atar con cuerdas olivos enteros de los que echaban en el foso, aprovechaba muy poco, y en San Pedro habian hecho trinchea por dentro para poder estar la gente cubierta. El caballero de San Cristóbal y el de Santiago, que era el que más daño les hacia, tres piezas que tenía, cada dia las desencabalgaba, que sino era de noche no habia remedio de volver á encabalgarlas; y porque yo de ordinario con dos chatas armadas y ocho fragatas una noche sí y otra no iba á Túnez á llevar municiones y bastimentos y á dar relacion á Gabrio Cervellon del estado en que estaba la Goleta, á los tres de Agosto salí una hora ántes del dia con una cha-

ta cargada de pólvora y sus barcones cargados de municiones y vituallas. En siendo de dia hallé que me estaban aguardando quince barcas que los turcos habian echado y dos barcas de las mahonas, donde me fué fuerza hacer dar fondo á las barcas y chatas que llevaba cargadas y pelear con ellos, donde luégo se metieron en huida y se les tomaron dos barcas y echóse á fondo otra y se metieron hasta sus trincheas que tenian á la banda de Arraez y artillería.

La noche siguiente los enemigos cegaron el canal á dos mil pasos dentro de las estacadas, lo hincheron de piedra todo y hicieron un fortezuelo arrimado á las mismas estacadas á la banda de Arraez; y queriendo yo entrar la otra noche, por los contraseños que tenía en la Goleta, me hicieron señal cómo el canal estaba cegado y enviaba por el Estaño soldados á dar aviso de la priesa que se daban los enemigos; y aunque no entré desde aquel dia en la Goleta por estar cegado el canal y haber mucha artillería á todas bandas, siempre iban á hacer daño la vuelta de sus trincheas con los cañones que llevaban las chatas; y como para meterles socorro se podia echar la gente en el seco que está la misma banda de Arraez, aunque ya los enemigos con muy gran diligencia habian ganado la estrada cubierta de la banda de Arraez y puesto tres cañones en la misma estrada cubierta, haciendo trinchea de ella misma delante de la puerta de Arraez del Estaño que batian el caballero de San Ildefonso y sus traves, y guardaban el canal de la banda del Estaño.

A 13 de Agosto tomé en el Estaño un despacho y se llevó á Túnez, el cual estaba en la cifra de don Pe-

dro, y porque se descifrase se llevó á la Goleta la misma noche con un hombre por el Estaño, y á los 19 tomé otro hombre en el Estaño con el despacho descifrado y se llevó á Gabrio Cerbellon, en que decia que se llevase toda la gente que en las fragatas y barcas se podia llevar, las cuales, habiéndose de echar en el seco, donde no podian llegar las chatas, sino las fragatas y barcas, no se podian llevar más de cuatrocientos hombres, y con todo esto embarqué cuatrocientos cincuenta en las compañías de don Martin de Acuña, Diego Maldonado, don Pedro Manuel y algunos particulares que estaban en Túnez, entre los cuales fueron don Pedro de Bobadilla, don Alvaro de Sande y don Francisco de Bracamonte, y dos compañías de italianos entraron con nuestro socorro, y se hicieron señas de cómo se habian rescebido. Y luégo el viérnes de mañana se dió asalto, el cual dicen que á lo que se juzgó duró cinco horas, ántes más que ménos. Y porque los enemigos, habiendo visto que se habia metido aquel socorro aquella noche, juzgó Gabrio Cerbellon que no era bien segundarle el otro dia por la gran vigilancia que era razon que tuviesen los enemigos, el sábado en la noche embarqué la compañía de don García de Toledo y de don Gutierre Manrique y Montaño de Salazar y Joan de Quintana, de españoles, y el capitan Hércules Pisa, en las cuales iba más número de cuatrocientos hombres, y este socorro se echó con el pasado, aunque hallé barcas junto al cerro de la boca del canal, que segun se ha sabido despues, se perdió alguna gente aquella noche, y no tuvimos más lengua de la Goleta más de que el domingo á 22 de Agosto se batia con grande furia, y el lúnes

cerca de mediodia, viniendo yo de Túnez á la isla, se veia levantar una mina á la parte del Estaño, y se sintió alguna artillería y arcabucería, y se entendió que se daba asalto y envié á reconoscer lo que sería con una fragata; y cuando llegó cerca, vió llegar la galera capitana á la parte de la Goleta y estandartes en el caballero de San Cristóbal, por donde se conosció que era perdida la Goleta nueva y vieja, y luégo volvió á dar aviso de lo que pasaba á Túnez, y por ninguna via se pudo entender la manera en que se perdió la Goleta, hasta que vi los que estaban esclavos, y esto es lo que yo he oido y visto.

RELACION DEL FUERTE DE TÚNEZ DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN.

A los 13 de Julio, habiendo tenido nueva que los turcos de Trípol y los Gelvez y Carnan con alguna cantidad de caballos venian la vuelta de Túnez y estaban seis millas de la ciudad, el Infante salió á ellos con hasta novecientos caballos y cuatro mil peones, y para hacerles espaldas salió el castellano Salazar con once banderas de infantería española y don Lope Hurtado con los caballos que tenía, y habiéndose asentado el campo en la falda de una montaña, que está detras de la alcazaba á tiro de cañon, llegaron los turcos á vista de nuestro campo sin hacer ningun combatimiento. Toda la caballería y peones que el Infante sacó consigo le desampararon y pasaron al turco con todo el ganado que tenian, y le dejaron solo con hasta sesenta caballos, con los cuales fué necesario retirarse á la ciudad y se

cerraron todas las puertas que salian á los burgos sin hacer otra cosa alguna.

A los 14 del dicho pasaron de los turcos hasta en cantidad de dos mil á la parte de Babacira, que era el cuartel de italianos, y comenzaron á batir la puerta que salia de la ciudad hácia aquel burgo, y los de dentro los resistieron con gran fuerza, de manera que les convino retirarse; y con fuegos que trujeron, pusieron fuego á aquella puerta, de manera que para socorrer los de dentro y echar los turcos de aquel burgo, habiéndolo pedido Pagan Doria, coronel de infantería, se le dió aquella salida y salieron con su persona cincuenta caballeros, capitanes y tenientes y particulares de su tercio en la vanguardia y las compañías del mismo Pagan y Maximino Poley y Tiberio Bocafusta y Hércules de Pisa de cuerpo; y les dieron tan buena carga que les retiraron hasta sacarlos de todo el burgo de Babacira y los llevaron hasta los olivares questán detras de la ciudad, adonde, porque estaba ordenado por Salazar, por la puerta de la alcazaba las compañías de Quiroga y Diego de Maldonado y por las espaldas dieron en las de los turcos. Y murieron en esta escaramuza el teniente de Pagan y seis soldados y cuatro españoles y hubo cincuenta heridos. Los nuestros se retiraron y se metieron dentro de la ciudad, y los turcos acordaron de ir á combatir la ciudad por la parte de Babazueca por tener más comodidad allí; y ansí á los 15 la comenzaron á batir las murallas, que por no ser más de los que se vieron, derribaron muy gran pedazo en 15, 16 y 17 de Julio que se batieron con dos piezas. Estaban á la defensa de la batería las compañías de Quiroga y don Martin de

Acuña y Vallejo, los cuales resistieron los asaltos que los turcos dieron. En 16 del dicho y 17 se mandó que se desamparase la ciudad y alcazaba, habiendo resistido un asalto y retirado las municiones y artillería que habia, lo cual se hizo tan bien, que aunque los turcos entraron luégo, no se perdió un hombre.

Estuvieron dentro de la ciudad los turcos 18 ó 19 de Julio robándola, y á 20 salieron fuera á escaramuzar con los nuestros que estaban en las estradas cubiertas y rebellines, y comenzaron á hacer trincheas hácia la parte de Babazueca, y plantaron dos piezas algo desviadas, con las cuales tiraban á los caballeros de Salazar y Santiago sin hacer en ellas daño alguno.

A los 21 salió el castellano con alguna cantidad de arcabuceros por la parte del Estaño la vuelta de ellos y trabó una escaramuza, en la cual, porque los turcos no salieron de sus trincheas, no se pudo hacer efecto alguno. Y despues, á los 25, el dicho castellano, viendo que se acercaban con sus trincheas, salió ántes que amaneciese por aquella parte y dió en ellos con tanto valor de los soldados que les ganó las trincheas que habian hecho y los retiró hasta su artillería, matándoles algunos dellos.

En este tiempo tambien habia comenzado á trinchear á la parte de Babazueca, y venian con gran furia con sus trincheas por allá y habian plantado dos cañones por la muralla que nosotros les habiamos derribado de la ciudad, con que nos hacian algun daño, y otros dos sobre la puerta que salia á Barbacira, que de éstos se rescibia el mayor daño por tener descubierta, por el traves del caballero de Gabrio, toda la cortina que mi-

raba al de Salazar, y el mesmo caballero de Salazar.

El dicho dia 25 de Julio, despues de puesto el sol, Pagan Doria, con cinco compañías de italianos y doce de españoles, salió fuera del fuerte por la parte del Estaño y dió en los enemigos matándoles mucha gente de la que estaba en sus trincheas, y se retiraron á la ciudad donde tenian sus piezas, y aunque les ganaron las trincheas, que ocuparon los nuestros al principio, las tornaron á ganar con alguna pérdida nuestra, y ganaron juntamente una trinchea que habiamos hecho para nuestra defensa, desviada á un tiro de arcabuz, adonde aquella noche hicieron una gruesa trinchea y se fortalescieron en ella, y desde aquel lugar comenzaron á tirar su escopetería matando este dia mucha gente.

A los 26 en la noche mudaron los dos cañones que tenian á la parte de Babacira por dentro de la ciudad y los trujeron juntamente con los otros, que habian puesto sobre las murallas de Túnez, sobre la tenaza que nos habian ganado á la parte de Babacira, donde habian hecho ya su plataforma y puesto cestones; y desde los 27 adelante comenzaron á batir por allí al caballero de Pagan con harta furia. Salióse á ellos muchas veces para defenderles que no se llegasen á nuestras murallas con las trincheas que venian con mucha furia; y aunque se hizo en esto el deber, porque murió mucha gente y principal, no se les pudo estorbar; porque á 31 de Julio entraron en la estrada cubierta por la parte del caballero de Pagan á la espalda que miraba al de San Joan y trujeron la trinchea ensalzándola desde allí por la misma estrada cubierta derecho al rebellin que estaba entre el caballero de Pagan y Gabrio. Y porque con la

gente que en este tiempo se habia enviado á la Goleta y de cada dia nos mataban, no teniamos con qué guarnecer las murallas, fué necesario dejar el rebellin y sacar doscientos italianos que estaban dentro, dejándoles delante con cuatro soldados de centinela. Llegaron con su trinchea por la mesma estrada hasta tomar casi la otra espalda del mesmo caballero, sin que de los traveses se le pudiese estorbar, y con la misma furia se metieron en el foso haciendo dos defensas, una por cada banda, para que la artillería no les hiciese daño, y se arrimaron á la contraescarpa del caballero, y por guardarse de los fuegos se cubrieron de unas mantas de tablas cubiertas de cueros y comenzaron á cavar el caballero con mucha furia y á minarle. Y cuando llegó el dia de nuestra Señora de Agosto, que fueron á los 15, se habian arrimado de la mesma manera al caballero de Gabrio á la espalda que miraba al de Pagan y al de San Joan, á la espalda de la marina, y pusieron sobre otra plataforma que hicieron á la parte de la muralla derribada otras cuatro piezas, con las cuales tiraban á todas nuestras defensas. Diéronse tanta priesa á matarnos gente y levantarse con sus trincheas, que cuando se perdió la Goleta, que fueron á los 23 de Agosto, estaban tan altos como nuestros caballeros y no teníamos á la defensa más de mil quinientos hombres para tomar armas.

Estuvo la armada el mismo dia 23 y otro 24 sin tomar algun designo, y cuando amaneció 25 de Agosto, vimos plantadas tiendas grandes á la parte de Babacira con algunos estandartes nuevos y cantidad de genízaros en guardia de los bajaes que estaban allí, y

asentándonos otras cuatro piezas de batir y cuatro sacres con los cuales batian á todos tres caballeros y batian poca cantidad, porque el daño que las murallas rescibian fué de las capas más que de la artillería. Crescieron desde aquel dia con tanta furia sus trincheas ensanchándolas y levantándolas por la mucha cantidad que vinieron de la armada, que á los 2 de Setiembre se pusieron en el caballero de Pagan superiores á nosotros, y no se podia andar por él sin que matasen á cuantos por él andaban y hiciéronse sus reparos con gran diligencia y batíase con tanta priesa y continuacion, que aunque se hicieron algunas salidas por el caballero de San Joan, como el enemigo estaba tan pujante y nuestros soldados pocos y tan cansados del trabajo contínuo, no se podia más que recibir daño.

En este tiempo, por haber adolecido Pagan Doria de enfermedad pesada y gran flaqueza, se me dió cargo á mí de aquel caballero, donde me hirieron de cuatro heridas, dos en la pierna y dos en la cara, y fué necesario que el castellano Salazar viniese allí, aunque tambien estaba algo herido en la pierna derecha.

A los cinco de Setiembre, domingo, al amanescer, arremetieron al caballero de Pagan los enemigos con tan gran furia, que aunque se les hacia toda la resistencia posible, no se pudieron rebatir de allí, hasta que el castellano con una pieza en la mano y con treinta ó cuarenta soldados entró en nuestra defensa, y lo poco que habia quedado de los caballeros del caballero y los rebatió con grandísimo daño de los enemigos, y con aquella furia pasaron al caballero de San Joan, del cual ansimesmo fueron rebatidos y se comenzó el asalto al ca-

ballero de Gabrio, donde estuvieron firmes tirando dos horas y hirieron allí á don Diego Manrique de Lara y otros muchos soldados, y habian ganado ya nuestra trinchea; y habiéndose visto del caballero de Salazar, fué al socorro la compañía de Hernando Moreno Maldonado, una de las que estaban en guarnicion en el caballero de Salazar, y llegando de refresco los soldados, dieron dos rociadas á los turcos que les mataron alguna gente y se metieron con ellos en la trinchea hasta echarlos fuera del caballero; y con la retirada que hacian les dieron otra carga y les echaron algunos fuegos, de manera que les mataron más de doscientos turcos. Comenzamos desde aquella noche á hacer una caja de madera terraplenada y gruesa en el caballero de Cervellon y San Joan, porque en el de Pagan ya estaban hechas y cubiertas de tablas para defendernos de los fuegos y se acabaron ántes que amaneciese, y los turcos levantaron todavía sus trincheas por todas partes, que por donde quiera nos veian la plaza del caballero y mataban los que por él andaban.

Mártes en la noche, 3 de Setiembre, pusieron fuego al reparo de tablas que habiamos hecho en el caballero de Pagan, y con gran dificultad y pérdida de gente se mató y tornó á reparar como el tiempo dió lugar; porque el miércoles 8 de Setiembre, al amanecer, dieron otro asalto general con la furia que suelen á todos los caballeros, del cual por la voluntad de Dios le rebatimos de todos tres caballeros con pérdida suya y muerte de gente nuestra, y dieron un arcabuzazo á Joan de Llaren en el carrillo derecho. Aquella noche se reforzaron los reparos, y el juéves y viérnes hicieron muchas

veces acometimiento, á fin de que no cubriésemos las defensas; y como estaban superiores de nosotros, nos mataban mucha gente. El dicho juéves se mandó que yo fuese y pusiese órden en una barquilla para echar en el mar, y que se me llevaria el despacho dando aviso á V. A. de nuestro estado. Yo fuí y la puse en órden, y el viérnes en la noche siguiente llegó el despacho, y porque me llegó muy tarde no se pudo echar sin gran riesgo y conocido peligro.

El sábado, de mañana, se dió otro asalto general, que duró cuatro horas, en el cual hirieron al castellano Salazar de dos arcabuzazos y mataron más de cien hombres de los nuestros y hirieron más de otros tantos; y con todo este daño se rebatieron los turcos con gran valor fuera de nuestros caballeros, exceptado el de Pagan, que por haber reforzado su trinchea mucho, se quedaron alguna cantidad de turcos en la punta del caballero cubierto con otro reparo que habian hecho. Esta noche sábado metí en el mar la barquilla y la despaché, y en Túnez se entendió en hacer los reparos posibles con mucho peligro y trabajo; y el domingo sin cesar punto estuvieron todo el dia cubiertos con sus banderas, haciendo designo de darnos asalto y tuvieron en arma toda la gente sin poder tomar algun reposo, echando mucha cantidad de fuego. Mataron al capitan Machuca y Apéles y más de cien soldados de entrambas naciones.

Cuando anocheció, vinieron con gran furia los turcos con dos cañones á la puerta del caballero de Gabrio, con que tiraron á nuestros reparos toda la noche; y vista la poca defensa que podia haber y que no se podia

defender aquella plaza, habiéndolo tratado los capitanes con el General, se acordó que se retirasen el dia siguiente, que era lúnes, en la noche á la isla; y que Hernando de Laguna llevase aquella noche todas las vituallas que pudiese y fuese menester para un mes, y reconosciese la agua que tenian en la isla y la que cabria en las cisternas, para que el lúnes en la noche se llevase la agua que fuese menester. El cual envió á la isla un hombre á nado y me invió á pedir los barcos, y yo se los envié luégo y los trujo cargados de vituallas y municiones y llegó á la isla al cuarto de la luna. Cuando se acabaron de descargar las vituallas, se vió desde la isla volar una mina y se sintió grande artillería y arcabucería; y segun lo que los turcos han dicho despues, hubo tan gran resistencia como se puede pensar en tan poca gente como habia, que no llegaban á seiscientos hombres de pelea; pero permitió Dios que entraran en los caballeros, y segun lo que se ha sabido del licenciado Antonio Perez y de otros que estaban esclavos, murieron aquel dia el capitan don Fadrique Urries en el caballero de Pagan y su alférez y sargento desabrigados de la gente de su compañía, y don Lope Hurtado de la suya, y el capitan Vallejo, y que habia en los caballeros de San Joan, Gabrio y Pagan más de trescientos soldados muertos en aquel asalto, que no los pude conoscer.

RELACION DE LO QUE PASÓ EN LA ISLA.

Entrado el fuerte de Túnez, á los 13 de Setiembre, luégo el mesmo dia se bajaron á los olivares el Rey de Argel, el Rey de Trípol y de Túnez con sus campos y

plantaron pabellones y comenzaron á hacer sus trincheas y á echar fagina dentro del Estaño para ir adelante con ella la vuelta de la isla y la comenzaron á hacer tan ancha que cabian en ella doce cañones de batir; en la cual se daban tanta priesa cuanto se puede imaginar, cresciéndola con tanta furia como acostumbraban. Habíanse venido de Túnez á la isla aquella mañana veinte y dos personas de buena boja, gastadores y marineros y otra gente útil y treinta y tres soldados, y todos vinieron en carnes, sin otra cosa alguna ni armas y con las mujeres y niños y mercaderes que estaban: en la isla estaban trescientas cuarenta personas y treinta y un soldados con sus armas, en que habia el alférez Pedro Pardo y otro alférez italiano y los que tenían cargo de la municion; por manera que toda la gente de la isla eran trescientas treinta y siete con la mia. Habia en la isla doscientos quintales de bizcocho, poco más ó ménos, y veinte de queso y otro tanto de carne salada, cien barriles de agua y poca cantidad de pólvora y plomo y muy pocas balas de artillería.

En 14 de Setiembre el bajá me envió una carta para mí y Pagan Doria y para todos los que estábamos allí, para que luégo le entregásemos la isla, que es la que va con ésta, y se le respondió la que tambien se envia, y otra carta que escribió Gabrio Cervellon y su respuesta, y de todo va copia; y como se entendió que no queria entregar la isla, se dió mucha mayor priesa con la trinchea, con la cual llegaron á los 25 á mediodia á veinte pasos del Estaño con la mesma anchura, y en aquella hora tornaron á enviar los turcos el mesmo embajador ofreciéndome libertad con veinte ó veinte y dos hom-

bres. Yo, visto que no habia armas para la defensa ningunas para más de seis dias y que forzosamente habiamos de perecer todos, con acuerdo de cuantos estábamos en la isla, envié con los turcos á Hernando de Laguna para que reconosciese el aparato de barcos que habia en la Goleta para venir sobre nosotros y que tractase de la libertad de todos cuantos allí estábamos, con carta de creencia que para ello se le dió; y habiendo bien visto todo lo que se debia, trató de la libertad de todos y se le concedió por los bajaes la libertad de las personas y armas, con que todo lo que habia en la isla se habia de entregar, ansí dinero como municiones y plata; y con esta resolucion y dos cartas de los bajaes que me trujo, se volvió el dicho Hernando de Laguna y me dijo que tenian cinco chatas con cinco cañones gruesos para venir sobre la isla, y doscientas barcas bien armadas para salir á tirar por el Estaño hasta echar gente en el terreno de la isla; y con su relacion y acuerdo de todos, yo acepté el partido por no ver perescer aquella gente que se habia venido á guarescer allí, y se dió salvo-conduto firmado de los bajaes, como paresce por él y por las cartas que me escribieron, que va todo en esta relacion; y con esta seguridad me salí de la isla y saqué la bandera de ella y los soldados con sus armas y ropas. Y despues de haberme metido con la gente en una nave y á mí tenerme delante de ellos, me dijeron que con qué me pensaba defender en aquella barquilla y que yo nombrase cincuenta personas de las que allí habia y que los demas serian esclavos; porque no era razon que habiendo salido de los Gelves, saliesen de aquí tantos, no siendo más de una nave; y tornando yo

á replicar y hablando con Uluchali, no me respondió más de encoger los hombros, y luégo el bajá me dijo que luégo los escribiese, y si no que me cortaria la cabeza, mostrándome para ello la de Pagan Doria que la habian traido de los alárabes aquel dia; y sin embargo, le torné á replicar sobre ello, y me mandó llevar de allí diciendo que si en la isla habia hecho los partidos, que no los queria guardar ahora; y me llevaron donde estaba la gente á tomar della los cincuenta hombres, y quedaron allí detenidos el capitan Moreno, Maldonado y Hernando de Laguna y el pagador que habia llevado los catorce mil escudos que allí habia de S. M., y el alférez Pedro Pardo, y con harta lástima saqué toda la gente que siempre habia servido en la isla, que fueron treinta y un soldados y tres artilleros y tres marineros, que quedaron detenidos y tres soldados que habian venido de Túnez tan pobres que no fuera posible tener rescate, porque las mujeres y niños que habia no me los quisieron dar. Con lo cual todo nos metieron en una barca grande y nos metieron en el mar dando cabo á una mahona hasta que nos pasaron en una nave francesa, en la cual nos llevaron á Portofarina y allí estuvimos hasta el domingo 15 de Setiembre. El lúnes 16 nos trujeron hasta sacarnos del puerto, y luégo nos apartamos de la armada, y con la ayuda de Dios llegamos á esta ciudad de Trajana en salvamiento todos á 29 de Setiembre.

Pagan Doria, que por su enfermedad habia venido por mandado de Gabrio Cervellon á la isla, muy malo, lleno de llagas, tres dias ántes que se perdiese el fuerte, no salió della conmigo, porque entendió que forzosa-

mente se habia de entregar la isla por no poderse hacer otra cosa y entender que cualquier partido que hiciese no se habia de guardar con él. Determinó de tractar con un moro, que le habia servido en Túnez y sido esclavo del Príncipe Doria, que le llevase á la Calabria. El moro se lo prometió y tratólo con otro, y salió á los 14 de Setiembre con tres moros y dos criados suyos; y porque aquella noche no se toparon las guardas, no se pudo salir; y otra noche, 15 del dicho, se encomendó á Dios, y con tan poca salud y flaqueza, que era lástima, se echó á tierra, llevando aquella noche consigo catorce moros y dos criados suyos, y se fué al parescer bien, porque se metió en la montaña libre. Los mismos moros, segun despues paresció, le debieron de matar á él y sus criados y llevaron sus cabezas al bajá, las cuales me mostraron.

COPIA DE LA CARTA QUE ESCRIBIÓ GABRIO CERVELLON Á DON JOAN ZANOGUERA Y Á PAGAN DORIA Y Á LA ISLA DE LA ARMADA.

Señor don Joan, pues que la Goleta y fuerte de Túnez no se han podido conservar ni defenderse de esta poderosa armada turquesca, debe v. m. ser cierto que ménos podrá ese pequeño lugar defenderse mucho; y porque el serenísimo bajá me ha cometido que escriba ansí á v. m. como al señor Pagan Doria y á los demas que allí están, que queriendo rendirse los rescibiria á todos sin que les sea hecho agravio alguno, y si no que les hará que se arrepientan; en todo caso les exhorto y ruego que oyan al portador désta y hagan que no se le

haga agravio, ántes por respeto del Serenísimo bajá y por amor mio le hagan toda cortesía, y á v. m. y á todos me encomiendo. Suplico á Dios inspire en ellos para que hagan lo que más convenga. De la Galera principal á 13 de Setiembre de 1574.—Gabrio Cervellon.

Esta carta se escribió en italiano.

RESPUESTA DE DON JOAN ZANOGUERA.

Muy ilustre señor:

Por órden de V. S. en nombre de S. M. se me encargó la defensa de esta fuerza, y en ponerla de manera que se pueda defender he trabajado mucho. No sería cosa justa, ni conviene á los hombres como yo entregar fuerza por temor; el cual, aunque con las victorias de la armada paresce que le puede poner, no cumplo yo con aquello que estoy obligado, ni V. S. me puede mandar con justo título que haga semejante delicto contra S. M. Vuestra Señoría me perdone y le dé Dios la libertad que yo deseo. De la isla á 14 de Setiembre de 1574.—Don Joan Zanoguera.

COPIA DE LA CARTA QUE ESCRIBIERON AZAM BAJÁ Y CAPITAN BAJÁ Á DON JOAN ZANOGUERA Y PAGAN DORIA, FIRMADA CON SUS SELLOS.

Señor don Joan, á V. S., á Pagan Doria y á los demas capitanes y soldados y marineros que están dentro de esa fortaleza, isla del Estaño, por la presente os mando que, pues la dicha fortaleza no es más fuerte que la Goleta y fuerte de Túnez, luégo la rindais por salvar

vuestras vidas, y no querais morir como bestias; que no queriéndolo hacer, con ayuda de Dios os tomaré, porque yo no me quiero partir de aquí sin meteros en prision, porque soy venido aquí á proveer de gente mis galeras para poder estar más seguro. Yo he dejado aquí sobre vosotros el Rey de Argel con toda su gente, y al Rey de Trípol con la suya, y ansimesmo al Rey de Túnez con la suya, con mil genízaros de los mios, con doce piezas de artillería, y yo en persona me hallaré mañana en asediaros; y si no recibis mi palabra, tomándoos, juro de hacer una justicia de vosotros que seais ejemplo á todo el mundo, y os mostraré que despues de haber visto como en espejo la pérdida de la Goleta y Fuerte, no habíades de defender una cosa tan poca de una armada tan poderosa y tan grande ejército como yo tengo. No diré más. De la Goleta á 14 de Setiembre de 1574.—Yo AZAM BAJÁ, general del Gran Señor.

Esta carta se escribió en italiano.

RESPUESTA DE DON JOAN ZANOGUERA.

Serenísimos señores:

Si la obligacion con que nascen los caballeros y soldados de morir por la defensa de lo que se les encomienda no fuera tanta, bastára haber visto por los ojos victoria tan señalada para que rindiera luégo esta isla, aunque tuviera mayor defensa; pero como á mí se me haya encargado esta fuerza con obligacion de defenderla, no cumpliré con lo que debo á mi Rey, á quien estoy obligado, sin hacer todo mi poder por defenderla: no parezca á VV. AA. cosa de vanidad y soberbia, pues

si aquí estuvieran soldados y gente puesta de su mano, quisieran que se defendieran. Y ansí, yo estoy determinado de hacer lo que pudiere, y VV. AA., tomando la isla, harán de mí y de los demas que aquí estamos aquello que fueren servidos. De la isla de Santiago, á 14 de Setiembre de 1574.—Don Joan Zanoguera.

COPIA DE LA CARTA QUE ESCRIBIÓ AZAM BAJÁ Á DON JOAN ZANOGUERA Y PAGAN DORIA, FIRMADA CON SU SELLO.—(*Aquí estaba el sello.*)

Señor don Joan Zanoguera y señor Pagan Doria y caballero Jordano y todos capitanes y soldados y marineros, chicos y grandes, que al presente están en esa tierra de Cocalite Arraez: habemos rescibido una letra vuestra en la cual me pedis gracia de toda la gente que en el Fuerte se halla y que os dé pasaje libre y que dejaréis el Fuerte, y el señor Capitan bajá me lo habia pedido tambien. Y yo por amor suyo, no á vosotros que sois trescientos hombres, mas si fuérades 1.000, os haria gracia desta y de mayor cosa, habiéndome Dios concedido ahora tan gran victoria de haber tomado la Goleta y Fuerte de Túnez, con tanto que dejeis toda la ropa y dineros que al presente hubiere en el dicho fuerte, salvando solas las personas, las cuales cosas haréis escribir en turquesco al dicho Calile Arraez y de Mamí Arraez, y ansimesmo en cristianesco; y para vuestro viaje habemos tomado dos naos, la una ginovesa y la otra eslavona, en una de las cuales os enviarémos, y podréis ir salvos y seguros por vuestro camino, y de ello os doy mi palabra, por amor del señor Capitan bajá,

de no dejaros hacer el menor desgusto del mundo. De la Goleta á 15 de Setiembre de 1574.—AZAM BAJÁ.

Estaba escrita en italiano.

COPIA DE UNA CARTA QUE ESCRIBIÓ ALÍ BAJÁ Á DON JOAN ZANOGUERA EN EL FUERTE.—(*Aquí estaba el sello.*)

Señor don Joan: esta mañana rescibí vuestra carta, y visto lo que decis acerca el iros salvos con vuestra gente, yo fuí luégo al Serenísimo Bajá, el cual por su benignidad me ha concedido la gracia, no sólo á vosotros, mas á cualquiere otra mayor cosa, con tanto que hayan de salir con solas sus personas libres y todo lo demas que al presente hay en esa fuerza, ahora sea dinero ó ropa. Hacedlo escribir en turquesco ó en cristianesco, porque el señor Bajá no tenga causa de quejarse de mí, porque con esta condicion he alcanzado la gracia, la cual os la ha concedido, y se os dará una nave con que podréis ir vuestro camino, y ansí, sobre mi palabra, podréis venir seguramnnte, y al portador de ésta os encomiendo. De la Goleta á 18 de Setiembre de 1574.—Yo ALÍ BAJÁ, capitan de la armada del Gran Señor.

Estaba escrita en italiano.

RELACION DE LO QUE ERA LA ARMADA TURQUESCA Y CUÁNTA ERA.

Lo que me paresció habia en la armada eran doscientas ochenta galeras, quince galeotas gruesas, quince galeazas y mahonas, quince naves, cuatro caramuzales.

Aunque ellos decian trescientas galeras, habia, entre otras, veinte galeras que no se podian mejorar, las de los dos bajáes de á treinta bancos y armadas á seis por banco [con] escogida chusma; las demas de los bays (beyes), y Rey de Argel y hombres principales, á cinco y á cuatro por banco; otras cuatro galeras reforzadas buenas, y las demas sin órden de chusma, porque habia poca al parescer, y yo vi ciento cincuenta galeras que no tenian más de dos hombres por banco de las galeras; los buques muy buenos y dos pedreros á proa y un cañon de crujía y otros pertrechos bien en órden de gente. Ninguna galera tenía ménos de dos turcos por ballestera; las de los bajáes y principales muy cargadas de turcos. Las galeazas no son tan grandes como las venecianas, y ninguna trae cañones, sino bien artilladas de artillería menuda. Medias culebrinas, habia cuatro que traian dos cada una; las demas sacres y medios sacres y pedreros y esmeriles gruesos, y á las bandas de algunas, tres pedreros y debajo las postizas, que por todo serian veinte piezas. Cada una bogaban veinte remos por banda, y armadas á quince por banco; todas navíos muy ligeros. Traian muy pocos turcos, que no habia poco más de doscientos en cada una. Las naves que habia, la mayor era de seis mil salmas, no con mucha artillería, sino con muy poca, que toda iba en las galeras.

Procuré saber qué turcos habian traido á la jornada, y me dijeron que siete mil genízaros, y entre spais y turcos serian sesenta mil: los cuarenta mil escopeteros y veinte mil arqueros. Procuré saber qué gente habian perdido, y dijéronme que cinco mil remeros y tres mil genízaros y muchos heridos; y pregunté cómo les ha-

bian muerto tan pocos soldados. Díjome Uluchali mesmo que no eran como nosotros, que los soldados no entendian sino en pelear y los remeros en trabajar, que quien trabajaba no podia pelear; y que la Goleta y Túnez no la habian tomado los soldados, sino veinte y cinco mil remeros que trabajaban de ordinario en las trincheas y en todo lo que de trabajo era menester; y que á los soldados y remeros habia dado Uluchali más de sesenta mil escudos de su dinero al que peleaba y trabajaba bien, y de esta suerte cada uno trabajaba más que otro.

Preguntéles cómo habian tomado la Goleta. Díjome el mesmo Uluchali que Dios se la habia dado; y el mesmo Azam bajá, que es el general de la tierra y gobierno de todo, dijo que si les dejáran ver la Goleta ántes que desembarcára nada que no la emprendiera, aunque traia órden del Gran Turco de perder la armada en tomarla y al fuerte de Túnez, de que no hacian caso; y que como desembarcaron y empezaron á hacer sus trincheas y hallaron tan poca resistencia, y luégo tuvieron aviso que no habia más de dos mil soldados y en Túnez cuatro mil, cobraron mucho ánimo, y tenian por aviso que nuestra armada no se podia juntar en muchos dias, y que con toda la fuerza que podia juntar no era como la mitad de la suya; y que no éramos tan breves en ajuntarnos, que áun debian estar las galeras de España aderezándose en el puerto de Santa María; y que sabian que no teníamos más de ochenta galeras juntas, y que juntaron sus machinas con los baluartes San Pedro y San Phelipe, y eran muy superiores á los bestiones, y que no podian estar á las defensas

los nuestros porque no tenian reparos donde cubrirse, y que en el asalto que nos dieron el sábado reconocieron la poca defensa y reparo que teníamos dentro, y ansí procuraron el domingo de batir más bien por todas partes, y el lúnes hasta cerca de mediodia, que los traveses de San Pedro y San Phelipe y San Martin estaban ya todos batidos, y San Ildefonso y el caballero de San Cristóbal desencabalgada la artillería; y habiéndoles dado esta priesa cerca de mediodia el dicho lúnes, no pensando arremeter, sino estarse en lo alto de sus machinas y hacer más plaza para que más gente arremetiese, hallaron la ocasion y voláronnos una mina los que allí estaban, y arremetieron y entraron dentro por San Pedro; y viendo la gente retirarse á la Goleta vieja, pusieron dos escalas al molino de viento que estaba muy batido y por allí entraron y pusieron dos banderas en el caballero de San Cristóbal, y de esta suerte la ganaron y ganáran cuantas plazas hubiera.

Tambien me dijo Azam bajá que enviaria las naves y cincuenta galeras, y entraria por el Faro y haria otra empresa, y que habia prometido al Turco cada año tomar dos plazas por amor de Dios, y gastar su hacienda en ello, y sacaria trescientas galeras y cincuenta galeazas; y á lo que entendí amenazaban al otro año á Malta, y algo en el reino de Nápoles y Sicilia.

La Goleta la volaron toda sin dejar señal de nueva ni vieja, y cegado casi el canal vi que desmantelaban ya el fuerte, y que se trataba ya entre ellos si fortificarian á Biserta y abririan la boca del rio. Y á lo que yo he visto y juzgo, por la fuerza que les he visto hacen y muchedumbre de gente que tienen, si cuantas plazas

hay no las guarnecen de suerte que se pueda pelear con ellos ántes que vean el foso ni estrada cubierta, las tomarán, porque en su armada hay grande diligencia y obediencia, y la gente [está] pagada cada dos meses; y con toda la priesa que tenian en su partida iban pagando toda la gente, porque eran cumplidos los meses, y no se oia en la armada más rumor que si no hubiera hombre en ella. Que llegaron á Portofarina, y en dos dias despalmaron gran parte de la armada, y á las demas [galeras] dieron cuatro tablas de sebo y hicieron su aguada y echaron al Rey de Argel y al de Trípol y de Túnez, y pagaron la armada y se partieron la vuelta de cabo de Azafran, donde yo los dejé á los 27 de Setiembre.

Dejaron en Túnez tres mil turcos sin los que Aidar tenía, que es el que queda por Rey de Túnez, que serian mil quinientos, y quedaban allí los de Argel y Trípol.

COPIA DE UNA RELACION QUE HA HECHO DON JOAN ZANOGUERA DE LO QUE HA PASADO EN LA ISLETA DEL ESTAÑO DE TÚNEZ.

«Lo que ha pasado en la isleta de Santiago, es lo siguiente:

»Entrado que fué el fuerte de Túnez á los 13 de Setiembre, luégo, el mismo dia bajaron de los olivares los gobernadores de Trípol, Argel y Túnez con sus campos, y plantaron sus pabellones, y comenzaron á hacer sus trincheas, y á echar faxina dentro del Estaño para ir adelante con ellas á la vuelta de la Isla, y la comenzaron á hacer tan ancha que cabian en ella doce

cañones de batería, en la cual se daba tanta priesa cuanto se puede imaginar, cresciéndola con tanta furia como acostumbraban. Habíanse venido de Túnez á la Isla aquella mañana, doscientas diez y siete personas, buenas boyas, gastadores y marineros y otra gente inútil, y tres soldados, y todos vinieron en carnes sin otra ninguna cosa ni armas, y con las mujeres y niños y mercaderes que estaban en la Isla, habia trescientas cuarenta personas y treinta y siete soldados con sus armas en que habia el alférez Pedro Pardo y un alférez italiano, y los que tenian á cargo la municion, por manera que toda la gente de la Isla eran trescientas setenta y siete personas con la mia. Habia en la Isla cien quintales de bizcocho, poco más ó ménos, y veinte de queheso (*sic*), y otro tanto de carne salada, y cien barriles de agua, y poca cuantidad de pólvora, cuerda y plomo y muy pocas balas de artillería.

»En 14 de Setiembre el Baxá me embió una carta para Pagan de Oria, para mí y todos los que estábamos allí, que es la que va con ésta (N.° 1), para que luégo se le entregase la Isla, y se le respondió lo que tambien se envia (N.° 2), y otra carta que escribió Gabrio con su respuesta, que de todo va traslado (N.° 3), y como se entendió que no queria entregar la Isla, se dió mucho mayor priesa á la trinchea, con la cual llegaron á los 15, á mediodia, á veinte pasos en el Estaño, con la misma anchura, y en aquella hora tornaron á enviar los turcos el mismo embajador, ofreciéndome libertad con diez ó doce personas; y yo, visto que no habia armas para la defensa ni agua más que para seis dias, y que forzosamente habian de perecer todos, con acuer-

do de cuantos estábamos en la Isla, envié con los turcos á Hernando de Laguna para que reconociese el aparato de barcas que habia en la Goleta para venir sobre nosotros, y que tratase de la libertad de todos cuantos allí estábamos, con carta de creencia que para ello se le dió, y habiendo bien visto todo lo que debia, trató de la libertad de todos, y se le concedió por los baxás la libertad de las personas y armas con que todo lo que hubiese en la Isla, así de dinero como de municiones y plata, se les entregase; y con esta resolucion y dos cartas de los baxáes, que me trujo, se resolvió el dicho Hernando de Laguna, y me dijo que tenian cinco chatas con cinco cañones gruesos para venir sobre la Isla, y doscientas barcas bien armadas para salir á tirar por el Estaño hasta echar gente en el terreno de la Isla, y con su relacion y acuerdo de todos, yo aceté el partido por no ver perecer aquella gente que se habia venido á guarecer allí; y se dió salvo conducto firmado de los baxáes, como parece por él y por las cartas que me escribieron, que va todo con esta relacion, y con esta seguridad me salí de la Isla, y saqué la bandera de ella, y á los soldados con sus armas y ropa, y despues de haberme metido la gente en una nave, y á mí tenerme delante de ellos, me dijeron que con qué me pensaba defender en aquella barquilla, y que yo nombrase cincuenta hombres de los que allí habia, y que los demas serian esclavos, porque no era razon que habiéndose salido de los..... (1), 30 personas, saliesen

(1) Así en el original, pero debe de faltar alguna palabra, como «Fuertes», ó cosa parecida.

de allí tantos, no siendo más que una nave. Y tornando yo á replicar, y hablando con Aluchialy no me respondió más de encoger los hombros, y el baxá me dijo que luégo los escribiese [con sus nombres], y si no que me cortarian la cabeza, mostrándome para ello la cabeza de Pagan de Oria que le habian traido de los alarbes aquel dia, y sin embargo, le torné á replicar sobre ello, y me mandó llevar [á la tienda?] de Alibaxá, diciéndo [me éste] que si en la Isla habia hecho los partidos que no nos [los] queria guardar agora; y me llevaron adonde estaba la nave á tomar de ella los 50 hombres, y quedaron allí detenidos Moreno, Maldonado, Hernando de Laguna y el pagador, que habia llevado los 14 ⓓ escudos que allí habia de S. M., y el alférez Pedro Pardo, y con harta lástima saqué de toda la gente la que habia servido en la Isla, que fueron 37 soldados y tres artilleros, y tres marineros viejos de la Goleta que servian de pilotos del Estaño; y á los cuatro que quedaron detenidos y tres soldados que habian venido de Túnez, tan pobres que no fuera posible tener rescate, porque las mujeres y niños que habia no me los quisieron dar, con lo cual todo nos metieron en una barca grande y nos tuvieron en la mar dado cabo á una mahona, hasta que nos pasaron á una nave francesa, en la cual nos llevaron á Portofarina, y allí estubimos hasta el domingo 25 de Setiembre, y el lúnes 26 nos trujeron hasta sacarnos del puerto, y luégo nos apartamos de la armada, y con el ayuda de Dios llegamos á esta ciudad de Trápana, todos en salvamento, á los 29 de Setiembre.

»Pagan de Oria, que por su enfermedad se habia ve-

nido por mandado de Gabrio Cervellon á la Isla, muy malo, lleno de llagas, tres dias ántes que el Fuerte se perdiese, no salió de ella comigo, porque entendiendo que forzosamente se habia de entregar la Isla, porque no se podia hacer otra cosa y entender que cualquier partido que se hiciese no se habia de guardar con él, determinó de tratar con un moro que le habia servido en Túnez, y habia sido esclavo del Príncipe Doria, que le llevase á la Caliba. El moro se lo prometió y tratólo con otro, y salió á los 14 de Setiembre con tres moros y dos criados suyos, y porque aquella noche se toparon las guardias, no pudo salir; y otra noche 15 del dicho se encomendó á Dios, y con tan poca salud y flaqueza que era lástima, se echó en tierra, llevando aquella noche consigo 14 moros y dos criados suyos, y se fué, al parecer bien, porque se metió en la montaña libre. Los mismos moros, segun despues pareció, le debieron de matar á él y á sus criados, y llevaron las cabezas al Baxá, las cuales me mostró.» — JOAN DE ZANOGUERA. En Trapana á..... de Octubre de 1574.

FIN.

APÉNDICE.

I.

LO QUE DECLARÓ FREY FRANCISCO JORDAN [1].

En veinte y cuatro de Julio 1574, dos horas ántes del dia, vino á esta fuerza, por el canal de la mar, Frey Francisco Jordan, caballero de Malta, y lo que refiere de la armada es lo siguiente :

Dice que se perdió en los Gelves, habia veinte y dos meses, en una galeota suya que iba en corso.

Dice que era esclavo del Huchali, y venía en la galera de Azan Baxá, renegado del Huchali, y limó la manilla y se vino á nado.

Dice que salió de Constantinopla á los diez y siete de Mayo, y que hay en la armada doscientas cuarenta galeras, y con las que han venido de Argel y otras partes, hay veinte y cinco galeotas.

Dice que hay diez y seis mahonas y tres galeones, y otros tres caramuzalis y nueve naves.

Dice que trahen ciento y veinte turcos por galera, y trecientos turcos por nave, y en las mahonas doscientos cincuenta, y que en ellos hay ocho mil genízaros y cuatro mil espais, y lo demas turcos gente nueva y mal armada ; los más con arcos.

Dice que han puesto en tierra cuarenta cañones reforzados, y otra artillería menuda.

Dice que su propósito es tomar esta fuerza, porque se lo ha ofre-

[1] Archivo de Simáncas, *Estado*, legajo número 450.

cido uno que trahe el Huchali, que se llama Mostafá, que habia nueve años se fué de aquí, y renegó, y es tudesco.

Dice que el Huchali ofreció al gran Turco que en ocho dias la tomaria, por las relaciones de este renegado, que pensaba no se habia hecho la fortificacion nueva.

Dice que despues que vinieron se hallan muy descontentos por que lo hallan al reves de lo que pensaban, y que están en gran division con Azan Baxá, que es el que tomó á Chipre, diciendo que esta no es fuerza para tomalla, y que si por todo Agosto no la toman, que harán todo el esfuerzo que puedan y máquinas por mar con naves y galeras que quieren metellas en fundo, y con sacos de lana quieren hacer bestiones, y si no aprovechase irán á Túnez á tomar el Fuerte, y que hasta los veinte y dos de éste se decia les habia muerto como dos mil Turcos el artillería de la Fuerza, y ademas un capitan de fanal. Y que en Túnez están el Rey de Trípol y el Ramadan, Rey de Argel, que han venido por tierra, que con los turcos que del armada les han enviado habrá diez mil turcos, y que le ha dicho un renegado habia seis cañones y querian enviar más, y se decia queria ir allá, dentro de tres dias, Selin Baxá y dejar aquí á Luchali.

Y dice que padecen de comida, que á los Turcos les han quitado la mitad de la racion de bizcocho, y agua les venden los moros á tres aspros el barril, porque la de los pozos está gastada; y que los turcos están de muy ruin ánimo y muy mal tratados, y caen muchos enfermos, porque en las trincheas está el agua hasta la rodilla.

Dice que á la parte de Arraez está Abapamar [1], que era Rey de Argel, y no sabe lo que hacen más de que dicen que les han desencabalgado una pieza.

Dice que la armada trahe en todas treinta galeras reforzadas, y las demas muy mal armadas de chacales muy ruines, y tres por banco, y muy mal en órden de artillería, muchas sin cañones, y otras sin moyanas [2], y las mahonas armadas de chacales cuatro por banco,

[1] Así en las dos copias que he tenido presentes, pero debió decir *estaua Ramadan* que era rey de Argel.

[2] Lo mismo que culebrinas ó piezas de mediano calibre; en italiano *moianas*, en frances *moyennes*.

y de artillería no trahen más de dos cañones á proa y dos á popa, y á las bandas tres pedreros muy ruines, y unas pezezuelas de campaña en lo alto.

Y que muchos dicen no estarán sobre esta fuerza más de á mediado de Agosto, y se irán al fuerte de Tunez.

Dice que los moros no les han trahido sino muy poco refresco, y les venden á un escudo el carnero.

Dice que tomaron dos naves cargadas de trigo en Cicilia (Sicilia), y que no sabe si muelen en tierra.

Y que todo esto se lo contaba un renegado del Huchali que iba tras él cada dia, y á la noche venía á su galera.

II.

CARTA DEL REY FELIPE II AL VIREY DE SICILIA, DUQUE DE TERRANOVA, FECHA EN MADRID Á 30 DE JULIO DE 1574 [1].

Habiendo entendido por vuestras cartas del veinte y tres del pasado que el armada del Turco habia salido, y que el designio que se entiende que trae es ir á Berbería sobre la Goleta y Túnez, y viendo el estado en que están las cosas de nuestra armada, me he resuelto en que el Ilustrísimo don Juan de Austria, mi hermano, vaya á ese reino para que con su presencia se junten en Mesina con más brevedad todas nuestras galeras, y se provea de lo necesario con más cumplimiento y cuidado, y por otras consideraciones de mucha importancia, y así se le escribe que si no fuere partido de Milan, cuando este correo llegáre, como él me ha escrito que lo pensaba hacer, se parta luégo para ese dicho reino, y atienda en Mesina con mucho cuidado y diligencia á lo que está dicho y á lo que más conviniere. De lo cual os he querido avisar para que lo tengais entendido, y encargaros y ordenaros, como por la presente os ordeno y encargo expresamente, que en esta necesidad acudais al dicho ilustrísimo don Juan de Austria, mi hermano, con la gente, vituallas,

[1] Simáncas, *Estado*, legajo número 1144.

municiones y otras cosas que él os pidiere de ese reino para la provision de mi armada y para lo demas que conviniere, porque así conviene á mi servicio, teniendo con él en todo lo que se ofreciere muy buena correspondencia é inteligencia.— *Madrid*, 30 *de Julio de* 1574.— Yo el Rey.

III.

CARTA DE MARCO ANTONIO COLONNA AL EMBAJADOR DE S. M. EN ROMA [1].

Ilustrísimo y excelentísimo señor :

Con la carta de V. E. he entendido lo bien que está encaminado el negocio de la fábrica de aquel lugar, de lo cual, si yo entendiere otra cosa, daré aviso de ello. A V. E. bien le suplico que nunca procure pension á aquel Cardenal, inventor de nuevas cosas. Creo que poco despues V. E. entendió la ruin nueva de la Goleta, pues me escribia no saber nada de lo de allá; y cierto, esta pérdida se conocerá cada dia más; y que se haya perdido por falta de gente es gran lástima, y tanta más sabiéndose, desde este Junio, que el enemigo iba sobre aquella plaza, que bien se acordará V. E. que yo se lo fuí á decir, que me lo habian dicho los venecianos, y lo de las balas de lana y todo, y él [2] me dijo que en aquel mismo dia el cardenal de Como, por órden de S. S., [se] lo habia hecho saber á V. E. En demas [3] que el tiempo detuvo tanto el armada enemiga en la costa de la Calabria y Sicilia, que se pudiera sin peligro proveer de gente á aquella plaza, ó desamparando el fuerte, hacer lo mismo y no dilatar lo uno y lo otro fuera de tiempo; pues que el fuerte sin socorro se habia de perder, y éste era tan dificultoso podérsele dar, y dejar la Goleta con tan poca gente, que ella tambien tuviese menester del mismo socorro. Y se acordará tambien V. E., cuando fuimos á Gaeta á ver al Sr. D. Juan, lo que yo siempre le dije del fuerte, y lo mucho que le alabé el parescer que nos dijo

[1] Archivo de Simáncas, *Estado*, legajo número 1142.

[2] El embajador?

[3] Está por «ademas de que».

habia dado D. Miguel de Moncada de no hacerlo y desolar á Túnez, y V. E. me dijo que habia trabajado el Duque de Sesa en darle á entender que el fuerte convenia mucho; más como el tratar de las cosas pasadas no sirve sino para acrecentar la pena, pasaré á lo presente y futuro.

Escríbenme de Nápoles que el Marqués de Santa Cruz haria embarcar los alemanes, y pediria parecer al cardenal [Granvela] y á D. García [de Toledo] de lo que les parecia que hubiese de hacer Su Alteza perdiéndose ó no se perdiendo el fuerte, y si para la resolucion de todo esto se habia de esperar respuesta de S. M. Yo no sé si esto es verdad, y conozco que el discurrir es peligroso, y más á quien no tiene que ver en estas cosas; pero con suplicar á V. E. que sea con él sólo, y no con ningun ministro, á lo ménos con mi nombre, le diré lo que ocurre.

La salida del Sr. D. Juan de Palermo y hacer que el enemigo tenga nueva que nuestra armada se acerca hácia allá, téngolo por bien hecho, porque sin peligro puede esto aprovechar á que el enemigo, no habiendo tomado el fuerte, no ose dejar el armada desamparada de gente, y con esto se levante y vaya á su camino, tanto más que ellos podrán pensar ser el número de nuestras galeras mayor, y así la gente. El ir á la cola de la armada, téngolo por vanedad [1] por lo que he visto por experiencia, porque el armada no sé que tenga la cola que tiene un ejército con bagaje, y que haya algunas veces de pasar á la retirada por pasos estrechos, y así poderse pelear con parte de ellos; más una armada puede ir junta siempre, pues el general de ella puede anclar como el peor navío que tenga, y los efectos que se pueden hacer con una banda de galeras y á la cola de una armada superior, son hacerla ir junta, y estorbar que ella no desembarque gente en tierra, cosas bien excusadas, siendo el tiempo tan adelante y no teniendo ella otro designio que ir á su casa, y poco le importa irlo junta, á lo ménos la parte del camino que la nuestra podria seguirla. Y viniendo á lo de Berbería, digo que si el fuerte es preso, convendría desolar á Túnez, y habiéndose de hacer otra fuerza esa hacerla á la orilla de la mar, que cuando habrá dos se podrá mejor sufrir ser una de ellas dentro

[1] Vanedad está aquí usado en el sentido de cosa vana, inútil.

de tierra. En esto es de advertir que el año pasado juzgaron muchos que si en Túnez se halláran tres ó cuatro mil turcos y cantidad de moros, que tuviera el Sr. D. Juan harta dificultad en el entrada de aquella ciudad, en demas que es tan grande y tan imposible el cercarla, que siempre tendrian en la mano la salida; y de esta manera sería menester tiempo, vituallas y gente que no sé yo si la toma de Túnez lo merece en el tiempo y sazon en que estamos; y acuérdome que Gabrio [Cerbellon] escribia que no habia podido descercar ni la muralla ni el alcázar de aquel lugar. En cuanto al sitio de la nueva fuerza, me remito, no habiendo visto el lugar; pero creo que el puerto Farina sería el mejor, aunque la fuerza no lo guardase todo. Si el fuerte no es perdido, se puede sin tomar á Túnez sacar la gente de él por el Estanque (Estaño) dende la Goleta, presupuesto que el enemigo la deje desmantelada, y esto lo digo porque se puede salvar la gente sin que por tierra hayamos de ir á Túnez, y tanto más si él estuviese lleno de gente, como arriba tengo dicho, y queriéndose hacer nueva fortaleza, digo lo mismo que arriba, que es desolar á Túnez, y hacerla á la orilla de la mar, y así tambien desolar el fuerte, pues no se ha de tener solo; y querer de nuevo en Berbería otras dos fuerzas, dudo que de esta manera hubiéramos de tener sobrada artillería, municiones y gente, de manera que si se ha de hacer sola una fuerza, esa no ha de ser el fuerte. Esto todo digo queriéndose ir á Berbería, como parece que inclinan muchos; más viniendo á lo que á mi poco juicio parece, yo no iria allá sino en caso que el fuerte se hubiese tenido y la armada ida, y sólo á sacar aquella gente y municiones y destruir á Túnez, hallándole de arte que lo pudiese [D. Juan] hacer. Siendo perdido el fuerte, por este año no veria [yo] aquella tierra, y las razones que me mueven á esto son que ó el Turco ha hecho esta empresa por pasar adelante á nuestras islas ó reino de Nápoles, ó solamente por acabar lo de allí por la ocasion que se le ha dado del nuevo fuerte. Si tiene intencion de pasar adelante, será ruin cosa haber consumido nuestra gente y municiones, y maltratado nuestra armada en este invierno, para hallarnos en la primavera faltos de dineros, gente y municiones, y nuestra armada por lo que habrá trabajado no podrémos aprovecharnos de ella, ni poderla juntar en todo el verano. Sería, pues, mejor fortificar los lugares de nuestros puertos de Sicilia, Nápoles

y Cerdeña, recoger nuestra armada acrecentándola y apercibiéndola para el año que viene, y mirar lo que nos queda en Flándes de acabar, y dejar al enemigo la opinion que ellos y nosotros tenemos de que no nos pueden hacer ningun daño en los reinos dichos; que cierto no querria lo intentasen. Si el enemigo no pensára pasar más adelante, venimos de nuevo á forzarle á volver, cosa que nunca fué buena, porque el fuerte nos ha hecho perder la Goleta, y la presa de los Gelves parte de [nuestra] armada y tan buena gente. Lo mesmo haríamos ahora, y miéntras S. M. tiene otras ocupaciones, y está con tantos gastos, y es sólo contra tan grande enemigo, no tengo por bien trazar con este perro nuevas pendencias. Lo que creo que puede aprovechar es tomar y desolar en Berbería por quitar las ocasiones al enemigo de ofender los estados de S. M., y con las incursiones procurar de hacer á los moros intratable y inhabitable la cuesta (costa) de Berbería, que mira á los estados de S. M. que esto aprovecharia, y no pondríamos gente ni reputacion en peligro, ni obligarse á tan excesivos gastos. Y de estar tambien, no tendria el enemigo á que venir, en demas que ya vemos la forma que estos perros tienen en expugnar plazas, de manera que no les resistirá otra cosa que fuerza en peñas ó plazas grandísimas en llano; ni creo lo de Berbería pueda tener ni el uno ni el otro, porque plaza grande en poco tiempo no se hace; el gasto no se sufre, y vemos que la tierra es tambien ruin, pues en tantos años en la Goleta no hizo presa ninguna, habiéndola traido dende Cartago, y V. E. perdone la pesadumbre que el deseo del servicio de S. M. me ha forzado hacer discursos de mar estando entre estas sierras [1].

[1] No tiene fecha esta carta, que probablemente se escribiria por el mes de Agosto, y á poco de saberse en Roma la pérdida de la Goleta. Marco Antonio se hallaria á la sazon en Marino ó en Pagliano, capital de sus estados.

IV.

LO QUE REFIERE EL CAPITAN JUAN DORTA ACERCA DE LA GOLETA, Á 23 DE AGOSTO DE 1574 [1].

Preguntado á que negocio fué á la Goleta y cuando partió, respondió que, estando el Presidente de Sicilia [2] en Mesina á los postreros de Julio, le envió de allí á la Goleta con ciertos despachos para D. Pedro Portocarrero, y le encargó que llevase algunos artilleros; y el respondiente llevó, desde la dicha Mesina, cuatro de ellos hasta Trápana adonde llegó el primero de Agosto; y pareciendo que con el bajel que llevaba, llevando los dichos artilleros, no podia hacer la diligencia que convenia, determinó, con parecer del Conde de Vicar, tomar un laudejo [3], y meter dentro uno de los dichos artilleros, el más plático en Berbería, y seguir su viaje, como lo hizo, de la cual resolucion escribió al dicho Presidente, y lo tuvo por bien.

Que entró en la dicha Goleta á los doce del presente, á tres horas de noche, y á los catorce del mismo volvió á salir con el mismo bajel despachado por D. Pedro Portocarrero, con cartas para el Duque de Terranova y Conde de Vicar.

Preguntado en que estado estaba la Goleta cuando allí llegó, respondió que la dicha Goleta estaba muy batida por todas partes, aunque el tiempo que allí estuvo no la batian con tanta furia, pareciéndoles á los enemigos que bastaba lo hecho para su propósito, y solamente procuraban acercarse á los caballeros de San Martin y San Pedro con dos máquinas, y que entendió que tenian hecha una mina á la frente del caballero de San Pedro, y que los de dentro procuraban de hacer otra contramina, y que procuraban de defenderse lo mejor que podian aunque no con tanto ánimo, como el respondiente ha visto en otras fuerzas, y que un ingeniero artillero, llamado Ludovico, habia hecho ciertos ingenios, con los cuales enten-

[1] Simáncas, *Estado*, legajo número 450.

[2] Duque de Terranova.

[3] Laud ó embarcacion pequeña.

dió hacia mucho daño á los enemigos, y señaladamente quemaba con ellos la faxina que tenian puesta en el foso, con que le cegaron [despues] para dar el asalto.

Que oyó decir en la Goleta que el designio particular de los turcos era dilatar el asalto lo más que pudiesen, y ir consumiendo la gente de dentro poco á poco sin asaltarlos, y que asimismo se decia que tenian aviso de uno del campo de los turcos, que un dia ántes que quisiesen dar el asalto, procuraria de avisar y venirse á la Goleta.

Que lo más apretado y trabajado de la Goleta, á su parecer, era el caballero de San Pedro, por donde el sábado, á los catorce, estando el respondiente dentro la Goleta vió que quisieron reconocer la batería y subir arriba, estando todo el campo en arma para dar el asalto si halláran flaqueza; y los nuestros con muchas piedras y artificios de fuego los hicieron bajar y retirarse con muerte de muchos de ellos; y el viérnes ántes, á los trece, vió el respondiente que toda la armada vino hácia la Goleta en media luna, en batalla, y estando á tiro de cañon de la fuerza hicieron cia escurre [1] hácia Cabo de Azafran y se fueron á su posta, y entónces los de la Goleta viendo venir la armada tuvieron por muy cierto que les queria dar el asalto por mar y tierra. Que cuando este respondiente llegó á la Goleta, ya los turcos habian cegado la boca del canal y no se sabe cuántos dias ántes más de que decian que habiéndose hallado nuestras barcas fuera, en el Estaño, cuando cegaron la boca, se habian recogido á la Isleta donde estaba D. Juan Zanoguera.

Que oyó decir en la Goleta que la gente de servicio que estaba dentro era mil y quinientos hombres; otros decian que mil y trescientos, y otros tenian por cierto que no llegaban á mil, y en esto vió diversos pareceres, y conoció que la gente comun, que no mostraban ser muy soldados, tenian miedo de perderse si los turcos los fatigaban como hasta entónces, y no eran socorridos presto; aunque esta flaqueza y miedo no lo conoció á ninguno de los soldados y gente particular.

Que sobre los muertos y heridos oyó diversos pareceres; que unos decian que los muertos eran quinientos; otros eran de opinion que

[1] Voz de mando en las galeras para que los remeros las hagan virar ó ciar, que en taliano se dice *sciare* y en frances *scier*.

seiscientos, y más hasta aquel dia; y que era cierto que ninguno de los heridos escapaba, aunque no hubiese heridas mortales: que la causa era que las balas estaban atosigadas, y que platicando con el capitan Francisco Ayala Sotomayor sobre los muertos y heridos, le dijo que él habia metido en aquella fuerza doscientos cincuenta hombres, y que creia que entónces, cuando lo decia, no llegaban á ciento.

Que al tiempo que se quiso despedir este respondiente de don Pedro Portocarrero, le preguntó que si era menester que fuese socorro, le dijo que sí; y preguntándole que dentro de cuántos dias sería menester, respondió que dentro de seis, y que si para este tiempo no llegaba, que pusiese Dios la mano en el remedio, que otro no sabía; y que ántes de esta plática habia oido decir al mismo don Pedro, hablando en esta materia públicamente delante de soldados y otras gentes de la fuerza: «Por este hábito, dijo (metiéndose la mano en el pecho), que tengo avisos, por más de dos partes, que los turcos no tienen por cierto de que tomarán esta fortaleza». Y cuando los turcos vinieron á reconocer el foso para dar el asalto, vió que estaba de muy buen ánimo, de la cual plática infiere este respondiente que lo que D. Pedro Portocarrero le dijo cuando se despedia, que el socorro era menester que llegase dentro de seis dias, lo decia más porque se apresurase la venida de las galeras con el socorro, que no porque fuese tanto necesario, como decia.

Que por lo que el respondiente vió y reconoció la fuerza, juzga que áun entónces, cuando él estaba allá, era muy necesario cualquier socorro que le fuera, cuanto más despues acá, habiéndose siempre continuado la batería con tanta furia, como se entiende.

Que el tiempo que estuvo en la Goleta, que fueron dos dias, oyó muchos botes de artillería en Túnez, y que oyó decir que despues que cercaron el fuerte no se habian oido tan espesos golpes como entónces.

Que, como dicho es, salió de la Goleta á los catorce en la noche, por medio de las galeras del Turco, y ántes de llegar á ellas le tiraron los turcos muchos arcabuzazos de las trincheas, y despues, cuando fué de dia, le descubrieron dos galeras que estaban entre el Zimbano y puerto Farina, y le dieron caza y se salvó.

Que oyó decir públicamente en la Goleta que los enemigos

habian echado una bala en la dicha Fuerza, y que se habia abierto por medio en el aire, y en la una parte de ella estaba una imágen de nuestra Señora del Rosario, estampada, la cual habian puesto, con mucha veneracion, en un relicario en la iglesia, y queriéndolo ver este respondiente, fué á la iglesia de la dicha Fuerza, y los frailes y clérigos della le mostraron en un relicario una media bala no muy grande, y parecia que estaba estampada la dicha imágen de Nuestra Señora, la cual le dijeron que era la que habian echado del campo de los enemigos, y se la mostraron con grande reverencia cantando el *Te Deum laudamus*.

Que se decia que habian muerto muchos turcos, y el número cierto no se sabía.

Que se decia que sobre la Goleta y Túnez habia treinta mil turcos.

Que se decia en la Goleta que á los turcos daban á cada uno doce onzas de bizcocho de racion, y que las raciones ordinarias eran ciento treinta mil; que una salma de trigo valia treinta escudos de oro; que los alárabes y moros les favorecian poco de refrescos, y que tenian falta de agua, que no la habia en los pozos, que se habia acabado, y que los moros les hacian pagar á razon de cuatro reales españoles por barril.

Que Aluchali estaba sobre la Goleta y Sinan-bajá sobre el fuerte. 23 *de Agosto de* 1574.

V.

LO QUE DAMIAN DE ACEVEDO Y DAMIAN DE CÓRDOVA, QUE VINIERON HUYENDO DE LA ARMADA DEL TURCO, DECLARARON Á 22 DE SETIEMBRE DE 1574 [1].

Damian de Acevedo, portugues, natural de Chaves, y Damian de Córdova, hijo de Francisco Martin, que fueron cautivos con el Conde de Alcaudete, y se han huido entrambos de la armada del Turco, en la cual servia el renegado de sotacómitre de la galera de

[1] Simáncas, *Estado*, legajo número 450.

Caramamot, partieron con una barquilla á los diez del presente, y habiendo hecho el camino de Tabarca, han aportado á esta ciudad de Palermo, que se cuentan 22 de Septiembre de 1574. El Damian de Córdova, que es el que da mejor cuenta de sí, y al cual el otro se remite en todo, refiere lo siguiente :

Que desde los 23 de Julio hasta 24 de Agosto los turcos batieron á la Goleta contínuamente por tres partes con cincuenta cañones, y que tuvieron mucha facilidad en acercársele, no sólo por la mucha cuantidad de gente que trabajaba en hacer las trincheas, más tambien por lo poco que se lo defendieron los de dentro, así con el artillería, como con las salidas, porque tiraron muy poco, y salidas no hicieron ninguna despues que los turcos empezaron á hacer la primera trinchea, que fué léjos bien dos millas de la dicha plaza.

Que demas del primer socorro que enviaron los del fuerte á los de la Goleta, les enviaron tambien de dos dias ántes que se perdiera, quinientos soldados; pero como los turcos tenian cerrada de mucho ántes la boca del Estaño, no pudieron entrar, y así hubieron de volverse al fuerte con pérdida de obra de veinte de ellos, y tambien con siete ó ocho de los turcos.

Que se fueron acercando los turcos con trincheas y bastiones á la Goleta, y tanto que en muy pocos dias no sólo ganaron la estrada cubierta, pero empezaron á cegar el foso con faginas, sacos de lana y botas vacías, y otra mucha madera y arena, habiendo quitado desde el principio las defensas de arriba á los de dentro; y luégo empezaron asimismo á hacer una montaña en el foso por la parte de Cartago, que sobrepujaba á la Goleta, y era tan ancha que pudieron meter en ella trece piezas de artillería, y hacer con ellas casi todo lo que pretendieron; por manera que el dia de los 24 de Agosto por la mañana le dieron asalto general por todas partes, que duró una hora, y fueron rebutados los turcos con muerte de muchos de ellos.

El mismo dia, á hora de vísperas, habiendo contraminado una mina que los de dentro habian hecho por la parte de Cartago, le dieron fuego, y luégo le dieron otro asalto por la misma parte, y fué Dios servido que la mina hiciese contrario efecto, porque volando hácia fuera voló más de mil turcos, y duró el asalto dos horas, y en fin, tambien fueron forzados los enemigos á retirarse con mucho daño suyo.

Que á la tarde salió de la Goleta un soldado, que enviaba don Pedro Portocarrero á Túnez, y vino á Aluchali, y dióle las cartas de don Pedro diciéndole : que si no tomaba aquel dia á la Goleta, le vendría socorro del fuerte, y no la tomaría más, y que luégo llamó Aluchali á los genízaros, y les dió doce mil ducados porque arremetieran otra vez al asalto, prometiéndoles otras muchas cosas, y así, dándole luégo otro asalto por todas tres partes, hallaron muy poca resistencia de dentro, así que entraron los turcos con mucha facilidad en la plaza, degollando á todos.

Que entre los pocos que hallaron vivos hasta el dia que él partió, no habia parescido ningun capitan, ni oficial de compañía, sólo á don Pedro Portocarrero hallaron, el cual llevaron luégo delante de Aluchali, y él le embió con tres hombres, entre los cuales era este renegado [1] á Sinan Bajá, adonde y delante tambien de Aluchali le fué preguntado que cómo teniendo tanta artillería y municion habia tirado tan poco, y defendídose tan mal, y respondió que le paresció al principio no poderse perder, y que de miedo no fuesen al fuerte, que era más flaco, iba entreteniéndose y haciendo ménos de lo que podia, y que es verdad que se aprovechó tan mal de la artillería, que demas de otros muchos daños que pudiera haber hecho en el campo del enemigo, sin falta ninguna pudiera haber echado á fondo muchas galeras, y no lo hizo.

Que luégo en entrando los turcos en la Goleta fué pegado fuego á las vituallas, que quedaban en ella, no sabe si por los turcos ó por los mismos cristianos; más no llegó el fuego á la pólvora, porque estaba en otro magazen muy apartado del de la dicha vitualla.

Que los turcos se aprovecharian mucho de la pólvora, porque tenian ya tanta falta de ella que les parescia no poder batir al fuerte de la suerte que era su deseo.

Que Aluchali mandó repartir otra vez mucho dinero entre los genízaros y espays y otra gente que se habia señalado al entrar en la Goleta, y acrescentarles el sueldo.

Que despues de tomada la Goleta iban los turcos derribando todo lo que no estaba derribado de lo nuevo de la plaza, y iban acaban-

[1] Acevedo ó Córdoba, uno de los dos, pues no se dice quien de ellos habia renegado, aunque del contexto se infiere fuese el segundo.

do de hinchir el foso, y que en lo viejo no habian aún tocado, ni hecho más de quitar toda la artillería, que estaba así en lo nuevo como en lo viejo, y la habian embarcado en las mahonas, y habian tambien embarcado muchas cosas de la misma armada que estaban en tierra.

Que luégo, acabado de tomar la Goleta, se fueron Sinan Bajá y Aluchali con todo el ejército sobre el fuerte de Túnez, y enviaron á decir á los de dentro que se rindieran con muchas amenazas, á las cuales les fué respondido que defenderian aquella plaza hasta morir todos, y luégo tiraron muchos arcabuzazos al mensajero.

Que de ahí á ocho dias se volvió Aluchali á la armada con una parte de la gente de guerra con que él y el Bajá fueron al fuerte, y con ella puso en órden cien galeras, y salió con ellas hasta cabo Bono, dejando las otras con otros navíos que estaban mal en órden debajo de la Goleta, y habiendo puesto cinco piezas sobre la muralla para que los defendiesen en caso que se ofreciera la necesidad.

Que cada dia iba Aluchali desde la armada al campo sobre el fuerte, y algunas veces llevaba gente, la cual iba de muy mala gana, porque mataban y herian los del fuerte muchos de ellos, saliendo fuera muy á menudo, y particularmente los vió éste que despues de dos dias de la presa de la Goleta, estando ya allá todo el campo, salieron á las trincheas del Rey de Tripol, adonde mataron muchos, y enclavaron dos piezas, y que por esto y porque se aprovechaban mucho de ingenios de fuego, les habian cobrado mucho miedo, tanto más paresciéndoles que los tenian en muy poco; pues se atrevian á salir por alguna parte más de media milla del fuerte, y él mismo les vió una vez salir á tomar agua y volverse dentro con ella peleando siempre.

Que la más cercana trinchea que les tenian los turcos es á trescientos pasos del fuerte, y se lo defendian de manera que pasaban trabajo acercarse más.

Que batian al dicho fuerte con diez y siete cañones grandes, y que á primero de éste, estando él allí, le dieron el asalto por dos partes con todo el campo, el cual duró dos horas, y fueron rebutados los turcos con muy gran daño, y que despues él ha entendido en Tabarca que le han dado otros cinco asaltos, y que desconfiaban poderle tomar por fuerza por lo bien que se defendian los de dentro.

Que se habia huido del fuerte un bombardero, el cual dijo á Aluchali que nunca le tomaria si no le daba batería por la parte del Estaño, y que así Aluchali mandaba poner en órden dos chatas para poner en ellas artillería, y que despues salió un soldado, que dijo que por la dicha parte del Estaño hacian grandes reparos los de dentro, habiendo entendido que le querian batir por allí, de manera que cree que sin falta ninguna, no sólo está hoy dia el fuerte por S. M., pero que se defenderá otros muchos dias.

Que tambien dijeron el dicho soldado y bombardero que recibian mucho daño los de dentro, y que Gabrio estaba herido en un brazo, y Pagan Doria de un arcabuzazo en una pierna, aunque no era cosa de tanta importancia que pudiese por ello peligrar ninguno de ellos.

Que algunos decian que el armada no se iria de allí, hasta haber tomado el fuerte, y otros decian que no estarian más de hasta los diez de Octubre, porque ella está muy mal parada, aunque Aluchali iba alargando la ida por parescerle que en todo caso le convenga tomar el fuerte. Sinan Bajá, que es el superior, tiene mucha gana de irse, por el miedo que tiene al señor don Juan, del cual há dias que saben que ha venido á Sicilia, y que junta una grande armada de galeras y naves por ir á darles la batalla, y por esta causa tienen en el armada una parte de la gente, que era del campo de la Goleta, y que entiende cierto que con ciento y cincuenta galeras y veinte y cinco naves y seis mahonas muy bien en órden se pudiera romper aquella armada, aunque ella es de número doblado.

Que si la armada se fuere ántes de tomar el fuerte, dejarán para proseguir la empresa el Rapamat [1] con seis mil turcos, y el ejército del Rey de Caroan que será de cerca de doce mil moros de á pié, y entre ellos dos mil escopeteros y mil quinientos caballos.

Que sin falta ninguna entre muertos de dolencia y peleando faltan á la armada enemiga, desde el dia que llegó á la Goleta, más de treinta mil hombres, y que de ellos ha consumido más el fuerte que la Goleta.

Que el fuerte de la Isla está todavía por S. M., y que los turcos, hasta el dia que él partió de allí, no lo habian acometido.

[1] Ramadan, rey de Argel.

Que los moros habian desamparado á Biserta, de manera que no quebaban sino seis ó ocho de ellos sin que los turcos se hubiesen apoderado del lugar, ni enviado á hacerlo.

Que ántes que se tomase á la Goleta hacian los turcos grandísimas guardias porque no le pudiese entrar ningun socorro por la parte de la mar, porque demas de tener ciento cincuenta galeras por la parte de Cartago, y ciento por la de Arraez, tenian tambien otras y muchas galeotas en Cabo Bono y en Puerto Farina, las cuales andaban contínuamente de una parte á otra del Golfo, y muchas veces se solia poner la armada en hilera, dende el Arraez á Cartago, de manera que él tiene que fuera muy imposible meter socorro en la Goleta.

Tambien dice que siempre enviaban galeotas y galeras á tomar lengua en nuestras mares para saber lo que hacia el armada de S. M., y que despues que han entendido que está en Sicilia junto con la persona del señor don Juan, han tenido más guardias y hecho muy mayores diligencias.

Que Aluchali decia que el año que viene ha de venir con muy mayor armada sobre Mecina.

VI.

CARTA DE DON JUAN DE AUSTRIA AL REY, Á 23 DE SETIEMBRE DE 1574 [1].

Señor : La pérdida de la Goleta en tan poco tiempo, y en lo que está y puede suceder del fuerte de Túnez, me traen con tan gran descontentamiento como el caso lo requiere, viendo el mal aparejo que hay para socorrerle y hacer lo que convendria, pudiendo ser al reves si nos hubiéramos concertado todos acudiendo á la mayor necesidad. Con todo esto voy previniendo y proveyendo lo que más me parece al servicio de V. M., más con tan poca esperanza de sacar el fruto, que convendria en esta ocasion, como en las demas que han sucedido hasta agora de harto menor sustancia; por lo cual me voy imaginando que si se pierde el dicho fuerte, las cosas vienen á

[1] Simáncas, *Estado*, legajo número 450.

quedar de manera, y me parece de tanta importancia que V. M. las entienda particularmente de autor tan desapasionado y obligado á su servicio como yo, que podria ser fácilmente que me aventurase á irlo á hacer en persona, no ménos que aventuré, partiéndome de Lombardía para venir á servir á V. M., donde su servicio y mi obligacion me llamaban muy confiado de mi voluntad y buena intencion, de que doy infinitas gracias á Dios, pues me conformé con la de V. M., y así espero que sucederá lo mismo en esta que digo agora, porque no me determinaré á ponella en ejecucion sino cuando viere que estemos totalmente desconfiados de poder hacer ninguna cosa por acá; y cuando consultándolo con los del Consejo, muy considerada y particularmente se resolviere que mi persona no hará falta alguna aquí, y que sea muy gran servicio de V. M. entender el remiendo que se podrá echar á esta desgracia; y esto haré yo de tanta mejor voluntad, cuanto que no aventurándose sino mi trabajo, lo tendré por descanso sirviendo á V. M., á quien no escribo en esta porque en las de mano ajena y por la copia de la instruccion que lleva el Marqués de Santa Cruz á Nápoles, se entenderá lo que se me ofrece. Guarde nuestro Señor á V. M. con la felicidad y contentamiento que puede. De Palermo en galera á 23 de Setiembre de 1574. De V. M. hechura y más humilde servidor que sus R. M. B.—DON JUAN DE AUSTRIA.

VII.

COPIA DE UN PAPEL QUE TIENE POR EPÍGRAFE «DEL SEÑOR DON JUAN». RELACION SIMPLE DE LA PÉRDIDA DE LA GOLETA Y TÚNEZ [1].

Lo que aquí se puede decir es que tras la pérdida de la Goleta, de que ya he dado aviso por otra, fué Dios servido que subcediese la del fuerte de Túnez, el cual fué entrado de los turcos á los 13 del pasado por no tener gente con que acudir á todas las partes por donde se dió el asalto, á causa de la mucha que en diversas veces

[1] Simáncas, *Estado*, legajo número 1333.

habien enviado á la Goleta. Gabrio Cervellon y el castellano Andres de Salazar, herido de tres arcabuzazos, fueron presos. Don Juan Zanoguera, á cuyo cargo estaba la Isleta del Estaño, fué forzado darse á pato [1], por no tener agua; hízolo con que le dejasen salir con la gente que tenía, que serian trescientas personas, y que les diesen bajel en que venir, y aunque se lo prometieron debajo de firma de Bajá, cumplieron su palabra como suelen, porque no le dejaron traer más de cincuenta hombres. Han echado por tierra con minas la una fuerza y la otra, sin dejar cosa en pié; de manera que no hay que volver á recuperar. Tuvieron siempre los turcos tantas guardas por mar y tierra, que no sólo no se pudieron socorrer los sitiados, pero ni áun entrar las espías que se enviaban de acá.

La armada turquesca quedaba puesta en camino á los 27 del pasado; platicóse si sería bien enviar tras de ella una banda de cincuenta ó sesenta galeras, que se podian reforzar, de las que hay aquí, y habiendo considerado que don Juan Zanoguera dice que entró en la mayor parte de las del Turco, y que ni de gente de remo ni de guerra va tan desapercebida que [le] sea necesario remolcar sino las naves y galeazas; y que lleva setenta y más galeras tan gallardas que no sólo pueden estorbar que se haga daño á las que no lo son tanto, pero áun ofender y dar caza á las nuestras, y que siendo esto así y yendo el enemigo con el recato que es de creer que irá hasta salir de nuestros mares, ningun fruto se podia sacar de enviar la dicha banda de galeras y pasar con ellas adelante de Corfu, como parescia que era lo más conveniente, si fuera en verano, por entender que entrada la dicha armada en su dominio se descuidaria de ir con tanto recato, se juzgó por de mayor inconveniente, estando el tiempo tan adelante que podrian fácilmente las dichas galeras [de S. M.] rescibir algun naufragio, y que cualquier daño que les viniese sería de mucha consideracion por ir en ellas la fuerza principal de toda la armada de S. M., por lo cual se ha tomado resolucion de enviar á Marcelo Doria que con seis galeras vaya, como ha ido, á tomar lengua del progreso que hará el enemigo, y como se sepa que ha salido de nuestras costas me resolveré en lo que habré de hacer, de que se dará aviso.— *De Trápana, á* 4 *de Octubre de* 1574.

[1] Así en el original; entiéndase «pacto».

VIII.

CARTA DESCIFRADA DEL SEÑOR DON JUAN Á S. M., DE TRAPANA Á 4 DE OCTUBRE DE 1574 [1].

S. C. R. M.: Siento tanto que ya que Dios haya permitido que la Goleta y fuerte de Túnez se pierdan, vuelva el enemigo á su casa sin recibir ningun contraste, que he andado pensando si todavía se podria hacer algun efecto con que se ganase parte de la reputacion perdida con las fuerzas que aquí se hallan, y se diese satisfaccion al mundo de que se hacia lo que era posible. Así, habiéndome ocurrido dos cosas, la una ir á Túnez y procurar de degollar cuatro ó cinco mil turcos, que se entiende han quedado allí, y la otra pasar á los Gelves y cautivar los moros de aquella Isla, hice juntar á consejo para que se platicase sobre ello, y despues de haberlo hecho largamente, pareció que de ir á los Gelves no habia que tratar, porque demas de ser empresa de muy poco ó ningun honor, el que la armada de V. M., tras haber recibido una pérdida tan grande, fuese ahora á saquear una tierra de moros, donde no se podia sacar otro fruto que tomar algunos de ellos, el tiempo estaba tan adelante que sería fácil que en trescientas millas que hay de aquí y otras tantas de vuelta (que en las dos cientas no hay puerto, ni agua) le sucediese alguna otra de mayor consideracion. Que el provecho que de esta jornada se podría sacar [era escaso en comparacion del riesgo], no pudiendo ir ménos de cien galeras y diez ó doce mil hombres. Tampoco se juzgó que lo de Túnez sería bien intentarlo, porque siendo fuerza que nuestras galeras se descubran de léjos, sería á eleccion de los turcos retirarse muy á su salvo ó esperar. Si se retirasen, no se habria hecho nada más de gastar el tiempo y vitualla, y sería vergüenza volvernos tan sin són como habiamos ido. Si se resolviesen de esperar y se fortificasen en la Alcazaba, sería necesario sacar artillería en tierra, y los demas adherentes para batir, para lo cual lo sería tambien [tener] más tiempo y aparejo de todas co-

[1] Archivo de Simáncas, *Estado*, legajo número 450.

sas del que tenemos y nos queda, dejando aparte las dificultades que habria en conducir las vitualla's de la marina á Túnez, teniendo los turcos á su favor la caballería de los moros y alárabes de la tierra, que viendo nuestro propio poder, es de creer que no trocarian de la opinion en que han quedado de seguir la fortuna, juzgándola por muy próspera. Pero [en] lo que más repugnó esta jornada fué considerar que ya no estamos en tiempo que podamos elegir por voluntad, sino por necesidad, por habernos llegado el tirano á tales términos que el mayor cuidado ha de ser pensar en el remedio de los daños que se esperan, segun el estado presente de las cosas. El cual verdaderamente es tal que no sin gran dolor se puede pensar en él, considerando la cualidad de los enemigos, su poder y soberbia, que se ha de acudir á tantas y tan derramadas partes ; y sobre más es de sentir que parece imposible poderlo hacer, á lo ménos por el camino que hasta aquí se ha caminado.

Siendo esto así, y no habiendo otra forma [de] darse mano los estados de V. M. unos á otros por medio de esta armada, ha parecido que ninguna cosa se debe traer tan presente como la conservacion de ella, porque cualquiera ruin suceso que tuviese podria ser causa de grandes daños, y que aunque [de] esta jornada de Túnez se pensase sacar el fruto que se presuponia, no se debia intentar en esta sazon tan metida al invierno, á trueque de no ponernos al peligro de este golfo, y de los temporales que de ordinario suelen correr en el de invierno, que cierto, respecto á lo dicho, se tiene de por muy grande cualquier desgracia que á estas galeras sucediese; y cuando bien estuviésemos seguros que no nos hubiera de suceder ninguna, sería de gran estorbo para lo de adelante [el] que la armada se metiese á invernar tan tarde, como forzosamente habria de ser, cuando se acabase la jornada, pues impediria el salir despues tan temprano como conviene; dejando aparte que lo que en ella se gastaria sería de poca ménos consideracion que el efecto que se hubiese hecho, y por ventura mayor, segun las necesidades que hay. De suerte que ponderado esto y que yendo el Turco tan victorioso y soberbio de haber acabado en tan pocos dias la empresa de una fortaleza, que tan reputada estaba en el mundo, sin haber recibido daño de momento, querrá [ahora] continuar la guerra, con tanta mayor esperanza de salir con lo que intentáre, cuanto que ya no

será con miedo ni armada nueva atemorizado como hasta aquí, y que pensará ser ayudado de esto; que esto es de temer, por cierto, y que si á todo lo que se antevee que puede suceder no se previene con tiempo, experimentarémos con mayor ruina la fuerza de este enemigo tan poderoso, el cual es tan bien avisado de sus espías, que deben de ser muchos, y tanto mejores que los nuestros, cuanto se alargan más en gastar en ellas, que bien lo dice la seguridad con que pudo el Turco venir este año á hacer la empresa que ha hecho por hallarse la armada de V. M. tan esparcida y desproveida de todo lo necesario, que si supiera que para el tiempo que él habia de llegar á nuestras mares, pudiera estar junta en Mecina, y de manera que en pasando él á África pudiéramos dar con ella en su casa, no es de creer que dejára lo cierto por lo incierto, mayormente sabiendo cuán aparejada está la Albania y Chumarra á solevarse, no con tan grande ocasion sino con mucho menor, y á lo ménos se empeñára con tanto recato que no pudiera hacer lo que ha hecho. Parece, pues, acá que á lo que se debe atender es á meter las galeras á invernar para que la gente tenga lugar de reposar y rehacerse, y que desde luégo se vaya atendiendo en todas partes á la provision y preparacion de la armada para que á principio de Abril se pueda con ella proveer las Islas y las demas plazas de fronteras, de suerte que á mediado Mayo ó á fin dél se halle desembarazada y en la órden que debe en Mecina para hacer los efectos que más convinieren, segun el progreso que el enemigo hiciere, porque de navegar sin tiempo vienen á hacerse gastos infructuosos y imposibilitar que no se puedan hacer en el que conviene las preparaciones que han de ser remedio de los daños; pues si lo que al cabo de este verano se ha gastado se hubiera hecho al principio, no sucedieran las cosas como se ha visto, y esto es lo que yo más siento, que sin ahorrar nada se padezca. Conforme á esto V. M. mande que con gran diligencia se dé principio á la preparacion, con mandar desde luégo prevenir en este reino y en el de Nápoles y en los demas estados las vituallas, municiones y las demas cosas que requieren espacio de tiempo para proveerse, para que no nos hallemos en el aprieto que este año, y á este propósito acuerdo á V. M. lo que escribí con don Cárlos Dábalos: que los ministros se den la mano, y tenga cada uno por tan suyo lo que es á cargo del otro como lo que está al suyo

propio, porque es punto de tanta sustancia para que los negocios vayan bien encaminados, cuanto se deja fácilmente considerar, y se verá por la experiencia si se llega á hacerla.

Yo esperaré á ver lo que hace la armada turquesca, y como se haya retirado partiré de aquí para Palermo, á donde con la llegada del secretario Juan de Soto se tomará la resolucion que más pareciere convenir, prosupuesto que, aunque el volver á hacer pié en Berbería es de la importancia que he representado á V. M., no se puede verificar sin su órden, y cuando ésta llegue acá, segun lo que tardan los correos de su córte aquí, estará cerrado el paso que se puede defender del enemigo, mayormente que don Juan Zanoguera cuenta que Gabrio Cervellon le dijo que no se hiciese caudal de hacer fortificacion contra el poder y manera de expugnar del Turco, y que sólo en la fuerza de la gente se debia estribar; y pues hasta agora no se entiende que haya aquel designado fortificar á Puerto Farina, podrá ser que nos dé lugar á que con más comodidad lo podamos hacer nosotros. Nuestro Señor, etc., de *Trápana, á 4 de Octubre de* 1574.

FIN DEL APÉNDICE.

ADICIONES Y CORRECCIONES.

Varias son las que, impresas ya estas Memorias, se nos ocurre hacer, tanto al texto como á las notas y apéndices. Hay, en efecto, erratas importantes que corregir en ellas, aclaraciones y noticias que añadir; y sobre todo conviene fijar bien la ortografía de los nombres propios y geográficos, que, como podrán conocer nuestros lectores, es harto irregular y arbitraria, hasta el punto de estar una palabra escrita de dos ó más maneras distintas en una misma página del manuscrito: achaque comun de escritores vulgares y poco eruditos que pronunciaban y escribian al oido, valiéndose para ello de las letras del alfabeto castellano, sin advertir que éstas tenian á un mismo tiempo en los diferentes reinos de la Península Ibérica valor distinto. Tal sucedia con la *g*, la *s* y la *x* y otras de nuestro alfabeto, que pronunciadas por un catalan, un portugués ó un castellano producian un sonido harto diferente. Si los nombres eran arábigos ó turcos, como sucede con la mayor parte de los citados en esta narracion, entónces la confusion crecia de punto, pronunciándolos ó trascribiéndolos el autor de várias maneras, y haciendo de un mismo personaje tres ó más distintos. Ejemplos de esta, que pudiera bien denominarse *caco*-grafía, son demasiado frecuentes en este nuestro escritor y en otros de su siglo para que nos detengamos más tiempo en observarlos.

Pág. V de la Introduccion. El nombre del artífice francés que encuadernó este peregrino libro está mal escrito. No se llama *Derom*, como inadvertidamente se estampó allí, sino De Romme. Tres en-

cuadernadores hubo del mismo apellido en el siglo pasado, de los cuales el último alcanzó los tiempos del Imperio. Es tanto más importante esta rectificacion, cuanto son muy apreciadas de los bibliófilos los encuadernaciones salidas de su taller. Y ya que de la encuadernacion del libro se trata, convendrá apuntar aquí una circunstancia que omitimos al imprimir la introduccion. Examinado más detenidamente el volúmen, resulta que el papel es de algodon sin filigrana, cual se fabricaba á mediados del siglo XVI en Génova, Venecia y otros puertos de Italia con destino á Constantinopla, Egipto y costas de Levante. Está formado de dos cuadernos distintos, aunque escritos de la misma mano, en prosa el uno, en verso el otro. En una de las hojas blancas con que termina el primero y empieza el segundo, se lee: «*Es del alferez.....*» El nombre está en blanco, como si el escritor hubiera sido interrumpido en medio de su tarea por algun contratiempo. ¿Y quién nos dice que ya en el pergamino que entónces le cubria, ya en las guardas, debajo del título, si es que le tenía, ó en alguna otra parte del libro no constaba el nombre de su autor, y que el encuadernador francés al vestirle de nuevo y hermosearle con su cuero marroquí y sus correspondientes filetes dorados, no le quitó algun letrero por donde hubiéramos podido rastrear el nombre del autor?

Pág. 5. Y por gobernador á Caito Ramadan, renegado *suizo*, de nacion sardo. Así en el original, pero debe de haber equivocacion, pues Ramadan Bey, ó Ramadan *Sardo* como le llaman otros, era natural de Cerdeña. Véase á Morgan, *History of Algiers*. Lóndres, 1731, tomo IV, pág. 520.

Pág. 10. «Para declaracion de los impedimentos que tuvo *su aliado.*» Debe aquí faltar *Su Majestad ó el Rey de España*, es decir, Felipe II, uno de los Príncipes que intervinieron en la liga Católica, pues, con efecto, no pudo por entónces ir nuestra armada á Túnez.

Ibid. «Vino al puerto de Austria.» Este puerto descubrió el capitan Perucho Moran, á quien D. Juan envió desde Palermo, por ver si en la costa de Sicilia se descubriria lugar seguro y de abrigo para la armada. Hallóse uno de toda comodidad para galeras á media mi-

lla de Marsala junto á otro puerto llamado por los antiguos Lilibeo. Púsosele por nombre *Puerto de Austria*, y en él permaneció la armada hasta Octubre. Torres y Aguilera, *Chronica de varios sucessos*, Zaragoza, 1579, tomo IV, fólio 102 v.°

Pág. 11. «Dejado en su lugar por gobernador á Cayto Mahamete.» Esta voz *Cayto* ó *Caito*, como se halla escrita en la pág. 5, debe ser corrupcion de la arábiga قايد *Cáyid*, que tanto vale como jefe, caudillo, alcaide.» Los turcos que se establecieron en Trípoli, Túnez, Argel y otras ciudades marítimas de Africa, corrompieron algunas voces arábigas hasta el punto de ser hoy dia poco conocida su etimología.

Pág. 12. La frase que empieza con las palabras «El estaño» está mal puntuado y debió formar parte de la anterior, de esta manera: «Está la ciudad de Túnez en la provincia de Africa ó Berbería, puesta á la falda de una muy pequeña montaña en forma triangular, doce millas léjos del cabo Cartago, y nueve de la mar; *que tanto es el espacio que ocupa el estaño entre ella y la Goleta. Tiene dos burgos*, etc.»

Pág. 17. «Los de la ciudad eran éstos: Oria á la parte de *Babacera*: Sant Andres, á la de *Babazueca* y el Cerbellon en medio.» Babacera, escrito tambien *Babacira* y Babazueca son los nombres de dos arrabales en Túnez, así denominados de las puertas que á ellos dan entrada. Babazueca se interpreta por algunos: «Puerta de los Callejones», pero nos inclinamos á creer que باب اسواق *Babo-s-suwéc* ó «Puerta de los mercados» le cuadra mejor. Marmol Carvajal (*Descripcion de Africa*, libro VI, fólio 240 v.°) escribe *Beb çueyca* que pudiera interpretarse: «Puerto del Mercadillo.» A las demas puertas de Túnez las llama: *Bab el Menara* (la puerta del Fanal); *Beb Alcua*, y *Beb Zera*, que es el *Babacera* ó *Babacira* de este pasaje.

Pág. 18. «Muley Mahomed con dos hijos.» Su verdadero nombre era *Mohammad* que los nuestros corrompieron en Mahomed Mahomet ó Mahamet. Era de raza berberisca, y descendiente de los Hafsidas ó Beni Hafs que reinaron en Túnez, el último de los

cuales se llamó Hamida. Los prenombres *Muley*, *Sidi*, etc., equivalen á «Señor nuestro»; alguna vez han sido tomados por nuestros historiadores como si fueran los nombres de los mismos reyes. Escritor hay, y moderno, que al dar la serie de los emperadores ó sultanes de Marruecos desde que comenzó la actual dinastía de los Xorfá ó Xarifes, los enumera de este modo: *Muley I*, *Sidi I*, *Muley II* y *Muley III*, etc.

Pág. 25. «Tenía Uluchali en su servicio.» El lugar entre puntos suspensivos habrá de llenarse de esta manera: [italiano] puesto que tal resulta haber sido la nacionalidad del renegado Mustafá. Llamóse Jacobo Litolomini; era ingeniero de profesion y habia trabajado en las obras de la Goleta. Cuenta de él Vander Hammer que habiendo asistido largo tiempo en córte, pretendiendo que Felipe II le hiciera merced, y hallándose cierto dia en Aranjuez, pobre y desamparado, entre la canalla que suele seguir las sobras de las viandas, no sólo fué echado del Real Sitio sin remedio ni beneficio, pero con ignominia, atadas las manos por un alguacil de córte, y apaleado porque daba voces diciendo quién era y á qué habia venido. El despecho de verse mal premiado de sus servicios y deshonrado, pobre y abatido, le llevó como á otros muchos á Argel, desesperado, donde renegó y tomó el nombre de Mustafá. *Historia de D. Juan de Austria*, libro IV, fólio 180.

En cuanto á Uluchali, Luchali, Luchyali, etc., como su nombre se halla escrito en diferentes lugares de esta relacion, excusado parece advertir que su verdadero nombre es Aluch ú Oluch Aly, renegado calabres, justamente celebrado por sus piraterías en el Mediterráneo, y que llegó á ser gobernador ó bey de Argel y capitan Bajá.

Pág. 26. Entre los capitanes italianos y áun españoles señalados en este pasaje, hay algunos cuyos nombres están evidentemente mal escritos. *Valachera* debe de ser *Balacerca;* Boceario *Beccaria* y Malherba *Mebarbo* como los llama Torres Aguilera, fól. 111 v.º Sospecho que el capitan Juan Luis Bellrrio no es otro que Luys de Belviso ó del Viso, nombrado por el mismo autor, á no ser que se llamase *Berrio* ó *Del Rio*, ambos apellidos comunes en España.

Pág. 34. El párrafo que empieza: «Entendido por el Duque de Terranova» está de tal manera viciado en el original que nos ha sido materialmente imposible, á falta de otro original, restablecer su verdadera leccion, ó más bien adivinar lo que el autor quiso decir. Que el soldado allí llamado Martinez de *Boltauela* es el mismo *Volteruela* más adelante citado, parece probable; ¿mas qué se propuso decir el autor con las palabras *estaban barbado con él*, aplicadas al bonísimo artillero de la isla Pantalarea ó *Pantaralea*, como corruptamente la llama el autor de estas Memorias, es punto ménos que imposible declarar. Conjeturamos, sin embargo, que hay allí una ó más palabras omitidas, y que quizá hubo de leerse «tomó por compañero un bonísimo artillero de los doce que allí con las fragatas estaban [y despues de] *tratado* con él [el asunto] desembarcando en la Calabia (y no Calabria, que es un disparate) se vino por tierra á la isla [del Estaño].

Pág. 35. «Por ser el despacho suyo el que [Christoval] de Reina y Juan *Dorta* traian». El nombre de este último capitan se halla escrito de várias maneras: *D'Orta*, de *Horta*, y alguna vez *Doria*.

En la misma página donde dice: «sin sentido pasó», habrá de leerse, sin [ser] sentido.

Pág. 36. Hazan Ajá, bey de mistre y Arrabhamet no pueden ser otros que Hasan Agá, bey ó gobernador de Monester, y un moro tunecino llamado Abde-r-rahmán, que á poco de desembarcar los turcos tomó partido con ellos. Haedo (*Topog. de Argel*, fól. 80 v.°), habla de un Arab Amat (Arab-Ahmed), á quien Ochali dejó por gobernador de Argel en 1572.

Pág. 40. «Comenzaron él y Caybo Mahamet á estrechar el cerco del Fuerte»: Caybo es equivocacion por *Cayto*, segun el autor designa á los Caides ó alcaides turcos, como *Caito* Ramadan, pág. 5. *Caito* Mahamete, pág 11, etc.

Pág. 48. «Trincheras hondas en estado» léase: hondas *de un* estado.

Pág. 49. «Por avisos que dos soldados, etc.» Está equivocada la puntuacion, debiendo leerse: «que dos soldados, llamados el uno Melendez y el otro Volteruela, saliendo á nado por el Estaño, traian; otra nueva nunca se pudo saber, etc.»

Pág. 53. «Estaba Uluchali..... con una gran bolsa de sultanis y otra de tallares y asperos.» Estos tres nombres son de monedas corrientes en Turquía. El primero equivale á dobla ó dinar de oro; el *tallar* y el *aspro* son de plata.

Pág. 58. «Entre los cuales fué una Barbona Sarda», «si barbona» está á lo que entendemos por «barbuda ó mujer varonil» habrá que escribirlo con letra minúscula.

Pág. 86. «Donde entró á 15 de Noviembre de 74». Ni Vanderhammen de Leon, ni Torres Aguilera, ni Antonio de Herrera, ni historiador alguno de los que trataron particularmente de la pérdida de la Goleta y Fuerte de Túnez, da la fecha exacta de la llegada de Uluchali á Constantinopla, de vuelta de su expedicion, razon más para asegurar que estas Memorias se escribieron por álgun soldado cautivo, lo cual, á falta de otro testimonio, se halla suficientemente comprobado con las palabras del autor: «así en la (léase *los*) que al presente son esclavos como en otros que han habido libertad.»

Ibid. «En tan espesos y *sanguinos* asaltos», parece debió decir sanguinosos ó sanguinolentos, es decir *sangrientos*.

Pág. 113. «Con mi hijo y mi mujer,
Que era lo que más amaba.»

El pacto que D. Juan de Zanoguera hizo con Hasan Bajá consistia en entregar todas las mercancías, la plata, el oro que hubiera en la Goleta, quedando en libertad su guarnicion con sus mujeres y niños. Sin duda no creyeron los turcos que hubiese tanta gente dentro de la isla, puesto que ascendian entre todos á 500. Negóse Uluchali á ratificar la capitulacion, y nuestro autor hubo de resig-

narse con su suerte, y separarse de su mujer é hijo, que fueron conducidos á otra galera.

Pág. 114. El soneto que empieza: «Mi alma de trabajos ansi llena», que el autor pone en boca de su mujer, no está tan claro como sería de desear, pues áun cuando el segundo verso del último terceto se corrija de esta manera: «Salido habiendo apénas de la cuna», no se compadece bien con el siguiente soneto, en que dice se casó á los 15 años y un mes, y que de los tres lustros pasó *uno* peregrinando; que estuvo casada 21 meses, y que apénas si gozó de su libertad una luna entera.

Pág. 117. «Excelso monte do el romano estrago.»
Este soneto, aunque al mismo asunto, es distinto del que trae Cervántes, pero ¿es esto bastante para invalidar nuestras conjeturas? ¿Es posible que dos soldados de la Goleta escribiesen á un tiempo romances y sonetos á la pérdida de aquella plaza, y ambos quedasen cautivos? ¿No es más fácil suponer que Cervántes compusiese otro á Cartago y tuviese ocasion de darlo como del cautivo Aguilar? A los críticos dejo el esclarecimiento de esta cuestion.

Pág. 137. «En Ecija á los frailes, etc».
Léase *Huecija*, lugar de las Alpujarras.

Pág. 142. Si el autor aprobado y suficiente, de quien se trata en el soneto como ocupado en escribir el suceso de Lepanto, no es el sevillano Fernando de Herrera, quien en 1572 dió á luz su *Relacion de la guerra de Chipre y Batalla naval de Lepanto*, preciso es acudir á otros dos escritores, españoles ambos, que en el mismo año de 72 y en el de 76 daban obras análogas á la estampa. Es el primero de ellos Hieronymo de Costiol, caballero catalan, el cual hizo imprimir en Barcelona, en casa de Claudes (*sic*) Bornat su *Primera parte de la Chronica del muy alto y poderoso Príncipe D. Juan de Austria, hijo del Emperador Cárlos V, dirigida á D. Hernando de Toledo, Prior de Castilla, y á la sazon virey de Cataluña;* á la cual creyó conveniente añadir: *Los tres primeros cantos de la memorable guerra que Sultan Selimo, Emperador de los turcos, movió contra el Se-*

nado Veneciano por el Reino de Cipro, los cuales no forman, como dice equivocadamente Salvá (*Catálogo I*, pág. 210), la segunda parte de la obra, pues áun cuando la primera concluye de este modo: «*Fin de los tres libros y parte primera de la Chronica*», es evidente que ésta, que es en verso, no forma parte de la obra.

Es el segundo Marco Antonio Arroyo, tambien español y domiciliado en Venecia, el cual se halló en la batalla, y tenía desde el citado año de 72 compuesto un libro que imprimió despues en Milan con el siguiente título: *Relacion del progreso de la Armada de la Santa Liga entre Pio V, Felipe II y Venecianos contra el Turco.* Milan, 1576, 4.° tomo.

Del negro Juan Latino, autor del *Austrias*, 1573; de Juan Rufo, jurado de la ciudad de Córdoba y amigo de Cervántes, quien en 1580 habia ya terminado, aunque no impreso, su *Austriada;* del portugues Cortereal, que publicó la suya en 1578, no puede razonablemente pensarse sean los aludidos en el soneto, y por lo tanto, nos inclinemos á creer sea alguno de los tres primeros.

Pág. 175. El último verso del soneto con que principia el *Canto cuarto*, en que el autor refiere los sucesos del año 1575, habrá de leerse, no como está escrito é impreso, sino:

« Y vereis de mis miserias el efecto.»

Pag. 176. En el primer verso de la segunda octava, triones está evidentemente por *tritones.*

Pág. 180. El canto quinto y sexto están en forma de metáfora y en estilo figurado, y por lo tanto, excusado sería buscar datos para la vida del autor, quien nos ocultó cuidadosamente su patria, familia y nacimiento. (En la pág. 185 y soneto: *Al casamiento de los contenidos en este canto contrahecho*, figura que *Don Pedro no tenemos, que fué el año pasado caballero*, bailó al són del pandero que tañia *Malicia.*

Pág. 200 del canto sexto. El cuarto verso del soneto deberá leerse así:

«No puedo decir más, yo os lo prometo.»

Pág. 215. El Lamento de un pastor en octava [*s*] es tambien figurado: Tanto en éste, que á no ser canto separado debe formar parte del octavo, como en los anteriores *sexto* y *séptimo*, nada hay que pueda servir de norte y guia para descubrir la patria y relaciones del escritor. Por lo demas, ya se dijo en la Introduccion que entre los cautivos de la Goleta, ó más bien de la isla del Estaño, hubo un alférez llamado Pedro de Aguilar. Verdad es que en la enumeracion que el autor hace (pág. 92), de los capitanes y tenientes de capitan que se perdieron (es decir quedaron prisioneros de guerra) en la Goleta se hace mencion de un *teniente Aguilar*, pero éste debe ser persona distinta, quizá pariente ó hermano del *Pedro*, quien pasaria á la isla del Estaño ántes que aquella fortaleza se rindiese, y quedó, segun él mismo dice (pág. 112), cautivo, por no ser de los cincuenta exceptuados y escogidos por Zanoguera:

«Contento estaba yo entónces,
Aunque esclavo me hallaba,
Creyendo, como era justo,
Que mi mujer se salvaba,
Cuando á la propia galera
La veo traer esclava.»

En el poema (sin título) que empieza en la página 134, y en que el autor se propone referir los trances de batalla *que vió desde veinte años*, se ofrece una dificultad, á saber: si la fecha allí mencionada habrá de entenderse desde que el autor tuvo veinte años, ó desde el de 1554, puesto que sabemos cayó prisionero en el de 74, y es más que probable, segun ya hemos indicado en otro lugar, que tanto la relacion en prosa, como los ensayos poéticos que hay en el tomo, los escribiese durante su cautiverio, «amarrado al duro banco de una galera turquesca.» Esto no obstante, nos inclinamos á creer que empezó á servir reinando Felipe II, en el levantamiento de los moriscos granadinos, año de 1568, el cual describe gráficamente desde la página 135 á la 140. Que se halló en aquella gloriosa, aunque sangrienta jornada, él mismo lo dice (pág. 140) al referir la conclusion de la guerra y la rendicion de los moriscos víspera de Todos Santos del año 1570. No estuvo en Lepanto, segun él mismo asegura al fin del canto primero (pág. 142), pero ántes de

aquella jornada, por Mayo de 1572, hubo de salir de su tierra, embarcándose para Italia el 25. El 21 de Junio llegó á Palermo; de allí fué á Mesina, donde halló al Marqués de Santa Cruz. Es probable, aunque no cierto, fuese con D. Martin de Padilla á la jornada de Corfú, pues como dejamos dicho, no se halló en Lepanto. En 1573 pasó con D. Juan de Austria á Túnez, donde restablecido el dominio español, quedaria de guarnicion hasta la sangrienta catástrofe de que fué víctima, como otros tantos españoles que allí perdieron la libertad ó la vida.

Pero para mejor identificar su persona con el *Don Pedro de Aguilar* de Cervántes, fuerza será acudir al cap. xxxix de la Primera parte de *El Quixote*. Dícese allí que «entre los cristianos que en el fuerte (súplase de Túnez) se perdieron, fué uno llamado D. Pedro de Aguilar, natural no sé de qué lugar de Andalucía, el cual habia sido alférez en el Fuerte, soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento, etc.» Más adelante, y oyendo decir su nombre, Don Fernando preguntó qué habia sido de él, y respondióle Rui Perez que á cabo de dos años, es decir en 1576, que estuvo en Constantinopla, se huyó en traje de arnaute con un griego espía, y que no sabia si vino en libertad ó no; lo cual oido por Don Fernando exclamó: «Pues así fué, porque ese D. Pedro es mi hermano, y está ahora en nuestro lugar bueno y rico y casado y con tres hijos.»

Ahora bien, D. Fernando era á su vez hermano de cierto Duque que tenía estados en Andalucía. Conjeturó Clemencin, y con él otros comentadores, que quizá sería el *de Osuna*, cuyo apellido es Tellez Giron; pero si efectivamente éste tenía un hermano llamado *Pedro de Aguilar*, preciso es confesar que la conjetura, aunque ingeniosa, no es admisible; y así, habrémos de buscar entre los de Castilla otro duque con estados más allá de Sierra Morena, cuyo apellido fuese Aguilar. Esto se verifica en un D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, 5.º duque de Sessa, el cual, como muchos de sus ascendientes, estuvo emparentado con la nobilísima familia de los Aguilares. El mismo Gran Capitan se apellidaba *Fernandez de Córdoba y Aguilar*. Así lo afirman el Abad de Rute en su Historia genealógica é inédita de dicha casa, y el Licenciado Francisco de Llamas y Aguilar, cura párroco de Montilla, en su *Arbol Real cultivado para el jardin de la curiosidad en este año de* 1667, MS.

Verdad es que Cervántes, en su *Viaje del Parnaso*, cita un Pedro de Aguilar, poeta y *valenciano*, el cual nada debió de tener de comun con el Aguilar *andaluz*, y fué quizá hermano de Gaspar, el poeta dramático.

Pág. 221. *Relacion de D. Juan Zanoguera.*

De esta relacion, hasta ahora inédita, se conservan várias copias más ó ménos antiguas. La que ha servido para esta impresion es de letra coetánea, y pertenece al editor. Hase cotejado con otra que, aunque más moderna, se dice trasladada del original de Simáncas, y se conserva entre los MSS. del Museo Británico *Add.* Núm. 10.262.

Fué su autor un caballero valenciano, de quien tratan largamente Escolano y otros escritores de aquel reino.

Ibid. Donde dice: «el maestre de campo Luis de Sigura Barahona», léase Luis de Segura y los capitanes Barahona, Artieda, etc.

Pág. 223. «Y estando las *estachatas* y fragatas.» Esta voz *estachatas*, que en las demas copias está escrita escachatas, me es enteramente desconocida; quizá haya de leerse *chatas* por «barcas chatas» propias para navegar por un estaño ó brazo de mar con poco fondo. Más adelante (pág. 225) se vuelve á tratar de *chatas* y fragatas.

Pág. 226. *Contraseños* está por «contraseñas». *Más abajo*: En el seco que está [á] la banda de Arraez, el caballero de San Ildefonso y sus traves, léase su través ó *sus traveses.*

Pág. 229. Maximino Poley y Tiberio *Bocafusta.* Este último era capitan de una compañía de italianos en el tercio de Nápoles. Su nombre se halla escrito en estas Relaciones de distintas maneras, *Boccafosca*, *Bocafusca* y *Bocafusta.*

Pág. 230. «Sin hacer en ellas daño alguno», léase en *ellos.*

Pág. 233. Donde dice «asentándonos otras cuatro piezas», parece habrá de leerse *asestándonos*, y más abajo, en el cuarto renglon, «capas» es error manifiesto por *çapas* ó *zapas.*

Pág. 237. «Habíanse venido de Túnez á la Isla aquella misma mañana veintidos personas de buena *boja*, gastadores y marineros.» Debió decir *boya*. Gente de buena boya, ó buenas boyas llamaban antiguo á los remeros voluntarios (*buona voglia* en italiano), para diferenciarlos de los galeotes ó forzados.

Pág. 239. Trajana es errata por Trápana ó Trapani.

Pág. 240. Por isla de la Armada, como se lee en el epígrafe, habrá de entenderse *Isla de Estaño*, de la cual era gobernador Juan de Zanoguera. Quizá tuvo tambien aquel nombre por haber anclado junto á ella en 1535 parte de la armada de Cárlos V.

Pág. 241. No todos los ejemplares de la *Relacion de Zanoguera* contienen las cartas que le dirigieron Azam-Bajá y el capitan Bajá, intimándole la rendicion. Dos tan sólo de los que hemos tenido presentes las incluyen. En cuanto á la relacion de la página 244 intitulada: *Lo que era la armada Turquesca y cuánta era*, y otra de la página 248 de *Lo que pasó en la Isla del Estaño de Túnez, por otro nombre Isleta de Santiago*, sólo se han podido hallar en Simáncas, de donde se han copiado. Ambas están firmadas por Joan Zanoguera, y fechadas de Trápana, en Octubre de 1574.

Tambien son procedentes del Archivo de Simáncas los documentos impresos en el Apéndice pp. 253 á 274, con los cuales hemos procurado ilustrar en lo posible la interesante narracion del «Cautivo», valiéndonos asimismo de várias relaciones, tanto manuscritas como impresas, cuyo catálogo insertamos á continuacion, por lo que pueda interesar á los que á este género de estudios se dedican.

CATÁLOGO DE RELACIONES IMPRESAS Ó MANUSCRITAS, OBRAS Y TRATADOS ESPECIALES REFERENTES Á LA PÉRDIDA DE LA GOLETA Y FUERTE DE TÚNEZ EN 1574.

1. Copia de carta de Diego de Xaramillo en Palermo á 18 de Agosto de 1574, á D. Juan de Austria, MS.

2. Discurso de D. García de Toledo sobre el socorro de la Goleta, Nápoles á 28 de Agosto, dirigido á D. Juan de Austria. MS.

Emp.: «Paréceme, Señor, que lo que dicen de Biserta á V. Al.ª»

3. «Carta de D. Diego de Mendoza al Rey D. Felipe II sobre la pérdida de la Goleta y Fuerte de Túnez.» *Emp.*: «Entre los menores vasallos de V. M.» (Publicóla D. Modesto Lafuente en el tomo IV de su *Historia de España*, pág. 52.)

4. «Discorso della Goleta e del forte di Tunisi». Macerata, por S. Martellini, 1574, en 4.°

5. «Relatione dell' Il.mo Signor Gabrio Lobellone (*sic* por Cervellone) delle cose di Tunici MS. tomo IV, *Mus Brit.* Add. 10, 228; parece traduccion de la castellana que se conserva en el Escorial, *Bib.* iii, 9, fól. 228.

6. «*Il successo della guerra di Tunici.* MS. en la Biblioteca Nacional de París. Hállase despues de otra relacion, en que se trata de la jornada de D. Juan á Túnez, año de 1573. *Emp.*: «*Estando Selimo Imperatore de' Turchi.*»

7. *Ultimo disegno de Tunici Forto* (*sic*) *et Goletta, mandato dal luocho istesso, nel quale sono notati li suoi numeri et nome delli balloardi, et come vengono assediate dall' essercito Turchesco l'anno* 1574.

8. *Budinar* (Abu Dinar) *historia de Túnez traducida de la lengua arábiga en la Española por Mahamet el Tahager de Urrea, morisco español, originario de la villa de Roda en la Mancha, siendo su amanuense el R. P. Fr. Francisco Ximenez del órden de la Santísima Trinidad, Redemption de Cautivos.* Primera y segunda parte. Año de 1737. MS. en la Real Academia de la Historia.

9. «*Historia de Túnez por Achmet Guacir, natural de Túnez, originario Andaluz. Intitúlase el libro* El vestido precioso. *Traducido de la lengua árabe en idioma español por Mahamat el Tahazer* (*sic*) *de Urrea.*» M. S. en la citada Academia.

10. «*Relation de la prise de Tunis et de la Goulette par les troupes Ottomanes en* 981 *de l'Hegire, traduite de l'arabe par Alphonse Rousseau.*» Alger, 1845, 8.°

11. «*Anales Tunisiennes ou aperçu historique sur la Régence de Tunis par Alphonse Rousseau.*» Alger, 1864, 8.°

12. «Chronica y Recopilacion de varios successos de guerra que ha (*sic*) acontescido en Italia y partes de Levante y Berbería desde que el Turco Selin rompió con Venecianos, y fué sobre la Isla de Chipre año de MDLXX, hasta que se perdió la Goleta y fuerte de Túnez en el de MDLXXIII. Compuesta por Hieronymo de Torres y Aguilera.» En Çaragoça, Impresso en casa de Juan Soler. Año del Señor de MDLXXIX, en 4.°

13. *A complete history of Algiers*, by J. Morgan. London, 1731, en 4.°

Pág. 251. Moreno Maldonado era el nombre del capitan citado en la página 65, y que en las 74 y 87 se dice estaba herido en la cara. En la 234 le llama el autor Hernando Moreno Maldonado, y por lo tanto suprímase la coma entre sus dos apellidos.

FIN DE LAS ADICIONES Y CORRECCIONES.

INDICE.

Abapamar, bey de Argel. 254.
Acevedo (Damian de); declaracion de. 263.
Acuña (D. Martin de). 39, 89, 227, 229.
Agaes, plur. de Aghá, que vale tanto como capitan. 42.
Agreda (D. Juan de), teniente de caballos. 90.
Aguiar. 88.
Aguilar, teniente. 92.
———— el alférez Pedro de, autor de estas Memorias, xix. Su identidad con el *Aguilar* de Cervántes. 284-5.
Albanés (el capitan Jorge). 90.
Alçaudete (Conde de). V. *Fernandez de Córdova.*
Aldana (Paulo de). 15, 89.
Alférez (un) italiano; pasa de Túnez al Estaño. 249.
Almora (Alonso de), del tercio de Figueroa. 89.
Aluchali, Rey de Argel. 2, 3, 4, 6, 8, 9, 25, 29, 32, 35, 36, 121, 244, 269, 279.
Amendaño (Ocio de). 89.
Andarax, en la Alpujarra. 139.
Andrada (el Comendador Gil de). 35, 125.
Angulo (el capitan Alonso de). 55, 92.
Apeles (el capitan); muerto. 239.
Aragon (D. Cárlos de), segundo Marqués y primer Duque de *Terranova*, virey de Sicilia y de Cataluña. 33, 279.
Ariadeno (Jayredin), sobrenombre de Barbarroja. 14.
Arraez, sitio fuera de las murallas de Túnez. 3, 222, 223, 268.
Arrabhamet (Arab-Ahmed). 36.

Arroyo (Gerónimo de). 90.
Artieda (Pedro de), del tercio de Nápoles. 26, 37, 88, 221, 224.
Austria (puerto de), junto á Marsala, en Sicilia. 10, 277.
——— (baluarte de), en Túnez. 17.
——— (D. Juan de), vence á los turcos en Lepanto. Se apodera de Túnez, 14. Trata de socorrer á la Goleta. Cartas á Felipe II; á Gabrio Cerbellon. 268, 269, 271.
Avendaño. 22.
Ayala de Sotomayor (el capitan Francisco de). 31, 87, 221, 262.
Aydar. V. *Idar*.
Azan ó Azan Baja. V. *Hasan-Bajá*.
Azuagos, moros de la cabila Azuaga. 19, 27.
Babacha, arrabal de Túnez. 12.
Baba Arox (Barbarroja) llamado tambien Aradieno ó Jayredin. 14.
Babacera, Babacira, Babazira, etc., puerta y arrabal de Túnez. 17, 28, 229, 230.
Babo-s-sueica, Babaçueca, etc.; arrabal de Túnez. 3, 12, 17.
Babazueca. 229, 230.
Balacerca, Valachera, Valacercha, etc., el capitan, italiano. 91.
Balda (Francisco de). 90.
Barahona (capitan Gonzalo de). 26, 88, 220.
Barbado (Pedro). 93.
Bardo, jardin real junto á Túnez. 2, 22, 27.
Barducho (Barduccio?) el caballero. 95.
Barterola (Juan Antonio). V. *Volterola* y *Volteruela*.
Bartoli (el capitan Camilo). 27, 90, 91.
Bazan (D. Alvaro de), Marqués de Santa Cruz. 9, 126, 253, 269.
Beccaria (el capitan Rodamonte). 26, 91.
——— (Anibal), capitan. 65, 93.
——— (Fabricio). 95.
Becerra (Diego Beltran). 89.
Beja, ciudad de Africa. 2.
Belrrio (el capitan Juan Luis). 26. V. *Berrio* y *Del Rio*.
Belviso (del Viso?) (Luis de). 91, 279.
Benavides (el capitan D. Martin de). 26, 89, 221.
Berrio (Juan Luis). 26, 279.
Bianco (Blanco?), el sargento mayor Juan. 70, 93.

Biserta, ciudad marítima del Reyno de Túnez. 268.
Blanco (Juan), sargento mayor de tercio; llamado tambien *Bianco*, q. v.
Bobadilla (D. Pedro de), hijo del Conde de Chinchon. 38, 39, 87, 227.
Boccafosca, *Bocafusca*, *Bocafusta*, Tiberio capitan italiano. 117, 222, 229, 280.
Bocearo. V. *Beccaria*.
Bolonia (Pedro Anton de), ingeniero. 95.
——— (Sanson de). 94.
Botaybo. V. *Abu Táceb*.
Bracamonte (D. Francisco de), capitan entretenido. 227.
Briones, capitan de artillería. 89.
Buena boya, significado y etimología de. 249.
Busca (el capitan Hermes). 65, 93.
Buzas (Pedro de), cabo de escuadra, valenciano. 50.
Caballero de Morales (el Pagador Hernando). 87.
Cabo Bono. 35, 266.
Cáceres (Christoval de). 65, 92.
Calabres (el capitan Florio). 94.
——— (Pompeo). 95.
——— (Tiberio). 91.
Campania (el alférez Francisco de). 94.
Campeso (el capitan Nicolo), italiano. 94.
——— (Gerónimo). 94.
Canencia, el alférez entretenido, Baptista de. 90.
Caramot, corsario. 264.
Cárcel (Gonzalo de la). 89.
Cardona (D. Juan de), general de las galeras de Sicilia. 126.
Caroan, ciudad de África. 267.
Carrafa (D. César), gentil-hombre italiano. 91.
Carreto (Francisco). 95.
Carrion, sargento mayor del tercio de Nápoles. 87.
Cartago, soneto á. 117.
Catalertana (Lelio). 117.
Cayco, significado de la voz. 40, 59.
Cayto Bayram. 53.

Cayto Mahamet ó Mohamad. 79, 277.
Cerbellon, Gabrio, caballero milanés, general en Túnez. 15, 19, 22, 23, 27, 91, 249, 267, 270, 274.
———— nombre de un caballero ó baluarte así llamado en Túnez. 17.
———— (Juan Paulo), capitan 65. muerto. 74, 93.
Contino César (capitan). 65, 93.
Cespedes, alférez entretenido. 63.
Chacales, significado de la voz. 254.
Colonna (Marco-Antonio), general de las galeras del Papa en la batalla de Lepanto. Carta al embajador de España en Roma. 7, 143, 152, 256, 259.
Cordoba (Damian de); declaracion de. 263.
Cortona (Pedro de), capitan entretenido. 94.
———— (Magin de). 93.
Corso (Bastian). 95.
Corzo (Julio Cesare). 95.
Escobar (Francisco de), alférez entretenido. 90.
———— (Sebastian de). 93.
Del Rio (el capitan Juan Luis). 26.
Determinada, voladura de la galera. 8.
Doria (Antonio). x.
—— (Hipólito). 93.
—— (Juan Andrea). 6, 126.
—— (Marcelo). 270.
—— (Pagan). 15, 18, 33, 38, 229, 231, 234, 267.
—— (Prospero). 95.
—— Baluarte ó caballero, así llamado en Túnez. 17.
Estaño (isla del), junto á Túnez. Romance á la pérdida del. 12, 38, 109, 279.
Fajardo (D. Pedro), tercer Marqués de los Velez. 137.
Federico (el capitan), artillero. 34, 35, 91.
Fernandez de Córdova y Velasco (D. Martin Alonso de), Conde de Alcaudete. 263.
Ferrer (el contador Pedro). 89 91.
Figueroa (D. Gomez de). 89.
———— (el capitan D. Juan de). 26, 89, 222.

Figueroa (D. Lope de), y su tercio. 88, 139.
Francino (el capitan). 94.
Francisco (Pero). 94.
Galiano (Ascensio), capitán de las barcas en el Estaño de Túnez. 93.
Galvez (el capitan Alonso de). 91.
Gamez, renegado español, natural de Tembleque; ahorcado de órden de Gabrio Cerbellon. 50.
Gangas (Juan de). 93.
Garrafa. V. *Carrafa.*
Gelves (Los), ciudad de África. 253.
Gil (Pedro), capitan de ginetes. 16, 88.
Ginovese (Manuel de). 95.
Gordan. V. *Jordan.*
Goleta Descripcion de la. 29. Romance á la pérdida de la. 97.
Gorra (Martin de), alférez entretenido. 90.
Gozo (Philipo del), capitan de italianos. 65, 93.
Grata (La), manceba sarda. 58.
Guecija (Huecija), en las Alpujarras; mal escrito Ezija. 137.
Gusano (Fr. Juan), auditor de Guerra en Túnez. 91.
Hametillo, moro de Túnez, muerto por los turcos. 47.
Haro (D. Francisco de), capitan entretenido. 89.
Hasan Agá, renegado veneciano. 35, 36.
Hasan-Bajá, general en jefe de los turcos. 241, 280.
Haydar Bajá, llamado tambien *Idar.* 40, 51.
Heredia, sargento mayor de Biserta. 93.
Herrera (D. Luis de). 89.
——— artillero mayor de la Goleta. 90.
Holguin (Alonso de), alférez? del tercio de Nápoles. 88.
Horta (D'orta?) Pedro de. 34, 35.
Huchali. V. *Aluchali.*
Huidobro (Utrobo). 92.
Hurtado de Mendoza (D. Iñigo), marqués de Mondejar. 257.
——— (D. Lope), general de la caballería. 15, 19, 20, 38, 78, 92, 236.
Idar, bajá ó gobernador del Carwan, llamado tambien *Aydar.* 79 267.
Infante (El) de Túnez. 228.

Jordan (Jourdain ?) Frey Francisco, caballero de Malta. Escápase á nado de la galera de Aluchali. 32, 33. Declaracion de. 253.
Jorge (Alvaro), alférez entretenido. 90.
Julio Cesaro, gentil-hombre italiano. 91.
La Caliba, villa del reino de Túnez. 252.
Laguna (Hernando de). 87, 236, 238, 239, 251.
Lasarte, capitan del puerto de Túnez. 93.
Lepanto (batalla de). 7, 125.
Leresi (Lancilotto da), italiano. 95.
Lopez de Mendoza (D. Iñigo), marqués de Mondejar. 137.
Llaren (Juan de). 234.
Luchali. V. *Aluchali.*
Ludovico, artillero. 260.
Machuca (el alférez Ginés). 90.
——-·— (el capitan), muerto. 235.
Maldonado (Diego). 39, 88, 227, 229.
———— español, esclavo de Cayto Bayrám. 54.
Malferit (D. Pedro). 93.
Malherba (Malerba, Mebarbo?) el capitan Juan Baptista. 27, 91.
Manrique de Lara (D. Diego). 65. Muerto. 74, 92, 227, 234.
Manuel (D. Pedro). 41, 88, 227.
Mariano (Juan), capitan. 65, 66, 76, 93.
Martin (Francisco). 263.
Martinez (El capitan Diego). 15, 88.
Martinez de Montoro, capitan entretenido. 93.
Maruli (D. Pedro.) 26.
Mateuche (Matteucci?) Scipione, teniente de italianos. 91.
Mazuca. Scipione.
Martinez de Boltauela ó Volteruela. 34, 35, 55, 59.
Mebarbo, 26, 279.
Melendez. 49.
Mejerda, rio de Africa llamado tambien *Drada*, *Bragada* y *Briberrao*. 2.
Mendaño (Mendaña?) Ocio de, capitan entretenido. 22.
Mendez (Juan), capitan. 65.
——— su hijo, teniente. 92.

Mendoza (el alférez). 92.
Meneses (D. Francisco de). 16.
Milan (Capitan Gaspar), muerto de un escopetazo. 47.
——— (Gerónimo de). 94.
Moncada (D. Miguel). 257.
Mondejar (marqués de). V. *Hurtado de Mendoza.*
Montaño de Salazar (Juan). 56, 88, 227.
Monteroso (Pedro de), alférez entretenido. 93.
Montoro. V. *Martinez.*
Morales (Phelipe de), teniente. 92.
Moran, el capitan Perucho; descubre el puerto de Austria. 277.
Moreno Maldonado (Hernando), capitan. 65; herido. 74, 87, 92, 234, 251.
Mostafá (el Maestro). 25, 254, 279.
Moyana, pieza de artillería de mediano calibre. 254.
Muley Hamida, rey de Túnez. 1, 2, 3, 4, 5.
Muley Hasen, rey de Túnez. 1.
Muley Mahamet (el Infante), hermano de Hamida, nombrado gobernador de los moros de Túnez. 14, 18, 29.
Muñoz (Alonso), alférez entretenido. 93.
Navarrete (el capitan). 92.
Noguera, el capitan D. Lorenzo. 92.
Nove (Ottaviano da). 92.
Ochali, Ochaly } V. *Aluch ali.*
Ocio de Amendaño (Avendaño ó Mendaña?). 89.
Oria (Pagan de). V. *Doria.*
Orta (Horta) Pedro de. 34, 35.
Ortega. 88.
——— su hermano. *Ibid.*
Ortiz de Valpuesta. 90.
Osorio (el alférez D. Juan). 23, 92.
——— (D. Diego), capitan de arcabuceros. 38, 50, 65, 92.
Oviedo, sargento mayor de tercio. 91.
Paleazzo (Jacome), ingeniero italiano. VIII.
Pantalarea, isla del Mediterráneo entre Sicilia y la costa de Túnez. 34.

Pardo (el alférez Pero). 87, 237, 249, 251.
Pedro (Fray), hombre santo. 91.
Perez (el licenciado Antonio). 236.
—— (Francisco), municionero mayor de la Goleta. 90.
Perez Machuca (Juan), capitan entretenido. 92.
Pimentel (Alonso), alcaide de la Goleta. 3, 4, 6.
Pisa (el capitan Hercole di), italiano. 56, 90, 227, 229.
Poley (Maximino). 229, 280.
Pompeo, calabrés. 95.
Porcio (Giacomo), gentil-hombre italiano entretenido. 94.
Porras, escribano mayor en Túnez. 91.
Porro (Porras?) el capitan Luis, muerto. 33.
Portillo (Adrian de). 92.
Pozo (Juan del), alférez entretenido; herido. 22, 93.
Puerto Carrero (D. Pedro), general en la Goleta. 16, 19, 35, 36, 37, 59, 61, 62, 265.
Puerto Farina, de Túnez, entre Biserta y cabo Cartago. 268.
Quintana (el capitan Juan de). 56, 89, 227.
Quiroga (Diego de). 65; muerto. 71, 92, 229.
Rabadan. V. *Ramadan.*
Rajo (el alférez). 92.
Ramadan, Rey de Argel, llamado equivocadamente *Rabadan.* 41, 254, 277.
Rapamat. V. *Arrabbamet.*
Reina (el alférez Christoval de). 34, 35.
Rejolas, significado de la voz. 33.
Requesens (D. Luis de). 39.
Rio (Juan Luis del).
Rios (el teniente). 92.
Robles (el teniente). 92.
Rodulfo. 89.
Rojas. 88.
Ronquillo (el teniente D. Gonzalo). 92.
Rossi (el capitan Stefano de). 94.
Salazar (Andrés de), castellano de Palermo. 15, 20, 21, 27, 28, 31, 78, 91, 229, 179.
— (el capitan Ribas de). 31, 53, 221, 224.

Salazar, alférez entretenido. 90.
Sanchez de Canales (Francisco), capitan. 15, 89.
— (Anton), capitan de las barcas. 90.
— (Hernan), alférez. 90.
— (Pedro). 88.
Sande (D. Alvaro de). 89, 227.
San Felipe (baluarte ó caballero de), en la Goleta. 36.
San Juan, baluarte ó caballero de, en Túnez. 65.
——— cabo de escuadra, natural de Malta. 41.
San Martin (baluarte de), en la Goleta. 36.
San Miniato ó Saminiato (Bastiano da), ingeniero. 91, 95.
Sanoguera (D. Juan de), gobernador del Estaño. Sus relaciones. 221-52, 270, 274.
Scorza (Francesco). 95.
Segovia (Juan Luis de). 89.
Santacruz (Marqués de). V. *Bazan.*
Sant Andrés (baluarte ó tenaza de) en la Goleta de Túnez. 17.
Santiago (foso de) en la Goleta. 41, 42.
Segura (Luis), Maese de Campo. 16, 19, 20, 53.
Selim II, sultan de los turcos, envia su armada contra Túnez. 6, 51.
Sidi Butayib, Botabio, Abo Taibo, etc., 1, 2, 3, 26.
Sierra (Hernando). 88.
Sinan-Bajá. 80, 266-7.
Strabon, Strabone, Strambone } capitan de italianos. 56, 90, 120.
Siete Cabos, promontorio en la costa de Anatolia. 7.
Sinan Bajá III. 29, 79.
Tabarca, isla en la costa de Túnez. 94, 266.
Tadeo (el caballero), gentilhombre entretenido. 91.
Tamayo, alférez del tercio de Figueroa. 89.
Tana (Lelio). 39, 91.
Taso (Antonio). 93.
Terranova (Duque de). V. *Aragon.*
Tiberio, calabrés, capitan de italianos. 39, 53, 69.
Toledo (D. García de), castellano del castillo de Nápoles. 38, 56, 88, 227.

Torres (Antonio de). 90.
——— Aguilera (Hieronymo de), citado. 277, 279.
Trapana, Trapani en Sicilia. 34, 60, 239, 280.
Tripoli (rey de). 266.
Tunez (descripcion de). 11.
——— romance á la pérdida de. 105.
——— Relaciones é historias del sitio y pérdida de. 281.
Ujijar, Uxijar, Uxixar, en las Alpujarras. 137.
Uluch-Ali. V. *Aluchali.*
Urrea (Diego de). 92.
Urrias (D. Fadrique de). 92; muerto. 236.
Utrobo. V. *Huidobro.*
Vaca Roel? V. *Villaroel.*
Valachera (Balacerca?), el capitan. 26. Muerto. 223.
Valcarcel (Jerónimo de). 90.
Valdés (Jerónimo de). 88.
Valdivia, alférez. 90.
Valenzuela, soldado; muerto. 50.
Vallejo (el capitan Juan de). 92, 130, 136.
Valor (D. Hernando). 135.
Vanderhamen y Leon (Lorenzo), citado. xvi.
Vargas (Francisco de), capitan. 15, 89.
——— (Gutierre de), capitan, muerto en el asalto de la Goleta. 47, 56, 88, 92.
Velasco (Antonio de). 26, 88.
——— (D. Bernardino de). 23.
Velazquez (D. Gutierre de). 89.
Velez (Marqués de los). V. *Fajardo.*
Vergara (el teniente). 92.
Vicar (Conde de). 260.
Vicario, el Padre, y sus frayles. 87.
Vilacqua (Juan de). 94.
Villanueva, prisionero de los turcos, reniega. 35.
Visconti (Jerónimo). 95.
Viso (Juan Luis del). 91, 279.
Vivas (Pedro de). 66, 67, 72.
Villaroel (el capitan Antonio). 89.

Volteruela (Juan Antonio). 49, 59.
Xarquera (el alférez). 90.
Xinovese. V. *Ginovese*.
Zanobio di Zobbia. 70, 92, 93, 94.
Zanoguera. V. *Sanoguera*.
Zitolimini (Jacobo), por otro nombre *Mostafá*, renegado italiano. 5.
Zumárraga, sargento del tercio de Nápoles. 88.

FIN DEL ÍNDICE.

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. Sr. D. Pascual de Gayángos.
3. Illmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. Sr. D. José Almirante.
6. Sr. D. Mariano Carderera.
7. Excmo. Sr. D. José Fernandez Gimenez.
8. Sr. D. Mariano Vergara.
9. Sr. D. José María Escudero de la Peña.
10. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
11. Sr. D. Santos de Isasa.
12. Sr. D. Antonio Peñaranda.
13. Sr. D. José García y García.
14. Sr. D. Vicente Vignau.
15. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
16. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
17. Sr. D. Valentin Carderera.
18. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
19. Sr. D. Jacinto Sarrasí.
20. Sr. D. José de Castro y Serrano.
21. Illmo. Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro.
22. Sr. D. Toribio del Campillo.

23. Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
24. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
25. Sr. D. Cándido Breton Orozco.
26. Sr. D. José María Octavio de Toledo.
27. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.
28. Sr. D. Cárlos Castrobeza.
29. Sr. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
30. Sr. D. Anacleto Buelta.
31. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
32. Sr. D. Eugenio Maffei.
33. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
34. Sr. D. Francisco Moya.
35. La Biblioteca Nacional.
36. Sr. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
37. Excmo. Sr. D. Vicente Barrántes.
38. Sr. D. Joaquin Ceballos Escalera.
39. Sr. D. Sebastian de Soto.
40. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
41. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
42. Sr. D. Francisco Escudero y Perosso.
43. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
44. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
45. Sr. D. Fermin Hernandez Iglesias.
46. Sr. D. José Perez de Guzman.
47. Sr. D. Ricardo Heredia.
48. Sr. D. Mariano de Zabálburu.
49. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
50. Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
51. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
52. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
53. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.
54. Sr. D. Isidro Autran.
55. Sr. D. Francisco Cutanda.

56. Sr. D. Luis Vidart.
57. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
58. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
59. Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
60. Sr. D. Francisco M. Tubino.
61. Sr. D. Manuel Ruiz Higuero.
62. Sr. D. Manuel Pastor y Polo.
63. Excmo. Sr. D. Tomas María Mosquera.
64. Sr. D. Ricardo Chacon.
65. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
66. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
67. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
68. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
69. Sr. D. Nilo María Fabra.
70. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
71. Sr. D. Ángel Echalecu.
72. Sr. D. Diego Lopez de Morla.
73. Illmo. Sr. D. Julian de Zugasti y Saenz.
74. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
75. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
76. Sr. D. José Carranza y Valle.
77. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
78. Sr. D. Ramon Lopez Cano.
79. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
80. Sr. D. Fermin Lasala.
81. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
82. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
83. Illmo. Sr. D Ramon Miranda.
84. Illmo. Sr. D José Ribero.
85. Sr. D. Amós de Escalante.
86. Sr. D. Ramon de Campoamor.
87. Sr. D. Juan Uña.
88. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz.

89. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
90. Sr. D. Manuel Goicoechea.
91. El Ateneo de Madrid.
92. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
93. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
94. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
95. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
96. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
97. Sr. D. Mariano Vazquez.
98. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
99. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
100. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
101. Sr. D. Cárlos de Haes.
102. Sr. D. Antonio Terreros.
103. Sr. D. Manuel Jontoya.
104. La Biblioteca Colombina.
105. Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
106. La Biblioteca del Senado.
107. Sr. D. Vicente de Soliveres y Miera.
108. Sr. D. José de Garnica.
109. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
110. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
111. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
112. Sr. D. Adolfo Mentaberri.
113. Sr. D. Eduardo Gasset y Matheu.
114. Illmo. Sr. D. Manuel Cañete.
115. Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
116. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
117. Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
118. Excmo. Sr. D. Francisco Millan y Caro.
119. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
120. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
121. Sr. D. Isidoro de Urzaiz.

122. Sr. D. Rafael Blanco y Criado.
123. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
124. Sr. D. Lucio Dominguez.
125. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.
126. Sr. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
127. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
128. La Biblioteca de la Real Academia Española.
129. Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco.
130. Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
131. Sr. D. José Sehneidre y Reyes.
132. Sr. D. Francisco Morcillo y Leon.
133. Sr. D. Juan José Diaz.
134. Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
135. Sr. D. Cárlos Susbielas.
136. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
137. Sr. D. José Plazaola.
138. Excmo. Sr. D. Bonifacio Montejo.
139. Sr. D. Damian Menendez Rayon.
140. Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
141. Frederic W. Cosens, Esq.
142. Robert S. Turner, Esq.
143. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
144. Excmo. Sr. Vizconde de Manzanera.
145. Sr. D. Juan de Tró y Ortolano.
146. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
147. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
148. Sr. D. Cárlos Bailly-Baillière.
149. Sr. D. José María Asensio.
150. Real Academia de la Historia.
151. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
152. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
153. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
154. Sr. Conde de Torre Pando.

155. Excmo. Sr. Duque de Gor.
156. Sr. D. Vicente de la Fuente.
157. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
158. Sr. D. Francisco de Borja Palomo.
159. Sr. Marqués de Valdueza.
160. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
161. Sr. D. Luis de la Escosura.
162. Sr. Conde de Agramonte.
163. Sr. D. Manuel Cerdá.
164. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
165. Sr. D. Mariano Bosch y Arroyo.
166. Sr. D. José Sancho Rayon.
167. Sr. D. Cayetano Manrique.
168. Sr. D. Antonio Martin Gamero.
169. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
170. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
171. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
172. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
173. Sr. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
174. Sr. D. Alfonso Durán.
175. Biblioteca provincial de Toledo.
176. Sr. D. José de Santucho y Marengo.
177. Sr. D. Enrique Suender y Rodriguez.
178. Doctor E. Thebussem.
179. Excmo. Sr. Duque de Frias.
180. Sr. Conde de San Bernardo.
181. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
182. Sr. D. José Moltó.
183. Biblioteca de la Escuela de Minas.
184. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
185. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
186. Sr. D. José Antonio Balenchana.
187. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.

188. Duque de Montpensier.
189. Condesa de París.
190. Sr. D. Julio Baulenas y Oliver.
191. Sr. D. Marcial Taboada.
192. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
193. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
194. Sr. Conde de Roche.
195. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
196. Sr. Conde de Adanero.
197. Sr. D. Juan Martorell.
198. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco.
199. Sr. D. José Fontagud Gargollo.
200. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
201. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
202. Sr. D Joaquin Arjona.
203. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
204. Sr. D. Lino Peñuelas.
205. Sr. D. Manuel Carboneres.
206. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
207. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
208. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
209. Sr. D. Hermann Knust.
210. Sr. D. José de Palacio y Vitery.
211. Sr. D. J. N. de Acha.
212. Sr. D. Juan Llordachs.
213. Sr. D. Juan Rodriguez.
214. Sr. D. Agustin Felipe Peró.
215. Sr. D. Juan de Aldana.
216. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
217. Sr. D. Pablo Cuesta.
218. Sr. D. Manuel Gavin.
219. Sr. D. Manuel Catalina.
220. Sr. D. Juan Manuel Ranero.

221. Sr. D. José Ignacio Miró.
222. Sr. Marqués de Casa Torres.
223. Sr. D. Márcos Sanchez.
224. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
225. Sr. D. José Coll y Vehy.
226. Sr. D. José Llordachs.
227. Sr. D. Laureano Perez de Arcas.
228. Sr. Conde de Canillas de los Torneros.
229. Excma. Sra. Condesa viuda del Montijo.
230. Sr. D. Ramon Siscar.
231. Sr. Gerold, de Viena.
232. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
233. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
234. Sr. D. Nicolas Gato de Lema.
235. Sr. D. Donato Guio.
236. Sr. D. Blas Osés.
237. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.
238. Sr. D. Manuel Rodriguez.
239. Excmo. Sr. Marqués de San Miguel de la Vega.
240. Sr. D. Guillermo Morphy.
241. Sr. D. Márcos Jimenez de la Espada.
242. Sr. D. Leopoldo Martinez y Reguera.
243. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
244. Sr. D. Santiago Perez Junquera.
245. Sr. D. Fidel de Sagarminaga.
246. Sr. Marqués de San Cárlos.
247. Sr. D. Domingo Perez Gallego.
248. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.
249. Sr. D. Mariano Fortuny.
250. Sr. D. Luis Asensi.
251. Sr. D. Vicente Poleró.
252. Sr. D. Salvador de Albacete.
253. Sr. D. Federico Uhagon.

254. Sr. D. Benito Perdiguero.
255. Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo.
256. Sr. D. Federico Sawa.
257. Sr. D. Antonio de Santiyan.
258. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
259. Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.
260. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
261. Sr. D. Gabriel Sanchez.
262. Sr. D. Santos María Robledo.
263. Sr. D. José Jorge Daroqui.
264. Excmo. Sr. Marqués de Fuente de la Piedra.
265. Sr. D. Juan Clavijo.
266. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
267. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Perez.
268. Sr. D. Eduardo Corredor.
269. Excma. Sra. Condesa de Oñate.
270. Mr. Eugène Piot.
271. Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.
272. Sr. D. Luis Masferrer.
273. Sr. D. José Anllo.
274. H. Watts, Esq.
275. Sr. D. Francisco Cuesta.
276. Sr. D. Mariano Murillo.
277. Sr. D. Federico Real y Prado.
278. Sr. D. Felipe Barroeta.
279. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
280. Sr. D. Luis Gonzalez Búrgos.
281. Sr. D. Enrique García de Angulo.
282. Biblioteca de la Academia del E. M. del Ejército.
283. Biblioteca del Ministerio de Marina.
284. Sr. D. Federico Gillman.
285. Sr. D. Rafael Aguilar y Pulido.
286. Sr. D. José Moncerdá.

287. Sr. D. Enrique Heredia.
288. Sr. D. Raimundo Oliver y Esteller.
289. Sr. D. Rafael de la Escosura.
290. Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas.
291. Ilmo. Sr. D. Víctor Arnau y Lambea.
292. Excmo. Sr. D. José Nuñez de Prado.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente. . . .	Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
Vice-Presidente.. .	Ilmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
Tesorero.	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
Contador. . . .	D. Eduardo de Mariátegui.
Secretario primero.	Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
Secretario segundo.	D. José María Octavio de Toledo.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio de Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, rey de iherusalem, emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IX. El Crotalon de Christophoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por D. Francisco Asenjo Barbieri, dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Grátis para los sócios. Agotada la edicion.*

XII. Tratadò de las batallas y ligas de los exércitos del Emperador Cárlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martin García Cerezeda. Tomos I y II. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XIII. Memorias del Cautivo en la Goleta de Tunez, por D. Pascual de Gayángos.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

LS
M5336
88946

Memorias del Cautivo en la Goleta de Tunez; [pub. por Pascual de Cayangos y Arce].